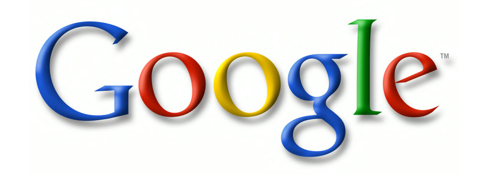
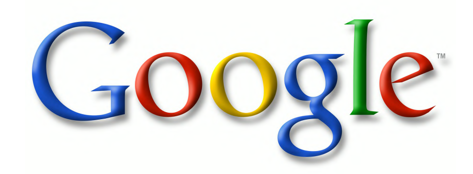
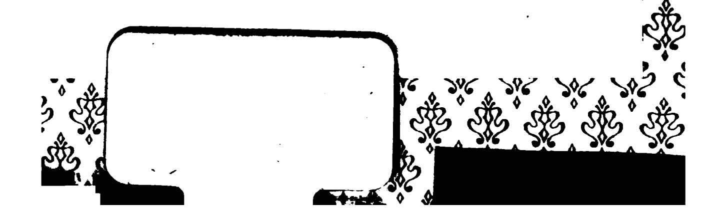
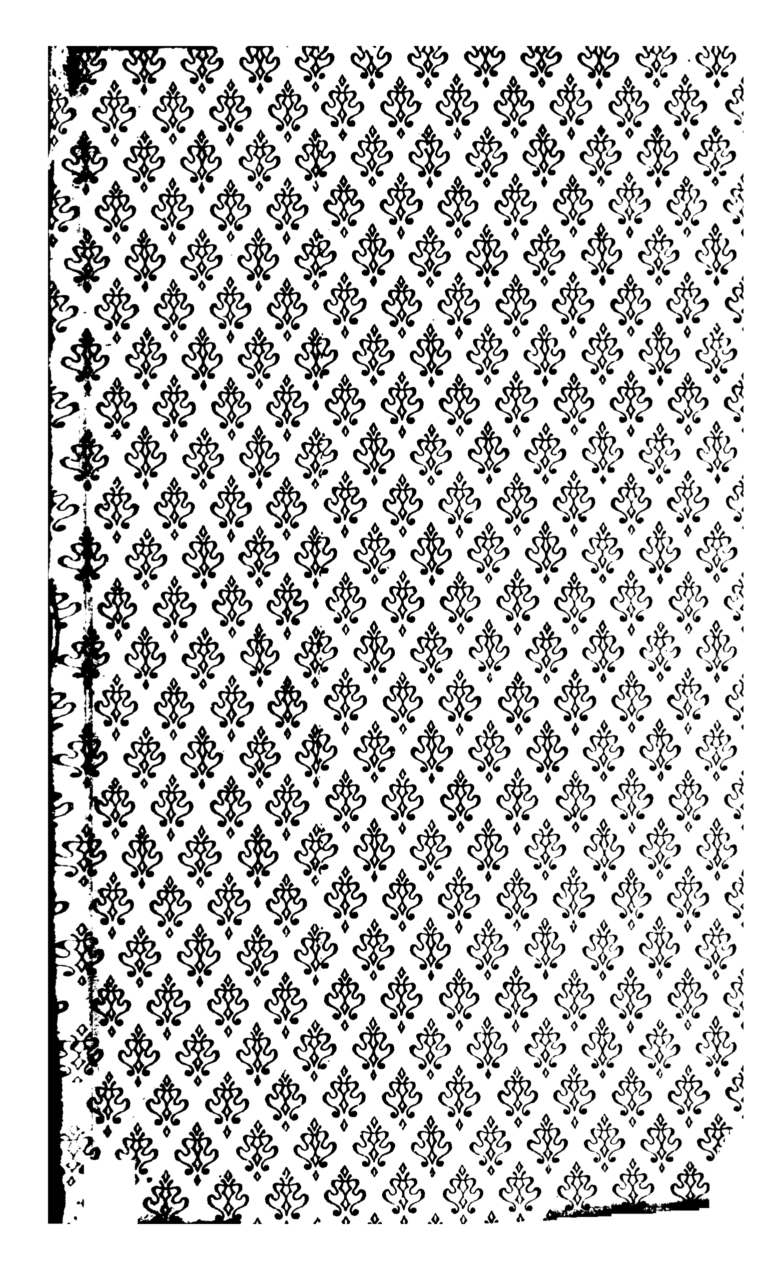







SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV ANG
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS







OBRAS COMPLETAS

DE

D. ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

**Director que fué de la Real Academia Española
Presidente de la de Bellas Artes
de San Fernando é Individuo de número
de la de la Historia**

Coleccionadas de nuevo por su hijo

D. ENRIQUE R. DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

TOMO VII

DRAMAS Y COMEDIAS

MADRID

EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

Paseo de San Vicente, 20

—

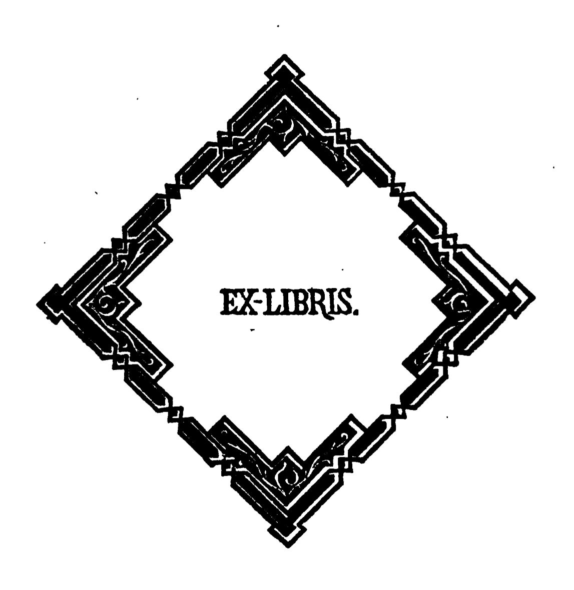
1904

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

LÍRICOS


EX-LIBRIS.

OBRAS COMPLETAS

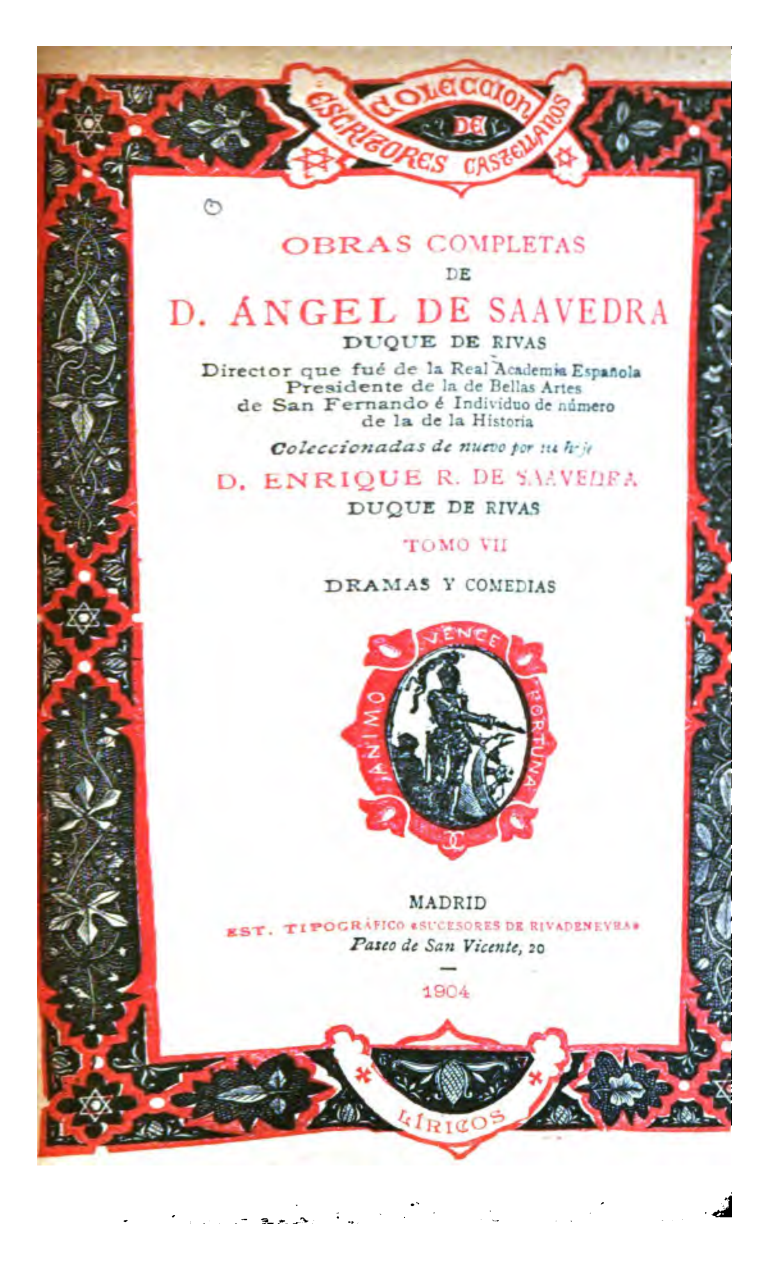
DE

D. ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

TIRADAS ESPECIALES

50 ejemplares en papel de hilo, del .... 1 al 50.
10 » en papel China, del .... I al X.



OBRAS COMPLETAS

DE

D. ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

Director que fué de la Real Academia Española
Presidente de la de Bellas Artes
de San Fernando é Individuo de número
de la de la Historia

Coleccionadas de nuevo por su hijo

D. ENRIQUE R. DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

TOMO VII

DRAMAS Y COMEDIAS

MADRID
EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
Paseo de San Vicente, 20

—

1904

SOLACES DE UN PRISIONERO

ó

TRES NOCHES DE MADRID

COMEDIA EN TRES JORNADAS

PERSONAS

EL REY FRANCISCO DE FRANCIA, galán.	DON HERNANDO DE ALARCÓN, viejo.
EL EMPERADOR CARLOS V, galán.	ANACLETA, dueña.
DOÑA LEONOR, dama.	LEONARDA, criada.
DOÑA ELVIRA, dama.	PIERRES, gracioso.
EL CONDE, barba.	TOMATE, lacayo.
EL COMENDADOR, viejo.	UN ALCALDE DE CORTE.

Tres alguaciles. Ronda, con linterna.

La acción pasa en Madrid en el año 1525.

ADVERTENCIA

Por complacer á mis amigos, individuos de la sección dramática del Liceo de Madrid, y por distraerme en una época muy embarazosa y llena de disgustos y de ansiedad, he escrito esta composición. No fué mi intento al emprenderla hacer *un drama histórico* ni *una comedia de costumbres*, ni me propuse pintar una pasión, ni retratar un carácter. Tampoco pretendí cumplir con la *alta misión de poeta*, dando lecciones al mundo, y mejorando la sociedad. Nada de esto. Mi intento fué sólo el de ocupar mi imaginación, y el de proporcionar á mis lectores ú oyentes un par de horas de honesta diversión y entretenimiento, con lances verosímiles mejor ó peor enlazados, con un diálogo claro y agradable, y con los versos más sonoros y fluídos que le es dado producir á mi pobre musa. Si lo consigo, he llenado completamente mi propósito. Y ruego á los críticos de todas las sectas literarias que tengan la bondad de no juzgar esta obra por las reglas que respectivamente profesan, pues no me he sujetado á ninguna al componerla. Júzguenme, pues, solamente por el placer ó fastidio que les cause la lectura ó la representación de esta comedia.



JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

El teatro representa una calle de Madrid, de noche, y salen embozados el Rey y Pierres.

PIERRES

La noche está tan obscura
Que ni los dedos se ven,
Y si has de reñir también,
No pegarme á mí procura,
Como anoche aconteció;
Pues cuando á palos andabas
Y á los músicos cascabas,
Un trancazo me alcanzó.

REY

No habrá esta noche quimera,
Que no siempre hemos de hallar
Músicos que apalear.

PIERRES

El cielo santo lo quiera,
Y darte juicio, señor.

REY

¿Y en qué me falta juïcio?

PIERRES

En buscarte un precipicio
Tras esos lances de amor;
De que prisionero estás,
Y de que á hurtadillas sales
Donde es fácil que resbales,
Olvidado siempre vas;
Y emprendes á cuchilladas,
Sin temer ser descubierto;
Que va á ser el fin por cierto,
Señor, de estas escapadas,
Y yo el que pague el escote
Por ir siempre junto á ti.

REY

¿Qué pueden hacerte, dí?

PIERRES

Nada: apretarme el gañote.
Si el perrazo que nos cela
Oliese algo... ¡San Antonio!
Con él el mismo demonio
Fuera un niño de la escuela.

REY

Advierto por cuanto dices
Que el alcaide es tu manía.

PIERRES

Lo traigo de noche y día
A caballo en las narices.
¿Y es viejo con quien se puede
Andar en burlas, señor?

REY

No á fe, que á nadie en valor
Y en noble entereza cede.

PIERRES

Pues, verás...

REY

¿Qué, majadero,
Si está en su cama roncando,
Muy ajeno de que ando
Haciendo á damas terrero?

PIERRES

Si armas tanta batahola,
Metiéndote á espadachín,
Ha de descubrir al fin
Que le hacemos la mamola.
Mas si ésta es la casa, ¿qué esperas?

REY

A que el reloj
Dé las once.

PIERRES

Ya las dió.

REY

Mas la seña aún no se ve.

PIERRES

¡Pese á la dueña ladina,
Y lo que esta noche tarda!
Pues yo con un canto...

(Busca una piedra por el suelo.)

REY

Aguarda,
Que hacia aquí una luz camina.

PIERRES (Asustado.)

¿Una luz?... Sí. ¡Valga al diablo!...
Y mucha gente... ¡Ay de mí,
Que ya tenemos aquí
Al alcalde!... Guarda, Pablo.
Retirémonos, si no...

REY

Sabe, para tu gobierno,
Que aunque viniese el infierno
No he de retirarme yo.

PIERRES

¡A Dios!... Pendencia tenemos.

REY

De mi acero á un solo amago
La luz importuna apago,
Y luego después veremos.

PIERRES

Después que apagues la luz,
¿Qué, señor, hemos de ver?

REY

Toda esa gente correr.

PIERRES

¿Son demonios y tú cruz?

REY

(Saca la espada y vuelve á embozarse.)

Si de estorbo has de servir,
Sepárate pronto á un lado.

PIERRES

¿Que estorbo soy, has dudado
Si se trata de reñir? (Se separa.)

Salen el ALCALDE, los tres ALGUACILES y otros que forman la ronda, con una linterna encendida.

ALCALDE

¿Quién va á la ronda?... ¿Quién va?
¿Quién va á la ronda?

REY

Ni voy,
Ni vengo, que quieto estoy.

ALCALDE

¿Y qué es lo que haciendo está?

REY

Tomando el fresco.

ALCALDE

Acercadle
La luz y reconocedle,
Y si armas lleva, prendedle,
Y á un calabozo llevadle.

REY (Aparte.)

Con la justicia este enredo
Me pesa, que el ampararla
Es mi oficio; mas dejarla
Reconocerme no puedo.
¡Gran compromiso!... (Alto.) Mirad...

ALCALDE

Nada hay que ver. Al momento
Mi superior mandamiento
Con ese hombre ejecutad.

REY (Aparte.)

¡Grave apuro!...

(Se desemboza, da de cuchilladas á todos y se apaga la luz.)

(Alto.) Pues yo así
Me dejo reconocer,
Que ni al infierno poder
Le concedo sobre mí. (Vase.)

ALGUACIL 1.°

Es un demonio.

ALGUACIL 2.°

(Cayendo atropellado.)

¡Ay!

PIERRES (Aparte.)

Con él
Me escurro, pues paso abrió.

(Vase y lo sigue el alguacil tercero.)

ALCALDE

¡Favor al Rey!

ALGUACIL 1.°

Escapó.

ALGUACIL 2.°

Pues que lo siga Luzbel.

Sacan luces á algunos balcones, se abre una puerta del fondo, y sale el COMENDADOR con espada y broquel, sin sombrero y como de casa

ALCALDE

(Reforzando la voz.)

¡Ánimo! ¡Favor al Rey!

COMENDADOR

A dársele vengo yo,
Que del que noble nació

El dárselo, y pronto, es ley.
¿Qué desorden ha ocurrido?

ALCALDE

Un hombre, que con malicia
Se resistió á la justicia
Y que con ella ha reñido.
A la espada mano echó,
La luz matando, y valiente
Acuchillando á esta gente,
Sin saber cómo, se huyó.

COMENDADOR

Detrás de él, señor alcalde,
Vamos.

ALGUACIL 3.º

(Que vuelve cansado de haber perseguido á Pierres y al Rey.)

Imposible es;
Yo, que tengo buenos pies,
Le he seguido, pero en balde.
La obscuridad le ha salvado;
Tomó por la callejuela,
Y no corre, sino vuela,
Y juzgo va acompañado.

COMENDADOR

Un raterillo será.

ALGUACIL 1.º

Debe ser gran malhechor.

ALCALDE

Él es hombre de valor,
Mas quién es, Dios lo sabrá.

COMENDADOR

Señor, el desaire siento
En que la justicia queda;
Si algo juzgáis que yo pueda
Por ella hacer, al momento
Cumpliré vuestros mandatos;
Que a mi [illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] Entended
[illegible]
[illegible]

[illegible]

Dios os guarde, caballero:
Mil gracias, y descansad.

(Vase con toda la ronda.)

COMENDADOR

Con cuanto valgo contad;
Con mi casa y con mi acero. (Vase.)

ESCENA II

Sala de una casa particular, con mesa y sillas; una puerta en el fondo. Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ELVIRA, muy sobresaltadas; ANACLETA y LEONARDA, cada una con un candelero en la mano y las velas encendidas.

DOÑA LEONOR

Él era, sin duda, Elvira,
Y acaso ya preso va.

DOÑA ELVIRA

Él era, según la hora,
Y como no pudo entrar...

DOÑA LEONOR

La tardanza de Anacleta...

ANACLETA

Señora, sin seso estás;
No ha sido tardanza mía,
Ha sido que la señal
No pude hacer, porque estaba
El amo sin acostar.

LEONARDA (Observando.)

La calle se ha sosegado;

No suena una mosca ya,
Y el señor por la escalera
Sube y se nos viene acá.

DOÑA ELVIRA

Disimula, prima mía,
No dejes ver tu ansiedad,
Pues que vuelve nuestro tío
Y pudiera sospechar.

Sale el COMENDADOR. Anacleta y Leonarda ponen las luces sobre la mesa.

DOÑA LEONOR (Con ansiedad.)

¿Qué ha sido, señor, el lance?

COMENDADOR

Nada ha sido en realidad,
Y mucho. Nada, porque
El hombre, sin hacer mal,
Parado estaba en la calle;
Y mucho, porque insultar
Osó á la justicia. Nada,
Porque el hombre se fué en paz;
Mucho, porque ha apaleado
Á alguaciles y demás;
Pero sosegado todo
Y tranquilo queda ya.
Sigue el alcalde su ronda,
Y el hombre, que es bravo asaz,
Ya descansando en su casa,
Si es que la tiene, estará.

DOÑA LEONOR

¿Con que se salvó?

COMENDADOR

Salvóse.

DOÑA LEONOR

¿Y ha habido sangre?

COMENDADOR

No tal;
Trancazos y más trancazos,
Y voces y nada más.
Estas rondas de alguaciles
Son siempre cosa fatal:
Sin motivo empeñan lances,
Por si hay algo que pescar,
Y en hallando resistencia
Al punto se hacen atrás,
Quedándose la justicia
Desairada, que es gran mal.
Los soldados solamente
Son los que saben rondar;
Pues como nunca escribanos
Con ellos de ronda van,
Ni esperan recoger multas,
No incomodan al que está
Sin hacer daño, y en viendo
Motivo, saben pegar.
Ya es de recogernos hora.
Leonarda, baja al zaguán
Y echa la llave á la puerta.
Sobrinas, con Dios quedad.

(Vase por la puerta del fondo, y vase Leonarda.)

ANACLETA

Si hace dos horas se hubiera
Su merced ido á acostar,
De toda esta zalagarda
Nos ahorráramos el mal.

DOÑA LEONOR

Pues que se marchó mi tío,
Otra vez mira si está
La calle sola, que acaso
Aún puede volver don Juan.

DOÑA ELVIRA

Dudo que vuelva esta noche.

ANACLETA

(Figurando que se asoma á un balcón.)

Es tanta la obscuridad
Que nada se ve, señora.

DOÑA LEONOR

No importa; pon la señal,
Y está, como siempre, alerta.

ANACLETA

Pondré el pañuelo, mas ya
Aunque vuelva, muy difícil
Ha de ser que pueda entrar.

DOÑA LEONOR

Si torna, y entrar no puede,
Por la reja del portal
O por el jardín, si es pronto,
Hablar conmigo podrá.

DOÑA ELVIRA

¿No fuera, prima, mejor...?

DOÑA LEONOR

Tú lo que temiendo estás
Es que el reloj dé la una,
Porque el tuyo y mi galán
No se encuentren en la calle
Y la enrede Barrabás.
Pero son las once y media,
Y yo, cuidosa además,
Sabré evitar un encuentro.

DOÑA ELVIRA

Sé que bien medido va
El tiempo, y que incomodarnos
Es imposible jamás;
Pero como por las verjas
Del jardín dices...

DOÑA LEONOR

Es tal
Mi turbación, que lo dije,
Prima mía, sin pensar.
El jardín es tu terreno,
Y en quietud lo gozarás.
Pues sabes, amada Elvira,
Que sangre y cariño en tan
Estrecho lazo nos unen,
Que un alma somos no más.
Anacleta, atenta escucha,
Y si notas...

ANACLETA

Descuidad. (Vase.)

DOÑA LEONOR

(Se sienta.)

Supuesto que ya la dueña,
Por mí alerta, en su balcón
Espera con atención
Si acaso advierte la seña,
Que anhela mi corazón;
Y supuesto que Leonarda,
Dentro de tu camarín,
El trinar del bandolín
Cuidosa, cual siempre, aguarda,
Para llamarte al jardín;
Ambas, si no te importuna,
Aquí podremos charlar,
Puesto que me iré á acostar
En cuanto suene la una,
Que no te he de incomodar.
Pero entretanto que da,
Como es, prima, el tiempo mío,
No te incomodo, y confío
Que en tu amistad hallará
Consuelo mi desvarío.
Pues estoy, te lo confieso,
Tan enamorada, y tan
Prendada de mi don Juan,
Que tengo perdido el seso.
¿No es discreto?... ¿No es galán?

DOÑA ELVIRA

(Apoyándose en el respaldo de la silla de doña Leonor.)

No sé qué decir, Leonor,

Recordando la altiveza
Con que ornabas tu belleza,
Al verte hoy con tanto amor
Trastornada la cabeza.

DOÑA LEONOR

Si lo consideras bien,
De ese tu asombro saldrás.
Advierte que errada estás,
Porque dime, prima, ¿quién
Dió al amor reglas jamás?
Fué altivo mi pensamiento
Mientras ninguna afición
Penetró en mi corazón;
Logrólo una, y al momento
Se mudó mi condición.
Que por haber sido esquiva
Un año, ni dos, ni tres,
Preciso, prima, no es
Que lo sea mientras viva,
Libre de todo interés.
Que el ser duro un corazón
No es culpa suya en verdad,
Culpa es de la habilidad
De quien fuera de sazón
Pretende su voluntad.
Y la altivez de mujer,
Por mucho que quiera ser,
Dura hasta que de su pecho
El camino más derecho
Llega un venturoso á ver.

DOÑA ELVIRA

¿Mas cómo en tan pocos días,
Perdiendo tu altiva calma,
Á punto que desvarías,
Pudiste rendir el alma
Al amor que aborrecías?

DOÑA LEONOR

¡Ay, Elvira! Del amor
No acontece la rüina
Con el paso á que camina
Lento el tiempo destructor:
Es la explosión de una mina.
Y se dice dar flechazo,
Herir con amor, porque
Ni se aguarda, ni se ve;
Llega de golpe y porrazo,
Y sin saber cómo fué.
Y llama, prima, en rigor,
Que en encenderse retarda,
Y obsequio y ruegos aguarda,
Si acaso es llama de amor,
Es una llama bastarda.
Que amor no quiere razón
Para serlo, nace y crece
Sin motivo ni ocasión,
Y al mismo paso perece.
¿Quién comprende el corazón?

DOÑA ELVIRA

Al cabo un aventurero,
Galán sí, pero extranjero,

Que quién es no hemos sabido,
El afortunado ha sido
Que rinde tu pecho fiero.

DOÑA LEONOR

No sé yo que para amar,
Pues que no está en nuestra mano,
Sea preciso examinar
Si el galán es castellano,
Extranjero ó de Ultramar.
Y don Juan por ser francés,
No pierde nada á fe mía,
Pues de su noble hidalguía
Prueba harto patente es
Su discreta bizarría.
Ni es, prima, un aventurero;
Es un noble caballero,
Que de caballero á ley
Viene á servir á su rey,
Que está en Madrid prisionero.

DOÑA ELVIRA

Siempre anda en la noche obscura...
Siempre ocultarse procura...

DOÑA LEONOR

Al objeto con que viene
Á España, tener conviene
Gran recato y gran cordura.

(Con cariñosa malicia.)

Mas ahora voy contra ti,
Pícara, que así me arguyes,
Pues aunque mis ojos huyes,

No me la pegas á mí.
Pero no estás, ya se ve,
Como estoy yo enamorada,
Y puedes disimulada
Caminar con cauto pie.

DOÑA ELVIRA

(Sonriendo.)

Lo estoy, prima.

DOÑA LEONOR

No lo estás;
Lisonjeada sí.

DOÑA ELVIRA

Leonor...

DOÑA LEONOR

Con más orgullo que amor,
Tras de un alto empeño vas.

DOÑA ELVIRA

(Fingiendo ingenuidad.)

¿Pues don Félix Coronel...

DOÑA LEONOR

Don... ¿qué? Tu labio parece
Que á ese nombre se entorpece
Y que no atina con él.
¡Don Félix!!! Quién es tu cuyo,
Hasta con él aparentas
Ignorarlo, y así aumentas
Más que tu delirio el suyo.

DOÑA ELVIRA

(Turbada.)

¿Yo, prima?

DOÑA LEONOR

Aunque eres discreta,
Colorada te me has puesto,
Y es seguro indicio esto
De que te acerté la treta.
En fin, en vano procuras
Que yo quede convencida,
Porque entre sastres, querida,
No se pagan las hechuras.
Que era extranjero don Juan
Me dijiste, y considero
Que también es extranjero
Tu don... en fin, tu galán.
Y también, por vida mía,
Se oculta, y hace muy bien.

DOÑA ELVIRA

De tu malicia detén
El vuelo, que se extravía.

DOÑA LEONOR

No se extravía por cierto,
Ni se sale del camino,
Y ese afán que de contino
En ti, amada Elvira, advierto,
De que no se hallen los dos
En la calle, es muy prudente;
Y no es tuyo solamente,
Que es también mío, por Dios.
Tengo en ello gran cuidado,
Con inquietud lo vigilo,
Porque diz que siempre el hilo

Quiebra por lo más delgado.
Ya, querida prima, ves
Que aunque eres tan reservada,
Nada se me oculta, nada.

DOÑA ELVIRA

Penetración grande es
La tuya, te lo confieso;
Mas sospechas hay no más
De lo que afirmando estás.

DOÑA LEONOR

Sospechas de mucho peso.

Sale ANACLETA

ANACLETA

(A doña Leonor.)

Ya es muy tarde, señorita,
Y sin fruto el esperar;
Podéis muy bien renunciar
Por hoy á tener visita.

DOÑA LEONOR

¿No has visto nada en la calle?

ANACLETA

Varios hombres que cruzaron,
Pero que no se pararon.

DOÑA LEONOR

¿No conociste en el talle...?

ANACLETA

Los bultos tan solo vi,
Que la noche es muy obscura.

DOÑA LEONOR

Aún más lo es mi desventura;
Todo me sucede así.

Sale LEONARDA

LEONARDA

(A doña Elvira.)

Pronto, bajad al jardín,
Que aunque no ha dado la hora,
El galán que os enamora
Ha tocado el bandolín.

DOÑA LEONOR

Eres, Elvira, dichosa,
Y debes serlo en rigor.

DOÑA ELVIRA

Otra noche, mi Leonor,
Serás tú la venturosa. (Vanse.)

ESCENA III

Jardín, con parte de verja á un lado, y en ella una puerta practicable por la que salen embozados el EMPERADOR y TOMATE, éste con un bandolín en la mano, y queda á la parte de afuera el CONDE.

EMPERADOR

(A la puerta.)

Esos galanes me dan
Cuidado, Conde, por Dios;
Pues dos noches van ya, dos,
Que en estas calles están.

CONDE

Si me hubierais permitido
Reconocerlos, acaso...

EMPERADOR

Hubiera sido mal paso
Un lance comprometido.

CONDE

Si queréis que hasta la aurora
Yo atento la calle ronde...

EMPERADOR

No es ya necesario, Conde;
Id á descansar ahora.
Un breve instante esperad,
Y al momento os podéis ir.

CONDE

Mi obligación es servir
Siempre á vuestra majestad. (Vase.)

EMPERADOR

Fuerza es dejar la relevante esfera
De la alta majestad, del sumo mando,
Para poder gozar de cuando en cuando,
Los bienes de la vida placentera.
El blando amor y la amistad sincera
Huyen del trono y del poder temblando;
Aunque en el trono y el poder, ansiando
Dulce amor y amistad, un hombre muera.
De la vida común, yo, así encubierto
Mi nombre y mi dominio sin segundo,
Vengo á buscar el sosegado puerto:
¿Pues qué sin amistad y amor el mundo

Es para el hombre? Un árido desierto,
Un ciego abismo, un piélago profundo.

(Se pasea.)

TOMATE

Señor, doña Elvira llega.

EMPERADOR

Más bien dijeras el sol,
Con cuyo hermoso arrebol
En luz mi pecho se anega.

Sale DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA

Don Félix...

EMPERADOR

Mi señora:
Hoy madruga la aurora
Y más temprano para mí amanece;
Tal vuestra faz hermosa resplandece
Á mis amantes ojos,
Que estas sombras son ya celajes rojos,
Y vuestra luz divina
Me abrasa el alma, el pecho me ilumina.

DOÑA ELVIRA

Siempre galán y siempre lisonjero.

EMPERADOR

Siempre rendido amante,
Que os ofrece anhelante
Un alma ardiente, un corazón sincero;
Un alma, un corazón... ¡ah!... (permitidlo

A mi labio y oidlo)
A quienes turba y viste
Hoy una sombra obscura,
Que aun á vuestra presencia se resiste,
Cubriéndolos de luto y de amargura.

DOÑA ELVIRA

¿Y qué sombra, don Félix...? No os comprendo.

EMPERADOR

Ni tampoco me entiendo,
Señora, yo á mí mismo,
Porque un pecho celoso es un abismo.

DOÑA ELVIRA

Vos os burláis sin duda.
¿De una dama cual yo...? Me dejáis muda.

(Aparte.)

¡Qué bien, cielos, temía,
Que al cabo con don Juan se encontraría!

(Alto.)

Explicaos luego, luego.

EMPERADOR

¡Ah! Que no os enojéis, señora, os ruego;
Ved las ansias mortales con que lucho:
Escuchadme y callad.

DOÑA ELVIRA

Callo y escucho.

(Hablan aparte.)

TOMATE (A Leonarda.)

¿Pues qué, sin luz se viene la maldita?
Que aunque se despepita
Mi corazón por ella y mi deseo,

El demonio me lleve si la veo;
Y será conveniente
Que el tacto me asegure... (Va á abrazarla.)

LEONARDA

Arre, insolente.
¿No basta el rosicler de mi belleza
Para que se ilumine su cabeza?

TOMATE

Por más que te encandilas,
Nada, nada descubren mis pupilas.

LEONARDA

Da un puñetazo en ellas,
Y verán las más mínimas estrellas.

TOMATE

¡Oh crueldad de estropajo!

LEONARDA

¡Terneza lacayuna!... ¿Qué hay, bergante?

TOMATE

Mi corazón flotante
Partido está por ti de arriba abajo,
Y hoy lo destroza ¡cielos!
La tenaza encendida de los celos.

LEONARDA

¿Un pícaro también?...

TOMATE

También, bribona.
Porque de una fregona
Tener bien puede celos un lacayo,
Y aun regalarle un sayo
De felpa muy cumplida.

LEONARDA

Pues mire por su vida,
Que fuera, seor Tomate,
Meterse en tales gastos disparate. (Hablan aparte.)

DOÑA ELVIRA

Aun cuando fueran tales
Esos que habéis hallado,
Y que más razón fuera haber juzgado
Encuentros á estas horas casüales,
¿Por qué han de ser, don Félix, cosa mía?
Quien así lo imagine, desvaría.
En esta misma calle
Hay muchas damas de gallardo talle,
Á las que harán terrero
Uno y otro amoroso caballero.

EMPERADOR

¿Puede haber, por ventura,
Quien, ajeno de gusto y de cordura,
Ronde ansioso esta calle
Por otros ojos y por otro talle,
Que por esos divinos, donde el fuego
Roba para sus flechas amor ciego;
Y que por ese talle, que parece
El vástago gentil de la azucena,
Que del aura serena
Al blando soplo en el jardín se mece?
¡Ay! que esas damas bellas,
Comparadas con vos, señoría mía,
Serán lo que ante el sol son las estrellas;
Lo que una clara noche con el día.

Y aunque ronden por ellas
Esos dos embozados,
Se aumentan mis cuidados,
Porque pueden muy bien llegar á veros;
Y si advierten que andaban engañados,
Pues donde alumbra el sol no arden luceros,
En holocausto ofrecerán, rendidos,
Á vuestros pies las almas y sentidos.
Y tengo, tanto os amo, Elvira, celos,
Bien lo saben los cielos,
Hasta de que haber pueda en mis amores
Envidiosos, no ya competidores.

DOÑA ELVIRA

Señor, no vuestro labio
Haga á la fe de mi cariño agravio;
Y si me amáis, cual me decís, seguro
De que es mi pecho diamantino muro,
No ofendáis más, ingrato,
Mi nobleza, mi amor y mi recato.
Mas vamos donde luz haya y asientos,
Pues que vuestros gallardos pensamientos
Aseguran mi nombre y mi decoro.

EMPERADOR

Bien sabéis que el tesoro
De virtud, de nobleza y de hermosura
Con que os dotara el cielo, humilde adoro,
Y con pasión tan pura,
Que no debéis temer ni un leve insulto,
Pues mi amor, más que amor, señora, es culto.

(Vanse.)

TOMATE

¡Hola, negra doncella!
Lléveme á la cocina,
Pues de mí está prendada,
Á ver si allí me saca una botella
Y refrito algún cuarto de gallina,
Con algo de ensalada,
Aunque esté ya marchita y trasnochada.

LEONARDA

¡Cómo, señor Tomate!
¿Qué...? Los celosos, á quien Dios maldiga,
No tienen apetito.

TOMATE

¿Pues qué, atacan los celos el gaznate
Y encogen la barriga?...
Yo soy todo al revés; me precipito,
Y cuando estoy celoso de una zaina,
Seis capones, dos ollas de chanfaina,
Cien panes me comiera,
Y aun agotara una vendimia entera;
Porque tanto me arrobo,
Que dejo de ser hombre, y soy un lobo.

LEONARDA

Pues á verme celoso nunca venga.
Cuando lo esté, que el diablo lo mantenga.
Deje aparte los celos,
Y le daré aguardiente con buñuelos;
Y de la cena, acaso
Puede que algún relieve salga al paso.

(Aparte.)

¡Lo que hubiera engullido
Llegando á tiempo mi francés querido!

TOMATE

Mi condición se allana.
Vamos, dulce tirana.

LEONARDA

Espera... ¿Y mi decoro?

TOMATE

Más contenido soy que lo es un moro.
En dándome torreznos y botellas,
Pueden dormir seguras las doncellas.

(Vanse.)

ESCENA IV

El aposento que sirve de prisión al Rey de Francia en la torre de los Lujanes. Estará vestido de tapices, y habrá una mesa y un sillón. Sobre la mesa dos candeleros de plata con velas apagadas, y ardiendo una lamparilla; por una puerta al fondo se verá un lecho de damasco, con colgadura. Sale Pierres de detrás de un tapiz que, al levantarse, descubre un agujero practicable en la pared, y cuya punta conserva agarrada hasta que salga el Rey.

PIERRES

¡Gracias á Dios que me veo
Dentro de mi calabozo!
Reposa en mi pecho el gozo;
Preso estoy y aún no lo creo.
¡Malhaya la libertad
Si es para darse porrazos,

Llevar gentiles trancazos
Y andar en la obscuridad!
Si, por lo menos, Leonarda
Hubiera dádome un trago...
Mas nada... ¡En momento aciago
Se empeñó la zalagarda!

REY

(Sale por el agujero que se oculta al soltar Pierres el tapiz.)

¡Esta precisión maldita
De estar al amanecer...!

(Se sienta depechado.)

PIERRES

(Encendiendo las velas.)

¿Y cómo lo hemos de hacer?
Tu arrojo te precipita,
Y tras de uno y otro lance,
Metiéndote á pelear,
Tiempo para enamorar
Imposible es que te alcance.

REY

¿Y había de consentir
Que la ronda descubriese
Quién era yo, y se creyese...
Antes ¡vive Dios! morir.

PIERRES

¿Y la música de ayer?

REY

Yo músicas no tolero
En la calle donde quiero
Á una principal mujer.

PIERRES

Mas esta noche, señor,
Después que los palos diste
Á la ronda y conociste
Que ver á doña Leonor
No era posible, ¿por qué
Volvimos?...

REY

Pierres, volví
Porque aquellos hombres vi.

PIERRES

Ilusión y engaño fué.

REY

No fué, menguado, ilusión;
Tres bultos vi en realidad,
Que luego la obscuridad
Me ocultó.

PIERRES

Tras un rincón,
De miedo se esconderían.

REY

Pues si los torno á topar,
¡Vive Dios! se han de acordar.

PIERRES

Contigo no se metían.

(Entra á arreglar la cama del Rey.)

REY

¿Por qué, suerte rigorosa,
Ni un punto tus ciegas iras
Y el ceño con que me miras

Has de deponer piadosa?
En mi dura situación,
En mi afanoso desvelo,
Pude lograr el consuelo
De salir de esta prisión
Por breves ratos no más,
Y al lado de Leonor bella,
Dar al olvido mi estrella,
¿Y aún estorbándolo estás?
Y no te contentas, suerte,
Y me pones por delante
Sospechas, que en un amante
Son peores que la muerte,
Porque en mi pecho afanoso
Quiere unir tu encono fiero
El dolor de prisionero
Y el martirio de celoso.

(Queda en afligida meditación.)

PIERRES

(Volviendo á la escena.)

¿Y á qué, decidme, señor,
Es este afán de salir?
Acostarnos á dormir,
¿No fuera mucho mejor?
Cuando con tantos dineros,
Cadenas y ricas joyas,
Y á fuerza de mil tramoyas
Logré ganar los arqueros;
Y después del gran trabajo
Que nos costó taladrar



Esa pared, y encontrar
Salida hasta el piso bajo;
Pensé ¡juro á San Dionís!
Que era para luego luego
Tomar las de Villadiego
Sin parar hasta París.
Así, las primeras noches
Que logramos escapar,
Me pensé que iba á encontrar
Caballos, literas, coches;
Mas nada; en espadachines
Y en galanes transformados,
Nos fuimos muy embozados
Á rondar unos jardines.
Y luego á obscuras á entrar,
Tropezando en escalones,
Por devanes y rincones,
Tú con tu dama á charlar,
Y yo á charlar con la moza,
Que según es de ladina,
Saldrá al fin de la cocina
En un burro y con coroza.
Yo... se la hubiera pegado
Á este mastín de Alarcón.

REY

(Poniéndose en pie muy enojado.)

Acaba tu relación,
Que me tienes mareado.
Eres villano sin seso,
Y no sabes que las leyes

Del honor para los reyes
Son cadenas de gran peso.
Si pensaste cual rüin
Que era mi intento fugarme,
Cuando me viste afanarme
Por salir de este confín,
Ofendiste mi arrogancia;
Que mi palabra he empeñado,
Y jamás á ella ha faltado
El rey Francisco de Francia.
Del cielo el rigor esquivo
Y la inicua suerte mía
Me rindieron en Pavía
Al Emperador altivo;
Y en aquel campo perdí
Todo, pero la honra no;
Y no soy un hombre yo
Que huyendo salga de aquí.
Ó con pactos ventajosos
A mi trono he de volver,
Ó rescatado he de ser
Por mis vasallos gloriosos.

PIERRES

(Humilde.)

No fué ofenderte mi intento...
A tus plantas perdón pido.
Mas no grites, que si ha oído
Tus voces, vendrá al momento
El furibundo vejete;
Y como no puede en ti,

Tal vez descargará en mí
La nube con un cachete.

REY

Pues no pienses necedades.

PIERRES

Señor, ¡si soy un pollino!
Cuanto pienso es desatino,
Cuanto digo, vaciedades;
Mas que me gozo confieso
En ser humilde villano.

REY

¿Por qué?

PIERRES

Porque puedo ufano
Escaparme si estoy preso,
Como lo hice allá sin mengua
De la Bastilla en París,
Cuando estuvo ya en un tris
Sacarle al pueblo la lengua.
Y no por lladre, eso no;
Sino porque vuestro ayo
Me quiso colgar el sayo
De ser vuestro maqueró.
Mas idos al lecho aprisa,
Que empieza ya á amanecer,
Y ésta la hora suele ser
De la matinal requisa.
Y si el señor de Alarcón
Nos ve tan empavesados,

Listos y despabilados,
Sospechará con razón.

REY

(Empezando á desnudarse.)

Dices bien. Ójala el sueño
Descienda á mí suave y manso,
Y dé á mis penas descanso
Con balsámico beleño.
¡Qué ajena, Leonor, estás
De que tu don Juan soy yo!
¡Qué ajena!...Mas ¿qué sonó?

Óyese ruido.

PIERRES

Que se acerca Satanás.

(El Rey se va al lecho precipitadamente, y Pierres, con gran presteza, apaga las luces, pone en el suelo unos almohadones, se queda en mangas de camisa, se acuesta y finge que ronca.)

Se oye el ruido de una gruesa llave, de un cerrojo y de una barra, y sale con un candelero en la mano Hernando de Alarcón.

ALARCÓN

(Deteniéndose al entrar.)

Maldito este oficio sea,
Que no es para caballeros
Andar en estas requisas
Y vivir celando presos.
Me gusta á los enemigos
Encontrarme cuerpo á cuerpo,
Dando de maza y montante
Golpe que cante el misterio;
Y me aflige desarmados

En prisión estrecha verlos,
Donde se abate y se postra
El más generoso esfuerzo.
El corazón se me parte
Cada vez que á mirar vengo,
Si un Rey tan grande y valiente
Está postrado y sujeto.
Si ya empeñó su palabra
De no fugarse, aun pudiendo,
Y cual Rey ha de cumplirla,
¿Para qué más embelecos?...
Mas obedecer me toca
Los soberanos preceptos,
Sin meterme á escudriñarlos:
Resígnome y obedezco.

(Se acerca con tiento á la alcoba y observa al Rey que duerme.)

¡Desdichado! ¡La fortuna
Muy su contraria es por cierto!
Aunque he ayudado á vencerle,
Me aflige en tal sitio verlo.
¡Lo que es ser robusto y joven!
De su infortunio tremendo
Se olvida, y es venturoso
Entre los brazos del sueño.

(Se acerca á observar á Pierres.)

Este socarrón criado,
Que es un tuno como un cerro,
También ronca á pierna suelta,
Muy buenas ganas le tengo.
Mas pues que todo está en orden

Y nada ofrece recelo,
Duerman tranquilos y olviden
Sus infortunios acerbos. (Vase.)

PIERRES

(Se va incorporando al paso que se retira Alarcón, y cuando éste desaparece se levanta y va como detrás de él hacia la puerta.)

Señor Alarcón, mil gracias
Por sus corteses requiebros,
Y por las ganas también.
Reviente con ellas presto.

(Viene al medio de la escena.)

En mi vida me ha cabido
Dosis más grande de miedo.
Temí que me saludaba
Con un puntapié á lo menos.
¡Pues si oliera...! No hay cuidado.
Sepa, señor carcelero,
Que le hacemos la mamola,
Porque es un pobre mostrenco.
Y si otro fuera mi amo
Y no andara en devaneos,
Chasco os llevarais tan grande
Que os dejara patitieso.

(Se acerca al lecho del Rey.)

Señor, ya se fué... Durmióse.
¡Pues no es mal cuajo por cierto!...
Mas ha hecho bien, á fe mía.
A seguir voy yo su ejemplo.



JORNADA SEGUNDA

ESCENA PRIMERA

Salón del Alcázar de Madrid. Aparecen el EMPERADOR, sentado junto á una mesa, en que hay dos candelabros con luces encendidas y recado de escribir, y el CONDE de pie junto al sillón.

EMPERADOR

Esta noche ha de llegar,
Con el alma lo deseo,
El importante correo,
Ó mañana á más tardar.

CONDE

También yo anhelo que venga,
Porque al cabo el compromiso...

EMPERADOR

De un modo ó de otro preciso
Es que fin, y pronto, tenga.
Todo un Rey, y un Rey de Francia,
Más de un año prisionero
Es triunfo muy lisonjero
A mi poder y arrogancia;
Pero también en verdad
Es ya embarazo forzoso

Para la paz y el reposo,
Conde, de la cristiandad.

CONDE

Si ratificado viene
El tratado, que en rigor
A vuestro gusto es, señor,
Y á ambas coronas conviene,
La paz queda asegurada.

EMPERADOR

Y al momento, yo lo abono,
Vuelve Francisco á su trono,
Toda discordia olvidada.

CONDE

¿Y si orgulloso el francés
Arrollase...?

EMPERADOR

No lo espero.
Se precia de caballero
El rey Francisco, y lo es.

CONDE

Pero es la Italia una prenda
De mucho empeño y valor.

EMPERADOR

De la Italia soy señor:
¡Ay de aquel que la pretenda!
Del imperio, ó de la España
Siempre la Italia será,
Y en ella tres veces ya
Se hundió la francesa saña.
Y con Pescara, Alarcón,

El del Vasto, Juan de Urbina,
Leiva, Santillana, Encina,
Y otros candillos, que son
De esfuerzo y pericia soles,
¿Quién la Italia ha de pisar?
¿Quién querrá el valor tentar
De los tercios españoles?

CONDE

Señor, con tales soldados
Y tan nobles capitanes,
Todos vuestros sabios planes
Verá el orbe realizados.

EMPERADOR

Sí, con española tropa,
En quien yo mis glorias fundo,
Estrecho se me hace el mundo;
Con que ¿qué será la Europa?

CONDE

Tenéis razón que es estrecho,
Si recordáis tanta hazaña
Como las armas de España
En Indias hacen y han hecho.

EMPERADOR

Pues si el plácido reposo
De la cristiandad consigo,
Verás á mis pies, amigo,
El africano coloso.

CONDE

¡Oh! plegue á la omnipotencia
Que la morisma postrada...

EMPERADOR

Dad, Conde, al Alcalde entrada,
Que espera hace rato audiencia.

CONDE

(Acercándose á la puerta.)

El Alcalde.

(Sale el Alcalde, hace una profunda reverencia, hinca una rodilla en tierra é inclina en ella la vara.

ALCALDE

Emperador
Siempre glorioso y augusto,
Mi Rey siempre grande y justo,
A vuestras plantas, señor...

EMPERADOR

(Grave.)

De la tierra, Alcalde, alzad,
Y alzad la vara, que yo
Acato también, y no
La quiero en tierra. Llegad;

(Se levanta y acerca el Alcalde.)

Que porque en la tierra anduvo
Anoche, mi celo os cita,
Pues hablaros necesita
De aquello que anoche hubo.
¿Qué desórdenes, decid,
Son esos que han ocurrido,
Y que habéis vos permitido
Con escándalo en Madrid?

ALCALDE

¡Señor!

EMPERADOR

(Severo.)

¿Os parece nada
Que se turbe, donde asisto,
El reposo ¡vive Cristo!
De la noche sosegada?
¿Que se atropelle y se asombre
A habitantes desarmados,
Que pasean descuidados;
Y esto sólo por un hombre?
¿Que á los que salen á dar
Inocentes alboradas
Se les dé de cuchilladas,
Sin amparo alguno hallar?
¿Y qué á la santa justicia,
A una ronda, á vos, en fin,
Se insulte y se ofenda, sin
Atajar tanta malicia?...

ALCALDE (Turbado.)

Es cierto...

EMPERADOR

Nada digáis.
Lo que anteanoche ocurrió,
Y lo que hubo anoche, yo
Lo sé mejor que pensáis.
Y sabed (puede os importe)
Que no quiero yo que en balde
Ronde á Madrid un Alcalde
De mi casa y de mi corte.
Despejad.

ALCALDE

(Se retira muy turbado haciendo reverencias, y dice aparte al salir.)

Turbado y loco
Salgo. Juro á Dios rondar
Mejor, y el yerro enmendar,
Ó tengo de poder poco. (Vase.)

EMPERADOR

Entre Hernando de Alarcón.

(Sale Hernando de Alarcón y pone una rodilla en tierra.)

ALARCÓN

César invicto, postrado...

EMPERADOR

Alzad, valiente soldado.
Llegad, noble campeón.

ALARCÓN

(Se levanta y se acerca.)

Viva el generoso Rey,
Que se complace en honrar
Á un anciano militar.

EMPERADOR

Es honrarlo justa ley,
Que un glorioso veterano
Y de fama tan suprema
Es puntal de la diadema,
Y apoyo del soberano.
Es prenda de la victoria,
De la juventud ejemplo;
Y tiene altar en el templo
De la sempiterna gloria.
¿Cómo estáis?

ALARCÓN

Viejo, aunque fuerte,
Y harto ya de verme ocioso,
Que condenarme al reposo
Es condenarme á la muerte.

EMPERADOR

Pronto á Italia habéis de ir.

ALARCÓN

Si está en paz aquella tierra,
Mandadme donde haya guerra,
Que es donde os puedo servir.
Que aún con esfuerzo me hallo
Para esgrimir el montante,
Llevándome por delante
Un escuadrón de á caballo.

EMPERADOR

De vuestro glorioso acero
Arrojo y noble lealtad,
Buen Alarcón, en verdad
Aún muchos triunfos espero.
¿Y el preso?

ALARCÓN

Bueno, y alarde
Haciendo de su paciencia.

EMPERADOR

¿Lo visitáis con frecuencia?

ALARCÓN

Señor, por mañana y tarde;
Porque es precaución precisa,
Y para mí dura, hacer

Requisa al amanecer,
Y al ponerse el sol requisa.
De hacer vengo la postrera.

EMPERADOR

¿Y cómo está?

ALARCÓN

Señor, es
Su alteza al cabo francés,
Y de condición ligera.
Algunas veces, muy pocas,
Está hundido en el despecho,
Arrancando de su pecho
Lágrimas y voces locas;
Y á la tierra, y al abismo,
Y á los cielos amenaza;
Ropa y muebles despedaza,
Y se maldice á sí mismo.
Pero á todo se acomoda,
Es afable, tañe, canta,
Con buen apetito yanta,
Y duerme la noche toda.
Da voces de guerra y mando
Cual si un escuadrón rigiera,
Y ríe como un cualquiera,
Con su bufón embromando.
Mas cuando habla de su madre
Y de Francia, tierno llora;
Cosa que á mí me enamora,
Y que es justo que me cuadre.

EMPERADOR

¿Y con vos?

ALARCÓN

Siempre cortés,
Me honra con noble atención,
Y en trato y conversación
Afable y discreto es.
Y demuestra afición mucha
Sobre guerra á platicar,
Y en esa materia hablar
Con gran atención me escucha.

EMPERADOR

¿Y de mí... dice...

ALARCÓN

Jamás
Le oí decir cosa alguna,
Se queja de su fortuna;
¿De vos?... ¡No faltaba más!
Lo que me pasma es su aseo
Y ver lo que se engalana,
Y lo mucho que se afana
Por el buen porte y arreo.
Por las tardes, cual si fuese
Á algún sarao, señor,
Se atilda con tal primor...

EMPERADOR

Uso de su tierra es ése.
Y de mí, ¿qué deseáis?

ALARCÓN

Señor, en primer lugar

Veros, y humilde besar
La mano con que me honráis;
Y en segundo suplicaros,
Como há un año lo reitero,
Me quitéis de carcelero;
Que no soy...

EMPERADOR

En aliviaros
De tan ardua comisión
No tardaré, descuidad,
Que muy pronto en libertad
Quedará el Rey, Alarcón.
Mas en tanto...

ALARCÓN

Obedecer
Me toca sólo; aunque todos
Mis achaques de mil modos
Me dan en Madrid que hacer
Con la sedentaria vida
La maldita gota crece,
Y ya se me reverdece
Una herida y otra herida.
No es para mí la quietud.
En los sitios y batallas,
Vestido de duras mallas,
Siempre gozo de salud.
Cautivar reyes mandadme,
Y lo haré al punto, á fe mía,
Como hace un año en Pavía,
Mas de guardarlos libradme.

EMPERADOR

Poco tiempo os queda ya
De guardar tal prisionero.
La paz ventajosa espero
Y todo se arreglará;
Y con alto galardón,
Aunque no cual merecéis,
Á Italia regresaréis,
Buen Hernando de Alarcón.

ALARCÓN

Dadme á besar vuestra mano.

EMPERADOR

Yo os la presento de amigo.

ALARCÓN (Besándola.)

Mil veces á Dios bendigo,
Que nos dió tal soberano. (Vase.)

EMPERADOR (Al Conde.)

No se hallará en todo el mundo
Un soldado más cabal.

CONDE

Su lealtad es sin igual,
Su valor es sin segundo.

EMPERADOR

En la antecámara, Conde,
¿Hay alguien que espere audiencia,
Alguien que pida justicia,
Alguien que gracia pretenda?

CONDE

No, señor, ya ha recibido
Vuestra Majestad excelsa

Á cuantos la honra anhelaban
De veros.

EMPERADOR

(Se levanta del sillón.)

En hora buena:
Gracias á Dios, que cumplida
Ya la obligación estrecha
Que el cielo impone á los reyes
Al ceñirles la diadema,
Descansar un rato puedo,
Dando á los cuidados tregua
Por el plazo de la noche;
Que si tirante la cuerda
Siempre tuviese, bien pronto
Rompiérase la ballesta.
Estar siempre de aparato,
Siempre en las altas esferas
De políticos proyectos,
Combinaciones y empresas;
Ya con la espada de Temis,
Siendo de los hombres regla,
Ya con el rayo de Jove
Amenazando á la tierra,
Postra el ánimo más grande,
Rinde la más noble fuerza;
Que al cabo hombres somos todos
De frágil naturaleza.
Y diz que hasta el mismo Atlante,
Que el firmamento sustenta,
Aunque para esto tan sólo

En medio de Africa reina,
Descanso anheló, y gozóse
Cuando Alcides se lo diera,
Tomando un rato en sus hombros
El orbe de las estrellas.
Vamos, pues, algunas horas,
Olvidando la grandeza
De trono, corona y cetro,
Que tanto deslumbra y pesa,
Á ser hombre, y en la vida
Civil á lograr aquellas
Ventajas y diversiones,
Que nunca á palacio llegan;
Pues dijo bien aquel sabio,
Que dijo que reinar era
La esclavitud más penosa,
La más dorada miseria.

CONDE

No hay en Europa monarca
Que más justamente deba
Disfrutar de algún descanso,
Dar á sus cuidados tregua,
Que vos, señor, á quien nunca
Tales reposos enervan,
Pues á Estados tan diversos
Como os dió la Providencia,
(Siendo ya vuestra corona
Un cúmulo de diademas),
Vuestros desvelos abrazan,
Vuestra vigilancia llega,

Vuestras miradas se extienden
Y vuestra mano gobierna,
Sin que falte la justicia,
Sin que el orden se subvierta,
Sin que un punto se descuiden
Su protección y defensa.
Descansad, que es conveniente;
Descansad, invicto César,
Si recobráis descansando
Para el mando mayor fuerza.
Y descendiendo á la vida
Civil un rato, encubierta
La majestad, no tan sólo
Gozar vuestro objeto sea,
Sino examinar vos mismo,
Por vos también, las diversas
Necesidades que afligen
Á los vasallos, pues llegan
Tarde ó mal ó nunca al trono,
Por lo que jamás encuentran
El alivio que pretenden,
Ni los remedios que anhelan.

EMPERADOR

Decís bien, Conde, y dichoso
Yo en mis diversiones fuera,
Si nuevos conocimientos
Para gobernar me prestan.
Mas no hablemos de negocios,
Que á los negocios dí treguas.
¿Sabes tú que todo el día

Fija he tenido la idea
De aquellos hombres, que anoche
Hallamos junto á la puerta
De doña Elvira, y que anhelo
Saber quiénes ellos sean?

CONDE

Y al cabo, señor, ¿qué importan?

EMPERADOR

Que si á ver á Elvira fueran...

CONDE

Ni tampoco en ese caso.

EMPERADOR

Yo no admito competencias.

CONDE

¿Pues no bajáis á la vida
Ordinaria?

EMPERADOR

Y dime, ¿en ella,
Ni en ninguna, en tales lances
Amorosos se toleran?

CONDE

¿Conque estáis enamorado?

EMPERADOR

No lo estoy, pero me empeña
La discreción y hermosura
De Elvira. Y aunque no sea
Amor, sino pasatiempo,
Lo que enredado me tenga,
Aquellos dos hombres, Conde,
En su calle me molestan;

Que aun en amores de chanza
Los celos matan de veras.

CONDE

Pues yo estoy, señor, dispuesto,
Y sin que nadie lo sepa,
A limpiar la calle.

EMPERADOR

Conde,
Satisfecho no se queda,
En estos lances de celos
Que al amor propio interesan,
Si cuando hay que andar á golpes,
Se aplican por mano ajena.

CONDE

Y qué, señor... ¿Vos?...

EMPERADOR

¿Acaso
No puedo lo que otro pueda?
Y descendiendo á la clase
De un particular, es fuerza
Que á las duras y maduras
De tal condición me atenga.

CONDE

Pero sois quien sois al cabo.

EMPERADOR

Pues te juro que desea
Mi pecho algún lance de estos
En que lucir mi destreza.

CONDE

Se ve, señor, que sois mozo.

EMPERADOR

Si lo soy, no es extrañeza
Que, sin faltar á sagradas
Obligaciones, divierta
El ánimo en tales cosas.
Pronto en vida más estrecha,
Mudando de estado, Conde,
Me verás.

CONDE

Plegue á Dios sea
Pronto, que ya aguarda el mundo,
Señor, con justa impaciencia,
De tal león los cachorros,
Que el dominio de la tierra
Aseguren para siempre
En vuestra prosapia excelsa.

EMPERADOR

Avanzada está la noche.
Di que me sirvan la cena,
En tanto que me disfrazo
Para ir á dar una vuelta.

CONDE

¿Saldré con vos?...

EMPERADOR

No es preciso.
Quédate aquí y está alerta,
Y si llegase el correo
Que tanto nos interesa,
Irás á avisarme al punto,
Pues sabes dónde y la seña. (Vase.)

CONDE

Sólo obedecer me toca,
Señor, las órdenes vuestras.

ESCENA II

Sala de casa particular con mesa y sillas y dos candeleros con luces.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR

¿Si seré tan desdichada
Como anoche ¡ay Dios! lo fuí,
Y estaré esperando aquí
Para quedarme burlada?
Aún nada he sabido, nada
De lo que anoche ocurrió.
El que la ronda encontró
Fué don Juan, esto es lo cierto.
Le importa estar encubierto...
Pues ¿por qué le espero yo?
Si otro encuentro ha de tener,
Si por mí ha de peligrar,
No me venga, no, á rondar,
No me venga nunca á ver.
Paciencia sabré tener
En la ausencia y el olvido,
Porque mi amor no es fingido,
Antes es tan puro y fuerte,

Que prefiriera la muerte
A verle comprometido.
También el Emperador
(Que por más que disimula
Mi prima, aunque harto la adula,
Es su amante rondador),
Anoche ¡duro rigor!
Vió á don Juan, y está celoso.
Esto me quita el reposo,
Y todo, todo lo temo;
Que siempre hay peligro extremo
En turbar al poderoso.
Mas, según es esforzado
Don Juan, ¡ay triste de mí!
Por venir á verme, sí,
Todo lo expondrá arriscado.
Esto aumenta mi cuidado,
Esto mi ansiedad mantiene,
Esto afanosa me tiene,
Y es tal mi dolor prolijo,
Que si no viene me aflijo,
Y me aflijo por si viene.
Aquella carta primera
Que me escribió este francés,
Y que así rindió á sus pies
Mi condición altanera,
¿Era hechizo?... ¿rayo era?
¿Ó con qué tinta encantada,
Cielos, estaba trazada,
Que así el pecho me incendió,

Que así el alma me robó,
Que así quedé enamorada?
Y su talle, y su expresión,
Y su hablar, y hasta el venir
A un Rey vencido á servir,
Que es noble y gallarda acción;
Cuanto en él vió mi atención,
Todo me enciende y cautiva,
Todo mi pasión aviva,
Todo, cielos, me enloquece,
Y tan sólo me parece
Que para amarle estoy viva.
Mas... ¿quién es?—Un caballero,
Caballero de alta ley,
Que tal lealtad á su Rey
Lo publica al orbe entero.
Y... sea quien fuere, le quiero,
Y me quiere... Loca estoy;
Ni sé ¡ay triste! lo que soy,
Ni qué ventura pretendo,
Ni yo á mí misma me entiendo;
Ciega y despeñada voy.

Sale DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA

Esta noche, venturosa
Vas, querida prima, á ser,
Y no tardarás en ver
Al que esperas amorosa.

DOÑA LEONOR
¿Seré, Elvira, tan dichosa?
DOÑA ELVIRA
¿Y por qué no, mi Leonor?
DOÑA LEONOR
Porque del cielo el rigor
Se complace en perseguir...
DOÑA ELVIRA
No debes eso decir.
Fué mera casualidad
Lo de anoche.
DOÑA LEONOR
Sí, es verdad;
Mas se puede repetir.
DOÑA ELVIRA
No, prima. Ya está acostado
Nuestro tío, y puede entrar,
Sin que tenga que aguardar,
En cuanto llegue tu amado.
DOÑA LEONOR
¿Y vendrá?...
DOÑA ELVIRA
¿Quién lo ha dudado?
Vendrá. Mas forzoso es
Encargarle que después
Al salir no se detenga,
No sea que el otro venga,
Y... fuera expuesto, ya ves.
DOÑA LEONOR
Pues por el encuentro ya

De anoche afligida estoy,
Y aun me recelo que hoy
Por él don Juan no vendrá.

Sale LEONARDA

LEONARDA

Señora, en la calle está
Tu galán, hizo la seña,
Y baja á abrirle la dueña.

DOÑA LEONOR

¡Ay, gracias á Dios! Respiro.

DOÑA ELVIRA

Ya sube. Yo me retiro. (Vase.)

DOÑA LEONOR

¡Cuánto su arrojo me empeña!

Salen el REY, PIERRES y ANACLETA

REY

¡Oh mi encanto, oh Leonor bella!

DOÑA LEONOR

Un sueño se me figura
Veros aquí.

REY

El alma mía
También de tal dicha duda.
Una ilusión me parece,
Que mi contraria fortuna
Engañosa me presenta,
Para burlarla sañuda,
Y agrandar con falsas dichas
Mis verdaderas angustias.

DOÑA LEONOR

¿Cómo habéis estado?

REY

Como
El universo si á obscuras
Veinticuatro horas pasase,
Sin ver el sol que lo alumbra.

PIERRES

Nada exagera, señora.
Mas permítele á mi sucia
Boca que mejor te pinte
El triste estado en que...

REY

Excusa
Bufonadas.

DOÑA LEONOR

No, dejadle.
Sabéis que su humor me gusta.

(Se sienta y ofrece silla al Rey.)

PIERRES

Pues con esa salvaguardia,
Por más que mi señor gruña,
Allá voy; no á relatarte
Eso de orbe, sol y luna,
De obscuridades, de luces,
Y otras gentiles locuras,
Que á personas de jüicio
Las joroban y estrangulan...

REY

¿Pues qué dirás, majadero?

PIERRES

Diréle, señor, en suma,
Que has estado hecho un orate,
Un alma en pena, una grulla
Y un camello. Y tú, señora,
Que es cierto verás, si escuchas.

DOÑA LEONOR

Dí.

PIERRES

Ha querido, como loco,
Mi señor darme una tunda;
Ha roto muebles y espejos,
Y ha armado gentil trifulca.
Cual alma del purgatorio
Ha sido la quinta angustia,
Diciendo que se quemaba
El corazón y asaduras,
Ardiendo en un vivo fuego
Que no le hacía una pupa;
Y que la dulce esperanza,
Más dulce que miel ó azúcar,
De veros hoy, lo alentaba,
Y la de gozar la suma
Gloria de este paraíso,
Viniendo á las plantas tuyas.
Toda la noche ha pasado
En un pie, como aseguran
Que el ave, que dije, suele;
Y toda en ropas menudas
Cerca de la lamparilla,

A cuya luz moribunda
Ya repasaba tus cartas,
Ya una trenza hermosa y pulcra
Besaba de tus cabellos,
Diciendo sandeces muchas.
Lo del camello aquí encaja,
Que no es (Dios me guarde) injuria.
Hace veinticuatro horas
Que está don Juan en ayunas,
Caminando en el desierto
De mil ideas confusas.
No comer en tanto tiempo,
Y sin dejar la andadura,
Vive Dios que lo hace solo
Aquel animal. Discurra
Ahora tu ilustre belleza,
Si son ó no inoportunas
Mis cuatro comparaciones
Con orate, ánima, grulla
Y camello; pues mi amo
Lo que estos cuatro hacer usan
Lo ha hecho el tiempo que hace estamos
Sin ver esa cara chusca.

REY

No sé como os hace gracia.

DOÑA LEONOR

Lo que me dice me adula.
¿Y me ha nombrado á menudo
Vuestro señor?

PIERRES

¿Eso dudas?
Más Leonores ha ensartado
Que hay en las vendimias uvas,
Que hay letras en un proceso,
Que hay en un podenco pulgas.
Cuando á Leonorar se pone,
Debe pensar quien lo escucha,
Que un siglo de perdonanza
Logra por romana bula,
Cada vez que Leonor dice
Y que sus letras pronuncia.

REY

No sueltes más necedades.

(Empieza á hablar aparte con doña Leonor.)

PIERRES

Ya no me queda ninguna,
Que el tesoro de mis chistes
En un momento se apura.

(A Leonarda.)

Y tú, morena sabrosa
Más que ecijana aceituna,
¿Cómo lo pasé en tu ausencia
Ni siquiera me preguntas?

LEONARDA

Señor gabacho, ya sabe
Que soy muy de veras suya;
Y por si, como su amo,
También se viene en ayunas,
Conmigo hacia la cocina

Puede caminar si gusta,
Y topará con los restos
De un ánade y de una trucha,
Y con un trago.

PIERRES

¿Alaejos?

LEONARDA

Alaejos del que echa pullas.

PIERRES

Eso pido, y buenas noches.
Vamos allá, pese á Judas,
Mientras mi amo y tu señora
Se atortolan y se arrullan,
Diciéndose desatinos,
Que amor sublime intitulan.

(Vase con Leonarda.)

ANACLETA

(Aparte.)

Ser tercera de señoras,
Aunque muy poco me gusta,
Es mi oficio; mas me pudre
Serlo de esta pelanduzca.
Y el que se esconda con Pierres
Ni me coca ni me azuza,
Mas cuando va con Tomate
Me convierto en una furia.

DOÑA LEONOR

No te duermas, Anacleta.

ANACLETA

Bien podéis estar segura,

Pues pasando mi rosario
No me vence el sueño nunca.

DOÑA LEONOR

Observa atenta á mi tío,
No se despierte, trasluzca
Que no estamos acostadas,
Y alguna desdicha ocurra.

ANACLETA

(Aparte, yéndose.)

Malditas sean estas tocas,
Y los cincuenta que abruman
Mis costillas, y convierten
A una mujer en lechuza.
Pues con todo no me trueco
Por Leonarda, ni por... muchas
Otras aún más estiradas.
Y si tuvieran cordura
Los mozalbetes, sabrían
Que aunque parecemos tumbas,
Las dueñas, con estos sayos,
Tenemos fresca la enjundia,
Y el corazón, y unas carnes
Mejores que ahora se usan;
Que al cabo estas damiselas
Son sólo unas aleluyas,
Y en quitándoles las joyas,
Los postizos y las mudas,
Con todos sus verdes años
Parecen pollos sin plumas. (Vase.)

DOÑA LEONOR

¡Ay don Juan! Estoy tan loca,
Que lo que en el alma siento
En este feliz momento
No sabe expresar mi boca.
¿Es verdad cuanto me habláis?

REY

(Con melancolía y vehemencia.)

Mucho más grande, Leonor,
Mucho más grande mi amor
Es de aquello que pensáis.

DOÑA LEONOR

¿Mas por qué tanta reserva
Sobre vuestro plan futuro,
Y ese misterioso muro
Entre los dos se conserva?
Vuestro corazón inquieto,
A un no sé qué, que disgusta
Mi pecho y que mi alma asusta,
Conozco que está sujeto.
Y al pintarme vuestro afán,
De que no dudo, una espina
Os punza, con que no atina
Mi pensamiento, don Juan.

REY

(Afligido.)

Es tan rara mi ventura,
Que amaros correspondido
Me tiene en un mar hundido
De dolor y de amargura.

Y ojalá jamás os viera,
Y vuestro pecho jamás...

DOÑA LEONOR

Cada vez ¡ay cielos! más
Aumentáis mi angustia fiera.

REY

Un enigma obscuro soy;
Un desdichado francés,
Que el alma rindió á tus pies,
Y que sólo...

DOÑA LEONOR

Muerta estoy...
¿No sois caballero?...

REY

Sí,
Más que el sol.

DOÑA LEONOR

¿Libre?

REY

También.

DOÑA LEONOR

¿No me amáis?

REY

(Con vehemencia.)

¡Ay!... Sois mi bien,
Mi encanto, mi frenesí.

DOÑA LEONOR

¿Y seguro de que os quiero?...

REY

Segurísimo, Leonor;

Y el deberos tanto amor
Es mi martirio el más fiero,
Es mi gloria la más alta,
Es mi pena la más dura,
Es mi más grande ventura,
Lo que á los cielos me exalta.
Es mi vida y es mi muerte,
Mi infierno, mi paraíso;
Que en mi pecho apurar quiso
Tantos contrastes la suerte.

DOÑA LEONOR

Explicaos, que confundida
Me tenéis en un abismo.

REY

(Despechado.)

¡Ay!... No me entiendo á mí mismo.
Sólo sé que sois mi vida.

(Queda doña Leonor muy abatida y llorando, y el Rey continúa aparte agitado.)

¡Cielos! No quiero engañar
A esta celestial mujer...
¿Y su amor he de perder?
¿Y la he de desesperar?
No puede un rey poderoso
Lo que el esclavo más vil.
Mil coronas diera, mil,
Por ser de este ángel esposo.
Mas fuerza es disimular.

(Alto.)

Leonor... decid...

DOÑA LEONOR

(Llorando.)

No hay que os diga.

REY

¿Lloráis?... Mi lengua maldiga
El cielo, si os dió pesar.
Os idolatro, os adoro;
Soy feliz si me amáis vos;
Dejad al tiempo y á Dios
Mis enigmas: no más lloro.
Venid, recobrad la calma;
En vos cifro mi contento;
Oiga yo ese suave acento
Que es hechizo de mi alma.

DOÑA LEONOR

(Algún tanto recobrada.)

Vuestros misterios, don Juan,
Son un horrendo martirio.

REY

Mi delicia, mi delirio,
Al cabo se aclararán.

DOÑA LEONOR

¿Para ser ambos dichosos?.....
¡Ojalá!

REY

Sí, yo lo aguardo.
Y á mi ardiente anhelo, tardo
Es el tiempo presuroso.
No hablemos más de esto, no.
¿Me amáis vos? decid, ¿me amáis?

DOÑA LEONOR

¿Y qué, don Juan, lo dudáis?

REY

(Con mucha ternura.)

Pues aún más os amo yo.

(Con aire ligero.)

Mi carácter, y lo raro
De mi situación, que al fin
Me obliga á ocultarme, sin
Mostrarme nunca al sol claro,
Porque de mi pobre rey,
Tan desdichado, el servicio
Exige este sacrificio,
Y el cumplirlo es justa ley,
Causan estos desvaríos
De mi acalorada mente;
Y así salgo de repente
Con estos repentes míos.
Cuidados grandes también...
Mas nada importa, Leonor,

(Muy cariñoso.)

Mi vida está en vuestro amor;
Sois mi tesoro, mi bien.

DOÑA LEONOR

Yo me hago cargo de todo,
Don Juan, y no exijo nada,
Porque un alma enamorada
Es de fácil acomodo.
Lo que llega á acobardarme
Es que por mí os expongáis...

REY

Bella Leonor, no temáis,
Pues yo sé muy bien guardarme.

DOÑA LEONOR

Anoche cuando el empeño
Con la ronda ¡cuál quedé!

REY

Nada aquel encuentro fué,
Nada, mi adorado dueño.

DOÑA LEONOR

De ser quimerista alarde
Hacéis, don Juan.

REY

(Frío y disgustado.)

No por cierto,
Pues no hubo otro desconcierto
A vuestra puerta más tarde.

DOÑA LEONOR

Y ¿por qué? (Sobrecogida.)

REY

(Malicioso.)

En cuanto pasó
La ronda torné hacia aquí.

DOÑA LEONOR

¿De veras?

REY

Y cosas vi
Que no quisiera ver yo.

DOÑA LEONOR

¿Volvisteis? (Recelosa y asustada.)

REY

Volví, señora.

DOÑA LEONOR

¿Estáis en vos?...

REY

(Mortificado.)

¿Os disgusta?

DOÑA LEONOR

(Decidida.)

Y mucho, porque me asusta.

REY

¿Y por qué? (Con viveza.)

DOÑA LEONOR

(Confusa.)

Por nada.

REY

¿Ahora
La misteriosa sois vos?

DOÑA LEONOR

¿Yo la misteriosa?... (Turbada.)

REY

(Resuelto.)

Sí,
Y no he de salir de aquí
Sin apurar, vive Dios,
Qué causa vuestra sorpresa.
Pensé no deciros nada,
Mas al veros alterada
Declararme me interesa.
Ya disimular no puedo.

Varias noches van que tres
Embozados...

DOÑA LEONOR

(Con viveza.)

Cierto es.
¿A la una?

REY

En punto.

DOÑA LEONOR

(Asustada.)

¡Ay qué miedo!

REY

¿De qué?...

DOÑA LEONOR

Don Juan, sed prudente;
A la una nunca estéis,
Si de veras me queréis,
En esta calle.

REY

(Indeciso.)

¿Esa gente...
Es acaso...? ¿Qué os altera?...
¡Leonor!... ¡Leonor!...

DOÑA LEONOR

(Afligida.)

¿Tenéis celos?...
Me ofendéis. ¿Tan poco, oh cielos,
Conocéis mi fe sincera?

REY

Os amo... En vuestro jardín

Hombres he visto á deshora...
Al decíroslo yo ahora
Se torna en gualda el carmín
De vuestro rostro... ¡Ay, Leonor!

DOÑA LEONOR

Me ponéis en duro aprieto.
En todo esto hay un secreto...

REY

(Enojado.)

Ya reconozco el rigor
De mi contraria fortuna.
Si burláis mi confianza,
¿Quién después tendrá esperanza,
Cielos, en mujer ninguna?

DOÑA LEONOR

(Afligida.)

¿Y dudáis de mí?... Pues no
Me faltaba ¡ay triste! más.

REY

(Con abatimiento y ternura.)

Divina Leonor, jamás.
Cuánto valéis lo sé yo.
Mas ¡ay! aquietad mi pecho;
Del laberinto sacadme
Por vuestro amor, y dejadme
Consolado y satisfecho.

DOÑA LEONOR

¿A vos, enigmas en todo
Y misterios?... Mas mujer
Soy, y sabemos querer

Las mujeres de otro modo.
Advertidlo en cuanto hago.
Tengo, don Juan, una prima...
Vuestra discreción me exima,
Si á los celos satisfago
Con esto, de descubrir...

REY

(Confuso.)

No basta... ¿Encontrarme yo
No pudiera...?

DOÑA LEONOR

Don Juan, no,
Sin tener ¡ay! que sentir,
Sin correr el riesgo más
Espantoso.

REY

¿Qué, el amante
De esa prima es un gigante,
Ó es algún león quizás?

DOÑA LEONOR

Es gigante y es león:
Eslo, don Juan; sí, creedme.

REY

Con eso lográis ponerme
En más dura confusión,
Y más anhelo me inflama
De buscarlo, vive Dios.

DOÑA LEONOR

¿Pero quién os mete á vos
Con galanes de otra dama?

REY (Resuelto.)

Vos astuta me ocultáis
Algo en esto; y dudo, y quiero
Descubrir con el acero
Lo que vos disimuláis.

DOÑA LEONOR

Pues, don Juan, para aquietaros
De una vez, aunque lo siento
Por mi prima, en el momento
Voy la verdad á explicaros.
De mi prima es rondador...
A nadie lo revelad...

REY (Impaciente.)

Vamos, Leonor, acabad.

DOÑA LEONOR

Nuestro augusto Emperador.

REY

Eso es ya caso distinto. (Pasmado.)

(Queda doña Leonor como asustada y pesarosa de lo que ha dicho, y el Rey, como sobrecogido, dice aparte.)

¡Cielos! ¿Qué oigo?... ¿Disfrazado
He visto cerca, á mi lado
Al gran César Carlos Quinto?...
¿Y mi necio corazón
No me lo avisó?... ¡Dios mío!
¡Ah!... de gozo desvarío.
Hallé la ansiada ocasión.

DOÑA LEONOR

Habéis quedado de hielo.
¿Veis ahora qué bien hacía

En callar, y que tenía
Por vos muy justo desvelo?
¡Ay si os hallase!

REY

(Con gran soltura y jovialidad.)

No tal.
Al encontrarse conmigo,
Me abrazará como amigo
Su Majestad imperial.

DOÑA LEONOR

¡Qué cosas decís!... Tan presto
Vuestro carácter cambiáis,
Y ya de burlas tratáis
Con jovial y alegre gesto;
Ya profundo, serio, grave,
De infortunios y disgustos,
De desgracias y de sustos,
Que lo que sois no se sabe,
Ni cosa posible es
Entenderos. ¡Ay de mí!
Decid, don Juan, ¿es así
Todo el que nace francés?

REY

Con diferencia muy corta;
¿Mas yo en qué me contradigo?

DOÑA LEONOR

(Apurada.)

¿No es contradecirse, digo,
Que el que dice que le importa
Tanto, tanto el ocultarse,



Al Emperador no tema,
Y diga con tanta flema
Que con él ha de abrazarse?

REY

Si hallarme con él conviene...

DOÑA LEONOR

¿Mas conocéis...

REY

¿Qué, Leonor?

DOÑA LEONOR

¿Al augusto Emperador?

REY

Él es quien aquí me tiene.

DOÑA LEONOR

Dejad las burlas; decid,
¿Sabe, pues, Su Majestad
Quién sois?...

REY

Por su voluntad
Estoy viviendo en Madrid.

DOÑA LEONOR

(Levantándose incomodada.)

Hombre todo confusiones,
Todo enigmas y misterios,
Que de disgustos tan serios,
De tantas tribulaciones
Me estáis abrumando el alma,
¿Qué de esta infeliz queréis?...
De mi amor más no abuséis
Con esa malicia y calma.

Ya galán, ya enamorado,
Ya tierno, frívolo ya,
Indiferente quizá,
Ya celoso, ya indignado,
Peligros fingiendo ahora,
Gran poder mostrando luego,
Uniendo el mando y el ruego,
Semblantes mil en un hora,
¿Quién os ha de comprender?

REY

(Arrojándose á sus pies muy rendido.)

¡Oh soberana beldad!
¡Oh mi encanto!, perdonad;
Ni yo me puedo entender.
Tan sólo sé que os adoro;
Si correspondido estoy,
El más venturoso soy,
Y vos mi único tesoro.
Tuve celos, lo confieso,
Mas del pecho los borré,
Porque quien sois, Leonor, sé;
Y os amo con tal exceso,
Que el aura sois que respiro,
La vida que me sustenta,
El encanto que me alienta,
La sola dicha á que aspiro.

DOÑA LEONOR

(Levantándolo con gran ternura.)

¡Ah!... Levantad..., yo os lo ruego.
Si tan dichosa lográis

Hacerme, ¿por qué os gozáis
En atormentarme luego?

REY

Sí, os adoro. Mas, Leonor,
¿No será acaso muy tarde?...
Porque es fuerza que me guarde
No venga ya aquel señor.

DOÑA LEONOR

La primera vez es esta
Que tanta priesa mostráis.

REY

¡No sé cómo lo extrañáis!

DOÑA LEONOR

¿Ya el estar aquí os molesta?

REY

(Aparte.)

Ya deshaciéndome estoy.

(Alto)

Pues ¿dónde, dueño adorado,
Vivo sino á vuestro lado?
¿Dónde venturoso soy?
Mas el sobresalto justo
Que de un encuentro tenéis
Evitar quiero. Ya veis
Que mi anhelo es daros gusto.

Sale Anacleta apresurada.

ANACLETA

Señora, que es tarde ya,
Ha despertado el señor,

Y si siente algún rumor
Tal vez se levantará.

REY

¿Lo veis?

DOÑA LEONOR

¡Oh, don Juan! (A Anacleta.)
Avisa
Para que baje el criado
Sin estruendo y con cuidado,
Y dale á Leonarda prisa. (Vase Anacleta.)
Y vos, don Juan, por aquí,
(Le conduce á la puerta.)
Sin olvidar cuánto os quiero,
Y que de pena me muero
Cuando os separáis de mí.
Y pues sois noble y discreto,
De cuanto os he revelado
Espero será guardado
El más profundo secreto.
Hasta mañana, id con Dios,
Y retiraos con juicio;
Haced este sacrificio
Por los que yo hago por vos.

REY

¡Oh Leonor angelical!
Sois un celestial tesoro,
Que con alma y vida adoro
Con un amor sin igual.
¡Qué peregrina mujer! (Aparte.)
Harto engañarla me pesa. (Vase.)

DOÑA LEONOR

¡Cuánto este hombre me interesa!
El seso voy á perder. (Vase.)

ESCENA III

Calle de noche, y salen el REY, y PIERRES cayéndose de borracho.

REY

(Enojado.)

¿Así, bergante, vienes,
Que en pie derecho apenas te sostienes?
¡Vive Dios que he de asparte,
Y la vil borrachera he de quitarte
A puros puntillones!

PIERRES

Hay tantos escalones...
Y... tantas lucecitas...
Leonarda... ¿son las ánimas benditas?

REY

¡Pierres!... ¡Pierres!... ¡Infame!...

(Sacudiéndolo del brazo.)

PIERRES

Todo cristiano exclame...
¡Viva... viva Alaejos!
¡Qué sabor tiene y qué sabrosos dejos!

REY

¡Bribón!... mira... si...

PIERRES

¿Estorbo?

Dame, chica, otro sorbo.

REY

¡Pues en muy buen instante
Tiene tal borrachera este tunante!

PIERRES

Vamos...

REY

¿Adónde?...

PIERRES

¡Toma!... A la bodega.

REY

¡Pícaro!

(Dale un pescozón.)

PIERRES

No me empuje...
Que el paso no se niega;
Y... mire el alicruje...

REY

Calla, bribón.

(Trabándolo de un brazo.)

PIERRES

Leonarda,
Si en la bodega hay guarda...
Yo... ¡Qué viva Alaejos!
Aunque sepa á la pez de los pellejos.
Yo... diré...

REY

Toma, toma. (Le da cachetes y empujones.)



PIERRES

¡Ay!... ¡Cuánta luminaria!... Ande la broma.

(Cae al suelo.)

REY

¡Mal hayan él y el vino!
Pretender levantarlo es desatino.
¡Gran bribón! Por fortuna
Aún no ha dado la una.
Hasta el amanecer no he de tornarme
A la prisión, pues tengo de encontrarme
Con mi enemigo; y en durmiendo un rato,
Volverá en sí tal vez el mentecato.
Mas de esta calle en medio
Va á servirme de estorbo sin remedio.
¡A muy buena ocasión se ha emborrachado!...
Arrimarlo hacia un lado,
Detrás de alguna esquina junto al muro,
Será más conveniente y más seguro.

(Se inclina á tierra, hace varios esfuerzos por levantar á Pierres, y no pudiéndolo conseguir, lo lleva arrastrando por los pies al fondo del teatro, donde lo deja á la vista.)

¡Pícaro!... ¡Lo que pesa!... Si contigo
El infierno cargara... Yo maldigo
A la humana criatura
Que se atreve á beber más que agua pura;
Porque un borracho infama
Cuanto en el orbe racional se llama.

(Vuelve al medio de la escena y se pasea en silencio un instante, continuando después de breve pausa.)

No de armados ejércitos al frente,

Del mundo asombro, á quien concede ó niega,
Por capricho, el triunfar fortuna ciega,
Humillando tal vez al más valiente,
Sino solo y sin nombre, aquí impaciente
Tu valor mano á mano á probar llega
(Que á un lance obscuro su venganza entrega),
Mi noble arrojo, oh Carlos prepotente.
Nada me importa, nada, de Pavía
El desastre, ni el verme prisionero,
Si muestro aventajarte en bizarría;
Si aquí de caballero á caballero
Rinde á mis plantas hoy la espada mía
A ti dominador del orbe entero.

(Se pasea, y luego se para de pronto.)

Oigo pasos. Vienen dos.
¿Si será...? Será sin duda.
¡Oh suerte! Mi esfuerzo ayuda.
Él es, sí, gracias á Dios.
Me retiraré á este lado
Para dejarle llegar.

(Se retira.)

Salen embozados el EMPERADOR y TOMATE.

EMPERADOR

(Deteniéndose á la salida.)

Un hombre he visto cruzar.

TOMATE

Allí enfrente está parado.

EMPERADOR

¿Uno solo?



TOMATE

(Observando.)

Señor... sí.

EMPERADOR

Pues quédate tú, entretanto
Que yo solo me adelanto,
Y no te muevas de aquí.

TOMATE

Señor, mientras uno sea...

EMPERADOR

Tomate, aunque fueren ciento,
Basta mi espada y mi aliento.

TOMATE

¿Y si se armase pelea?...

EMPERADOR

(Resuelto.)

Quieto tú sin respirar.
Si á darme ayuda te atreves,
Si un paso de aquí te mueves,
¡Vive Dios que te hago ahorcar!

(Se adelanta.)

TOMATE (Aparte.)

No me moveré, á fe mía,
Aunque el encargo no hiciese;
Y si acaso me moviese
Para ir más lejos sería.

REY

(En voz alta.)

¡Ah, buen hombre!

EMPERADOR

(Con sorna.)

¿Nada más?

REY

¡Hidalgo!

EMPERADOR

Más alto estoy.

REY

¡Caballero!

EMPERADOR

Sí. Lo soy.

REY

Volved al momento atrás.

EMPERADOR

¿Y eso quién lo manda?

REY

(Adelantándose resuelto.)

Yo.

EMPERADOR

Pues yo me empeño en pasar.

REY

Será después de lidiar,
Que de otra manera no.

EMPERADOR

(Con calma.)

Y el valiente, ¿es caballero?

REY

(Con calor.)

Tanto, lo juro, cual vos.

EMPERADOR

Pues entonces, ¡voto á Dios!,
¿Por qué está ocioso el acero?

REY

(Desenvaina la espada.)

Ya en mi diestra ardiendo está,
Rayo de la quinta esfera.

EMPERADOR

(Desenvaina la espada.)

Pues ya mi espada lo espera,
Y ese rayo apagará. (Riñen.)

REY

(Aparte, y riñendo.)

¡Qué corazón! ¡Qué destreza!
Merece el cetro del mundo.

EMPERADOR

(Aparte.)

¡Qué denuedo sin segundo!...
Persona es de gran nobleza.

REY (Aparte.)

Con trabajo me defiendo.

EMPERADOR

(Aparte.)

Este hombre á herirme no tira...
Sólo á desarmarme aspira.

REY (Aparte.)

No logro lo que pretendo.

TOMATE

(Desde su puesto.)

Señores, la ronda viene.

REY

(Retirando la espada.)

¿La ronda?

EMPERADOR

(Observando un momento.)

La ronda es.
Dejad que pase, y después...

REY

(Envaina la espada.)

De ella salvarme conviene.
Y pues tan señor os vi,
Y que lo soy no dudáis,
Espero no permitáis
Que me persigan á mí.
Quedaos, que vos no temáis
El que aquí la ronda os halle;
Y mañana en esta calle
Por la noche me hallaréis. (Vase.)

EMPERADOR

Confuso quedo á fe mía.
¿Quién es, cielos, este hombre?...
No es extraño que me asombre
Tal destreza y valentía.
Sabe quien soy: claramente
Al partir me lo indicó...
¡Dios eterno!... ¿Será?... No.
Es imposible.

TOMATE (Acercándose.)

Esa gente
Llega ya.

EMPERADOR

(Envaina la espada.)

Guardo la espada.
Mantente quieto á mi lado
En el gabán embozado,
Y no respondas á nada. (Se emboza.)

ALCALDE (Dentro.)

Cercadlos, cercadlos luego.
Ninguno se ha de escapar,
Y si lo osan intentar,
Usad las armas de fuego.
Nada vuestro ardor reporte;
Pues, ¡vive el rey!, que no en balde
Ha de rondar un alcalde
De su casa y de su corte.

Sale el ALCALDE con ALGUACILES y ronda con linterna y rodean la escena, quedando en medio de ella embozados y en silencio el Emperador y Tomate.

ALCALDE

(Mostrando la vara.)

A la justicia os rendid.

EMPERADOR

(Sin descubrirse.)

A la justicia rendidos
Estamos.

ALCALDE

(A los alguaciles.)

Reconocidos
Sean al punto. Sus, venid
Con la linterna.

EMPERADOR

Os suplico,
Señor alcalde, seáis
Vos quien me reconozcáis.

TOMATE

(Aparte.)

Se va quedar tamañico.

(Toma el alcalde la linterna, la acerca al Emperador, éste se desemboza y el alcalde cae de rodillas, y lo mismo toda la ronda.)

ALCALDE

¡Cielos!... ¡El Emperador!!!

EMPERADOR

(Con gravedad después de breve pausa.)

Alcalde, del suelo alzad:
Alce la ronda, y callad.

(Se levantan todos.)

ALCALDE

Perdón os pido, señor,
Si he disturbado...

EMPERADOR

No, á fe.
Antes estoy satisfecho
De todo cuanto habéis hecho,
Y ese celo premiaré.

ALCALDE

Yo... cuchilladas creí
Escuchar hacia este lado...

EMPERADOR

No os habéis equivocado:
Sonaron, alcalde, sí;

Porque á propósito yo
Con este mozo el rüido
Hice, por ver advertido
Si vigilabais ó no.

ALCALDE

(Ufano.)

La vigilancia es mi norte.

EMPERADOR

Con gusto vi que no en balde
Ronda á Madrid un alcalde
De mi casa y de mi corte.
No os detengáis, continuad.

ALCALDE

Señor, ¿queréis que con vos?...

EMPERADOR

No, buen alcalde: id con Dios.

(El alcalde y toda la ronda hacen reverencia y van á marchar por el lado por donde se fué el Rey. El Emperador los detiene y les indica el lado opuesto.)

Por aquella calle echad.

(Vanse el alcalde, alguaciles y ronda.)

EMPERADOR

No se quejará, á fe mía,
Mi contrario, de que no
Le guardo la espalda yo,
Cual pide su valentía.

TOMATE

Señor, ¿quién será ese bravo?

EMPERADOR

No lo sé, ni hay quien lo diga.

TOMATE

Que la ronda le persiga,
Y dará con él al cabo.

EMPERADOR

No, que grave infamia fuera.
Mañana le encontraremos,
Y...

TOMATE

¿Qué? ¿Otro lance tendremos?

EMPERADOR

Me dijo que aquí me espera.
Mas recoge el bandolín,
Que aunque me parece tarde,
Temo que mi Elvira aguarde,
Y llegar quiero al jardín.

TOMATE

(Va como á recoger el bandolín, y un ronquido ó bostezo de Pierres le detiene.)

Señor... ¿no escuchaste?

EMPERADOR

¿Qué?

TOMATE

(Asustado.)

Por aquí un hombre ha de estar.

EMPERADOR

(Escuchando.)

Cierto. Le oigo respirar,
Mas ningún bulto se ve.

TOMATE

Tal vez junto á alguna puerta...

EMPERADOR

En redor examinemos...

(Buscan cada uno por distinto lado.)

TOMATE

(Tropezando con Pierres.)

Señor, aquí lo tenemos.
Es una persona muerta.

EMPERADOR

(Acercándose.)

¿Muerta?

TOMATE

No, que es un borracho.
Está en un lago de vino
Revolcándose el cochino.
Será algún perro gabacho.

EMPERADOR

¿Si habrá entendido...?

TOMATE

Imposible.
Es un tronco. Hola, tonel.

(Le da con el pie.)

PIERRES (Revolcándose.)

Arre allá, que escupo hiel
Y tengo un vino terrible.

TOMATE

¡Ay, señor! que es el francés,
Del rey de Francia bufón.

EMPERADOR

(Sorprendido.)

¿Qué dices... ¡Oh confusión!

TOMATE

Sí, lo reconozco; él es.

EMPERADOR

¡Él es, y su amo sin duda
Quien conmigo ha peleado!...
Fuerza es ya que á este menguado
Para indagar algo acuda.

(Acércase á Pierres.)

¡Hola, levante el bribón!
Quién es al punto nos diga,

PIERRES

(Quedando sentado en el suelo, después de muchos esfuerzos)

Poco á poco... á mí me obliga
Sólo... el señor Alarcón.

EMPERADOR

Pues yo soy. ¿Cómo está aquí?

PIERRES

Bebido.

TOMATE

(Sosteniéndole.)

¡Gran animal!

PIERRES

Porque puede cada cual...
Y... al cabo... ¿quién manda en mí?
Pues con jamón y alaejos...
Cualquiera... Digo... ¿me entiende?
Cualquiera... cuando desciende
De padres cristianos viejos...

EMPERADOR

No contesta acorde á nada.

TOMATE

¡Cuál está!

EMPERADOR

Diga, ¿y su amo?

PIERRES

Viene de noche... al reclamo
De una niña remilgada.

EMPERADOR

¿De quién?

PIERRES

Muy linda es Leonor.

EMPERADOR

¿Quién?

PIERRES

Y yo... y todo... la doncella
Leonarda... también muy bella,
Elvira... Comendador...
Anacleta...

TOMATE (Al Emperador.)

¿No lo escuchas?

EMPERADOR

Harta luz nos está dando,
Y voy con ella aclarando,
Tomate, verdades muchas.

TOMATE

Preguntad.

EMPERADOR

¿Y el Rey?

PIERRES

¿Ahora?

No sé... que yo... en el fogón
De Leonarda...

TOMATE

¡Qué bribón!
Y ella, ¡qué infame traidora!

EMPERADOR

(Con impaciencia.)

¿Dó está el Rey?

TOMATE

(Agarrando de una oreja á Pierres.)

Dilo, gabacho.

PIERRES

Señor Alarcón... afloje,
Y la oreja no me moje...
Que se me ajuma el mostacho.

EMPERADOR

Dime... ¿tu amo?...

Ahí estará...

PIERRES

O en la torre... Más de un mes
Salimos así... Después
Volvemos ambos allá.

EMPERADOR

(Desesperado.)

Te voy á matar, tunante.

PIERRES

¡Quiá! (Se vuelve á tender.)

TOMATE

(Levantándolo y poniéndolo en pie.)

Levanta.

PIERRES

Ya voy... só.

TOMATE

(Sin soltarlo.)

Tente, Pierres.

PIERRES

Ese es yo.

TOMATE

(Lo empuja.)

Anda, pícaro, adelante.

(Vuelve á caerse Pierres.)

EMPERADOR

(Aparte, paseándose.)

Ya todo está descubierto,
Y es sin duda el Rey de Francia,
El que con tanta arrogancia
Aquí me buscó encubierto.
Y no es la noche primera
Que ha salido de la Torre;
Es quien las calles recorre
Armando tanta quimera,
Y es también el rondador
Que tantos celos me daba...
¿Doña Elvira lo ignoraba,
Y también doña Leonor?...
¡Cielos!... ¿Si se habrá fugado!...
¿Por qué al bufón dejó así?...
Cómo otras noches, ¿de aquí
Habrá á la torre tornado?
Mas... Hernando de Alarcón...

Hasta que amanezca el día
No cesará el ansia mía
Ni mi inquieta confusión.

(Pausa.)

Aunque esta noche haya vuelto,
Como hizo las anteriores,
¿Quién aquieta mis temores
De que, á fugarse resuelto,
No lo verifique acaso
Mañana mismo, de modo
Que dé en tierra mi plan todo?
Fuerza es atajarle el paso,
Y aunque á fuer de caballero
Debo esperarle mañana,
La diadema soberana
Me impone un deber primero.
Su fuga, antes del tratado,
Á la Europa conmoviera,
Y la Europa toda entera
Su reposo me ha fiado.
De caballero á la ley
No por esto he de faltar;
Pues juro le he de retar
De hombre á hombre y rey á rey.
Después que esté libre y fiero,
Cuando no sospeche el mundo
Que mi valor sin segundo
Se ejerce en un prisionero.

(Después de breve pausa, dice á Tomate.)

Tomate, carga con él.

Pues si la ronda volviese
Y cual debe, lo prendiese...

TOMATE

Que se lo lleve Luzbel.

EMPERADOR

No, que es fuerza prevenir
Un empeño. Allá en la esquina
Que está á la Torre vecina
Lo puedes dejar dormir.
Pues conviene no recuerde
Que con nosotros habló.

TOMATE

Nada recordará, no,
Que está su zorra muy verde.

(Hace esfuerzos para cargar con Pierres.)

EMPERADOR

Y cuidado con guardar
Secreto de cuanto has visto.
Si se sabe, ¡vive Cristo!,
Te mando al momento ahorcar.





JORNADA TERCERA

ESCENA PRIMERA

Aposento del Rey, que le sirve de prisión en la Torre de los Lujanes, y aparece el REY sólo.

REY (Se pasea.)

No ha sido poca fortuna
Que ese pícaro bergante
No me haya comprometido
Con su borrachera infame.
Por más que me ha asegurado
Que no lo había visto nadie,
Que no habló á ningún viviente
Mientras estuvo en la calle,
Y que se vino á la Torre
Antes que el alba sonase,
He pasado todo el día
Hundido en ansias mortales.
Mas pues que llega la noche
Sin incidente notable,
Pienso que verdad me ha dicho,
Y mi temor se deshace.

Y pues nada se trasluce
De mis nocturnos solaces,
Sólo anhelo ya la hora
De verme libre en la calle:
Que esta noche más que nunca
Me es el salir importante,
Y obligaciones me llaman
De que no puedo excusarme. (Pausa.)
¡Qué prodigio de hermosura!
¡Qué portento de donaire!
¡Qué asombro de entendimiento!
¡Qué tesoro de bondades
Es doña Leonor!... La adoro,
Y el corazón se me parte
Al ver que me corresponde
Con la candidez de un ángel;
Pues lo mismo que sería
La dicha más inefable,
La ventura más preciosa,
La felicidad más grande
Para mí, si rey no fuese;
Ser yo rey lo torna y hace
Mi más terrible martirio,
Mi infierno más espantable,
Poniendo entre ambos, ¡oh suerte!
Una barrera de tales
Circunstancias, que es de bronce
Para impedir nuestro enlace,
Y es de cristal transparente
Para que yo los quilates

De su virtud y hermosura
Mire, mida, aprecie y ansie.
La corona adorna y ciñe
La cabeza, pero parte
El corazón y lo aprieta,
Y su rico cerco es cárcel
De los afectos del alma,
De do no pueden fugarse. (Pausa.)
¡Ojalá nunca mis ojos
Vieran cruzar esta calle
Á Leonor! ¡Nunca mis cartas
Hasta su cielo llegasen!
Pensé que burlar podía
Y distraer mis pesares,
Sin interesar mi pecho
Con ella, porque ignorante
No conocía los dotes
Que la adornan celestiales.
No, no merece Leonor,
Tan discreta, tan amable,
Tan tierna, tan expresiva,
Tan honesta y tan amante,
Que más fingimientos use,
Que por más tiempo la engañe,
Perdiéndola en esperanzas
Que no pueden realizarse.
Mas ¡cielos!... ¿cómo aventuro
El decirlo..., el declararme?...
Envenenado cuchillo
Que el corazón va á rasgarle

Serán ¡ay Dios! mis palabras;
Porque desengaños tales
Que un encanto de delicias
Y de ilusiones deshacen,
Destrozan aún más que curan,
Y más que alivian abaten.
Y yo ¡con cuántos martirios,
Congojas, penas, afanes,
Ansias, tormentos, dolores,
Llantos, despechos, pesares,
Daré paso á una palabra,
Y acentos con ella al aire,
Que al tiempo que á Leonor hieran,
Es fuerza que á mí me maten!
Mas preciso es resolverme,
Que el fingimiento es ya infame.
Y perderse debe todo,
Y todo sacrificarse
Por salvar la honra y el nombre,
Y prevenir un desastre. (Se pasea.)
Esta obligación cumplida,
Saldré, sin que lo retarde.
Á ver si acaso consigo
Darle fin al raro lance,
Que dejé empeñado á noche.
¡Mal hayan ronda y alcalde!
Que á lo mejor me estorbaron
Dar realidad á mis planes.
¡Y qué bien la espada empuña
El César! ¡Qué bien combate!

Por más esfuerzos que hice
Fué imposible desarmarle.
Apuremos esta noche,
Que sin duda ha de esperarme,
Pues quien soy no ha traslucido,
Ni quién le ha retado sabe,
Si aún me es contraria fortuna,
Ó si está ya de mi parte.

Sale Pierres

PIERRES

Ya que la tarde pasó
Sin ocurrir novedad,
Veréis, señor, que es verdad
Cuanto os he contado yo.

REY

Calla, Pierres; calla, vil.
Á ti y al vino maldigo.

PIERRES

¡Y qué! vuestra alteza, digo,
¿Lo echa acaso en el candil?

REY

No vengas con gracias, ea,
Que para gracias no estoy.

PIERRES

Callaré, puesto que hoy
Tan alta está la marea.

REY

Trae luces, que ya anochece
Y no tardará Alarcón.

PIERRES

En cuanto da la oración
Como vestiglo aparece. (Vase.)

REY

Si hoy dejo desengañada
Á Leonor, y á todo trance
Doy el fin que busco al lance,
Quitando al César la espada,
No salgo más. ¿Para qué
Si soy tan desventurado,
Que sólo penas he hallado
En lo que alivios busqué?
La paz por horas aguardo.
No sé si mi madre halló
Algún reparo, ó si urdió
El César nuevo retardo.
Hasta ver su conclusión
Á salir de aquí no vuelvo,
Que á esperarla me resuelvo
Con paciencia en mi prisión.

Vuelve PIERRES con dos candeleros, que pone sobre la mesa.

PIERRES

Ya tenéis aquí las velas,
Y, si yo no me equivoco,
Al viejo dentro de poco,
Que oigo sonar sus espuelas.

REY

(Se sienta.)

Ahora me aseguraré,
Por su semblante y su hablar,

Si es que del todo aquietar
Tantas zozobras podré.

Sale Hernando de Alarcón

ALARCÓN
(Con mucho respeto deteniendose.)
¿Vuestra Alteza me permite?...

REY
(Levantándose.)
Entrad, señor de Alarcón,
¿Quién á tan noble varón
Con grande placer no admite?

ALARCÓN
(Adelantándose.)
Siempre me honra Vuestra Alteza.

REY
Siempre os estimo y venero,
Como á valiente guerrero,
Dechado de la nobleza.
Sentaos. (Siéntase el Rey.)

ALARCÓN
Mil gracias os doy.
De pie, como es justa ley
Estar delante de un rey,
Para serviros estoy.
¿Y cómo ha pasado el día
Vuestra Alteza?

REY
Triste asaz.

ALARCÓN

Acaso pronto la paz
Vendrá á darle la alegría.
Y Vuestra Alteza ¿ha comido
Con apetito?

REY

Tal cual,
Mas siempre se come mal,
A esta quietud reducido.

ALARCÓN

Pronto en libertad, señor,
Gozaréis...

REY

Dios lo permita;
Que ya se agosta y marchita
De mi juventud la flor.

ALARCÓN

¿Vuestra Alteza há menester
Algo, ó exige de mí
Algún servicio?... Que aquí
Obsequiarle es mi deber.

REY

Con mi gratitud contad,
Alcaide cortés y humano;
Pero no está en vuestra mano
Lo que ansío, mi libertad.

ALARCÓN (Aparte.)

Se me parte el corazón,
Mas no atisbe mi flaqueza. (Alto.)
¿Me manda algo Vuesta Alteza?

REY

(Levantándose.)

Buenas noches, Alarcón.

(Alarcón registra con los ojos la estancia y vase, y en seguida se oyen la llave, el cerrojo y la barra.)

PIERRES

Echa llaves y cerrojos,
Viejo, cara de vinagre.
¡No te comiera el usagre
Desde los pies á los ojos!

REY

Ese anciano vale mucho.
Habla de él con más respeto.

PIERRES

Será excelente sujeto,
Mas tiene cara de chucho.
Y en un año que aquí asisto,
Ni tan siquiera una vez
Su rostro de airado juez
Con una sonrisa he visto.

REY

Es cierto que nunca ríe.

PIERRES

Pues de rostro tan extraño
Que vive sin risa un año,
El demonio que se fíe.
Y tiene las fieras garras
Más que su semblante duras.
Aún conservo mataduras
De aquella tarde de marras.

REY

¿De qué tarde, majadero?

PIERRES

De aquella en que me agarró
Este brazo, porque no
Me quité pronto el sombrero.

REY

Hizo bien, que el heroísmo
Con que noble resplandece
Gran veneración merece,
Y se la tengo yo mismo.
Mas pues quiso la fortuna
Que tu traidora embriaguez
No haya tenido esta vez
Mala consecuencia alguna,
Vámonos pronto á vestir,
Que yo esta noche quisiera,
Por si acaso es la postrera,
Algo más pronto salir. (Vanse.)

ESCENA II

Calle, de noche.—Salen el EMPERADOR, el CONDE y TOMATE, embozados.

EMPERADOR

Espera, Conde, un momento,
Que pues tan sólo de ti
Los proyectos he fiado,
Que esta noche he de cumplir,

Aún tengo otro encargo nuevo
Que darte, si en el jardín
Logro entrar para que tenga
Todo término feliz.

CONDE

Señor, tan sólo serviros
Es lo que me toca á mí,
Dándome por muy dichoso
Si acierto siempre á cumplir
Vuestros supremos deseos.
Seguro de esto vivid.
Ya está advertido el Alcalde
Y vendrá sin falta aquí
Al primer aviso.

EMPERADOR

Conde,
Supongo que ignora el fin,
Y que sin órdenes tuyas
Nada, nada hará por sí.

CONDE

Nada, señor.

EMPERADOR

Suele el celo
Importuno destruir
Los más concertados planes
Del ingenio más sutil,
Y temo...

CONDE

No temáis nada.
No dará un paso sin mí.

EMPERADOR

Yo en tu lealtad y secreto
Apoyo, Conde, este ardid
Con que empeños grandes tengan
Seguro y honroso fin.
Y tú, Tomate, ¿aseguras
Que con su saya y monjil
Y sus reverendas tocas,
De veras nos va á servir,
Sin vendernos esa dueña?

TOMATE

Segurísimo estoy, sí;
Porque he sabido enredarla
Con más artes que Merlín.

EMPERADOR

Repite, porque oiga el Conde
Cómo te has compuesto.

CONDE

Dí.

TOMATE

(Se desemboza.)

Empecé, señor, mi ataque
Llamándola serafín,
Y diciéndole amoroso
Que era su cuello marfil,
Perlas sus dientes, su rostro
Azucenas y carmín;
Y á una maraña de canas
Que tizna con sucio hollín,
La llamé, Dios me perdone,

Madeja de oro de Ofir.
Mas lo que la puso loca
(Tanto que estuvo en un tris
Que una carcajada mía
Descompusiera el ardid)
Fué el decirla yo muy serio
Que era más fresca que Abril,
Y que unos treinta tendría,
Pero treinta sin cumplir.
Ya me la juzgué rendida;
Mas cuando empecé á decir
Que á una invención me ayudara,
Para entrar en el jardín
Con dos ó tres amigotes
Esta noche misma, sin
Que nadie, nadie lo oliese;
Se me rechifló, y hostil
A mis proyectos se opuso
Más brava que un puercoespín.
Torné á la carga, mostréla
El bolsón con los dos mil,
Y por remachar el clavo
(Que fué ocurrencia feliz)
Tuve, señor, la osadía
(Dios me la perdone, sí)
De ofrecerle ser su esposo,
Con seis mil maravedís
De renta, porque la amaba
Con ardiente frenesí.

EMPERADOR

(Riéndose.)

Gran valor fué ciertamente,
Que no lo tuviera el Cid;
Porque la tal dueña, Conde,
No es mujer; es jabalí.

CONDE

Ocurrencias de Tomate.
¿Y ella consintió? Decid.

TOMATE

A la voz de casamiento
Y del oro al retintín,
¿Cómo pudiera la bruja
Ni un instante resistir?
Más mansa que una cordera
Dijo que sólo por mí,
Pues estaba muy prendada
De mi persona gentil,
A todo se prestaría,
Como con siniestro fin
Y con miras deshonestas
No fuese el enredo, y sí
Un chasco puro, inocente,
Para burlar y reir.
Todas las seguridades
A sus escrúpulos dí,
Y me ofreció maravillas
De su diablura dueñil.

CONDE

¿Y al cabo?...

TOMATE

Encargóme mucho
No tocase el bandolín,
Para que ignore Leonarda
Y cuantos viven allí
El enredo. Y ofrecióme
Ella en persona salir,
Para conducirnos luego
Con gran recato al jardín.

EMPERADOR

Pues me parece que tarda
Ya la maldita en venir.

CONDE

El que espera desespera.

EMPERADOR

(A Tomate.)

Es que si nos halla aquí...

TOMATE

Aún no es la hora en que acostumbra...

EMPERADOR

(Observando.)

Alguien viene... ¿No advertís?

Sale ANACLETA muy tapada con su manto, y se queda á la entrada.

ANACLETA

Sin duda que mi Tomate
Con los suyos está allí.
A acercarme no me atrevo,
Pues son tres hombres... Chi, chi...

TOMATE

Ya está en campaña la bruja.
A ella me voy.

(Se acerca á Anacleta.)

Serafín,
¡Qué impaciente os aguardaba!
Nada receléis, venid.
Aquellos son los amigos.

ANACLETA

¿Y es gente segura? Dí.

TOMATE

¿Cómo segura?

ANACLETA

Sintiera
Que algún pícaro rüin
De la obscuridad valido...

TOMATE

Un San Francisco de Asís
Es cada uno de esos hombres.

ANACLETA

Fuera un rayo para mí
Cualquiera acción deshonesta,
Cualquiera palabra vil,
Una mirada atrevida,
El más pequeño desliz;
Que aunque de dueña me visto,
Doncella soy, eso sí.

TOMATE

No temáis nada, llegad.

ANACLETA

Que vengan ellos aquí,
Pues estando todo listo
Mis pasos pueden seguir.

TOMATE

(Acercándose al Emperador.)

Señor, no perdamos tiempo.
A punto está todo.

EMPERADOR

Oid,
Conde.

CONDE

Señor...

EMPERADOR

Está alerta
Con mucho recato, sin
Que nadie, nadie te atisbe,
Muy escondido. Y así
Que entre el hombre, en el momento
A despertar has de ir
A aquel sujeto que sabes,
Y á conducirlo al jardín;
Pero sin decirle nada
De por qué le llamo aquí.

(Sigue hablando al Conde en secreto.)

ANACLETA

(Aparte.)

Creerán que me mamo el dedo,
Y no hay diablo tan sutil
Que á mí me dé dado falso.

Ya sé que voy á servir
Al Emperador en esto,
Que es aquel mozo gentil
Que á doña Elvira enamora.
Desde el punto en que lo vi
La primer noche, al momento
Quién era reconocí;
Y del presente fregado
Algo he de sacar al fin.
De quien saber no he podido
Nada, nada, ¡pese á mí!
Es de aquel señor franchute
Que anda hecho un Marramaquiz
Con doña Leonor. Mas huelo
Que no es un grano de anís,
Pues toda esa zalagarda
Contra él se va á dirigir.

CONDE

Descuidad, señor, por todo. (Vase.)

EMPERADOR

Descuidado quedo en ti.
Vámonos pronto, Tomate.

TOMATE

Tras de la bruja seguid.

(Vanse con Anacleta.)



ESCENA III

Sala particular con sillas y mesa, y en ella dos candeleros con velas encendidas, y salen DOÑA LEONOR, afligida, y DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA

En mal hora, prima mía,
De tu tierno corazón
Se apoderó esta pasión
Que consume tu alegría,
Llenándote de aflicción.
¡Oh, cuánto mejor estabas,
Cuando libre y desdeñosa
De los amores burlabas,
Y tan alegre y hermosa
A todo hombre despreciabas!
¡Ay!... Te desconozco, sí.
Tu triste estado me inquieta.
Mira, mi Leonor, por ti;
Y pues eres tan discreta,
Remedia tu frenesí.
Pasas infeliz las horas
En mudo desasosiego,
Con que tu pecho devoras.
Que mires por ti te ruego...
¡Nada me dices!... ¿Y lloras?

DOÑA LEONOR

¡Ay prima!... ¿Qué he de decir?
Estoy tal, que no me entiendo;

Y mientras que más pretendo
Sobre mi afán discurrir,
Menos su rigor comprendo.
Este don Juan... ¡loca estoy!
Tan galán y tan afable,
Tan rendido, tan amable,
De quien con el alma soy,
Es un ente inexplicable.
De que me ama y mucho, Elvira,
Tengo gran seguridad:
Muy grande, prima, en verdad;
Y sobre ella ¡ay de mí! gira
Mi aflicción y mi ansiedad;
Pues lo mismo que debiera
De mis dichas fundamento,
De mis venturas cimiento
Ser, quiere la suerte fiera
Sea causa de mi tormento.

DOÑA ELVIRA

¡Ay Leonor!...

DOÑA LEONOR

Sí, sí; me adora.
Las mujeres conocemos
Cuándo un alma poseemos;
Y esta certeza es ahora
Motivo de mis extremos.

DOÑA ELVIRA

Pues qué te aflige no sé.

DOÑA LEONOR

Que poseyendo su amor,

Y amándolo yo ¡oh rigor!
Una cosa oculta hay que
Nos llena á ambos de dolor.

DOÑA ELVIRA

¿Él es libre?

DOÑA LEONOR

Sí; lo jura,
Y al jurarlo no mintió.

DOÑA ELVIRA

¿Es noble?

DOÑA LEONOR

¡Quién lo dudó!

DOÑA ELVIRA

Pues entonces, ¿qué te apura?

DOÑA LEONOR

Si tampoco lo sé yo.
Hay un enigma en don Juan,
Un misterio impenetrable,
No sé qué incomunicable,
Pero tan obscuro, y tan
Raro, nuevo, inexplicable,
Que él no lo sabe decir,
Ni yo lo sé adivinar;
Que él no lo puede ocultar,
Ni yo dejar de advertir.

DOÑA ELVIRA

Es confusión singular.

DOÑA LEONOR

Y de aquí nace esa extraña,
Esa variación constante

De carácter y semblante,
Con que me confunde y daña
Sin piedad á cada instante.
Mas como en tal variedad
De gesto y conversación,
Siempre arder una pasión
Llena de honor y ansiedad
Descubro en su corazón,
Loca, te lo juro, estoy,
Y de dolor abrumada,
Y perdida, enamorada;
Mas sin saber dónde voy,
Por un encanto llevada.

DOÑA ELVIRA

Pues juzgo, Leonor, forzoso
Que, por mucho que te aflija,
Tu amor decidido exija
De galán tan misterioso
Una explicación prolija.

DOÑA LEONOR

¡Ay! estoy en tal extremo,
Que aunque así debiera ser,
Y soy curiosa mujer,
Sondar este abismo temo
Y el tal arcano saber.

Sale ANACLETA.

ANACLETA

(A doña Leonor.)

Señora, llega don Juan.
Ya baja á abrirle Leonarda.

DOÑA ELVIRA

Prima, adiós.

DOÑA LEONOR

Elvira, aguarda.

DOÑA ELVIRA

No, que sube tu galán. (Vase.)

ANACLETA (Aparte.)

Empieza la zalagarda. (Vase.)

Sale el REY

REY

(Al entrar, como hablando afuera.)

Cuidado, Pierres, cuidado.
Si osas el vino mirar,
Vive Dios, te has de acordar.
Leonarda, os queda encargado.

DOÑA LEONOR

Don Juan, ¿por qué os detenéis?

REY (Avanzando.)

Doña Leonor celestial,
Buena y linda sin igual,
Ya á vuestras plantas me veis.
Y nunca más anhelante
Llegó á veros presuroso
Quien sólo aquí es venturoso,
Vuestro más rendido amante.

DOÑA LEONOR

Sentaos. (Se sientan ambos.)
Con desasosiego

Aguardé vuestra venida.
Estoy hoy tan combatida
De este mar en que me anego,
Que con inquietud y afán,
Pues vuestra presencia calma
Los tormentos de mi alma,
Os esperaba don Juan.

REY

¿Y qué os aflige, Leonor?

DOÑA LEONOR

¿Qué, don Juan?... ¿No lo sabéis?...
Esos enigmas que habéis
Dado á acertar á mi amor.
Descifrarlos él no puede;
Y hecho un mar de confusiones,
Conjeturas y aflicciones,
Fuerza es que mi pecho quede.
Y mi buena fe y ternura
No merecen, no, por Dios,
Ni tanta reserva en vos,
Ni en mí tan fiera amargura.

REY

Leonor, sois la pura estrella
Tras quien deslumbrado voy,
Por quien desdichado soy
Gozando de su luz bella.
Estoy tan ciego por ella,
Que juzgo en el firmamento
Tener á su lado asiento;
Y ver no puedo el abismo

Que debajo de mí mismo
De tanta dicha es cimiento.
El amor puro y ardiente
Que os tengo, y el puro amor
Con que me hacéis, oh Leonor,
El más dichoso viviente,
Son las causas solamente
De tanta reserva, y tan
Obscuro y molesto afán;
Y á ambos nos importa, sí,
Que es para que yo esté aquí
La reserva el talismán.
Si lo rompo yo imprudente,
Si curiosa lo rompéis,
Yo quedo, y vos quedaréis
Sobre el abismo pendiente.
Pues ciego amor no consiente
Que se mire en derredor,
Porque absortos en su ardor,
Y sin mañana, nos quiere,
Leonor, que sea lo que fuere,
Obedezcamos á amor.

DOÑA LEONOR

Del amor es el instinto
Sus dichas asegurar,
Y no anheloso vagar
Por un ciego laberito.
Claro, seguro, distinto,
Quiere ver delante el puerto,
Un fin terminante y cierto,

Pues vive de la esperanza;
Y amor que á verla no alcanza,
Es amor que está ya muerto.
Segura de que me amáis
Y segura de que os amo,
Saber ansiosa reclamo
El enigma que ocultáis.
Os ruego me lo digáis,
Don Juan, sin salir de aquí:
Notad que vivir así
Ya no podemos los dos.
Quién soy ved, y quién sois vos:
Hablad por vos y por mí.

REY

Sí, Leonor, voy á apagar
De un soplo la luz del sol,
Cuyo ferviente arrebol
A ambos nos pudo abrasar.
Voy mi pecho á destrozar,
Y á romper el vuestro voy:
Resuelto, resuelto estoy
A tornar el paraíso
En infierno: es ya preciso
Por vos misma y por quien soy.

DOÑA LEONOR

¡Ah, desfallezco!... Decid.

REY

Estoy mortal... ¡oh rigor!

DOÑA LEONOR

Hablad, hablad.

REY (Resuelto.)

Mi Leonor,
No más misterios. Oid.

Sale DOÑA ELVIRA muy asustada.

DOÑA ELVIRA

¡Ay, Leonor! Vengo muerta.

DOÑA LEONOR

(Levantándose sorprendida.)

Pues ¿qué ocurre?

REY

(Levantándose sorprendido.)

¡Señora!

DOÑA ELVIRA

A nuestra puerta
La ronda está formada,
Y la casa allanada
Va á verse en el momento.

DOÑA LEONOR

Mas ¿con qué fin?

REY

Señora, ¿con qué intento?...

DOÑA LEONOR

Infelice de mí! (Muy apurada.)

DOÑA ELVIRA (Al Rey.)

Sin duda alguna
Viene á buscaros.

REY

¡Pese á mi fortuna!

Yo sabré en todo caso
Con mi espada y valor abrirme paso.

(Hace ademán de desenvainar la espada.)

DOÑA LEONOR

(Deteniéndole.)

¡Don Juan!

REY

¡Gran compromiso!

DOÑA ELVIRA

Que apeléis á la fuga es ya preciso.

DOÑA LEONOR

¿Y por dónde podrá?...

DOÑA ELVIRA

Si á toda priesa
El jardín atraviesa,
Por la verja, Leonor.

DOÑA LEONOR

Muy bien pensado.

REY

Pronto.

DOÑA LEONOR

Pronto.

DOÑA ELVIRA

Venid por este lado.

Por la parte donde se van á marchar, salen precipitados y despavoridos LEONARDA y PIERRES.

LEONARDA

¡Ay señores!... ¡qué miedo!...
He visto...

DOÑA LEONOR

¿Qué, Leonarda?

LEONARDA

Hablar no puedo.
He visto... mucha gente,
Que el jardín ha ocupado de repente.

DOÑA LEONOR

¿El jardín?

LEONARDA

Sí, señora.

DOÑA LEONOR

(A doña Elvira, con viva ansiedad.)

¿Será, Elvira, tal vez?... Mas no es la hora.

DOÑA ELVIRA

No, que hoy al medio día
Me escribió que esta noche no vendría:
¡Cielos!... ¿Qué será esto?

DOÑA LEONOR

Ser desdichada yo.

DOÑA ELVIRA

(Con viveza.)

Remedio y presto
Buscar es necesario.

PIERRES

(Al Rey, y muy precipitado.)

Es el vejete,
Sin duda, el que nos busca y acomete.
Más gente hay en la calle
Que ha de encerrar de Josafat el valle;
Y en el jardín lo mismo,

Que es de bultos siniestros un abismo.
Alguaciles, soldados,
Canónigos, Letrados,
Y los niños doctrinos,
Y la comunidad de capuchinos,
Y tercios, y escuadrones,
Y cuarenta galeras,
Y las monjas terceras
Con órganos, ciriales y pendones
En torno nos circundan.
Por Dios, en algún pozo nos confundan,
Si es que lo hay en la casa,
Mientras la furia del asalto pasa...
Todo cuanto he cenado está ya acedo,
Y de descomponerme estoy á un dedo.

REY

Calla, ¡bribón, cobarde!

DOÑA LEONOR

Algún partido
Forzoso es abrazar.

Sale ANACLETA

ANACLETA

Todo perdido
Está ya. Me he tardado
Hasta ver si quedaba descuidado
Algún sitio oportuno
Para escapar, y no quedó ninguno.

LEONARDA

Tal vez la puerta falsa...



DOÑA LEONOR

Sí, sí, Elvira.

DOÑA ELVIRA

(A Leonarda.)

Desde el sobrado mira
Si aún está libre, acaso...

(Vase Leonarda.)

ANACLETA

Sí; mas notad que es el forzoso paso
Para ir al corredor y á la escalera,
Que á la puerta trasera
Baja, y no hay otro...

DOÑA LEONOR

(Con gran ansiedad.)

Cierto, de mi tío
Justamente la alcoba...

DOÑA ELVIRA

(Suspensa.)

Sí.

DOÑA LEONOR

(Abatida.)

¡Ay Dios mío!

DOÑA ELVIRA

(Resuelta.)

Está en el primer sueño,
Y tal vez no despierte.
Pongamos algo en brazos de la suerte,
Pasando sin rumor...

REY (Aparte.)

¡Oh duro empeño!

ANACLETA

Iré á ver si el postigo...
A dar parte de todo voy ligera, (Aparte.)
Pues que de esta manera
Las instrucciones que obedezco sigo.
¡Que se me fuese á mí de la memoria,
Que estaba libre aquella escapatoria! (Vase.)

Sale LEONARDA

LEONARDA

Libre la falsa puerta
Está, señora, sí. Por ella...

DOÑA ELVIRA

(Toma un candelero.)

Al punto.

REY

(Deteniéndose indeciso.)

¿Y si ese caballero se despierta,
Y sospecha tal vez?...

PIERRES

(Aparte.)

Estoy difunto.
Ya huelo mal.

DOÑA LEONOR

(Toma el otro candelero.)

Es fuerza resolverse.

REY

Vamos.

LEONARDA

Pisad más quedo.

PIERRES

No hay digestivo que le iguale al miedo.

(Al ir todos á entrar por la puerta del fondo, quedan parados y sorprendidos oyendo la voz del Comendador.)

COMENDADOR

(Dentro.)

¿Quién trastorna mi casa?
¿Qué es esta confusión? ¿Qué es lo que pasa?

REY

Ya despertó.

DOÑA LEONOR

(Muy afligida.)

¡Dios mío!

LEONARDA

(Asustada.)

¡Ay, que sale, señor!...

(Vase.)

DOÑA LEONOR Y DOÑA ELVIRA

¡Cielos, mi tío!

(Huyen despavoridas, tirando los candeleros, y queda la escena en tinieblas. El Rey saca la espada y se retira á un lado. Pierres se esconde con mucho miedo detrás de su amo.)

Sale el COMENDADOR á medio vestir, y con la espada desnuda.

COMENDADOR

(Avanzando lentamente y á tientas.)

¿Quién corre y mata las luces?
¿Quién ha entrado en esta sala?
¿Quién esta calle alborota?

¿Quién ese jardín asalta?
¡Vive Dios! que he de saberlo;
¡Vive Dios! que á cuchilladas
Ha de castigar mi brazo
A quien trastorna mi casa.
¡Luces, luces!... Vengan pronto.
Hola... ¡Anacleta!... ¡Leonarda!...
¡Leonor!... ¡Elvira!...

REY (Aparte.)

Si acaso
Este buen hombre me ensarta
Sin querer, quedo servido.
Pondré delante mi espada.

COMENDADOR

(Esgrimiendo á tientas se encuentra con la espada del Rey.)

Ya lo encontré; ya un acero
Osa oponerse á mi rabia.
La obscuridad nada importa,
Que la embravecida llama
Del valor que arde en mi pecho,
Del enojo que me inflama,
Sobra para que lo encuentre,
Para que lo rinda basta.

(Se cruzan las espadas varias veces, y luego se separan y se pierden).

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ELVIRA. LEONARDA y ANACLETA con luces. El Rey envaina de pronto y se emboza; Pierres se mete debajo de la mesa.

COMENDADOR (Al Rey.)

¿Quién sois y qué buscáis
A estas horas en mi casa?

REY

(Con moderación y sin desembozarse.)

Tened. Soy un caballero
Que vuestro amparo demanda.

COMENDADOR

¿Cómo?...

REY

Escuchadme.

(Aparte.)

Aquí es fuerza
Que de mi ingenio me valga,
Para poder evadirme
Sin descubrir á mi dama.

(Alto y con rapidez.)

Señor, me importa ocultarme,
Y perseguido sin causa
Por la ronda, á vuestra puerta
Llegué cansado; al tocarla
Para repararme, advierto
Que sin cerrar y encajada
Paso y refugio me ofrece:
Entro, cierro, echo la aldaba,
Y buscando ansioso al dueño
Por rogarle me ocultara
Mientras pasaba el peligro,
Siguiendo de luz lejana
Las vislumbres, aquí llego,
Donde me encuentro á dos damas
Haciendo labor; se asustan,
Huyen, las luces apagan,

Y me quedo amenazado
De vuestro enojo y espada.

DOÑA ELVIRA

(A Leonarda en secreto y con viveza.)

Apóyalo, di que abierta
La puerta quedó, Leonarda.

LEONARDA

(Poniendo el candelero sobre la mesa.)

Señor, perdóname. Es cierto
Que olvidé el echar la aldaba
Cuando entrasteis, porque á voces
Las señoras me llamaban.
Y estando así, no es extraño...

COMENDADOR

(Indeciso.)

¿Quién?... La prudencia me valga.
¿Quién que sois un caballero,
Quién que os persigue sin causa
La justicia me asegura?
Y aunque así sea, mi casa,
¿Qué inmunidad os ofrece?
Dicho habéis que os importaba
Ocultaros, y este dicho
Despierta sospechas claras.
Si sois traidor á mi Rey,
Si enemigo de mi patria,
Si por crímenes de Estado
La justicia tras vos anda,
¿Pensáis que yo en mi conciencia
De encubridor y de capa

Puedo serviros, burlando
La acción de las sacrosantas
Leyes? Jamás.

DOÑA LEONOR

(Al Comendador.)

Ya acogido,
Señor, á tu amparo...

COMENDADOR

Calla,
Que no entiendes de estas cosas.

(Al Rey.)

¿Mis reflexiones os pasman?
Si por dicha vuestro nombre
A satisfacerme basta,
¿Por qué lo ocultáis?... Decidlo,

REY

(Dudoso.)

Señor... ¿Mi nombre?... Bastara;
Bastará, sí, yo os lo juro.

COMENDADOR

¿Por qué vuestro labio tarda
En pronunciarlo?... ¿Quién sois?...

REY

(Desembozándose y presentándose con dignidad en medio de la escena.)

El rey Francisco de Francia.

DOÑA LEONOR

(Cae desmayada en brazos de Élvira.)

¡Cielos!

DOÑA ELVIRA

(Colocando en una silla á doña Leonor.)

¡Leonor!

COMENDADOR

(Sorprendido y envainando la espada.)

¡Grave caso!

ANACLETA

(Aparte.)

De ocurrencia tan extraña
Corro con la nueva al punto.
Grande ventura me aguarda,
Pues me encuentro de patitas
Entre personas tan altas.

(Vase, dejando sobre la mesa el candelero.)

REY

(Aparte.)

¡Ay de mí, que un rayo han sido
Para Leonor mis palabras!

(Alto al Comendador con dignidad.)

¿Qué os hiela? ¿Qué os petrifica?
Si alguna duda os amaga,
Acercad á mí esas luces.
Reconocedme, acercadlas;
Que no es la primera vez
Que me visteis cara á cara.

COMENDADOR

(Sosegado y respetuoso.)

Señor, porque os reconozco
Tan gran confusión me embarga,
Pues me parece un ensueño,

Una pesadilla infausta,
A un Rey que está en una torre
Verlo á tal hora en mi casa,
En donde forzosamente
Le debe de ser negada
La hospitalidad, que el hombre
De menos valor hallara.

(Resuelto.)

¿Qué es esto?... Si Vuestra Alteza
La fuerte cárcel quebranta,
De mi Rey en deservicio
Es y en mengua de mi patria,
Y yo soy un fiel vasallo,
Y soy español sin tacha,
Y la lealtad y la honra...
Harto os digo, señor; basta.

REY

(Turbado.)

Pues qué, ¿intentáis...?

COMENDADOR

Vuestra fuga
Sé; vuestra estrella contraria
Os pone en mis manos; juzgue
Vuestra Alteza, pues inflama
La sangre de caballero
Su corazón de monarca,
Lo que hacer á mí me cumple
Para salvar honra y fama.
Y Vuestra Alteza conozca
El empeño, la desgracia

Que con su regia visita
Me trajo á mí y á mi casa.
La ronda, que por respeto
Á mi nobleza y mis canas
Aún no ha allanado mi puerta,
Al cabo vendrá á allanarla;
Y al veros aquí conmigo,

(Con grave entereza.)

Pues ¡vive Dios! no se aparta
De mí un punto Vuestra Alteza,
Cómplice con razón clara
Me creerá de vuestra fuga;
¿Y cómo borro esta mancha?

Sale ANACLETA

ANACLETA

Cuanto esta noche sucede
Parece cosa de magia.
La ronda con gran silencio
Se marchó.

COMENDADOR

Con ella vayan
Mil Satanases.

DOÑA ELVIRA

(Admirada.)

¿Marchóse?

ANACLETA

No hay ya en la calle ni un alma.

LEONARDA

(A Anacleta.)

¿Y aquella gente maldita
Que por el jardín andaba?

ANACLETA

También marchó, *volaverunt.* (Aparte.)
Como que yo á la antesala
Contigua los he traído,
Y desde ella ven la zambra,
Y oyen con mucho contento
Cuanto en esta pieza pasa.

PIERRES

(Saliendo de debajo de la mesa.)

Señores, muy buenas noches.

LEONARDA

(Dando un chillido.)

¡Ay!

ANACLETA

(Santiguándose.)

¡Jesús!... ¡Un fantasma!

COMENDADOR

¿Y quién es ese demonio?

REY

Mi bufón. ¡Maldito!

PIERRES

A gatas
He estado bajo el bufete,
Devanado en telarañas,
Mientras que se iba la ronda,
Pues las rondas me dan bascas.

REY

(Con gran desahogo.)

Supuesto que ya la ronda
Sin más insistir se aparta,
Y retiró los esbirros
Con que ese jardín guardaba,
Que quien yo soy no sabía
Parece una cosa clara;
Que me siguió por seguirme,
Que al fin perdió mis pisadas,
Que entrar aquí no me ha visto,
Y así felizmente acaba,
Comendador, vuestro empeño,
Y mi grave apuro cambia.

COMENDADOR

¿Y qué, señor?

REY

(Con risueña soltura.)

Ahora resta
Que á vos y á estas nobles damas
Pida y suplique rendido
Dispensen molestias tantas,
Con que imprudente he turbado
El reposo de esta casa;
Y tomando su licencia,

(Al Comendador.)

Y dándoos á vos las gracias,
Regreso al punto á la Torre,
Antes que noten mi falta.
Vamos, Pierres.

COMENDADOR

(Deteniéndole.)

Vuestra Alteza
Pienso que de burlas habla.
¿Cómo puede imaginarse
Que yo en su escolta no vaya?

REY

(Sorprendido.)

¿Vos conmigo?...

COMENDADOR

Ciertamente,
Señor; y la cosa es clara,
Pues que me cabe la honra
De ser vuestro alcaide y guarda;

(Con entereza.)

Que aquí estáis tan prisionero
Como en la Torre.

REY

(Confuso.)

Me pasma
Vuestro arrojo... Yo he salido
De la Torre noches varias
Sólo á divertirme un rato...
Y siempre he vuelto... que...

COMENDADOR

Nada
De lo que ocurrió otras noches
Quiero saber, pues me basta
Veros ésta fugitivo,
Teneros, señor, en casa,

De vuestra regia persona
Reconocer la importancia,
Y que de ella apoderarme
Y con fuerza asegurarla,
Porque á mi Rey sirvo en ello,
Y en ello sirvo á mi patria,
Es mi obligación. Yo mismo
Preso os llevaré. Leonarda,
Echa la llave á la puerta
Pronto, y á mis manos tráela.

(Vase Leonarda.)

REY

(Impaciente.)

Mas... Comendador, ¿qué es esto?

COMENDADOR

Cachaza, señor, cachaza.
Sin escándalo del mundo,
Sin que se trasluzca nada,
Y sin que en Madrid se diga
Que burláis la vigilancia
De los que á su cargo os tienen,
Ni que habéis (pues fuera causa
De hablillas) echado mano
De una fuga que os infama;
Con el respeto debido
A vuestra persona sacra,
Mas ¡vive Dios! muy seguro,
A la Torre destinada
Para guardaros, yo mismo
Os conduciré.

Sale LEONARDA

LEONARDA

(Entrega una llave al Comendador.)

Tomadla.

COMENDADOR

(Toma la llave.)

Esperad un breve instante.

(Vase precipitado por la puerta del foro.)

PIERRES

(Al Rey.)

Dimos, señor, en la trampa.

DOÑA ELVIRA

(Aparte.)

¡Cielos!... ¿Qué irá á hacer mi tío?

REY

(Aparte.)

¡Qué gente la castellana!...
Todo me parece un sueño.
Leonor!... Mi pecho se abrasa.
Aprovecharé este instante.

(Se acerca á doña Leonor.)

¡Leonor! ¡Leonor!...

DOÑA LEONOR

(Se levanta de la silla muy afligida, pero con mucha dignidad.)

¿Qué me manda
Vuestra Alteza?

REY

¿No me dice
Vuestro labio...

DOÑA LEONOR

Señor, basta.
Ya sólo en mi pecho quedan
Lágrimas y no palabras.

Sale el COMENDADOR, trayendo en la mano una rica faja moruna de seda y oro.

COMENDADOR

Señor, Vuestra Alteza es mozo,
Otro joven lo acompaña;
Yo soy anciano sin fuerzas
Más que en la honra y en el alma;
Con vos solitarias calles
De obscuridad circundadas
Voy á atravesar, y es justo
Que un preso tal, de importancia
Tan grande, de tanto brío,
De tanto poder y fama,
En manos de un pobre viejo
Bien asegurado vaya.

REY

¿Seguridad suficiente
No puede dar mi palabra?

COMENDADOR

¡Ah, señor!... A vos apelo...
Perdonadme, ya empeñarla
No podéis, que allá en la Torre
Os la piden y reclaman.

REY (Aparte.)

¡Vive Dios, que me confunde,
Y que el rostro se me abrasa!

COMENDADOR

(Con respeto.)

Yo, señor, no oso privaros,
Dios me libre, de la espada;
Que espada de un Rey, tan sólo
Otro Rey ha de tomarla,
Como no sea con gloria
En el campo de batalla;
Mas permitiréis que os ligue

(Hinca una rodilla.)

Rindiéndome á vuestras plantas
Los brazos, y no os asombre,
Con aquesta rica faja.

REY

(Aparte.)

Este viejo testarudo
Sin duda alguna me ata.
Mejor es tomarlo á burlas
Y salga por donde salga.

COMENDADOR

Pues de tal origen viene
Y está á tanto acostumbrada,
Que aunque os sujete un momento,
Vuestra dignidad no empaña.

(Poniéndose de pie y con dignidad y entereza.)

Yo se la gané al Malique
En el asalto de Baza.
Aún de su valiente sangre
La ilustran antiguas manchas.
Y yo sujeté con ella

Al Rey Chico de Granada
Cuando rindió al gran Fernando
Los castillos de la Alhambra.

REY

(Aparte y entusiasmado.)

¡Con qué respeto lo escucho!
¡Oh, qué sangre tan hidalga!

COMENDADOR

Ya veis que tal ligadura,
Que parece que se aguarda
Por el misterioso cielo
Para ocasiones tan altas,
No afrenta, no. Con sus nudos
No deshonra lo que enlaza.

REY

(Asombrado.)

¡Comendador!... ¿No hay remedio?

COMENDADOR

(Resuelto y empuñando la espada.)

No hay remedio, Rey de Francia.

(Sale de repente Hernando de Alarcón, y detrás de él, muy embozados, quedándose en ala á la entrada, el Emperador, el Conde y Tomate.)

ALARCÓN

Sí lo hay, que en buena ocasión
De este empeño á libertaros,
Y el regio preso á tomaros,
Llega Hernando de Alarcón.

(Todos quedan asombrados, y Pierres con mucho miedo se esconde entre unos y otros.)

COMENDADOR

(Aparte.)

¿Y por dónde este hombre ha entrado,
Si yo tengo aquí la llave?

REY

(Aparte.)

Ya es el conflicto más grave.

PIERRES

Ahora el serón se ha llenado.

ALARCÓN

(Al Rey con entereza.)

¿Y qué es aquesto, señor?
¿Cómo Vuestra Alteza aquí?
¿Puede comportarse así
Persona de tal valor?
¿Tan esclarecido Rey
La pleitesía quebranta,
Y huella con libre planta
Del juramento la ley?
A un caballero le guarda
De su palabra el seguro,
No reja, no alzado muro,
No vigilante alabarda.
Vos la palabra me disteis,
De aquel juramento amén,
De no fugaros... ¡Muy bien
Ambos empeños cumplisteis!

REY

(Mortificado.)

Noble alcaide, perdonad;

Deponed el justo enojo.
De escucharos me sonrojo;
Mas mi descargo escuchad.
Que aunque hablar yo no debiera,
Y á mi majestad ofendo,
Satisfaceros pretendo,
Porque mi pecho os venera,
Y porque hay un caballero
Y unas damas, que esto ven,
Y me interesa también
Salvar mi honra lo primero.

(Con dignidad.)

No falté á la pleitesía
Ni á mi palabra falté,
Pues yo tan sólo juré
Que jamás me fugaría.
Y cual bueno lo cumplí,
Aunque tuve la ocasión...,
Mas nunca la tentación,
Porque para rey nací.
Un mes hace, un mes cumplido
Que todas las noches salgo.
¿Y habéis advertido algo?...
Fugarme hubiera podido.
Pues no lo hice, ¡vive Dios!
Si he dado fiel cumplimiento
A palabra y juramento
Juzgadlo, cual noble, vos.

(Enojado.)

He salido á divertir



Mis penas, mas no á fugarme.
Nadie, pues, puede afrentarme,
Ni yo lo he de permitir.

DOÑA LEONOR

(Aparte.)

¡Y qué bien que se defiende
De haberme á mí asesinado!...

DOÑA ELVIRA

(Aparte.)

¡Qué galán y bien hablado!
¿Qué helado pecho no enciende?

COMENDADOR

Señor Alarcón, su Alteza
Prueba muy bien su lealtad.

ALARCÓN

Comendador, es verdad,
Mas con una sutileza.
Y todo se lo concedo,
Mas que de mí se ha burlado
Y mi buena fe engañado
Dejar aparte no puedo.

(Al Rey.)

Me habéis burlado, señor,
Burlado mi buena fe...
¿Ahora qué responderé
Al augusto Emperador?
Satisfacción conveniente,
Y satisfacción cabal,
Esta ofensa personal
Reclama debidamente

Y yo, alto al Rey, os la exijo
Caballero á caballero,
Esgrimiendo el noble acero
En lugar y en plazo fijo;
Y, pues, vuestra dignidad
Tal empeño no permite,
Porque tan sólo se admite
Donde hay perfecta igualdad,

(Con calor.)

Venga un francés campeón,
El que más al mundo asombre,
A lidiar en vuestro nombre,
Con Hernando de Alarcón.

(Se descalza un guante y lo tira en medio de la escena. El Emperador se desemboza repentinamente, y se le ve ricamente vestido y con el collar del Toisón de oro, y recoge el guante con gran rapidez. El Conde y Tomate se desembozan y descubren. Todos quedan en la actitud del mayor respeto.)

EMPERADOR

(A Alarcón.)

Baste. (Al Rey.) Llegad á mis brazos
Generoso Rey de Francia,
Y vuestra noble arrogancia
En tan amistosos lazos
La paz firme venturosa
Que entre los dos reina ya.

REY

(Arrojándose en los brazos del Emperador.)

Esta la firma será
De fuerza más poderosa.

EMPERADOR

Aún más que amigos, hermanos
Nos vea la cristiandad
Guerra hacer á la impiedad
Y guerra á los mahometanos.

REY

Y á ambos unidos, señor,
Vea el Asia con espanto
Ganar el sepulcro santo
En que durmió el Salvador.

ALARCÓN

(Al Emperador, hincando una rodilla.)

Invicto César...

EMPERADOR

(Dándole su guante, y alzándole con gran atención.)

Alzad.
Sé lo mucho que valéis.
Nada que decir tenéis.
Conozco vuestra lealtad.

COMENDADOR

(Hincando una rodilla delante del Emperador.)

¡Oh, qué gozo!... Permitid,
Pues mi humilde choza honráis,
Y en alcázar la tornáis
El más alto de Madrid,
Que á vuestros pies este anciano
Hoy su familia os presente,
Y que pida reverente
Besar vuestra sacra mano.

EMPERADOR

Alzad, buen Comendador.
De Calatrava clavero
Os nombro, que premiar quiero
Tanta nobleza y valor.

(El comendador le besa la mano.)

¿Son éstas vuestras sobrinas?

COMENDADOR

(Presentándole á doña Elvira.)

Elvira.

(Doña Elvira se arrodilla y le besa la mano.)

EMPERADOR

Sois muy hermosa.

COMENDADOR

(Presentándole á doña Leonor.)

Leonor.

EMPERADOR

(Mirando maliciosamente al Rey.)

¿Y por qué llorosa?...

(Al Comendador.)

Tenéis dos perlas divinas.
Id y besadle la mano,
Porque en ello tendrá gusto,
Y porque acatarle es justo,
Al Rey de Francia, mi hermano.

(Llega el Comendador al Rey, y le besa la mano.)

REY

De castellano tan fiel
Que no me desaire espero,
Y le nombro caballero

De la orden de San Miguel.

(Llega doña Elvira.)

Esta cadena, señora,

Se quita una cadena del cuello y se la pone á doña Elvira, sin permitir que le bese la mano.)

Os recuerde al desgraciado,
Que en vuestra casa ha logrado
Entrar en tan buena hora.

(Llega doña Leonor muy turbada.)

Siento en el alma el disgusto
Que sin querer os causé.
En vuestro rostro se ve
Que aún no calmó vuestro susto.

(Rehusa el que le bese la mano.)

DOÑA LEONOR

(Aparte.)

¡Cruel!

REY

(Aparte á doña Leonor.)

¡Ah! me estoy muriendo,
Soy más infeliz que vos.

DOÑA LEONOR

(Aparte al Rey.)

¡Ay!... No lo permita Dios.

REY (Alto.)

Que me permitáis pretendo
Que á vuestra belleza añada
De dote cien mil ducados,
Que años mil afortunados
Gocéis, con gusto casada.

DOÑA LEONOR

(Con altivez.)

Gracias os doy. Mas no admito,
Porque tengo pensamiento
De retirarme á un convento,
Donde nada necesito.

ANACLLETA

(Aparte.)

¡Repentina vocación!

DOÑA LEONOR

(Clavando los ojos en el Rey.)

Este mundo es todo engaños,
Y quiero burlar sus daños
En eterna reclusión.

REY

Pero el dote es vuestro ya,
Y de él podéis disponer.

(Aparte.)

¡Oh qué celestial mujer!

DOÑA LEONOR

(Aparte.)

Mi alma adorándolo está.

EMPERADOR

(Al Rey.)

Señor, hermano y amigo,
A que hablemos más despacio,
Y á descansar, á palacio
Venid, os ruego, conmigo.

REY

César generoso, aún no;

Que á la Torre he de volver,
Por exigirlo un deber
Con que es fuerza cumpla yo.
Que el mundo diga no quiero
Que fugitivo me ha hallado
La paz, habiendo faltado
A la fe de caballero.
Y para satisfacer
Al respetable Alarcón,
Con él sólo á la prisión
Esta noche he de volver.

(Alarga la mano á Alarcón con mucha gracia y amabilidad.)

EMPERADOR

Tal delicadeza admiro.
Con la pompa conveniente
En cuanto empiece en Oriente
El próximo sol su giro,
Y con gran solemnidad,
Ardiendo mi corte en galas,
Iré á buscaros en alas
De nuestra eterna amistad.

Sevilla, Septiembre de 1840.

FIN DE LA COMEDIA





LA

MORISCA DE ALAJUAR

COMEDIA EN TRES JORNADAS

PERSONAS

Don Fernando.
María, morisca.
Mulim-Albenzar, morisco.
El conde de Salazar.
Felisa, cristiana.
Abdalla, alfaquí morisco.
El marqués de Caracena.
El Comendador mayor.
El capitán García.
Un sargento.
Corbacho.
Malec, morisco.
Zeir, morisco.
Un secretario.
Un alcaide.
Doncellas aldeanas, moriscas.
Pastores, moriscos.
Moriscos conjurados.
Soldados españoles.

La acción pasa en el reino de Valencia á fines del año 1609 y principios del de 1610.



JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

El teatro representa una amena cañada en las cercanías de la villa de Alajuar, rodeada de ásperos montes. Después de cantar dentro los cuatro primeros versos, salen diez ó doce jóvenes ALDEANAS moriscas, y detras de ellas MARÍA y FELISA: todas con cantarillos, como que van por agua á la fuente.

ALDEANA 1.ª

(Canta dentro.)

No tenga fe ni esperanza
Quien no estuviere en presencia.

TODAS

(En coro, dentro.)

Pues son olvido y mudanza
Las condiciones de ausencia.

(Salen todas.)

ALDEANA 2.ª

(Canta.)

Quien quisiere ser amado
Trabaje por ser presente;
Que cuan presto fuere ausente,
Tan presto será olvidado.

ALDEANA 1.ª (Canta.)

No tenga fe ni esperanza
Quien no estuviere en presencia.

TODAS

(En coro cantan.)

Pues son olvido y mudanza
Las condiciones de ausencia. (Vanse.)

MARÍA

(Deteniendo á Felisa.)

Déjalas llegar, amiga,
Al dulce raudal, y aquí
Queda un rato junto á mí,
A consolar mi fatiga.
Que esa insensata canción,
Con que dan vida á este ejido,
Todo un infierno ha metido
En mi roto corazón.
Y miente la letra, miente,
Pues amor que no es vulgar,
Nunca más firme ha de estar,
Que cuando está en un ausente.

FELISA

Singular es tu constancia,
¡Oh hermosísima María!
Y ese amor, que desafía
Al tiempo y á la distancia.
En hora menguada vino
Don Fernando á este lugar,
Tu tierno pecho á enredar
En tan ciego desatino.

MARÍA

No digas eso, que yo
Bendigo el feliz momento
En que para alojamiento
Mi casa y mi pecho halló.
En aquella temporada
Que le tuve junto á mí,
Tan venturosa me ví
Y tan amante y amada,
Que con su recuerdo sólo
Soy la más feliz mujer,
Que en el orbe puede haber
Desde un polo al otro polo.
Y un porvenir tan risueño
De encanto y felicidad
Se presentó á mi ansiedad,
Que voy tras él con empeño.

FELISA

¡Ay, que los recuerdos son
Dejos de un bien acabado;
Y un porvenir no ha pasado
Jamás de incierta ilusión!
No es, no, tan desatinada
La letra de ese cantar,
Que sólo te da pesar
Porque estás alucinada.
Si tuvieras mi experiencia
(Ya la tendrás algún día),
Conocieras, hija mía,
De tu pasión la demencia.

No es decir que quepa engaño
En el pecho de tu amante:
Será muy firme y constante,
Pero está sin verte un año.

MARÍA

Cuando ¡ay de mí! se marchó
De esa Flandes á la guerra,
Antes de un año á esta tierra
Volver amante juró.

FELISA

Ya el año cumplido es.

MARÍA

Y yo con gran fe lo aguardo,
Que no es, Felisa, retardo,
Sólo el retardo de un mes.

FELISA

De los que se van, dejando
En España empeños locos,
A esa Flandes, vuelven pocos.

MARÍA

Uno será don Fernando.
Si conocieras, amiga,
Los extremos de su amor;
De su palabra el valor,
Y de su alma, que bendiga
Dios, los dotes celestiales,
Como yo los conocí,
No me afligieras así
Con desconfianzas tales.
Vendrá, ama mía, vendrá.

FELISA

Pero aunque vuelva, ¿qué esperas?.....
Quién eres no consideras,
Ni sabes quién él será.
Tú, morisca.....

MARÍA

(Con viveza.)

Yo, cristiana.

FELISA

(Con ternura.)

¡Hija idolatrada!..... Sí,
Que de madre te serví
Desde tu niñez temprana,
Y con mi leche mamaste
La fe más pura y leal,
Siendo mi gozo cabal
Porque en ella te afirmaste.
Y tu sangre misma..... ¡ay triste!
Sin madre desde la cuna.....
Dios te ha dado la fortuna
De que en mis brazos creciste.
Pero al asunto tornando
De tu amor, pues con razón
Se me parte el corazón
Otros tiempos recordando,
Te dire que aunque cristiana,
Eres morisca, María,
En quien nunca halla hidalguía
La soberbia castellana.
Y de tu amante, aunque sea

Falso el nombre que nos dijo
La ilustre alcurnia colijo
De la insignia que campea
Roja en su pecho español:
¡Y te querrá para esposa,
Aunque te adore cual diosa,
Y le parezcas un sol!

MARÍA

(Con dignidad.)

Hubo moros caballeros,
Y moros reyes también.
¿Y quién quitar puede, quién
Su sangre á sus herederos?
La familia de Albenzar,
Por más que el hado la humilla,
Ni á los reyes de Castilla
Nobleza debe envidiar.
Que en los muros de Jaén
Ha dejado fama eterna,
Y hoy un Albenzar gobierna
Las torres de Tremecén.
Y si la cristiana cruz
Aun lo más vil avalora,
No ha de obscurecer ahora
De mi nobleza la luz.

FELISA

(Aparte.)

En cuanto hace, piensa y dice
Descubre su sangre hidalga.
¡Oh recuerdos!..... Dios me valga;

No sé si bien ó mal hice.
(Alto.)
¡Ah! Si insensatos no fueran
De tu morisca nación
Los nobles, con más razón
De su estirpe alarde hicieran.
Tal vez cual cristiana vieja
Y cual de sangre española
Pienso yo.

MARÍA

No eres la sola;
Pues á mí también me aqueja
Ver á la raza africana
Ya española, y que debía
Con lealtad y bizarría
Ser española y cristiana,
Cerrar con obstinación
Los ojos á la verdad,
Y buscarse ¡oh ceguedad!
Continua persecución.

FELISA

¿Tu talento ha traslucido
Los altos intentos?.....

MARÍA

Sí,
Los intentos locos di,
Y que el corazón partido
Me tienen; pues los cristianos
Los conocen y los ven,
Y alistan fuerzas también

Para que resulten vanos.
Verás, pues, que los rigores,
Que dos veces se temieron
Y que evitarse pudieron,
Van á renacer mayores.
Y verás de los moriscos
En la osada resistencia,
Sólo una ciega demencia
Que ensangrentará estos riscos.

FELISA

Pues tu padre es.....

MARÍA

Harto lloro
La obstinación en que vive,
Y ese obsequio que recibe
De todo este pueblo moro.

FELISA

(Con burla.)

¿Esperanzas no te dan
Esas cosas que han contado
De Alfatín, el encantado,
En las sierras de Espadán;
De quien dice el alfaquí
Que sobre un verde corcel
El imperio de Ismael
Ha de restaurar aquí?

MARÍA

(Con desprecio.)

Yo soy, Felisa, cristiana,
Cristiana de corazón,

Y oigo con indignación
Tal creencia musulmana.
Sólo desdichas espero
De ese ardor mal entendido,
Que en nuestra gente ha encendido
Tanto ambicioso embustero.
Mas no hablemos de esto, no;
Hablemos de don Fernando,
A quien estoy esperando
Con el alma toda yo.

(Voces dentro.)

UNA

¡Detente!.....

OTRA

Á la ladera!.....

OTRA

Atajad por aquí.

DON FERNANDO (Dentro.)

¡Cielos!

CORBACHO (Dentro y muy lejos.)

Espera.

MARÍA (Sobresaltada.)

¿Qué acento da ese monte,
Que poblando de horror el horizonte,
Causa en mi corazón mortal desmayo?

FELISA

(Asombrada y mirando adentro.)

Como encendido rayo
Ó perdido cometa,
Desbocado bridón, que no sujeta

El freno roto ya, veloz se mete,
Con peligro espantoso del jinete,
En lo más intrincado de esas breñas.

MARÍA

(Mirando adentro.)

Sí, ya le veo entre las altas peñas,
Que exhalación parece;
Y su dorada piel, que resplandece
Del sol á las vislumbres,
Enciende con relámpagos las cumbres.
Dijérase que uniendo va con saltos
Las bajas nubes y los montes altos.

FELISA

¡Cuán firme el caballero
Sobre la espalda va del monstruo fiero,
¡Oh desdichada suerte!
Despeñado á los brazos de la muerte!

(Asustada, y en ademán de huir.)

Hacia aquí viene..... Huyamos,
Que á ser despojo de su furia vamos.

MARÍA

(Horrorizada, y apartando la vista.)

¡Precipitóse!..... ¡Cielos!..... ¿No lo viste?
¡Espectáculo triste!
Tropezó con un risco,
Que es ya de su sepulcro el obelisco.

FELISA

(Mirando adentro con ansiedad.)

Ya acuden los pastores.....
Quieran del cielo airado los rigores.....

MARÍA (Desalentada.)

Vamos..... démonos prisa;
Vamos allá, Felisa..... (Titubeando.)
Mas ¡ay!..... andar no puedo.....
Rémora de mis plantas es el miedo.
¡Ay de mí desdichada!

(Cae desmayada en brazos de Felisa.)

FELISA (Sosteniéndola.)

¡Cielos!..... ¡Cielos!..... ¡María desmayada!
Ya en gualdas se han tornado
Las rosas de su rostro delicado.
Y la boca entreabierta,
Y los labios de hielo
Parecen ¡ay! la puerta
Por do quiere volar el alma al cielo.
¡María! ¡Ay de mí triste! Ya me falta
Vigor para en mis brazos sostenerla.
Sobre este césped que el Abril esmalta,
Mientras busco socorro he de ponerla.
Y corriendo á la fuente,
Agua traeré con que regar su frente.

(La coloca á un lado sobre un ribazo.)

¡Ay cielos!..... ¡Hija mía!
Caduco miro en su semblante el día. (Vase.)

Sale Don Fernando, descompuesto, sin capa ni sombrero, con la ropilla abierta, lleno de lodo, y con algunos piquetes en el rostro. Le rodean cuatro ó seis pastores moriscos.

DON FERNANDO

Yo os adoro rendido,
¡Oh Dios, omnipotente y bondadoso,

Que en peligro tan grave y espantoso
Amparado me habéis y defendido!
Y á vos ¡oh buena gente!
Gracias os doy postrado,
Pues tan caritativa y diligente
Para darme socorro habéis volado.
Retiraos: no fué nada
El golpe; la maleza enmarañada
Lo quebrantó de modo,
Que lo que sangre fuera sólo es lodo.
Esa vecina fuente
Me dará refrigerio competente
Para el susto en sus plácidos cristales.
Tornad á esos fragosos peñascales
En pos del bruto alado,
Que tal vez del ladrido importunado
De vuestros fieles perros,
Desatado huracán, cruzó los cerros,
Hundiéndose á sí mismo
Y á mí con él en tan profundo abismo.
Si le halláis vivo, os ruego
Que de mano al lugar lo llevéis luego.
Y os conjuro busquéis á un fiel criado,
Que al mirarme empeñado
En tan tremendo lance,
Por socorrerme se arrojó al alcance.
Y aun le escucho perdido en esas breñas
Darme de su lealtad con llanto señas.

(Vanse los pastores.)

Allí la clara fuente me convida



Con su líquido hielo.

(Repara en María.)

Mas ¿qué es esto que miro?..... ¡Santo cielo!.....
Desmayada ó dormida,
Una mujer sobre la hierba yace,
Y mi pecho al mirarla se deshace.

(Se acerca y la reconoce.)

¡Infelice de mí!..... ¿Deliro?..... ¿Sueño?.....
!Mi dulce encanto, mi adorado dueño!
¡Oh celestial María!
¿Así te encuentra ¡oh Dios! el ansia mía?.....
¡Oh!..... Despierta, mi bien; mi amor, despierta.

(La mueve y examina.)

¡Cielos!..... Helada..... yerta.
!Ay!..... ¡Para hallarla así salvé la vida!
Siempre una desventura
Es de otra más atroz prenda segura.
¡María!..... ¡Mi María!..... ¡Oh Dios!..... Acaso

(La observa.)

A la respiración aun lento paso
Da el labio desteñido,
Y del todo el calor aun no ha perdido.
Para poderle dar presto socorro
Hacia la fuente arrebatado corro.

(Va á marchar y se detiene.)

Mas aquí una aldeana á toda prisa
Desde la fuente viene,
Y con agua vendrá, puesto que tiene
Un cántaro en la mano..... ¡Ay que es Felisa!

Sale FELISA con un cantarillo, y se detiene al ver á DON FERNANDO.

FELISA

¿Un caballero allí?..... ¿Qué importa? Vuelo,
Que en desmayo mortal yace en el suelo.

(Se acerca y reconoce á D. Fernando.)

¡Oh señor don Fernando!

DON FERNANDO

¡Ay Felisa!..... ¿Qué es esto?

FELISA

Desventuras, señor.

DON FERNANDO

Con agua presto
Regad el rostro de azucena.

FELISA

Cuando
De breños el confuso laberinto
Cruzar vió á un despeñado, que sin duda
Erais, á lo que infiero,
Por amoroso instinto
Os conoció tal vez, y yerta y muda
Cayó cual véis. (Salpica con agua el rostro de María.)

DON FERNANDO

¡Oh celestial María!

(Se sienta junto á ella, la incorpora sosteniéndole la cabeza.)

FELISA

Ya torna en sí.

DON FERNANDO

Torna á lucir el día.
¡María!

MARÍA

(Volviendo en sí.)

¿Dónde estoy?.....

DON FERNANDO

Sobre mi pecho.

MARÍA

(Desalentada.)

¿Y el infelice que pedazos hecho?.....

DON FERNANDO

(Arrojándose á sus pies.)

A tus plantas tu vida idolatrando.

MARÍA

(Abrazándole transportada de gozo.)

¿Deliro?... ¡Oh confusión!... ¡Cielo!... ¡Fernando!

(Permanecen abrazados un instante, y se sientan juntos con muestras de gran ternura y contento.)

MARÍA

¿Es engaño?..... ¿Es ilusión?
¿Estoy soñando ó despierta?.....
Mi oprimido corazón
Duda, y duda con razón
Que sea tanta dicha cierta.

DON FERNANDO

Sí, hermosísima María,
Tu tierno y rendido amante
Torna amoroso y constante
A tus plantas este día,
De un gran peligro triunfante.
Que para poder lograr
Tan alta y dichosa suerte,

Cual es la de merecerte,
Es fuerza antes arrostrar
Los peligros de la muerte.

MARÍA

¿Conque fuisteis vos, Fernando,
Fuisteis vos aquel que vi?.....

DON FERNANDO

Divino dueño, yo fuí
El que esos cerros salvando.....

MARÍA

¡Cuán presto, ay Dios, lo temí!
¿Y no os habéis hecho nada
Con un golpe tan tremendo?.....
¡Ay de mí! que os estoy viendo,
Y aun indecisa y turbada,
Que deliro estoy creyendo.

DON FERNANDO

De un ángel en la presencia
Nunca puede ocurrir mal,
Y tú el ángel celestial
Fuiste, que la Providencia
Me dió en el trance mortal.

MARÍA (Sobresaltada.)

Pero aun estáis demudado.....
Con sangre en el rostro..... sí.

DON FERNANDO

Acaso cuando caí
Entre el ramaje acopado,
Sin yo sentirlo me herí.
Mas no es nada.

MARÍA

(Afligida.)

La caída
Resultas puede tener.....

DON FERNANDO

(Con gran ternura.)

Pues ya os he llegado á ver,
Segura tengo la vida,
Y nada debo temer.

MARÍA

(Se levanta inquieta y solícita, y toma el cantarillo de Felisa.)

¡Ah! Bebed, bebed os ruego.....
Que os limpie el rostro dejad.

(Se lo limpia con el delantal.)

¡Ay!..... No cesa mi ansiedad;
No puedo lograr sosiego
Al veros así..... Tomad.

(Le da de beber, y en tanto continúa, dirigiéndose á Felisa.)

Ya ves, ya ves, ama mía,
Si esperaba con razón,
Si mi amante corazón
Con motivo desmentía
La impertinente canción.

DON FERNANDO

(Al acabar de beber.)

Agua dada por tu mano,
¡Oh María angelical!
Medicina es celestial;
Es bálsamo sobrehumano
Capaz de hacerme inmortal.

Sale CORBACHO muy fatigado, y trae en la mano el sombrero y la capa con cruz de Santiago, de D. Fernando.

CORBACHO

Pues, señor, yo lo celebro
Cuando encontrarte creí
Al pie de un áspero risco,
Hecho pedazos dos mil,
Tornando los arroyuelos
En espumoso carmín,
Y las hierbas de esmeralda
En corales ó en rubís;
Te encuentro, Dios te bendiga,
Cual nunca, sano y gentil,
Sentado en pintadas flores
Y en brazos de un serafín.
Si de todas tus caídas
Te levantas tan feliz,
¡Vive Dios! que á cada instante
A despeñarte has de ir.

MARÍA

¡Corbacho!

CORBACHO

¡Señora mía!.....
¡Felisa!

FELISA

¿Tú por aquí?

CORBACHO

La soga tras el caldero,
Tras de su dueño el mastín.

Pero, señor, ¿estás vivo?.....
¿Estás vivo, sin mentir?
Pues según ha sido el golpe
Me asombro de verte. Y si
Estás ya muerto, y tan sólo
Eres ánima sutil,
Me has dado el chasco más grande.....

DON FERNANDO

No entiendo..... ¿Qué chasco?..... Di.

CORBACHO

¿Pues, qué, te parece flojo?
¿Pudiera yo discurrir
Jamás, sabiendo quién eres
Y cómo vives, en fin,
Que sin confesión muriendo,
Te encontraras en un tris,
No digo en el purgatorio,
Dueño de la gloria así?

DON FERNANDO

¡Y qué bien, amigo, dices!
Porque mi gloria está aquí.
La presencia de María,
Luz de mi estrella feliz,
Me amparó con su influencia
Y me salvó de morir.

CORBACHO

Si conforme diste en blando
Sobre el mullido cojín
De lentiscos y retamas,
Contra el peñasco, que allí

Está á dos dedos, te dieras
El coscorrón, juro á mí:
Que del mundo las Marías
Todas, aunque sean cien mil;
Ni las Blasas, ni las Petras,
Ni las Victorianas, ni
Las Alfonsas, te libraran
(Aunque estrellas del cenit
Y flores del paraíso
Fueran en brillo y matiz)
De ser hoy huevo estrellado
Ó tortilla en perejil.
Mas ponte, señor, la capa;
Toma el sombrero, que así
Pareces una figura
De un desgarrado tapiz.

(Don Fernando se levanta, y ayudado por Corbacho se pone la capa, ajusta la ropilla, se limpia el lodo y se pone el sombrero, siguiendo entretanto el diálogo.)

Pero esto, al cabo, ¿qué ha sido?
Pues no lo sé, aunque lo vi.

DON FERNANDO

Al embestirme los perros,
Que salieron del redil,
Un bote dió mi caballo;
Por sujetarlo rompí
El freno, y partió furioso.

CORBACHO

¡Endemoniado rocín!
Después de catorce leguas,

Que no son grano de anís,
Y de, sin descanso alguno,
Desde Flandes hasta aquí,
Jornada tras de jornada,
Y no muy cortas, venir.....

DON FERNANDO

No he visto otro más ligero;
Era un corzo, era un neblí.

CORBACHO

Un desatado demonio
Debieras, señor, decir.

DON FERNANDO

¿Y lo encontraron?

CORBACHO

Tendido
Y harto maltrecho. Hacia allí
Se lo llevan los pastores,
Desencajado un cuadril.
Mas en Alajuár entremos,
Señor, y mira por ti.
Date luego una sangría,
Pues suelen después salir
Resultas de estos porrazos.

MARÍA

(Levantándose con viveza.)

¡Ay mi don Fernando!..... Sí,
Vamos al punto á mi casa,
Donde os saldrá á recibir
Mi buen padre con los brazos;
Dándose por muy feliz

De que á honrar vuelva su choza
Caballero tan gentil.

DON FERNANDO

Vamos, pues, adonde quieras,
¡Oh divino querubín!
Tan encantado me encuentro
En estando junto á ti,
Que cualquier parte del mundo
Es el cielo para mí. (Vanse.)

CORBACHO

Vamos, Felisa, que el susto
Y el vocear y el gemir
Me han abierto el apetito.

FELISA

(Recogiendo su cantarillo y el de María.

Corbacho, á almorzar venid. (Vanse.

ESCENA II

Sala de ayuntamiento de la villa de Alajuár, y salen Mulim-Albenzar, Malec, Zeir y diez ó doce moriscos de distinción, vestidos todos con bragas á la morisca y borceguíes, ropilla y capa á la española, sin golilla ni gorguera, y sombreros blancos de falda, y en ellos cosidas grandes medias lunas de paño azul, que era entonces el distintivo de su raza. Todos manifiestan gran respeto á Albenzar.

MULIM-ALBENZAR

Pues que don Diego Quijano
Se ausentó con Pedro Rueda,
Y, por fortuna, no queda
Aquí ya ningún cristiano,

Siendo los dos solamente
Los que en nuestro ayuntamiento
Este año tienen asiento,
Vamos á lo más urgente.
Lisonjeras y propicias,
De todo aqueste contorno
Para el pensado transtorno,
Son las últimas noticias.
Y ha nuestro Alfaquí llegado
De Valencia, hace un instante,
Con una nueva importante,
Según me ha participado.

MALEC

En mi casa está escondido
Aguardando la ocasión.
Y por la gran confusión
Que en su semblante he advertido,
Algún grave mal sospecho,
Aunque no me ha dicho nada,
Pues sabéis que es extremada
La reserva de su pecho.

MULIM-ALBENZAR

Que lo más seguro es,
Pienso, el recibirlo aquí.

ZEIR

Venga al punto, venga, sí.

MALEC

(Receloso.)

¿No fuera mejor después
Verle en mi casa, no sea

Que al atravesar la calle
Algún cristiano lo halle?

MULIM-ALBENZAR

Nada importa que lo vea
El mismo Alcalde mayor;
Pues en este ayuntamiento
El Alfaquí tiene asiento,
Que es nuestro procurador.
Y siendo hoy fiesta cristiana,
Los cristianos de Alajuár
Reunidos han de pasar
En su iglesia la mañana.

(A Malec.)

Llégate al punto por él
Y torna al momento.

MALEC (Abatido.)

Voy;
Mas de temor lleno estoy.
¡Pobre pueblo de Ismael! (Vase.)

MULIM-ALBENZAR

Me pasma su desaliento,
Cuando jamás la fortuna
Presentó á la media luna
Tan favorable momento.
El celo del islamismo
Inflama los corazones
De nuestros claros varones,
Que ansían con santo heroísmo
Tantas afrentas vengar;
Y en justa y reñida guerra

El dominio de esta tierra
Cual valientes restaurar.
Alah bendice este celo
Y nuestra santa intención,
De lo cual indicio son
Esos cometas del cielo,
Y esas voces de metal
Que en Velilla han resonado,
Y que á España toda han dado
Un desaliento mortal.
Llegado es, sin duda, el día
En que de Espadán la sierra
Truene y anuncie la guerra,
Cumpliendo la profecía
Del glorioso desencanto
De Alfatín que, en su bridón,
De esmeraldas el pendón
Alzará, del orbe espanto.
En nuestro favor hoy sopla
El viento de la fortuna:
Contamos, sin duda alguna,
Con Francia y Constantinopla.
Mi primo, que á Tremecén
Rige, sus naves apresta:
La ocasión segura es ésta.
¿Quién podrá dudarlo? ¿quién?
Del Alfaquí las noticias.....
¿Por qué malas han de ser?.....
Yo espero, y lo vais á ver,
Que han de sernos muy propicias.

ZEIR

Con Malec hacia aquí viene.

Salen Malec y Abdalla, alfaquí, con barba larga de anciano. Sobre el traje morisco-español traerá un albornoz blanco; mostrará el semblante grave y sombrío.

MULIM-ALBENZAR

(Con afecto.)

¡Oh, Abdalla! Seas bien llegado.

TODOS

(Rodeándole.)

¡Oh, Abdalla!

ZEIR

¡Cuán deseado!

MALEC

(Aparte.)

¡Qué aspecto tan triste tiene!

ABDALLA

(Con tono solemne.)

¡Dios es grande, Dios es grande!
Y aquello que escrito está
Sin falta se cumplirá.

MULIM-ALBENZAR

Cúmplase, pues, lo que él mande.

ZEIR

Abdalla, de tu expresión
Y de tu rostro colijo,
Y me confundo y me aflijo,
Que tus nuevas malas son.

MALEC

Hablad, las nuevas decid.

ABDALLA

¡Dios es grande! Reverente
Postrarse debe el creyente.....

MULIM-ALBENZAR

(Impaciente.)

Pero ¿qué nuevas?

ABDALLA

Oid:
Noble Mulim-Albenzar
Y generosos varones,
Víctimas de los pecados
De nuestros claros mayores,
Pero que al Profeta fieles
Y á la gloria de su nombre,
Ansiáis restaurar su imperio,
Que debe regir al orbe:
Sin que desaliento siembren
En vuestros pechos mis voces,
Atentamente escuchadlas,
Y resolved lo que importe.
Pues tal vez cuando más recia
La borrasca el aire rompe,
Más cerca está la bonanza
Que en bien las desdichas torne.
A veces quiere fortuna,
Redoblando los rigores,
De sus predilectos hijos
El temple y constancia noble
Probar, y obstáculos nuevos
A empresas altas opone

Adrede, porque la gloria
De quien los vence sea doble.
Pasé á Valencia la insigne,
Cual sabéis, con intenciones
De recibir las respuestas
Que de la francesa corte
Y de la imperial Bizancio
Esperábamos; y acordes
El rey Enrico de Francia
Y el Gran Señor, sus favores
Y su poderoso auxilio
Nos ofrecen.

MALEC

Pues entonces.....
Con un socorro tan grande.....

ZEIR

¿Qué habrá, di, que nos asombre?

ABDALLA

Ved que sólo con ofertas
Ambos príncipes responden;
Con ofertas de ayudarnos
Cuando el triunfo nos corone.
Pero nada nos envían,
Ni armas ni naves disponen
Para empezar nuestra empresa
Y romper nuestras prisiones,
Que es cuando necesitamos
De amigos y auxiliadores.

(Ligera pausa, en que unos muestran abatimiento y otros indignación.)

Esto ya me lo temía,

Porque conozco á los hombres,
Y sé que los abatidos,
Los que en duros eslabones
Yacen, míseros esclavos,
Para dar el primer golpe,
No han de contar con más fuerzas
Ni con otros valedores
Que con las que da el despecho,
Que con los que el cielo pone
En idénticos apuros,
En iguales aflicciones.
Pero no penséis, amigos,
Que el corazón me destroce
Este primer desengaño;
Ni es él, creedlo, quien pone
Nuestra causa en duro aprieto,
Pidiéndonos hoy á voces
Ó resolución gallarda,
Ó resignación conforme.

MULIM-ALBENZAR (Receloso.)

Si la falta de un apoyo,
De que tú mismo dudabas,
No motiva el desaliento
Que se pinta en tus palabras,
¿Cuál no previsto accidente,
Cuál nueva desdicha, Abdalla,
Esa dura alternativa
Con tal premura nos traza?...
¿Desisten las poblaciones
De estas ásperas montañas

(Sólo casi por moriscos,
Favor del cielo, habitadas)
De dar el grito de guerra
Que ha de trastornar á España?...
¿Por ventura esos prodigios,
Que han manifestado clara
La protección que los cielos
Dispensan á nuestra causa,
Y que tú mismo, tú mismo,
Tan favorables juzgabas,
Se han tornado infausto agüero?
¿Qué ocurre, pues?... Dilo, acaba.

ABDALLA

No se ha entibiado el aliento
Que da vida á estas montañas,
Ni la decisión valiente
Que es honra de esta comarca:
Decisión y aliento santo
De que impacientes aguardan
Su remedio los moriscos,
Que pueblan la extensa España.
He recorrido afanoso
En esta rápida marcha
Varios valles de estas sierras;
En todos arde la llama
Del valor; y Guadalete,
Ayora, Teresa, Ubácar,
Navarrés, la Muela, Murla,
Que Alajuár dé el grito aguardan;
Porque en ti, Albenzar gallardo,

Se cifran sus esperanzas.
Tampoco de mal agüero
Pueden ser las señas varias,
Con que el cielo nos anima
Y á los cristianos espanta.
Y la aparición, sin duda,
De Alfatín está cercana;
Pues ya de Espadán los riscos,
Según me informé, presagian,
Con horrendos terremotos
Y con voces subterráneas,
Que un gran prodigio conmueve
Sus misteriosas entrañas.

MALEC

Pues ¿por qué, dime, te turbas?

ZEIR

¿Por qué, amigo, te acobardas?

ABDALLA

Al que tiene interés grande
En una empresa muy ardua,
Para los inconvenientes
Huye de encontrar palabras,
Y esto, amigos, me sucede.

MALEC

Fuerza es que expliques.....

MULIM-ALBENZAR (Impaciente.)

Acaba.

ABDALLA

Al punto que entré en Valencia
Supe..... ¡ay de mí! que llegaban

A todas estas marinas,
Cubriendo todas las playas
De Cartagena á Tortosa,
Cuantas galeras España
Allá en Génova tenía,
Y en las costas africanas,
Y en Nápoles, y en Palermo,
Y en Puerto-Mahón, y en Palma.
Y que numerosos tercios
De Cataluña bajaban
Al Maestrazgo; que otros vienen
De Portugal, y que en armas
Están cuantas tropas sirven
Al católico monarca.
Y vi llegar de la corte,
Con despachos y con cartas
De gran reserva, correos,
Que se esparcían en varias
Direcciones, derramando
Ciego terror, muda alarma,
Sin que el fin se trasluciese
De prevenciones tan cautas.
Y de Salazar el Conde,
Varón de regia prosapia,
De carácter inflexible,
Cuyo valor y arrogancia
Son patentes, como el odio
Que profesa á nuestra raza,
Llegó á Valencia, ha dos días,
Con la investidura sacra

De supremo comisario
Del Rey; y al punto en su alcázar
Reunió el Cabildo, el Acuerdo,
El Tribunal de la infausta
Inquisición, los maestres
De los Tercios y otras varias
Personas de gran valía,
De nobleza y de importancia.
Y allí se instaló un Consejo
Que empezó á obrar sin tardanza,
Reasumiendo autoridades
Y facultad soberana,
Compuesto del mismo Conde,
Que lo preside y lo manda;
Del Marqués de Caracena,
Visorrey; del Patriarca,
Del Comendador mayor
De Castilla en Calatrava,
Y del valiente Mexía,
General de ilustre fama.
Y al publicarse estos nombres
Y el gran poder que formaban,
Las tropas aparecieron
Con pendones y con armas,
Con mechas la artillería,
Y se alzó la horca en la plaza.
El pueblo quedó confuso,
La ciudad toda aterrada,
Los ánimos abatidos,
Sin que nadie penetrara

De tal trastorno el objeto,
De tanto apresto la causa.
Cuando al sonar mediodía,
Aquí el aliento me falta,
Desprendióse el rayo ardiente
De la nube encapotada,
Vomitó el volcán oculto
Sus asoladoras llamas,
Lanzó aquel mar borrascoso
El monstruo de sus entrañas,
Contra cuantos descendemos
De la estirpe musulmana.

MALEC

¡Cielos!..... ¿Mas cómo?.....

ZEIR

¿Qué dices?

MULIM-ALBENZAR

Dejémosle hablar: acaba.

ABDALLA

Publicóse por Valencia,
Con repique de campanas,
Con gran clamor de clarines,
Con ronco estruendo de cajas,
Con nunca visto aparato,
Con solemnidad extraña,
Bando de exterminio y muerte
Contra la morisca raza.

(Profunda sensación en todos los moriscos.)

MALEC

¡Qué horror!

ZEIR

¡Qué crueldad! ¡Oh cielos!

MALEC

De nuestros planes la trama
Se ha descubierto, no hay duda.
¿Cómo el secreto?.....

MULIM-ALBENZAR (Supenso.)

No faltan
Nunca traidores, y alguno
Vendió su fe. Pero, Abdalla,
Ese bando que escuchaste,
Esa tremenda ordenanza,
¿No será un amago sólo,
Una impotente amenaza?
¿No será trueno sin rayo,
Cual lo ha sido veces tantas?

ABDALLA

Ahora juzgo que no hay medio
De conjurar la desgracia.
En término de dos meses
No ha de quedar en España
Ni un morisco. El duro bando
Salir al punto nos manda
De esta deliciosa tierra,
Que al cabo llamamos patria,
Nuestras haciendas vendiendo
Y dejando nuestras casas.
Y que seamos conducidos
¡Fiero rigor! entre armas,
Cual míseros delincuentes,

Y sin que excepciones haya,
Á los más cercanos puertos,
En donde están preparadas
Naves, en que almacenados
Nos conduzcan sin tardanza,
Ni más amparo que el cielo,
Á las berberiscas playas.
Y pena de muerte impone
La tiránica ordenanza
Al que se esconda ó excuse
Un punto cumplimentarla.
Y también pena de muerte
Al cristiano que intentara
Darnos amistoso auxilio,
O el amparo de su casa.

MALEC

¡Oh desdicha! ¡Oh suerte horrenda!

ZEIR

¡Oh furor!

MULIM-ALBENZAR

Me ahoga la rabia.
¿Mas tendrá efecto tal orden?
Di: ¿podrá tenerlo, Abdalla?

ABDALLA

El aparato solemne
Con que ha sido decretada,
Esos tercios, esas naves,
Y el ser quien de ella se encarga
El Conde de Salazar,
Cuyo tesón y arrogancia

Son proverbiales, afirman
Que es cierta nuestra desgracia.
Cuando salí de Valencia
Abatida y aterrada,
Ya diversos comisarios
Con tropas se preparaban
A esparcirse en el momento
Por todas estas comarcas,
A dar cumplimiento al bando
Con celeridad extraña.
¡Ved ¡ay! cuántas vejaciones
A un tiempo nos amenazan!
La menor es el destierro.
Más duras y más amargas
Hemos de apurar..... ¡Ay, tristes!
Amigos, consideradlas.

(Muestran todos gran abatimiento.)

Ya tal vez por el camino
Viene, y llegará mañana
En medio del aparato
De arcabuces y de lanzas,
El que robe nuestros bienes,
El que manche nuestras famas
Y nuestra honra en las personas
De hijas, esposas y hermanas;
El que nuestros tiernos hijos
Nos arranque con las almas;
El que, en fin, harto de horrores,
Nos saque de nuestras casas
Abrumados de cadenas,

Ludibrio de infiel canalla,
Y nos conduzca á esas naves
Para alejarnos de España.
Ved si con razón me aflijo;
Ved, pues, si queda esperanza.

MULIM-ALBENZAR

(Con desesperada resolución, quitándose el sombrero.)

Sí queda ¡voto á Alah! queda la muerte,
Que es preferible á tanta desventura,
Y arrostrar con valor el trance fuerte,
Alarde haciendo de marcial bravura.
Triunfar acaso logran de la suerte
Más lamentable, embravecida y dura,
Un noble arrojo, un generoso pecho
Y aquel santo furor que da el despecho.
No presentéis cobardes la garganta
Al cuchillo, cual tímidos corderos.
En tanto apuro, en desventura tanta,
Vuestro antiguo valor cobre sus fueros;
Y si el cristiano la soberbia planta
En la noble cerviz ha de poneros,
Antes se anegue en un sangriento lago,
Y el triunfo compre con su propio estrago.
Resuene en Alajuár el santo grito,
Y ecos encontrará por toda España.
De los nuestros el número infinito
Arde hace tiempo en vengativa saña.
Este horrendo rigor tan inaudito,
Esta persecución nueva y extraña
Apresure el trazado movimiento:

Sea la señal del súbito alzamiento.
Sí, nobles y oprimidos musulmanes,
Que de España os llamasteis los señores;
Tengan honroso fin nuestros afanes,
Digno de nuestros ínclitos mayores.
Tremolada en guerreros tafetanes
Torne á esparcir gloriosos resplandores

(Agita el sombrero y les señala en él la media luna de paño azul.)

Esta luna sin luz, marca hoy de afrenta,
Que esclavitud y oprobio representa.

(Agitación general.)

Tal vez, y con razón, el cielo airado
De ver que nuestra empresa se retarda,
Excitar de este modo ha decretado
Nuestra resolución firme y gallarda.
Al fuego del valor desesperado
La España toda se confunda y arda.
¡Ó el dominio, ó la muerte en esta tierra!

TODOS

(Con gran entusiasmo.)

¡Viva, viva Albenzar! ¡Venganza y guerra!

MULIM-ALBENZAR

(Con dignidad y entereza.)

Basta: ese grito heroicos descendientes
De abuelos tan preclaros os pregona.
Que otra vez el valor de los creyentes
Desde Cádiz se extienda á Barcelona;
Ó en la honrosa demanda, cual valientes
Pereciendo, logremos la corona
Con que nombre inmortal sólo se alcanza.

TODOS

¡Viva, viva Albenzar! ¡Guerra y venganza!

ABDALLA (Con fervor.)

Bendito por siempre Alá,
Y el Profeta sea bendito,
Que os inspiran ese grito,
Que de victoria será.
Cesó ya mi abatimiento,
Pues nacía de temer
Que iban mis nuevas á ser
Para vos de desaliento.
Mas si produjeron ya
Tan noble resolución,
Dichosa fué mi misión.

TODOS

¡Bendito por siempre Alá!

MULIM-ALBENZAR

(Calándose el sombrero, y con tono de autoridad y de mando.)

Pues, amigos, no perdamos
En acción tan importante
Tiempo alguno, y al instante
Á ponerla en obra vamos.
El castillo que campea
En ese cerro plantado,
Aunque está desmantelado,
Nuestro firme apoyo sea.
Malec, sin perder momentos
Ocúpalo con tu gente,
Y apresta lo conveniente
De armas y de bastimentos.

Yo tengo oculto un cañón,
Que á sus muros subirá,
Y en ellos tremolará
Nuestro lunado pendón.
Á su abrigo conduzcamos
Viejos, niños y mujeres,
Nuestros tesores y haberes,
Que así más sueltos quedamos.
Con seis jinetes, Zeir,
De Valencia has de guardar.
El camino, sin dejar
A nadie, á nadie venir,
Como no sean moriscos
Que, á su santo rito fieles,
Vengan á coger laureles
En estos pelados riscos.
En Alajuár sin recato
La alarma se esparza luego,
Truene el escondido fuego
Y que se toque á rebato.
Armas tenemos sobradas
Y municiones también;
En un oculto almacén
Tengo cien picas guardadas,
Arcabuces y ballestas,
Adargas y coseletes,
Dos montados falconetes,
Pólvora y balas dispuestas.
Tú, Abdalla, al punto has de ir
A dar de la guerra el grito

Por los pueblos del distrito,
Y su aliento á dirigir.
Las vecinas poblaciones
Su juventud sin tardar
Nos envíen á engrosar
Nuestras filas y escuadrones.
En Ayora y Navarrés
Los castillos se provean
Y bien guarnecidos sean,
Que importante cosa es.

MALEC

¿No fuera bueno empezar
Dando fin de los cristianos
Que, aunque pocos, tan ufanos
Se ostentan en Alajuár?

MULIM-ALBENZAR (Con autoridad.)

No, Malec. Tú mismo dices
Que son pocos, y temor
No dan á nuestro valor.
¡Qué pueden los infelices!
Huirán al punto de aquí,
Y marchar los dejaremos.
Con noble gloria empecemos
Nuestra santa empresa, sí.

ZEIR

Pero al Alcalde mayor
Es necesario prender.

MULIM-ALBENZAR

¿Qué puede un anciano hacer?
Lanzarle será mejor.

ABDALLA

Mas es forzoso, Albenzar,
Que forastero cualquiera
Que hoy llegue á la villa, muera,
Para el golpe asegurar.
Cual dije, á dar cumplimiento
Al bando terrible, varios
Alcaldes y comisarios
De Valencia en el momento
Iban, no hay duda, á salir.
Y el que á nuestra villa venga
Fuerza es que la muerte tenga,
Si es que hemos de resistir.

MULIM-ALBENZAR

Eso es justo. El forastero
Que ose venir á Alajuár,
Si es cristiano, ha de encontrar
La muerte en mi propio acero.
Vamos, pues.

TODOS

¡Venganza ó muerte!

MALEC

Vamos, pues.

TODOS

¡Guerra y venganza!

MULIM-ALBENZAR

Probemos adonde alcanza
Nuestra venturosa suerte.

ESCENA III

Sala baja de la casa de MULIM-ALBENZAR, y salen FELISA, MARÍA y CORBACHO.

FELISA

Dejémosle reposar,
Pues que se durmió tranquilo.

MARÍA

Tengo ¡ay! el alma en un hilo,
Temiéndome algún pesar.
De tal susto y de caída
Tan espantosa y terrible,
Parece cosa imposible
Haber salido con vida.
Y malas resultas temo,
Aunque esté tan sosegado.

FELISA

Debiera haberse sangrado.

MARÍA

Lo resiste con extremo.
Ya ves que ni aun ha querido
Almorzar.

FELISA

Mas se durmió.

CORBACHO

Pues almorzar quiero yo,
Que, á Dios gracias, no he caído.

MARÍA

¿Conoces ahora, ama mía,

Si es leal mi corazón,
Y si dije con razón
Que don Fernando vendría?
¿Conoces ya cuán cabal
Es mi amante?..... Loca estoy,
Mas esta dicha de hoy,
Debiendo ser sin igual,
Me la tiene acibarada
De su salud el cuidado,
Y el modo tan desastrado
Con que ha sido su llegada;
Que es mal agüero en verdad.

FELISA

Yo tal agüero no hallo:
Que se desboque un caballo
Es una casualidad.

MARÍA

Y dime, Corbacho amigo,
¿Se ha acordado tu señor
Mucho en Flandes de mi amor?

CORBACHO

Como constante testigo
De cuanto hace, dice y piensa,
Puede mi fe asegurarte
Que vive para adorarte,
Y que jamás te hizo ofensa.
Eres tú su único afán
Y su solo pensamiento.
Por ti anda papando viento,
Hecho un pelele, un bausán.

En el campo, en el cuartel,
En la villa, en el camino
Siempre el mismo desatino
Por ti he descubierto en él.
Y dormido te nombraba,
Y parece que no había
Más nombre que el de María,
Pues á todo lo encajaba.
¿Y al venir?..... ¡Oh santo cielo!
¡Qué jornadas!..... ¡Qué impaciencia!
¡Qué madrugar!..... ¡Qué demencia!
En fin, á ti misma apelo;
Porque más precipitado
Ni por desdicha más listo,
Estoy cierto que no has visto
Llegar á otro enamorado.

MARÍA

Felisa, soy venturosa.

FELISA

(Con melancólica expresión.)

Quiéralo el cielo, María.

MARÍA

¿Y lo dudas?.....

FELISA

¡Hija mía!

MARÍA

¿Qué te tiene recelosa?

FELISA

Nada. Sabes el desvelo
Con que amante te crié,

Y que siempre pediré
Que te haga dichosa al cielo.

MARÍA

(Abrazándola con ternura.)

Lo sé, y que cuando perdí
Mi buena madre al nacer,
Dios me concedió el tener
Otra tierna madre en ti.

FELISA

(Profundamente conmovida.)

Mil veces te he repetido
Que tu origen.....

MARÍA

(Interrumpiéndola con viveza.)

Basta, no.

CORBACHO

Almorzar quisiera yo,
Que, á Dios gracias, no he caído.

MARÍA

Dice bien. Anda, Felisa,
Y dejemos á la suerte.....

FELISA

Hija, voy á obedecerte.
Tu padre viene y de prisa.

(Vase con Corbacho.)

MARÍA

Como con tanta amistad
Y cariño á don Fernando
Trató mi buen padre, cuando
Pasó aquí la enfermedad;



Y aquel favor le debimos
Con el Duque de Gandía,
Cuando por la gran sequía
Tanto ganado perdimos,
Con gran gusto va á saber
Que á vernos ha regresado.
Mas ¡cielos!..... ¡Qué demudado
Llega!..... ¿qué podrá tener?.....

(Mirando á la puerta.)

Con ese infame Alfaquí
Se ha parado en el pontón.
¡Qué aspecto!... ¡Oh Dios, qué expresión!...
Me causa espanto..... ¡Ay de mí!
Mas ya viene.

Sale MULIM-ALBENZAR, receloso, pensativo y agitado, y como hablando consigo mismo. MARÍA le sale al encuentro con inocente alegría.

MARÍA

¡Padre mío!

MULIM-ALBENZAR

Fátima.....

MARÍA

(Con viveza.) ¡Padre!..... María.

MULIM-ALBENZAR

(Indeciso.)

No..... que ya ha llegado el día ....

MARÍA

(Apresurada.)

Dejad ese desvarío.
Sabed.....

MULIM-ALBENZAR

(Con sobresalto.)

¿Qué?..... di.....

MARÍA

Que ha llegado

MULIM-ALBENZAR

¿Quién..... quién? dime.....

MARÍA

El caballero
Que hace un año, un mes entero
Tuvimos aquí alojado.
El que nos recomendó
Al Duque, con celo tal,
Que todo nuestro caudal
Por su influjo se salvó.

MULIM-ALBENZAR

(Con muestras de sorpresa y de confusión.)

¿Quién?..... ¿El señor don Fernando?

MARÍA

El mismo.

MULIM-ALBENZAR

(Agitadísimo.)

¿Ha llegado hoy?.....

MARÍA

Una hora habrá.

MULIM-ALBENZAR

¡Muerto estoy!
¡Oh, cielos!.... y.... dime.... ¿cuándo?.....

MARÍA (Turbada.)

Después de la primer misa

Fuíme á la cercana fuente,
Cual tu amor me lo consiente,
Con mi buen ama Felisa.
Y un caballo y caballero
Despeñados vi cruzar
El monte, viniendo á dar
Cerca, en un despeñadero.
De susto me desmayé,
Y cuando á alentar volví,
Sin lesión, cerca de mí,
Á don Fernando encontré.
Era el que se había caído,
Y por milagro patente,
De riesgo tan inminente
Sano y salvo había salido.
Pero con el golpe y susto
Estaba tal, que creí
Que al punto traerlo aquí
Fuera, señor, darte gusto.

(Con timidez.)

Perdóname si hice mal.
Como tan alto favor
Le debemos.....

MULIM-ALBENZAR

(Aparte.) ¡Oh rigor!.....
¡Oh compromiso infernal!

(Alto, con firmeza.)

¿Está en casa?.....

MARÍA

Sí..... durmiendo.

MULIM-ALBENZAR

(Fuera de sí.)

¡Infeliz!..... ¡Terrible suerte!
Ha venido á hallar la muerte.
Y yo..... ¡destino tremendo!

MARÍA

(Asustada.)

¡Padre mío!..... ¡Oh confusión!

MULIM-ALBENZAR

(Precipitado.)

Dime: ¿le ha visto llegar.....?

MARÍA

Todo el pueblo de Alajuár.

MULIM-ALBENZAR

¡Oh desdicha!..... ¡Oh perdición!
Riesgo corre su persona
Si sospechan..... Yo el primero
Ofrecí que con mi acero.....
¿Y perderé una corona?.....

(Resuelto.)

No, es cristiano, ès enemigo.....

(Saca un puñal.)

MARÍA

(Consternada y deteniéndolo.)

¡Padre!..... esa furia templad.
¿La santa hospitalidad
Á un protector, á un amigo
Dada, violaréis?

MULIM-ALBENZAR

¡Ay Dios!

MARÍA

¿Un Albenzar eso piensa?
Y ¿por qué?..... ¿Cuál es la ofensa?
Volved por vos mismo en vos.

MULIM-ALBENZAR

(Confundido.)

Hija mía..... se aventura.....

MARÍA

(Con vehemencia.)

¿Y qué, vos, señor, seréis
Asesino, y mancharéis
Vuestra sangre?

MULIM-ALBENZAR

(Resuelto, y como volviendo en sí de un delirio.)

Queda pura.

(Guarda el puñal.)

Don Fernando viva, sí.
Sin un instante perder
Huya. Ni yo he de saber
Que un momento ha estado aquí.

MARÍA

Mas ¿por qué?..... ¡Padre!..... ¡Señor!

MULIM-ALBENZAR

(Con viveza.)

El pueblo airado, á matarle
Vendrá muy pronto, y salvarle
No podré de su furor.

MARÍA

¿Por qué?

(Suenan dos tiros.)

MULIM-ALBENZAR

(Sobresaltado.) ¿No escuchas?

MARÍA

(Asustada.) ¿Qué es esto?

MULIM-ALBENZAR

(Precipitado.)

Que hoy la morisca nación
Va á vengar tanta opresión
En que el cristiano la ha puesto.
Que hoy va á decidir la suerte
De nuestra varia fortuna,
Y á alzarse la media luna
Por lograr.....

VOCES DENTRO

(A lo lejos.) ¡Venganza ó muerte!

MULIM-ALBENZAR

(Agitado.)

Corre..... Mancharme no quiero
La hospitalidad hollando.
Sálvese..... Huya don Fernando.
Líbrame de un crimen fiero.

MARÍA

(Afligida.)

Su caballo está rendido.

MULIM-ALBENZAR

(Apresurado.)

Que tome mi yegua pía,
Que á los vientos desafía,
Y por el cercano egido
Vuele y salga de esta sierra,

Sin acercarse á poblado,
Pues en toda ella está alzado
Pendón de.....

VOCES DENTRO

(Cerca.) ¡Venganza y guerra!

(Suena redoble de tambores.)

Salen muy asustados CORBACHO y FELISA.

FELISA

¡Hija del alma!..... ¡Qué miedo!
El pueblo todo..... ¡Ay señor!.....
Al viejo Alcalde mayor.....
¡Ay Jesús!..... Hablar no puedo.

MULIM-ALBENZAR

¿Qué dices?

FELISA

Yo no lo sé.

CORBACHO

Un infierno es el lugar;
Me quedé sin almorzar.

FELISA

Las vecinas dicen que.....

(Suenan voces, tambores y trompetas.)

MULIM-ALBENZAR

(Con gran inquietud.)

¡Hija mía!..... corre, vuela.
Sálvese ese caballero.....
Mis caballos, mi dinero.
Pronto y con grande cautela.....

(Vase María.)

CORBACHO

Serio este negocio va. (Vase.)

FELISA

El perro del Alfaquí
Corre pálido hacia aquí. (Vase.)

MULIM-ALBENZAR

¡Cielos!..... ¿Si se salvará?

Sale ABDALLA precipitado.

ABDALLA

¡Ay! todo está perdido,
Si no calmas al pueblo enfurecido,
Que en aqueste momento despedaza
Al Alcalde mayor en esa plaza,
Donde la airada muchedumbre crece,
Y brama, y armas busca, y se enfurece,
Pidiendo en alto grito por venganza
De los cristianos todos la matanza.
Y un rumor ha corrido
De que en tu casa tienes escondido.....

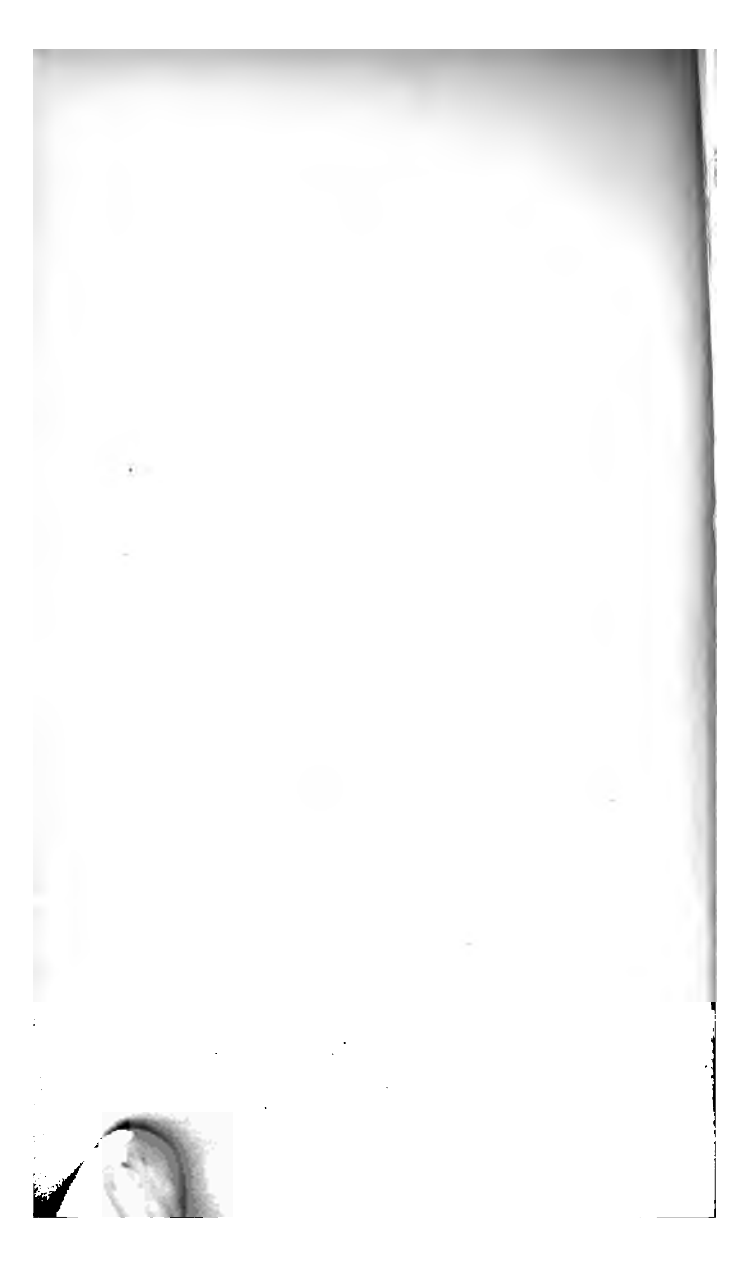
MULIM-ALBENZAR

(Interrumpiéndole con viveza y enojo.)

Que haya concierto y orden interesa,
Si se ha de conseguir tan alta empresa.
Vamos, amigo, vamos
Y ese ardor y ese aliento dirijamos. (Vase.)

(Suena ruido de voces, de tambores, trompetas, tiros y campanas.)







JORNADA SEGUNDA

ESCENA PRIMERA

El teatro representa una habitación interior del antiguo castillo de Alajuár: tendrá una ventana practicable que da al monte. A un lado se verán armas y municiones; al otro un lecho de damasco, varios sillones antiguos y un bufete.—Aparece MARÍA sentada y pensativa.

MARÍA

¡Cielos!..... Felisa no viene,
Y al verme en esta mansión
Tan sola, mi corazón
Un monte sobre sí tiene.

(Se levanta y se asoma á la ventana, y dice desde ella:)

Nada veo, no oigo nada.
Nadie descubro en la sierra.
Sin duda alguna la guerra;
¡Plegue á Dios! está acabada.

(Se retira de la ventana, vuelve al medio de la escena y se pasea inquieta.)

En tan ciego desconcierto,
En tan borrascoso mar,
¿Dónde puedo luz hallar?
¿Dónde se me ofrece un puerto?

Sólo desastres advierto,
Hallo sólo confusión,
Cuando quiere mi razón
Anhelosa descubrir
El probable porvenir
De tan dura situación.
Si han los moriscos triunfado
En su intento criminal,
Yo cristiana, yo leal,
¿Puedo quedar á su lado?
¿A mi padre coronado
Veré, y ser restaurador
De la impiedad, del error,
Siendo fiel..... siendo cristiana?.....
Dadme ¡oh Virgen soberana!
En tal conflicto favor.
Y si la justicia santa
De Dios prepara el castigo
A este bando, que enemigo
Contra su ley se levanta;
Si confunde audacia tanta,
Y en cadalso inicuo y vil
Paga la raza gentil
El crimen de rebelión,
Yo..... á mi padre..... El corazón
Se me hace pedazos mil.

(Pausa.)

Aunque morisca, abrigando
Tan noble sangre, podía
Esperar ser algún día

La esposa de don Fernando.
Mas ya..... ¡infeliz!..... ¿Cómo ó cuándo
De un musulmán, de un traidor,
Ó vencido ó vencedor,
Pudiera esperar la hija
Que para esposa la elija
Un castellano señor?
¡Ay!..... Al conseguir mi anhelo,
En el venturoso instante
En que tornaba mi amante
A coronar mi desvelo,
La hermosa luz de aquel cielo
Negra nube me robó,
Y esta borrasca tronó,
Que del solio del sol mismo
En tan espantoso abismo
Mis dichas precipitó.
¡Mísera!..... ¡Desventurada!
¡Con qué instinto tan certero
Tuve por de infausto agüero
De mi amante la llegada!
Ya seré de él detestada.
Sí: su conciencia, su honor,
Le harán mirar con horror
Mi raza, y ha de anhelar,
Combatiéndola, expiar
Haberme tenido amor.
Sólo un camino me queda
En tan angustioso apuro,
Y lo seguiré, lo juro,

En cuanto seguirlo pueda.
Dios piadoso me conceda
Su favor, y buscaré
Un claustro, donde hundiré
Esta vida sin ventura,
Y en donde conserve pura
Mi lealtad, mi honra y mi fe.

(Queda en profundo abatimiento, del que la saca repentino y lejano rumor de tiros y de cajas.)

¿Qué escucho?..... ¿Nuevo rumor?.....
Todo estaba hace un momento
Tranquilo.

(Corre á la ventana y continúa desde ella mirando á una parte y otra.)

Gran movimiento
Observo ya en derredor.
Crece el estruendo á lo lejos,
Y de armados escuadrones
Los yelmos y los pendones
Deslumbran con sus reflejos.
Van por aquella ladera
Tropas..... ¡De mi padre son!
¡Cielos!..... Nueva confusión
De mi pecho se apodera.
Mas ¿qué miro?..... De la villa
Nubes espesas de humo
Se levantan á lo sumo:
Espantoso incendio brilla.
A este castillo azoradas
Las mujeres, que han bajado
Al lugar abandonado,

Regresan precipitadas.
Y mi buen ama Felisa.....
Allí viene, sí, ella es.

(Agitando un pañuelo y en alta voz.)

Ama mía, corre, pues.
Yo te aguardo..... date prisa.

(Se retira de la ventana.)

Sale Felisa muy fatigada y despavorida con una gran cesta llena de ropa, y la pone sobre el bufete.

MARÍA

(Abrazándola.)

¡Ama mía!

FELISA

¡Hija del alma!
Hija mía, vengo muerta.
El retirarse las tropas
Fué, sin duda, estratagema,
Para coger en celada
A los moriscos, dispuesta.
Y Dios sabe los peligros,
Los afanes y las penas
Que á nosotras, infelices,
Su cólera nos reserva,
Por mantenernos con ellos
En tan inicua revuelta.

MARÍA

Pero ¿qué es esto?

FELISA

María,

Mis labios á hablar no aciertan,
Que de terror y cansancio
Vengo que respiro apenas.
Después de tan largos días
De afanes y de miserias,
De zozobras y de angustias,
Al ver hoy á la primera
Luz que las cristianas tropas
Se retiraban con priesa,
Abandonando la villa,
Fuí, cual viste, con diversas
Personas, á ver si acaso
De nuestras casas desiertas
Algo aun salvarse podía,
Trayendo á esta fortaleza
Los víveres necesarios,
Y que ya tanto escasean.
Llegar logré á nuestra casa,
Desmantelada y abierta,
Donde sólo hallé destrozos,
Propios de tan cruda guerra.
Bajé, sin embargo, sola
Con una luz á la cueva,
Y el depósito hallé intacto
De ropas y de preseas,
Que al abandonar la villa
Escondimos en la tierra;
Y de él traigo cuanto pude
Recoger en esa cesta.
Entré á ver si algo quedaba



En la robada despensa,
Cuando estruendo repentino
De cajas y de trompetas
Me asaltó. Salgo á la calle,
Y cruzar miro por ella
A todas cuantas mujeres,
Como yo, á dar una vuelta
A sus casas habían ido,
Gritando *¡traición, sorpresa!*
Y todas, como rebaño
Que huye de voraces fieras,
Corrimos á refugiarnos
A estas murallas, y apenas
Tuvimos tiempo. Las tropas
Del Rey en la villa entran
De nuevo, y según he visto
Desde esas cercanas cuestas,
Dando á su justa venganza
Atroz principio, la incendian.

MARÍA

Y ¿dónde mi padre?.....

FELISA

Estaba
Con los suyos allí cerca,
Y voló como valiente.....

(Rumor lejano de cajas y de tiros.)

Y empeñada la pelea.....
Sin duda..... ¿No escuchas?.....

MARÍA (Asustada.)

¡Ama!

FELISA

¡Hija del alma! Si hubieras,
Cual te aconsejé, dejado
A esta canalla perversa,
Y fugádote á un convento,
Donde conmigo.....

MARÍA

(Afligida.)

Ama, cesa;
No me destroces el alma.
¿En desgracia tan horrenda
Abandonar yo á mi padre?.....

FELISA

(Desconcertada.)

¿A tu padre?..... Me atraviesas
El corazón..... ¡Desdichada!.....
¡Tu padre!.....

(Un cañonazo á lo lejos.)

MARÍA

(Aterrada.)

¿Oyes?.....

FELISA

Sí.

MARÍA

Se acerca
El estruendo de las armas.

(Corre á la ventana.)

¡Ay Dios!..... Ya vuela en pavesas
La villa toda..... A esta parte
Es la espantosa pelea.....

Mas sus horrores me ocultan
Esas elevadas peñas.

FELISA

¡Ay!..... Retírate, María;
Por la ventana pudiera
Alguna perdida bala,
Alguna veloz saeta.....

MARÍA

¡Ojalá!..... ¡Dios mío!

FELISA

(Retirándola de la ventana.)

Vente.

MARÍA

(Llorando.)

¿Y mi padre?.....

FELISA

(Muy agitada.)

Calla, cesa;
Yo de todas tus desgracias
Soy la sola causa, y sea
La sola en quien el castigo
Caiga de Dios.

MARÍA

(Consternada.)

¡Ama!

FELISA

(Abrazándola.)

¡Oh prenda
De desventura!..... ¡Hija mía!.....
Correr hoy tu suerte adversa

Es mi obligación. Cristiana
Y española, no debiera
Encontrarme en esta causa
De los moriscos envuelta.
Mas si tú lo estás, María,
Que yo lo esté el cielo ordena;
Porque con el cielo tengo
Por ti una terrible deuda,
Y que abrazada contigo
La pague yo..... ¡ay triste!..... es fuerza.

MARÍA

(Confusa.)

No te entiendo.

FELISA

Ni es posible
El que tú entenderme puedas.

(Queriendo cambiar enteramente de conversación y mudando de tono.)

Lo mejor se me olvidaba
Con tantos sustos y penas.
Cuando bajaba á la villa,
Al llegar sola á las huertas,
Escuché que me nombraron
Y de terror quedé yerta.
Paréme, y en el momento
Delante se me presenta,
Saliendo de los vallados
Que allí el callejón estrechan,
Un soldado, y al instante
Reconocí con sorpresa
Que era Corbacho.

MARÍA

(Sobresaltada.)

¿Quién dices?
¿Quién dices, Felisa que era?

FELISA

Corbacho, que al saludarme,
Oyendo otras voces cerca,
Tiró á mis pies esta carta,

(Saca una carta del pecho.)

Huyó á esconderse á gran priesa,
Y salvando los tapiales
Despareció.

MARÍA

(Tomando la carta.)

¿Ni siquiera
Le preguntaste.....?

FELISA

Hija mía,
Ni acerté á mover la lengua,
Ni tuve tiempo: llegaba
Gente por la misma senda,
Y hallarme con él hablando
Causara grandes sospechas.
Un relámpago fué todo,
La aparición y la ausencia;
Mas la carta.....

MARÍA

(Turbada.)

¡Ay ama mía!
Mi mano al abrirla tiembla.

Toda está escrita con lápiz,
Y dice de esta manera:

(Lee.)

«Si eres cristiana, María,
Y si me tienes amor,
Huye al punto con valor,
Ven á ser la esposa mía.
Estoy de ti muy cercano,
En esta sierra encubierto,
Donde no me ha descubierto
Ni morisco ni cristiano.
Y con impaciencia espero
El que vengas, amor mío,
Y porque verte confío
De pena aquí no me muero.
De esta carta el portador
A traerte salva se obliga.
Haz sin susto lo que él diga:
Vente á coronar mi amor.»

(Representa.)

¡Cielos!..... ¡Cielos!..... ¿Don Fernando
De este castillo tan cerca?.....
¿Y esperándome?.....

FELISA

(Enajenada.)

María,
Ni un solo instante se pierda.....
Ahora mismo..... El cielo santo,
Piadoso, al fin nos presenta
El remedio.

MARÍA (Dudosa.)

¿Pero dónde,
Dónde está Corbacho?..... Venga.
Sin él no es posible: amiga.....
Tal vez aun allí te espera,
Y acaso.....

FELISA (Resuelta.)

Tornaré al punto.....

(Va á marchar y se detiene sorprendida por el ruido de un cañonazo y rumor de armas.)

MARÍA

¡Imposible!

FELISA

En cuanto venga
La noche..... Si don Fernando
Está, cual dice, tan cerca;
Si Corbacho entre las tropas
Vigilante anda y alerta,
No nos faltará un momento.....

MARÍA (Abatida.)

Dios sabe..... Esa lid horrenda
Que está empeñada..... ¡Ay Felisa!
Deshará tal vez..... Me inquieta
Nuevo terror..... Si mi padre
Herido á mis brazos llega,
¿Cómo podré.....?

FELISA

(Interrumpiéndola con vehemencia.)

De Dios hija
Eres primero: y si alientas

Su fe santa, que te salves
Donde su culto mantengas,
Y que huyas de este recinto
Do su nombre se blasfema,
Donde su ley se escarnece,
Con voz de padre te ordena.

MARÍA

(Con resolución precipitada.)

Pues ahora mismo, ama mía,
Vamos, y en sus manos puestas.....

FELISA

Si salir fuese posible
Y en lo áspero de estas sierras
Escondernos.....

MARÍA

¿Y Corbacho?

FELISA

Yo esta noche.....

(Voces y rumor cercano de armas.)

MARÍA

(Mirando adentro.) Escucha..... espera.
¿Qué es lo que veo?..... ¡Mi padre!
¡Virgen santa!..... ¡Oh Dios, cuál llega!
¡Cadáver..... ¡Ay, yo infelice!
Que sus amigos rodean!

Sale MULIM-ALBENZAR herido y ensangrentado en brazos de MORISCOS, que le colocan en el lecho.

MARÍA

(Arrojándose á su padre en el mayor desconsuelo.)

¡Padre!..... ¡Padre!.....

MULIM-ALBENZAR

Moriscos,
Nada importa mi muerte.
Vuestro valor coronará la suerte
Si defendéis constantes estos riscos,
Cual fieles mahometanos.
Ved cómo los cristianos
Necesitan de engaños alevosos,
Para verse un instante victoriosos.
De este castillo en el sagrado muro,
Firme cimiento de un poder futuro,
Se estrelle en este día
Su impotente furor y alevosía.
Acatad la bandera
De Fátima, de mi hija y heredera,
Que yo dichoso muero,
Cual noble caballero,
Por mi fe y mi nación.

MARÍA

(Ahogada de dolor.)

¡Padre!

MULIM-ALBENZAR

(Echándole los brazos al cuello.)

¡Hija mía!
No lamentes, mi bien, la suerte mía,
Si es morir en tus brazos.

MARÍA

(Cayendo de rodillas junto al lecho.)

¡Ay!..... Tengo el corazón hecho pedazos.

MULIM-ALBENZAR

(En tono solemne, incorporándose)

En ti mi sangre arda.
Este castillo valeroso guarda,
Mira que es de tu trono el fundamento;
Trono que tú has de alzar con noble aliento.

MARÍA

¡Padre!..... Fuiste cristiano.....
Tiempo es que como tal.....

MULIM-ALBENZAR (Esforzándose.)

Nunca: testigo
De que siempre he vivido mahometano
El gran profeta sea,
Y hoy á su lado en el Edén me vea.

MARÍA (Consternada.)

¡Padre!..... ¡Padre!..... El castigo
Teme de Dios.

MULIM-ALBENZAR (Encolerizado.)

¿Y me hablas cual cristiana?

MARÍA

Lo soy de corazón.

MULIM-ALBENZAR (Furioso.)

¡Yo te maldigo!
Ser mi sangre no puede quien tal dice.

(Cae desmayado)

FELISA

(Retirándose horrorizada.)

La hora es de la verdad.

MARÍA

¡Ay, yo infelice!

Suena un cañonazo cerca, tambores y ruido de armas, y sale Abdalla apresurado.

ABDALLA

Malec nos ha vendido.
¡Oh, vil traición! ¡Oh, infame alevosía!
Un escuadrón cristiano, que escondido
Quedó en la selva umbría,
En tanto que fingiendo
El grueso de las tropas que iba huyendo,
Nuestra atención llamando
Hacia la villa, fuése apoderando,
De acuerdo con Malec, ¡traición villana!
Del foso y barbacana;
Y entrando sin rumor por un portillo,
Siembra terror y muerte en el castillo.
Todo es sangre y estrago.

VOCES DENTRO

¡Santiago!..... ¡Santiago!

OTRAS DENTRO

¡Viva la fe y el rey Felipe viva!

MULIM-ALBENZAR

(Arrojándose del lecho y reuniendo sus últimos esfuerzos.)

No, que aun aliento yo. ¡Fieles, arriba!

(Le rodean y sostienen todos.)

ABDALLA

¿Dónde vas, infeliz?

MULIM-ALBENZAR

(Desmayado.)

A que la muerte

Con la espada en la mano,
Cual rey..... cual mahometano.....

(Cae al suelo.)

VOCES DENTRO

¡Viva la fe! ¡Victoria por España!

ABDALLA

(Aterrorizado.)

Huyamos ¡ay! la saña
Del fiero vencedor.

MULIM-ALBENZAR

(Ahogado.)

¡Oh, rabia!..... Muero
Como fiel musulmán. (Muere.)

MARÍA

(Abrazando el cadáver.)

¡Qué horror!.....

ABDALLA

Hayamos
¡Tremendo día! del cristiano acero,
Si es que aun camino de salud hallamos.

(Vanse todos y queda María teniendo en sus brazos el cadáver de Albenzar, y Felisa á un lado de la escena.)

VOCES DENTRO

¡Viva la fe y el rey Felipe!

OTRAS DENTRO

Vea
Hoy su exterminio la infernal ralea.

GARCÍA (Dentro.)

Cese ya la mortandad,
Pues la victoria es segura:

A esa gente sin ventura
Con hierros asegurad.
A Albenzar pronto busquemos,
Puesto que se esconde aquí:
Aquélla es su estancia, sí;
Nadie la defiende, entremos.

Sale el capitán GARCÍA con peto y capacete y la espada ensangrentada, y detrás de él el SARGENTO y ocho ó diez SOLDADOS ESPAÑOLES con lanzas y arcabuces.

GARCÍA

Rendid, perros desalmados.....
(Se detiene.)
¿Mas dos mujeres no más,
Y un cadáver?..... ¿Es quizás.....?
(A la tropa.)
La furia tened, soldados.

MARÍA

(Deja el cadáver y se arrodilla delante del capitán, pero con dignidad.)
Si sois noble, como dice
A voces vuestra presencia,
Mirad, señor, con clemencia
A una mujer infelice.
Y si sólo por mujer
La hidalguía castellana
Me la niega, por cristiana
Me la habrá de conceder.

GARCÍA

(Aparte, atónito y suspenso.)
¡Cielos! ¡Qué rara beldad

Y qué noble discreción!.....
Me ha robado el corazón.....
(Alto á María.)
Señora, de tierra alzad.
(La levanta.)
Que al miraros en el suelo
Pierdo la razón y el tino
De terror, porque imagino
Que se ha desplomado el cielo.
¿Quién sois?..... Un ángel, lo veo.
Un ángel, un ángel, sí;
Mas qué hace un ángel aquí,
Confuso, saber deseo.

MARÍA (Con dignidad.)

Soy de Mulim-Albenzar,
Muerto como veis, la hija:
Vuestra nobleza colija
Mi posición singular.
Cristiana de corazón
Y fiel de veras al Rey,
Del amor filial la ley
Me puso en esta ocasión.
Sois cristiano y caballero,
Habéis mi desdicha oído,
Y la protección que os pido
Con seguridad la espero.

GARCÍA (Dudoso.)

¿Ése es Mulim-Albenzar?
(Al sargento.)
Reconocedle.

SARGENTO

(Acercándose al cadáver.)

Sí, es cierto;
Es Albenzar, y está muerto:
De buena logré escapar.

GARCÍA

Confuso estoy, ¡vive Dios!

SARGENTO

Señor, á esas embusteras
No des crédito, ¿Qué esperas?
Amarremos á las dos.

GARCÍA

Son cristianas.

SARGENTO

Sonlo ahora
Por evitar el castigo.

MARÍA

¡Señor!.....

GARCÍA

Pues estáis conmigo,
No temáis nada, señora. (Resuelto á la tropa.)
Esta estancia respetad,
Y ese cadáver sangriento
A colocarlo al momento
Sobre la torre llevad.
Vea la rebelde grey
Cuál es su mísera suerte,
Pues ya les robó la muerte
Al que aclamaron por rey.
Y con su fin la esperanza

Pierda del todo esta sierra,
Terminándose la guerra
Y cesando la matanza.

SARGENTO

Tal vez, señor capitán,
Pueden tener estos moros
Aquí ocultos sus tesoros.

GARCÍA (Severo.)

Si los hay, vuestros serán.

(Señalando á María.)

Y que esta joya ó portento
Yo ansioso la guardo, ved:
Mi mandato obedeced,
Y retiraos al momento.

(El sargento y los soldados recogen el cadáver de Mulim-Albenzar, y entretanto dice el.)

SARGENTO

Muy hermosa es la morisca
Y al capitán ha prendado;
Pero lo juzgo excusado,
Pues tiene facha de arisca.

MARÍA

(Viendo llevar el cadáver de su padre se arroja á abrazarlo.)

¡Padre!..... ¡Señor!..... ¡Santo cielo!

(Se apoya muy afligida en Felisa.)

FELISA

¡Hija del alma!

GARCÍA

(Aparte y envainando la espada.)

¡Qué encanto
Tan irresistible!..... ¡Oh, cuánto

Templar su desgracia anhelo!
Mas tengo orden terminante
Ó de al punto exterminar
La familia de Albenzar,
Ó de llevarla al instante
Asegurada á Valencia,
Donde en cadalso sangriento
Sirva al punto de escarmiento
A la morisca demencia.
No la puedo libertar,
Que aunque dice que es cristiana
Y al Rey fiel ¡suerte tirana!
La heredera es de Albenzar.
¡Oh, qué celestial mujer!
Si el miedo..... la confusion.....
Se perturba mi razón;
No sé lo que voy á hacer
En caso tan inaudito.....
¡Ay! si me amara, podría.....
Abrásase el alma mía,
Y en su amor me precipito.

(Alto á María.)

En vos ¡oh hermosa! volved:
Aunque es harto dura y fuerte
Vuestra lamentable suerte,
Que estáis en mis manos ved.
El ser sangre de un traidor,
El ser de Albenzar la hija,
No extrañaréis que hoy exija
Gran dureza, gran rigor.

FELISA

(Arrebatada y como fuera de sí.)

No, no es hija de Albenzar;
Es hija mía, es cristiana;
Es de sangre castellana;
Aquí nunca debió estar.

MARÍA

(Conteniéndola con dignidad.)

¿Qué osas, Felisa, decir?
No niego mi origen, no,
Ni con imposturas yo
Quiero el peligro evadir.

(Al capitán.)

Cristiana, es verdad, lo soy;
Mas hija de Albenzar, sí;
Que fuera un baldón en mí
Negar á mi padre hoy.
El amor que me profesa,
Porque al cabo es mi nodriza,
A esta española castiza
Le inspira la invención esa.
Pero no soy yo mujer,
Sea cual fuere mi ventura,
Que á una cobarde impostura
Quiera la vida deber.
Si el ser cristiana no basta
Para templarse conmigo
El espantoso castigo
Que ha merecido mi casta;
Si es crimen la sangre mía

Que no lo borra mi fe,
Pura víctima seré,
Sin desmentir mi hidalguía.
Y si así al cielo le plugo,
Mis manos encadenad,
Y mi cuello colocad
Sobre el tajo del verdugo.
Pues si os pedí compasión
Cuando vencedor entraste,
Y con un muerto me hallaste
En este obscuro rincón,
No fué pediros la vida,
Sí el honor, que en riesgo estaba,
Cuando tras de vos entraba
La soldadesca atrevida.
Mas de nuevo á vuestra planta
Os pido cumpláis la ley
Conmigo, que impone el Rey,
Pues su rigor no me espanta.
Antes bien, tal es mi suerte,
Que es el más grande favor
Que hacerme pueden, señor,
El de apresurar mi muerte.

GARCÍA

(Conmovido profundamente.)

Basta, señora, os lo ruego.
Celeste encanto, cesad.
¡Oh con cuánta actividad
Me abrasa de amor el fuego!
Tomo de mi cuenta, sí.....

¡Cielos!..... ¿Por qué esta victoria,
Que juzgué mi mayor gloria,
Es ya infierno para mí?
Descuidad, resuelto estoy.
Por remediar vuestra suerte,
Por salvaros de la muerte
A perderlo todo voy.
Por premio pediré al Rey,
Si mi hazaña ha de premiar,
Vuestra belleza salvar
De la promulgada ley.

(Con vehemencia.)

Y su gracia y la de Dios
Perderé contento, y todo;
Mi fama hundiré en el lodo
Por merecer ¡ay! de vos
Una mirada propicia,
Una muestra de interés,

(Hinca una rodilla.)

Pues que mi alma á vuestros pies
Abrasada se desquicia.

MARÍA (Asombrada.)

¿Qué es lo que hacéis? ¿Qué demencia?
¡Señor capitán!..... ¿Qué es esto?
¿Vos ante mis plantas puesto?
¿Vos?..... ¡Cielos!

GARCÍA

Sí. La violencia
De un encanto me ha rendido,
Y desde el punto en que os vi

Tan bella, me convertí
De vencedor en vencido.
Esta furiosa pasión,
Que cual rayo fulminante
Abrasa mi pecho amante,
Os merezca compasión.

MARÍA

¡Señor capitán!

FELISA (Muy desconsolada.)

¡María!

GARCÍA (Levantándose.)

Angel divino, os adoro;
Sois un celestial tesoro.....

MARÍA

¿Hombre de tanta hidalguía.....?

GARCÍA

No os asombre nada, nada.
Viviréis, sí, yo lo juro;
Que es mi pecho vuestro muro,
Vuestra defensa mi espada.
Sin temor de aquí salid.
Cuido yo vuestro decoro;
Pero..... pensad que os adoro.
Basta. Tras de mí venid. (Vase.)

MARÍA (Muy abatida.)

¡Felisa!..... ¡Felisa mía!
Raro peligro corremos.

FELISA

En el cielo confiemos,
Desventurada María. (Vanse.)

ESCENA II

Decoración corta, de árboles y peñascos, y á un lado se verá la boca de una gruta, por la que sale Don Fernando vestido de toscas pieles como pastor.

¡Oh cuánto Corbacho tarda!
¿Qué habrá ocurrido?..... ¡Ay de mí
Ya con inquietud aquí
Mi ansioso anhelar lo aguarda.
¡Cielos!..... ¿Qué es lo que retarda
Su vuelta?..... ¿La carta mía
Habrá llegado á María?
¿Querrá mi dichosa estrella
Que torne á mis brazos ella,
Cual amante le pedía?

(Se pasea.)

Aumenta mi sobresalto
El que toda la mañana
Ha atronado esta montaña
Rumor de lid ó de asalto.
Y aquí de noticias falto,
Entre esperanza y temor,
Desde que cesó el rumor
Lucho, y el temor me gana,
Porque en mi suerte tirana
Lo seguro es lo peor.
Ni ya puedo prolongar
Esta situación penosa,
Do mi estrella desastrosa

Me ha podido colocar.
Milagro ha sido escapar
Entre tanto desconcierto
Con este traje encubierto,
Sin que nadie me haya visto
Los largos días que existo
En este oculto desierto.

(Agitado.)

¿Y el término cuál será?.....
¡Cielos!..... ¿Perderé á María
Después de tanta agonía,
Ó mi amor la cobrará?
¡Ay! Si decretado está
Que nunca yo la posea,
Que ajena ¡oh rabia! la vea.....
Un rayo antes me confunda,
Esta montaña se hunda
Y mi sarcófago sea.

(Pausa.)

Mas ¿qué va á ser en el mundo
De mí, infelice!..... ¿Qué espero?
¿Qué porvenir fundar quiero?.....
Me anonado, me confundo.
¿Qué digo?..... Mis dichas fundo
En mi deliciosa llama.
Junto á aquello que se ama
Es mentira el orbe todo.
Son vago viento, vil lodo
Cuna, estado, honores, fama.

(Pausa.)

¡Ay!..... Si mi padre supiera
Que no en Flandes, sino aquí
Me tiene perdido así
Este amor, ¿qué me dijera?
¿Y si descubrir pudiera
Que una morisca.....? ¡Hado impío!
De pensarlo siento el frío
Por mis venas de la muerte.
¡Padre! ¡Padre! ¡Dura suerte!
¡Perdón, perdón, padre mío!
¡Cielos, que su maldición
No me abrume! Enhorabuena
Me desherede; tal pena
Tenga mi ciega pasión.
Yo en el último rincón
De la tierra gozaré
Lo que siempre llamaré
Mi delicia y mi ventura,
Y la infundada censura
Del mundo despreciaré
Al lado de mi María.
En el antártico suelo,
Bajo un nunca visto cielo,
¿Quién turbará mi alegría?
Allí con la espada mía
Honraré mi ilustre cuna,
Y en ocasión oportuna
Otro estado ganaré,
Y lo que alcanzan sabré
El amor y la fortuna.

Sale Corbacho, vestido de soldado, y con un envoltorio de ropa que tira á un lado.

CORBACHO

Mal haya, amén, el momento
En que tu estrella sañuda
Te hizo ver á esa morisca
Para pasar tanta angustia.
Y el punto y hora mal hayan
En que te dió la locura
De abandonar lo de Flandes
Por perderte en lo de Júcar:
En tan graves compromisos,
En tan negras desventuras,
Reducido como fiera
A la estrechez de esa gruta.
Y á meterme á mí en embrollos,
En disfraces y en trifulcas,
Que en Peralvillo es probable,
Dios sea sordo, que concluyan.

DON FERNANDO

Corbacho, amigo..... ¿Qué es eso?
Tus palabras me atribulan,
Y en mis labios se amontonan
Y se hielan las preguntas;
Porque temo mil desastres
De esas tristes quejas tuyas,
Y horribles presentimientos
Me abaten y me conturban.

CORBACHO

Pues ya metido en el paso,

Do no debiste entrar nunca,
Es forzoso ¡vive Cristo!
Que de él con valor te escurras.

DON FERNANDO

¿Pues qué acontece? Di, acaba.
Ya la paciencia me abruma.

CORBACHO

Allá voy, que reventado
Y hecho de hambre una aleluya,
No puedo mover la lengua
Con la rapidez que buscas.
Aunque con estos disfraces
En la soldadesca turba
Entro y salgo, fué imposible,
Como sabes, á mi astucia,
Durante seis largos días,
Dar curso á la carta tuya.
Porque sitiado el castillo
Y defendido con furia,
Y estando dentro tu amada
Con toda la infame chusma,
Llegar á ella no podía,
A no convertirme en grulla.

DON FERNANDO (Impaciente.)

¿Con que la carta.....?

CORBACHO

Un momento,
Y lo sabrás todo, escucha.
Viendo el capitán García
Que aun la breva estaba dura,

Apeló para ablandarla
A una militar astucia.
Y hoy mismo á la luz primera
Fingió con destreza suma
Emprender la retirada,
Con apariencias de fuga.
Creyéronla los rebeldes,
Y aun vencedores se juzgan,
Y con su rey vergonzante
Salió la morisca chusma,
En el alcance buscando
Feliz término á la lucha.
A la abandonada villa
Las mujeres, sin cordura,
Descendieron anhelosas
En muchedumbre confusa:
Yo me presumí que iría
Felisa el ama, sin duda,
Como las demás; y cauto
Me oculté en las angosturas
Del camino, en unas tapias
Que aquellas huertas circundan.
Vi pasar varias moriscas,
Y como soles algunas,
Cuando á muy pocos momentos
Quiso mi buena fortuna
Que venir viese á Felisa
Sola, sola.

DON FERNANDO

¿Sola?.....

CORBACHO

Escucha.
Sola: la llamo, se para,
Salgo á su encuentro, se asusta;
Al pronto me desconoce,
Iba á hablarla, cuando juntas
Vi venir otras mujeres,
Y temiendo me descubran,
Torno á esconderme en las tapias.....

DON FERNANDO

(Con viveza.)

¿Y la carta?..... ¡Oh suerte cruda!

CORBACHO

La tiré á sus pies.

DON FERNANDO

Y dime,
¿la tomó?.....

CORBACHO

Señor, ¿lo dudas?
Yo se la vi alzar del suelo.

DON FERNANDO.

¿Y sin respuesta ninguna
Te vuelves? Sin que siquiera.....

CORBACHO

Eso es ya pedir cotufas
En el golfo. Tú no sabes
Cuán espantosa trifulca
Se armó después. En las tapias
Quedéme, por si oportuna
Ocasión se me ofrecía

De hacerle cien mil preguntas
A su vuelta. Mas de pronto
Se alzó nueva baraúnda,
Que á salir de mi escondite
Me obligó con prisa, y mucha.
Las tropas que figuraron
La retirada, á las turbas
De moriscos acometen;
Otra vez la villa ocupan
Y la entregan á las llamas.
Pónense al momento en fuga
Las infelices mujeres;
Suben al castillo, y buscan
Refugio en él: á él se acoge
Herido en la escaramuza,
Albenzar, aun pretendiendo
Prolongar allí la lucha:
Y todo en vano. García
Había dejado ocultas
En el inmediato bosque
Dos banderas, que, sin duda,
De acuerdo con los del fuerte,
Pues los traidores abundan,
Lo escalaron sin defensa,
Y todo fué muerte, angustia,
Robo, confusión, ruina,
Desolación, llanto, furia.

DON FERNANDO

(Agitado.)

¡Ay Corbacho!..... ¿Y mi María?

Tú su infortunio me ocultas;
Dime pues..... ¿En tal desorden.....?
¿En tal trastorno.....?

CORBACHO

(Con soflama.)

Te apuras,
Señor, muy pronto. Está viva,
Y un gran protector la escuda.

DON FERNANDO

El cielo.

CORBACHO

(Con malicia.)

El cielo..... bien dices,
Por medio de la bravura
Del buen capitán García,
Que es hijo de la fortuna.

DON FERNANDO

(Alterado.)

¡Corbacho!..... Di.

CORBACHO

En el momento
Que se armó la baraúnda
Al castillo corrí, donde
Vi aquella escena confusa.
Muerto á Albenzar encontraron,
De su hija en brazos, en una
Cámara. El señor García
Fué el que en ella entró, á la turba
Soldadesca defendiendo
Que hiciese allí de las suyas.

Mandó sacar el cadáver
Adonde con voces mudas
Predicase el escarmiento;
Y él quedó con piedad suma
A la huérfana infelice
Consolando.....

DON FERNANDO

(Arrebatado de enojo.)

Calla..... ¡oh furia!
Calla, vil..... ¿Osa tu lengua.....?

CORBACHO (Intimidado.)

Señor..... señor..... que me asustas;
Yo no oso poner mi lengua
Sobre persona ninguna.
Os refiero las hablillas
De la soldadesca chusma,
Que ansiaba robar la estancia
Que de Albenzar era tumba,
Y que el capitán, severo,
Defendió.....

DON FERNANDO

(Irritado.)

¡Canalla inmunda,
Que no sabe que es de nobles
Amparar la desventura,
Y defender á las damas
De la insolente gentuza!

(Sospechoso.)

Pero..... dime...... ¿largo tiempo
El capitán.....?

CORBACHO.

¿Qué preguntas?

DON FERNANDO

(Agitado.)

¡Oh!..... Si osara..... Mi María
Es cual las estrellas pura.
Si el vencedor orgulloso.....
¡Oh cielos!..... La horrible punta
De un puñal envenenado
Mis entrañas desmenuza.
Corbacho, dime.....

CORBACHO

(Con viveza.)

No pierdas
En amargas conjeturas
El tiempo. Toma un partido,
Pues todo de aspecto muda.
Cuando una morisca sólo,
Rica y de famosa alcurnia,
Era tu dama, podías
En esperanzas futuras
Perderte; que al cabo era
Cristiana hasta las enjundias.
Pero ya.....

DON FERNANDO

(Precipitado.)

Corbacho amigo,
La ley previene, y es justa,
Que la morisca cristiana,
Que con español se una

En matrimonio, se libre
De la proscripción.

CORBACHO

Tarumba
Con tu ceguedad me vuelves.
Ya tu María no es una
Morisca vulgar. Es hija
Del que, aun muerto, se titula
Rey de los moros, caudillo
De esta rebelión; y nunca
Habrá para ella indulgencia.
Después olvidas, sin duda,
Quién es tu padre, y olvidas
Que cual desertor figuras
En Flandes, y que en España,
Siendo por tu noble cuna
De Santiago caballero,
Has faltado en esta lucha,
A que todos tus cofrades
Concurrieron sin excusa.

DON FERNANDO

(Despechado.)

¡Oh!.... ¡Pese á mi infausta estrella!
¡Oh!..... ¡Mal haya mi fortuna!
Desplómense estos peñascos;
Abrase á mis pies la tumba.

CORBACHO

Bien claro te mostró el cielo
El que á esta sima profunda
Tu pasión te despeñaba,

Al despeñarte la furia
Del caballo. Si tú entonces,
Pues que saliste sin una
Costilla rota, te hubieras,
Renunciando á tus locuras,
Vuelto á Flandes, ó á tu casa,
Cantáramos la aleluya.
Y aun es tiempo.....

DON FERNANDO

(Fuera de sí.)

Calla, cesa,.
No acrecientes mis angustias:
Ó la muerte, ó mi María;
Ya tan solamente busca
Mi enamorado despecho,
De aquestas dos cosas una.
Sí, resuelto estoy, Corbacho,
Responde pronto.....

CORBACHO

Pregunta.

DON FERNANDO

¿Dónde está María? ¿dónde?
Hoy seré su esposo ó nunca.

CORBACHO

Cuando salí del castillo,
Ya encadenada la chusma
De moros, la preparaban
A bajar con gran presura
Y buena escolta á la villa.
Y de allí, según mi industria

Pudo inquirir, esta noche
Dos cuerdas salen; la una,
Con la rendida canalla,
A las playas donde surtas
Están las embarcaciones;
Y la otra, en que van juntas
Las cabezas principales
Con María, por la ruta
De Valencia.....

DON FERNANDO

Di, ¿esta noche?

CORBACHO

Esta noche, sí, no hay duda.

DON FERNANDO (Resuelto.)

Pronto ¡sus! tráeme el caballo,
Que, suelto, el pasto disfruta
De estos montes; trae mi espada;
Trae mis ropas, que me injurian
Ya estos villanos disfraces.

CORBACHO

¿Qué intentas, pues?..... ¿Qué procuras?

DON FERNANDO

Con mi valor y mi acero
Burlar la suerte sañuda,
Libertando, como noble,
A mi prenda de la furia
De sus verdugos.

CORBACHO

Detente,
No te arrojes sin cordura

A un imposible, do sólo
Ó muerte ó deshonra buscas.
La cuerda va custodiada
Con gente aguerrida, y mucha;
Tú eres, al cabo, uno solo.

DON FERNANDO

El que despechado pugna
Por salvar á la inocencia,
Y más si el amor le ayuda,
Vale por ciento.

CORBACHO

Tu arrojo
Y tu pasión te deslumbran.
Vas, traidor, contra un decreto
Del Rey, á empeñar tal lucha.
Vas á deslustrar tu nombre.
Vas, en fin.....

DON FERNANDO

(Despechado.)

¡Suerte sañuda!
Yo quiero ver á María.....
Con ella morir.

CORBACHO

Escucha:
Supuesto que no desistes
De esa tu infernal locura,
Da tiempo al tiempo, y, prudente,
Válete de alguna industria
Para ponerte siquiera
De acuerdo.....

DON FERNANDO

(Con viveza.)

Bien, piensa una.

CORBACHO

Con el disfraz de soldado
Puedes, en la noche obscura,
Entre la escolta ingerirte:
Con ella hablar, que es astuta;
Y en la marcha, que no es corta,
Disponer.....

DON FERNANDO

Sí, sí. Sin duda
Me habla por tu boca un ángel.
Mas ¿dónde encontrar alguna
Ropa de soldado?.....

CORBACHO

Al punto;
Que mi previsión es mucha.
De un muerto que hallé aquí cerca,
Al volver ahora en tu busca,
Tomé todo el equipaje,
(Revolviendo el lío que puso á un lado al salir.)
Y hele aquí. Manchas lo ensucian
De sangre, porque su dueño
Tenía una herida profunda;
Pero nada importa.

DON FERNANDO

(Muy reanimado.)

Amigo,
Tú remedias mis angustias,

Y pues ya la noche llega,
Y tierra y cielos enluta
Con sus sombras, no perdamos
El tiempo, y Dios nos dé ayuda.

(Éntrase en la gruta, y Corbacho detrás de él, llevándose el envoltorio.)

ESCENA III

Plaza de la villa de Alajuár, arruinada por el incendio. Aún arden á lo lejos algunas casas, y otras están humeando. Empieza á anochecer. Salen ABDALLA, ZEIR y dos ó tres MORISCOS de nota, cargados de cadenas y rodeados de SOLDADOS ESPAÑOLES, con arcabuces y alabardas, y con ellos el SARGENTO con jineta.

SARGENTO

Alto, perra canalla,
Que no vais á un festín.

(Todos se detienen en el fondo de la escena, sentándose unos, otros hablando entre sí, formando cuadro.)

ZEIR

¡Cielos!..... ¡Abdalla!

ABDALLA

Zeir, lo que está escrito no podemos
Los hombres contrariar. Sólo debemos
Resignarnos humildes los humanos
De Alá con los decretos soberanos.

ZEIR

Malec, ese cobarde
Es quien nos ha vendido

ABDALLA

Pues no ha de hacer de su traición alarde,

Que un tósigo le dejo prevenido,
Con que beba la muerte.
Endulce esta venganza nuestra suerte.

ZEIR

¿Y cuál ¡ay! nos espera?

ABDALLA

Terrible, á la verdad, y lastimera;
Pero grande es Alá, y él sólo es grande.

SARGENTO

(En el proscenio, apoyado en su jineta, y hablando consigo mismo.)

¿Posible es que se ande
El señor capitán hecho un Cupido
Tras una vil morisca así perdido,
Y que aquí nos detenga,
Porque su dama á sus anchuras venga?
¡Vive Dios que no entiendo
Cómo un hombre tan duro y tan tremendo,
Y que ya no es muchacho,
Se convierte en baboso mamarracho!
Vaya, me desespera.....
No sé qué le detiene
En hacer lo que yo, sin duda, hiciera,
Pues que rendida en su poder la tiene:
Admiro su cachaza..... Mas él viene.

Salen el capitán García, María y Felisa.

GARCÍA

¿Marchó la cuerda, sargento,
Que va á la costa?

SARGENTO

El camino
Tomó para su destino,
En buen orden, ha un momento.
Y no hay con ella cuidado,
Pues que la manda Garcés.

GARCÍA

Tenéis razón, porque es
El alférez gran soldado.
Disponed nuestra marcha en el instante,
Llevando por delante
Los soldados mejores
Para ser de la ruta exploradores.
Y cuidad que no rompan las cadenas
Los presos.

SARGENTO

Son muy gordas y muy buenas.

(El capitán y el sargento van al fondo del teatro, como á revista los presos y á ordenar la tropa.)

MARÍA (Muy abatida, y como en secreto.)

¡Ama mía..... voy muerta!
No por lo horrendo de mi suerte cierta,
Sino por el amor que se ha encendido
En ese mal nacido.
Pues con razón me temo
Que, con mi resistencia despechado,
Ciego y desatentado,
Se arroje loco al criminal extremo
De abusar de su fuerza en el camino.
De asombro y de terror estoy sin tino.

FELISA

(Llorando.)

¡Infelice María!.....
En la piedad confía
Del cielo, que es de la inocencia amparo.
De ti ni un solo punto me separo,
Y contigo, hija mía,
Defendiendo tu vida y tu inocencia,
Constante me verás hasta Valencia.
Y allí..... si allí llegamos......
En la Virgen Santísima pongamos
Toda nuestra esperanza.
Tengamos en su auxilio confianza.

GARCÍA

(Al sargento.)

Emprended la partida
Y esperad del lugar á la salida,
Que pronto iré á alcanzaros.

SARGENTO

(Con socarronería.)

¿Con que queréis quedaros
A ver si por la buena ese portento.....?
Si andáis con tal melindre y miramiento
Ya veréis que os chasquea.
Está en vuestro poder, que vuestra sea.

(Con recato misterioso.)

En el camino acaso
Un bosque muy espeso se halla al paso,
Y en él lograr, sin duda,
Podéis cuanto queráis. Yo os daré ayuda.

GARCÍA

Bien. La marcha emprendamos.

SARGENTO

¡Arriba, vil canalla! ¡Vamos, vamos!

(Vase, llevando por delante los presos y soldados.)

GARCÍA

(Amoroso.)

Ya veis cuanto hago por vos,
A mi obligación faltando;
Y aun me está martirizando
Vuestro ceño, ¡vive Dios!
En todo os he dado gusto,
A todo por vos me allano;
Que vuestro desdén tirano
Se ablande, señora, es justo.
Libre estáis, vais sin cadenas,
Sola vos mandáis aquí,
Tenéis un esclavo en mí;
Témplense, pues, vuestras penas
Y dadme alguna esperanza,
¡Oh soberana mujer!
Dejadme á lo menos ver
Un asomo de bonanza.

MARÍA

(Con altivez.)

Señor capitán, os ruego
Que más no me importunéis;
Que mi suerte abandonéis;
Que me dejéis luego, luego.
Yo nada exijo de vos;

De mí, pues, nada exigid.
Cual debéis me conducid,
Que á mí me defiende Dios.

GARCÍA

Pensad cuál es vuestra suerte;
Ved que estáis en mi poder.

MARÍA

Yo no soy, señor, mujer
Á quien asusta la muerte.

GARCÍA

¡Ay!..... Aun es tiempo, escuchad
A un corazón que os adora,
Que por vos misma os implora.....

MARÍA

Si honra tenéis, acabad.

GARCÍA

(Con vehemencia.)

Con ese ceño tirano
Más mi pasión encendéis,
Y en el caso me pondréis.....

MARÍA

Sois caballero y cristiano.

GARCÍA

(Resuelto.)

Que lo soy os probaré,
Si al fuego que me devora
Os mostráis grata, señora.
Todo lo aventuraré;
Por la ley puedo libraros
De la muerte ignominiosa,

Si queréis vos ser mi esposa,
Y pronto estoy á juraros.....

MARÍA

(Con rapidez.)

Jamás, jamás; tiene dueño
Mi voluntad, y por él
Quiero morir.

GARCÍA

(Despechado.) ¡Oh cruel!
¿Con que es en vano mi empeño?
¿A otro amáis?

MARÍA

Con alma y vida.

GARCÍA

(Furioso.)

¡Infeliz!..... ¿Qué pronunciaste?.....
Tú misma te condenaste,
Envenenando mi herida.
Tiembla mi ciego furor;
Atropellaré por todo,
Y de un modo ó de otro modo.....

FELISA

¡Oh cielos! Dadnos favor.

GARCÍA

¡Ingrata!..... Te has de acordar.
Vamos, pues, vamos, marchemos.

MARÍA

(A Felisa.)

En la Virgen confiemos,
Que es quien nos ha de amparar. (Vanse.)

ESCENA IV

Decoración que descubra todo el foro, representando un obscuro bosque, de noche, en tierra quebrada. Y en el fondo se ve un camino entre peñas y troncos. Salen Don Fernando y Corbacho, ambos vestidos de soldados.

CORBACHO

¿No miras allí el camino?
Es aquella lista blanca,
Que va tras de la barranca.
(Escuchando atentamente.)
Y viene, á lo que imagino,
Ya la columna, señor.
Y aunque la noche está obscura,
Que veo se me figura.....

DON FERNANDO

Claro se escucha el rumor.
Vamos hacia allá al momento,
Y procura no ser visto,
Teniendo el caballo listo,
Para que en cualquier evento.....

CORBACHO

Vamos, pues; pero prudencia
Tan solamente os encargo.
Ved que el camino es muy largo
Hasta llegar á Valencia;
Y que una vez con María
Puesto de acuerdo, podrás.....

DON FERNANDO

Descuida, y no digas más;
En mi cordura confía. (Vanse.)

Salen y pasan por el camino del fondo del teatro ABDALLA, ZEIR y los MORISCOS, todos encadenados, y sonando los hierros, y delante y detrás y á los lados, en buen orden, SOLDADOS ESPAÑOLES con alabardas y arcabuces, con las cuerdas encendidas; y cuando ya todos hayan pasado, sale el capitán GARCÍA, que trae asida del brazo á MARÍA, y la empuja con fuerza hacia el proscenio.

MARÍA

¿Qué es esto? ¡Oh cielos! ¡Señor!
¡Qué arrebato!..... ¡Qué demencia!.....

GARCÍA

(Con voz ahogada.)

Calla, y sufre la violencia
De mi despreciado amor.

MARÍA

(Aterrorizada.)

¿Un cristiano, un caballero,
De una infelice abusar?

GARCÍA

(Desenvainando la espada.)

Mi pasión has de premiar
Ó has de morir á este acero.

MARÍA

(Cayendo de rodillas.)

¡Socórreme, Virgen santa!
¡Dame tu amparo y favor!

GARCÍA

(Arrastrándola del brazo.)

Nadie escucha tu clamor.
Ven conmigo, ven, levanta.

MARÍA

¡Cielo!

GARCÍA

No te librará
Ni el infierno mismo, no.

Sale precipitado DON FERNANDO, con la espada desnuda.

DON FERNANDO

Pero la liberto yo,
¡Forzador vil.....!

GARCÍA

(Suelta á María sorprendido.)

¿Quién va allá?

DON FERNANDO

Defiéndete, desdichado,
Si te llamas caballero,
Que se afrentara mi acero
De matar á un descuidado.
Ponte tras de mí, María,
Que bajo mi amparo estás,
Y cual te guardan verás
Mi amor y la espada mía.

MARÍA

(Corriendo á él.)

¡Oh santos cielos!..... Es él.
Sí, reconozco su acento.

GARCÍA

(Turbado.)

¿Eres del bosque portento
Ó emisario de Luzbel? (Se acerca.)

(Furioso.)

¡Mi rival!..... Ven á morir,

Que es rayo ardiente mi espada,
A que no resiste nada.

DON FERNANDO

Calla, si sabes reñir.

(Riñen, y Don Fernando le da una estocada.)

GARCÍA

(Titubeando.)

Muerto soy. (Grita.) ¡Hola, soldados!.....
¡Que se fugan!.....

(Entrase.)

¡Ay de mí!

DON FERNANDO

Huyamos pronto de aquí
En el cielo confiados.
¡Corbacho, por vida mía,
Pronto el caballo!

CORBACHO

(Apareciendo al bastidor.)

Aquí está.

DON FERNANDO

(Al irse con María.)

¡A las ancas!.....

CORBACHO

Bueno va.

DON FERNANDO

(Dentro.)

Afírmate bien, María.

(Rumor de un caballo que arranca.—Suena un tiro y ruido.)

VOCES DENTRO

¿Dónde el capitán nos llama?

Sale el SARGENTO con cuatro SOLDADOS.

SARGENTO

(Apresurado.)

Hacia aquí, venid, volemos,
Y este monte registremos
Peña á peña, y rama á rama.





JORNADA TERCERA

ESCENA PRIMERA

El teatro representa una calle de la ciudad de Valencia.—Decoración corta, y sale FELISA, muy afligida, de saya y manto, y con un rosario en la mano.

FELISA

¡Ay mi Dios! Recorro en vano
Estas calles de Valencia,
Para buscar un consuelo
Y de la infelice nuevas.
Hoy el pueblo alborotado
Con la terrible sentencia,
Que contra Zeir y Abdalla
Y otros moriscos de cuenta
Ha pronunciado el Consejo,
De María no se acuerda;
Ni se habla de su aventura,
Ni de hacia dónde estar pueda.
Al fin, los pasados días,
Su fuga tan sólo era
La conversación de todos

En calles, casas y tiendas.
Y el oir en los corrillos
Nombrarla y hacer diversas
Conjeturas, de consuelo
Pudo servir á mis penas.
Mas hoy ya nadie la nombra,
Nadie en su infortunio piensa.

(Llora.)

Virgen soberana, Madre
De la oprimida inocencia,
Sedle escudo, sedle amparo
Y dadme luz con que pueda
Descubrir..... (Sorprendida.) Pero ¿qué veo?
Jurara, cielos, que él era.....
Sí..... ¡Corbacho!.....

Sale Corbacho, embozado.

CORBACHO

(Sorprendido.)

¡Ama Felisa!

FELISA

¿Cómo, tú, por esta tierra?.....
¿Y María?..... ¿Y don Fernando?
¿No me traes noticias de ella?
¿No me dices.....?

CORBACHO

¿Por ventura
Que sé de ellos algo piensas,
Cuando anhelaba encontrarte
Para que tú me dijeras?.....

FELISA

(Desconsolada.)

¿Qué he de decirte, Corbacho?.....
¿Cómo darte, amigo, nuevas
Que busco anhelante?.....

CORBACHO

Dime,
¿Tú desde cuándo en Valencia?

FELISA

Desde que entraron los presos,
Hace tres días.

CORBACHO

Yo, apenas
Ha dos horas que he llegado.

FELISA

¿Pero tú, después de aquella
Terrible noche, seguiste.....?

CORBACHO

¿Y quién seguirlos pudiera?
Muerto el capitán, mi amo
Más veloz que una saeta,
Con la morisca en las ancas
En las lóbregas tinieblas
Desapareció. Y yo ¿cómo
Á pie seguirlos pudiera,
No estando antes prevenido
De adónde se dirigieran?
Cuando se alzó aquel desorden
Con las voces y las quejas
Del herido, agazapéme

Oculto entre la maleza,
Para no ser descubierto
Y pagar culpas ajenas.
Y, al aparecer el alba,
Tomé una trillada senda
Que se me ofreció, y vagando,
No sin peligro y miseria,
Por todos los escondites
De aquellas fragosas sierras
he estado, hasta que aburrido
Vengo sin norte á Valencia,
Por ver si de mi amo logro,
Que le quiero mucho, nuevas.
Pero tú, Felisa, ¿cómo
Abandonaste á tu prenda
En aquel conflicto?..... ¿Cómo
Sin tu amparo acometerla
Pudo el capitán?

FELISA

Corbacho,
Cómplice el sargento era
Del crimen, sin duda alguna,
Pues con infernal cautela
En cuanto cerró la noche,
Después de que con reserva
Le habló el capitán, mi mula
Aseguró por la rienda,
Sin apartarse ni un punto.
Y al atravesar la cuerda
El bosque, de mi María

Me separó con destreza,
Tomando por un atajo
Al través de las laderas;
Y cuando escuché sus voces,
Sus lamentos y sus quejas,
Ya me hallé entre los soldados,
Y á grande distancia de ella.
En medio de aquel desorden,
Intentaron sus cadenas
Romper los míseros presos,
Y armóse grande pendencia
Entre soldados y moros,
Sin que yo, infeliz, pudiera,
Aunque bien quise, fugarme;
Y en llanto amargo deshecha,
Me resigné con mi suerte
Y llegué aquí con la cuerda.
Al punto, como española,
Me dejaron en completa
Libertad, (Llora.) y ando perdida,
Sólo ansiando tener nuevas
De aquella infeliz.

CORBACHO

No llores;
Que está en salvo es cosa cierta.

FELISA

Hágalo el cielo.

CORBACHO

Felisa,
¿Y es verdad esa sentencia?

FELISA

Lo es, y terrible..... terrible.....

CORBACHO

No hay nada que no merezcan.

FELISA

(Compasiva.)

Es así..... pero.....

CORBACHO

Tu amo
Tuvo más feliz estrella;
Que al cabo, como valiente
Pereció, pues si hoy viviera.....

FELISA

¡Qué lástima! Era indomable
Y muy ciego por su secta;
Pero muy caritativo,
De muy gallarda presencia,
De pensamientos muy altos
Y de muy clara nobleza.
Diez y ocho años he comido
Su pan..... y una ingrata fuera
Si no llorara su muerte,
Si no elogiara sus prendas.
¡Cuántas desgracias!..... (Llora.)

CORBACHO

¡Felisa!

FELISA

Voime, Corbacho, á la iglesia,
Á que la Virgen piadosa
Por nosotros interceda.

CORBACHO

Pues yo no sé dónde vaya,
Ni tampoco dónde pueda
Hallar abrigo.

FELISA

Si quieres.....
En casa de una parienta
Que pobremente me aloja.....

CORBACHO

Basto yo para pobreza.
¿Y dónde es?

FELISA

Allá en la plaza.
Alejándome voy de ella,
Para no ver el suplicio
De esos dos, que al cabo eran
Conocidos.

CORBACHO

Pues á verlos
Ahorcar voy. ¡Malditos sean!
Yo te buscaré.

FELISA

Si logras
Alguna noticia cierta.....

CORBACHO

La sabrás en el momento.

FELISA

Pues adiós.

CORBACHO

Con él te queda. (Vanse.)

ESCENA II

El teatro representa el gran salón del Consejo. Al fondo habrá un dosel con el retrato de Felipe III: en una gran mesa con rico tapete y recado de escribir, cinco sillones y un taburete para el Secretario.—Sale por un lado el CONDE DE SALAZAR, ricamente vestido, y con el collar del toisón de oro. Y por otro el COMENDADOR MAYOR de la Orden de Calatrava, con la insignia en la ropilla y en la capa, y la venera al cuello, pendiente de una cadena de oro.

CONDE

¡Oh señor Comendador!

COMENDADOR

(Con respeto.)

¡Oh excelentísimo Conde!
Bien la fortuna responde
Á vuestro sabio valor.
Esta desastrosa guerra
Ya, de un modo ó de otro modo,
Termina, y queda del todo
En seguridad la tierra.
Y á vuestro noble tesón
Y prudencia debe el Rey,
De esta rebelada grey
Ver cumplida la expulsión.

CONDE

Á la prudencia y lealtad
Del Consejo solamente
Servicio tan eminente
Hoy debe su majestad.

COMENDADOR

Pero el alma del Consejo
Ha sido vuestra excelencia,
Que tiene la presidencia.

CONDE

Sólo por ser el más viejo.

COMENDADOR

Ya viene el señor Marqués
De Caracena.

CONDE

Ya estamos
Todos, pues solos formamos
Hoy el Consejo los tres;
Puesto que los otros dos,
Con encargos diferentes,
Están de Valencia ausentes,
Al Rey sirviendo y á Dios.

COMENDADOR

¿Dónde nuestro Patriarca?

CONDE

Con caridad exquisita
Á la canalla maldita
Allá en Alicante embarca.
Por la raza delincuente
Mostrando una suavidad,
Que no me gusta en verdad
Con tan depravada gente.

COMENDADOR

¿Y dónde Agustín Mexía?

CONDE

Queda aún guardando la sierra;
Aunque terminar la guerra
Consiguió su valentía.

COMENDADOR

Grande en el Consejo es
Su ausencia.

CONDE

Mas, sin embargo,
Cumpliremos nuestro encargo,
Que poco falta, los tres.

Sale el MARQUÉS DE CARACENA, Virrey, ricamente vestido á la usanza militar, y con bastón, botas y espuelas.

MARQUÉS

¡Oh gran Comendador! ¡Oh insigne Conde!
Perdonad mi tardanza: recorriendo
De la ciudad las calles, receloso
De que hoy pudiera conmoverse el pueblo,
No me ha sido posible más temprano
Al Consejo acudir.

CONDE

A muy buen tiempo
Llegáis, señor Marqués.

MARQUÉS

Era preciso
Estar alerta entre el concurso inmenso,
Que se ha agolpado á presenciar la muerte
De esos desventurados.

CONDE

¿Tuvo efecto
Sin novedad?

MARQUÉS

Sin novedad alguna,
Y quiera Dios que sirva de escarmiento.

CONDE

Pues estamos los tres, que solamente
Hoy, señores, formamos el Consejo,
Podemos proseguir nuestras tareas,
Que ya, gracias á Dios, van concluyendo.

(Hace una seña, sale el SECRETARIO, y se sientan todos en sus respectivos puestos alrededor de la mesa.)

CONDE

(Con gravedad.)

El embarco prosigue en estas costas
Con toda actividad. Los tristes restos
Que aun en los montes de rebeldes quedan,
No dan cuidado ya: rotos, dispersos,
Sin encontrar abrigo en parte alguna,
Desaparecerán rendidos luego.
Sólo la fuga audaz de esa morisca,
De la hija de Albenzar, de aquel protervo
Que osó llamarse rey, siendo cabeza
En las serias revueltas de este reino,
Nos pudo ocasionar algún cuidado.
Mas ya noticia positiva tengo
De que fué con su cómplice arrestada
De la vecina Mancha en los linderos.
Debiéndose prisión tan importante

A la astucia y presteza del sargento
De aquella tropa misma, que no pudo
La fuga remediar. Y hoy mismo espero
Que lleguen á Valencia, asegurados
Con buena escolta y con seguros hierros.

COMENDADOR

Bendito sea el Señor. La tal morisca
Me daba, y con razón, graves recelos.

MARQUÉS

¿Tanta importancia esa morisca tiene?

CONDE

Mucha: que de belleza es un portento,
Y aun más de discreción y de osadía.
La sangre y los altivos pensamientos
Del padre representa, y con su nombre
Podido hubiera reanimar el fuego
De la atroz rebelión, aun no extinguido.
Y de que tales eran sus deseos
Es prueba el modo de emprender la fuga,
Y lo es su dirección hacia Toledo,
En donde los moriscos se preparan
A dar nuevos escándalos al reino.
Mas pues la pone Dios en nuestras manos,
Con un castigo rápido y tremendo
Imponga á los rebeldes musulmanes
Saludable terror, santo escarmiento;
Y al rodar su cabeza en el cadalso,
Húndanse de su raza los proyectos.

COMENDADOR

Es su pronto castigo indispensable

Y el castigo á la par de ese protervo
Que osó salvarla con armada mano,
Cómplice de sus locos pensamientos.

CONDE

Que la sentencia pronunciada sea,
Importa brevedad, pido al Consejo.
Y le propongo que la infiel morisca
Y el pérfido traidor, que osó, encubierto
Con las tinieblas de la noche obscura,
La cuerda acometer con tal denuedo,
A su jefe matar y libertarla,
Sean sin tardanza en el cadalso puestos,
En donde la cuchilla del verdugo
Corte sangrienta sus altivos cuellos;
Y que en sendas escarpias las cabezas
Queden y sirvan de terror y ejemplo
A la raza infernal, mientras las llamas
Tornen ceniza sus infames cuerpos.
Propongo este castigo, y nos lo exigen
De nuestro Rey la causa y la del cielo.

COMENDADOR

¿Pero quién es el cómplice alentado
De esa altiva mujer? ¿Se ha descubierto?
Que algún morisco personaje sea
El insensato audaz, señores, creo;
Tal impiedad, traición tan arrogante,
De un cristiano español pensar no puedo.

CONDE

Sea morisco ó cristiano, la sentencia
Debe al punto tener cumplido efecto.



Con media hora le basta, si es cristiano,
Para impetrar la compasión del cielo.
Y si antes de ponerse el sol llegasen,
Antes de que se ponga, considero
Indispensable que presencie el mundo
El urgente suplicio de ambos reos.

MARQUÉS

¿Tal precipitación?.....

CONDE

Es necesaria.

MARQUÉS

De la pública voz suena en los ecos
Que es fiel y que es cristiana esa morisca;
Que lo es de corazón.

CONDE

Siempre estos perros
Saben fingirse tales, esperando
Hallar así piedad en nuestros pechos.

MARQUÉS

Si lo es de veras.....

CONDE

(Con autoridad.)

Morirá sin duda,
Dándole sólo el necesario tiempo
Para pedir á Dios misericordia.

MARQUÉS

Al cabo una mujer.....

CONDE

(Con calor.)

Ni edad ni sexo

De esta raza infeliz encontrar debo
Compasión ni piedad en tal momento.
Y no es mujer, señores, es la hija
Del que á llamarse se atrevió soberbio
Rey de Valencia; del que fué aclamado
Como tal rey por el morisco pueblo;
Del que la guerra atroz ha embravecido,
Dejando un nombre, aunque en verdad funesto,
A esa infelice, que turbar pudiera
El reposo y quietud de todo el reino.
Su muerte es necesaria para darnos
Seguridad; y lo es, para escarmiento,
La del osado que salvarla pudo,
Un atroz homicidio cometiendo.
Que vacile me pasma en este punto
El valor y entereza del Consejo.
Torno la misma pena á proponerle
Que ha un momento indiqué. Y á tal extremo
Llega mi convicción de que la exigen
La justicia del trono y la del cielo,
Que si fuera hijo mío el alevoso,
Y ella más pura que el mayor lucero,
Y más cristiana que mi madre misma,
Al patíbulo juntos al momento
De llegar á Valencia los sacara,
Sin dar indicios de dolor mi pecho.

COMENDADOR

Tal consideración pesa en mi mente,
Y la sentencia que indicáis apruebo.
El nombre de Albenzar es necesario

Extinguir de una vez. Y en cuanto al reo,
La ley está, señores, terminante.
Dos crímenes en él graves advierto:
Haberle dado á un capitán la muerte,
Que estaba con lealtad al Rey sirviendo,
Y haber prestado auxilio á los moriscos,
Acción vedada por el bando regio.
Justa es la pena que á los dos se impone,
Y es conveniente ejecutarla presto.

CONDE

¿Y vos, señor Marqués?

MARQUÉS (Dudoso.)

Yo..... señor Conde.....
Más detención quisiera, lo confieso,
Que es criminal el robador es claro,
De un atroz homicidio lo es al menos;
Pero á una joven, por su nombre sólo,
Pues que sea criminal aun no sabemos,
A una joven, que dicen ser cristiana,
A una mujer, en fin..... No: me estremezco,
No puedo condenar.....

CONDE (Con firmeza.)

Cuando lo exigen
De la Iglesia la paz, y la del reino,
Y el delito de fuga está probado,
Escrúpulos tan nimios no comprendo.

MARQUÉS

Mi voto no entorpece la sentencia;
Dada está, pues que tiene ya los vuestros;
No ha menester para cumplirse el mío.

CONDE

Así es, señor Marqués. Mas considero
Que la unanimidad fuera importante
Para resolución de tanto peso.

MARQUÉS

Cada cual deje su conciencia á salvo.

CONDE

(Resuelto.)

Yo ratifico mi opinión de nuevo.

COMENDADOR

Yo con ella de nuevo me conformo.

MARQUÉS

(Levantándose de la mesa.)

Vuestra es la votación.

CONDE

Estadme atento
Y extended la sentencia, Secretario.

(El Conde dicta en voz baja y el Secretario escribe.)

MARQUÉS

(Paseándose lentamente aparte.)

Tal vez al Rey disguste..... Mas no puedo
Resolverme á votar esa sentencia.
Mi corazón angustian los recuerdos,
Que jamás se han borrado de mi mente.
¡Ay!..... hoy destrozan mi abismado pecho
Como un puñal agudo envenenado.
¡Oh montes de Alajuár! ¡Oh santo cielo!
¡Diez y ocho años! Mi agitada mente
Vaga sin luz en laberintos ciegos.

(Pausa.)

Es la hija de Albenzar..... ¿Cómo pudiera?
Es la hija de Albenzar..... Sí, me resuelvo.
Nada añade mi firma á la sentencia.
Si el Rey, si mis amigos, si el Consejo
Desconfían tal vez por mi repulsa
De mi lealtad, de mi cristiano celo.....
Resuelto estoy.

CONDE

Comendador, la firma.

(Firma el Comendador.)

¿Y persistís, Marqués?..... Dudoso os veo.

MARQUÉS

(Acercándose á la mesa.)

Aunque la compasión que siempre inspira
La tierna juventud pudo mi pecho
Conmover, que me adhiera al cabo es justo
Á vuestra decisión, que yo respeto.
De mi Rey el servicio y del Estado
La próspera quietud son lo primero.

(Firma.)

CONDE

Siempre tal esperé, Marqués ilustre,
Vuestra sangre gloriosa conociendo.

(Al Secretario.)

Refrendadla y selladla, Secretario,
Y haced que el bando se publique luego,
Puesto que debe ser ejecutada
En cuanto lleguen los inicuos reos.

(Vase el Secretario con la sentencia, y el Conde, el Comendador y el Marqués se levantan de la mesa y vienen al proscenio.)

MARQUÉS

Hasta mañana conveniente fuera
Acaso dilatar.....

CONDE

(Con viveza.)

¿Y con qué objeto?
De rebelión el espantoso crimen
Pide castigo rápido y violento,
Pues con uno tan sólo, las más veces,
Ejecutado sin perderse tiempo,
Se atajan graves daños.

COMENDADOR

Sí, se atajan.
Y es piedad el rigor que pone freno
A delitos sin fin, que arrastrarían
Al patíbulo víctimas sin cuento.

Sale el SECRETARIO.

SECRETARIO

Señores, han llegado
Los presos á las puertas de Valencia.
Y el sargento, encargado
De ellos, espera del Consejo audiencia.

CONDE

¡Oportuna llegada!
De la ciudad previne que á la entrada
Los presos detuvieran,
Temiendo que la plebe conmovieran.
Y mandé que al momento
Viniese á mi presencia ese sargento,

Con todas las noticias y papeles
Que debe haber cogido á esos infieles.

(Al Secretario.)

Esa torre contigua á este palacio
A los dos reos guarde,
Puesto que han de vivir tan corto espacio,
Como hay de aquí á la tarde.
Y venga un religioso,
Que, si cristianos son, pueda piadoso
Absolverlos propicio,
Y acompañarlos luego hasta el suplicio.

SECRETARIO

¿Y el sargento?

CONDE

Que más no se detenga.
A presentarse ante el Consejo venga.

(Vase el Secretario.)

La bengala ha ganado
Con el celo y valor que ha desplegado.

(Se sientan otra vez en la mesa el Conde, el Marqués y el Comendador.)

Sale el SARGENTO, como quien viene de camino, y se detiene respetuoso á la entrada.

CONDE

No os detengáis, valiente.
Decid cómo encontrasteis á esa gente,
Y cuanto hayáis logrado en el camino
Descubrir de su ciego desatino.

SARGENTO

Perdone vuescelencia,

Que razón es se turbe en la presencia
De este augusto Consejo,
Y que se muestre atónito y perplejo
Un obscuro soldado,
Al campo y al cuartel acostumbrado.

CONDE

Vuestra lealtad y celo
Os deben de quitar todo recelo.
Y ya el Consejo piensa
En daros la ganada recompensa.
Hablad, pues, que os escucha.

SARGENTO

Mi gratitud á su bondad es mucha.

(Se adelanta.)

Seguí con cuatro soldados
La pista á los fugitivos
Por enmarañados bosques,
Por asperezas y riscos,
Reconociendo cavernas,
Registrando caseríos,
Sin descansar un momento,
Sin concederme un respiro;
Cuando á la segunda noche
De fatiga el cielo quiso,
Con las noticias recientes
Que recogí en un aprisco,
Indicarme que no había
Equivocado el camino;
Pues que aquella misma tarde
Un viejo pastor me dijo

Habían estado en la choza,
Con el caballo rendido,
El mancebo y la morisca
Que buscaba con ahinco.
También me indicó la senda
Que tomaron, y aun el sitio
Donde estarían, que incautos
Tal vez de él dieron indicios.
Me arrojé á su alcance al punto
Más constante y más activo,
Aunque ya mis camaradas
Estaban desfallecidos.
Marchamos la noche toda,
Y ya en el término mismo
De Castilla, al sol naciente
Llegamos á un lugarcillo
Miserable, y en su ermita
Con los desdichados dimos.

MARQUÉS (Admirado.)

¿En una ermita?

SARGENTO

Y con ellos
Un sacerdote.....

MARQUÉS

¡Dios mío!
¿Un sacerdote?

SARGENTO

Allí estaba.....

COMENDADOR

¿Cómplice?

SARGENTO

Yo sus designios
No sé, señores, ni tiempo
Le dí para descubrirlos;
Pues fuí más veloz que un rayo,
En cuanto á los fugitivos
Reconocí, en sorprenderlos,
Atarlos y conducirlos.
El mancebo valeroso
Uso hacer restado quiso
De un pedreñal que llevaba
Junto al estoque en el cinto;
Pero yo con la jineta
Le dí un golpe con tal tino,
Que le hice perder el suyo,
Rindiendo á mis pies su brío.
La morisca desmayóse
Y el cura resistir quiso
Que los prendiese, y furioso
Yo no sé cuánto me dijo
De matrimonio, de fieles,
De profanación, de ritos;
Pues sin escucharle nada,
Asegurados y listos,
Saqué al campo mis dos presos
Y hacia aquí tomé el camino.

CONDE

De su majestad en nombre,
Por tan completo servicio,
Os doy la bengala.

COMENDADOR

Es justo.

MARQUÉS

El Rey sabrá vuestro brío.

SARGENTO

Yo me confundo, señores,
Y honras tan grandes estimo.

MARQUÉS (Suspenso.)

¿En una ermita?..... ¿Con ellos
Un sacerdote?..... Es preciso.....

CONDE

(Interrumpiéndole con severidad.)

Nada en el momento importa.
Fácil será descubrirlo
Después; lo que ahora interesa
Es que salgan al suplicio.

COMENDADOR (Al Sargento.)

¿Y habéis, decid, descubierto
Por ventura en el camino
Algo de sus locos planes?

SARGENTO

Ni una palabra me han dicho:
A mis continuas preguntas,
Con sollozos y gemidos
La morisca contestaba,
Y el mancebo con desvío,
Guardando tenaz silencio,
Impenetrable y tranquilo.

CONDE

Son esos perros muy duros.

MARQUÉS

¿Él es también un morisco?

SARGENTO

No, señor, que es caballero
Español y muy altivo.
Su porte y sus ademanes
Dan de alta nobleza indicios.

MARQUÉS (Con interés.)

¿Y la morisca?

SARGENTO

Confieso,
Y no soy muy compasivo,
Que lástima algunos ratos
Me causaba el verla, fijos
En el mancebo los ojos,
Y el rostro, que es un prodigio,
De lágrimas inundado.

COMENDADOR

¿Y fugarse no han querido?

CONDE

¿No han tentado con ofertas
Vuestra lealtad?

SARGENTO

¿Pues qué? ¡digo!
¿A esta cara, á estos mostachos
Se atrevieran los nacidos
Con tales proposiciones?.....
¡Se guardaran, vive Cristo!

CONDE

¿Y les hallasteis papeles?

SARGENTO

Lo primero fué el bolsillo
Registrarles, y por cierto
No lo llevaban provisto.
Y aunque lo hubieran llevado
De oro y de joyeles ricos.....
Dios me libre; por mi vida
Seguro estaba, lo afirmo;
Que soy montañés, y nunca
Me apropio lo que no es mío.
Registrélos por si acaso
Encontraba algún indicio
De traición; mas solamente
En la escarcela del lindo,
(Saca un paquete de cartas atadas con un listón.)
Atados con esta cinta,
Encontré estos papelillos,
Que me parecen las cartas
De algún buen padre á su hijo.
Pero como no conserva
Ninguna su sobrescrito,
Y están en abreviatura
Las firmas, nada he podido
Yo, que soy lector escaso,
Sacar, señores, en limpio.

CONDE

A ver..... dádmelas.

SARGENTO

(Se acerca á la mesa y entrega el paquete al Conde.)

Son éstas;

No llevaba más consigo.

CONDE

Id con Dios. Muy satisfecho
Queda de vuestros servicios
El Consejo, y el despacho
Tendréis de capitán vivo.

SARGENTO

Y yo, por honra tan grande,
Ante el Consejo me humillo.

(Aparte, yéndose.)

Si hoy empuño la bengala,
No habrá quien pueda conmigo. (Vase.)

MARQUÉS (Con ansiedad.)

Señor Conde, ¿qué os detiene
Las cartas en recorrer?
Importante puede ser
Lo que en ellas se contiene.

CONDE

(Pone el paquete cual lo recibió sobre la mesa, y encima de él la mano.)

Según ha dicho el sargento,
No presentan luz alguna.
Y si la dan, oportuna
No la juzgo en el momento.

COMENDADOR (Perplejo.)

Si es caballero español
Ese reo..... descubrir.....

CONDE (Con entereza.)

¿Para qué, si ha de morir,
Aunque fuera el mismo sol?

De nada le sirve al juez
El nombre del delincuente;
Antes gran inconveniente
Es el saberlo, tal vez. (Pausa.)
¿Que ese preso ha asesinado
A un capitán, de servicio
En importante ejercicio,
No está, señores, probado?

MARQUÉS Y COMENDADOR

Sí lo está.

CONDE

¿Y la general
Ley, de todos conocida,
No condena al homicida
A la pena capital?

MARQUÉS Y COMENDADOR

Es cierto.

CONDE

¿Y no es evidente
Que siendo traidor al Rey
Ha quebrantado la ley,
En que terminantemente
Se prohibe el impedir
Del bando infiel la expulsión,
Condenando, y con razón,
A quien lo intente á morir?

MARQUÉS Y COMENDADOR

No hay duda.

CONDE (Resuelto.)

Pues sólo veo

En quien hizo cosas tales,
De dos penas capitales
Un imperdonable reo.
Y dada desde esta silla
Una sentencia legal,
Aunque sea el criminal
Un infante de Castilla,
Se ha de cumplir, ¡vive Dios!

Sale el SECRETARIO.

SECRETARIO

Ya va á publicarse el bando,
Y el pueblo hierve anhelando.....

CONDE

¿El suplicio de los dos?
Dentro de una hora será.

SECRETARIO

No, señor. Suenan rumores.....

CONDE

(Con desprecio.)

¿Qué dicen los habladores?.....
Mas ¿quién créditos les da?

SECRETARIO

Dicen que un Grande de España
Es el mancebo.

CONDE

(Con burla.)

¿No más?

SECRETARIO

Y que su acción es quizás,

Más bien que delito, hazaña.
Dicen que cristiana y fiel
Es la morisca. Son varios
Los cuentos extraordinarios
Que de ella cunden, y de él,
Y reina gran ansiedad.

CONDE

(Con viveza.)

Las tropas á todo evento,
No haya algún traidor intento,
Señor Marqués, preparad.

MARQUÉS

(Levantándose.)

Voy; mas juzgo necesario,
Puesto que en la población
Reina alguna agitación,
Como dice el Secretario,
A punto fijo saber
La importancia del tal reo,
Y por esas cartas creo
Que se podrá conocer.
Pues aunque el sargento rudo
Nada de ellas descubrió,
Si bien se examinan, yo
Que algo se encuentre no dudo.

COMENDADOR

Pues que no se ha de alterar
Por su contenido en nada
La sentencia pronunciada,
Se pueden examinar,

Para que las precauciones
Según la clase del preso.....

MARQUÉS

Solamente para eso
Busco estas indagaciones.

CONDE

(Incomodado.)

Accedo contra mi gusto,
Si os anima ese interés,
Pues con esa razón es
Que yo me conforme justo.

(Desata el paquete de cartas, y al ver la primera se demuda, tiembla, se levanta y manifiesta gran sorpresa y turbación.)

¡Cielos!..... ¡Cielos!..... ¿Es verdad,
Ó es un sueño que me engaña?

MARQUÉS

(Aparte.)

¡Qué turbación tan extraña!

(Alto.)

¿Por qué, Conde, esa ansiedad?

CONDE

¡Ay de mí! ¡Suerte cruel!

COMENDADOR

¿Qué descubrís, señor Conde?
¿Qué grave secreto esconde
Ese angustioso papel?

MARQUÉS (Dudoso.)

Yo la causa no colijo.....

CONDE (Fuera de sí.)

Amigos..... el criminal

Que va al cadalso fatal.....
Es.....

MARQUÉS Y COMENDADOR

(Con gran ansiedad.)

¿Quién es?

CONDE

¡Cielos! ¡Mi hijo!

(Cae sin sentido en el sillón, y le cercan y socorren atónitos el Marqués, el Comendador y el Secretario.)

ESCENA III

Decoración corta, que representa el interior de una reducida prisión y salen María y Don Fernando, vestido de soldado, y ambos con cadena y en gran abatimiento.

MARÍA

¡Oh Fernando!

DON FERNANDO

¡Ay María!

MARÍA

¡Esposo mío!..... ¡Cielos!

DON FERNANDO

Al darme tú ese nombre,
En guirnaldas se tornan estos hierros.
¿Qué me importa la vida,
Si en tus brazos la pierdo,
Y juntas nuestras almas
De este mundo infeliz alzan el vuelo,
Inocentes y puras,
A recibir á un tiempo

En la mansión celeste
La santa bendición del Dios eterno?

MARÍA

¿Tú morir?..... ¡Mi Fernando!
¿Tú morir?..... Me estremezco.
¿Qué delito es el tuyo?.....
Muera yo sola, pues delito tengo.
Sí, nací delincuente;
La sangre que en mi pecho
Por ti late es delito,
Delito propio que pagar yo debo.
¿Pero tú.....?

DON FERNANDO

El adorarte
Es un crimen horrendo
A los ojos del mundo,
Y de tal crimen me pregono reo.

MARÍA

¡Fernando!

DON FERNANDO

¡Dulce esposa!

MARÍA (Con gran vehemencia.)

Sálvate, te lo ruego.
No me espanta la muerte,
No me espantan los bárbaros tormentos,
Si tu vida se salva.

DON FERNANDO

Yo sin ti la detesto,
Y es ya morir contigo
La mayor dicha que afanoso anhelo.

MARÍA

¡Fernando!..... Tus palabras
Desgarran ¡ay! mi pecho.
¿Tú morir?..... No, ¡Dios mío!
Una víctima basta.

DON FERNANDO

(Con gran ternura.) Amor y el cielo
Hoy piden dos.

MARÍA

Esposo,
Yo sola morir debo.
Cumpliéronse mis días.....
Pues alcancé á ser tuya, nada espero.
¡Pero tú!..... ¿No contemplas
El porvenir inmenso
Que Dios te da propicio?.....
Ingrato! ¿podrás tú desconocerlo?
Tu padre..... sí, tu padre.....

DON FERNANDO

Calla, calla, ¡oh tormento!.....
Allá en Flandes me juzga.....
Sepa quien soy, después que hubiere muerto...
¿Yo sin poder salvarte
Intentar.....? ¡Dios eterno!
Jamás.

MARÍA

Sí, que resuelta
A revelarle voy todo el secreto.
Yo llamaré á tu padre,
Y á sus pies.....

DON FERNANDO

Vano esfuerzo;
Es un juez inflexible.

MARÍA

Pero es padre también.

DON FERNANDO

También soy reo.

MARÍA

¿De qué crimen?

DON FERNANDO

De amarte.

MARÍA

¿Qué importa, si yo muero?

DON FERNANDO

De un homicidio.

MARÍA

Es falso.
El dar castigo á un forzador perverso,
Salvando á una infelice,
No ha sido en ningún tiempo
Crimen. Y tu inocencia
Publicará mi labio al universo.

DON FERNANDO

Y moriré. (Se oye ruido, y el cerrojo y llave de la prisión.)

MARÍA (Suspensa.)

¿No escuchas?.....

DON FERNANDO

¡Qué horror!

MARÍA

¡Llegó el momento!.....

DON FERNANDO

(Mirando á la puerta sobrecogido de terror.)

¡Mi padre!..... ¡Oh desventura!
Huye, déjame solo, te lo ruego.

(Empuja á María con violencia, hasta sacarla de la escena, y él queda confuso al lado opuesto de aquel por donde se escuchó el ruido.)

Sale el Conde de Salazar, embozado, y se detiene á la entrada, clavando los ojos en D. Fernando, y retirándolos al empezar á hablar.

CONDE

Él es. ¿Podrá mi valor
Tan alto punto alcanzar?
Mi planta siento temblar.
¡Oh cielos!..... Dadme favor.
Mas si él es..... ¿qué espero aquí?
Si es cierta mi desventura,
¿Qué busco ya? ¿Qué procura
Mi afán?..... ¡Infeliz de mí!

(Pausa.)

Si no fuera criminal.....
¡Ay!..... Si disculpa aún tuviera.....
Si alguna desdicha fiera
Le arrebató á exceso tal.....
¿Ya pretendo alucinarme
Buscando disculpas vanas?
¿Quiero mancillar mis canas?

(Resuelto.)

Sólo huyendo he de salvarme.

(Va á partir, y se detiene á la primera voz de D. Fernando, pero sin desembozarse ni volver el rostro.)

DON FERNANDO

¡Padre!..... ¡Señor!..... ¡Padre mío!....

(Corre y se arroja á sus pies, y le abraza las rodillas.)

Una vez entrado aquí,
¿Os vais sin hablarme así
Abandonándome impío?

CONDE

(Inflexible y sin volver el rostro, y con afectado sosiego.)

Tengo un hijo solamente,
Que sigue en Flandes la guerra.
¿Cómo puede en esta tierra
Preso estar, ser delincuente?

DON FERNANDO

Golpes de fortuna son,
Que explicados.....

CONDE

(Con reconcentrado furor.)

¡Explicar
¡Oh traidor! el ayudar
A la morisca nación!

DON FERNANDO (Abatido.)

Yo..... caballero..... cristiano,
¿A tal crimen arrojarme?.....

(Despechado.)

¿Y quién osa apellidarme
Traidor?..... ¡Cielo soberano!
¡Padre!

CONDE

(En la misma actitud.)

El delito es patente.

¿No osasteis vos atacar
Los rebeldes por salvar.....?

DON FERNANDO

(Con energía.)

Quien tal os ha dicho miente.

CONDE

¿Y de noche en un camino,
Quebrantando toda ley,
De un capitán de su Rey
Fuera mi hijo el asesino?

DON FERNANDO

(Levantándose con dignidad.)

¡Padre! ¡Padre! Basta ya.
¡Asesino!..... ¿Quién, señor?
¿De vuestra sangre el valor
Juzgáis que tan bajo está?

(Con entereza.)

Con razón y frente á frente
Cruzándose los aceros,
Cual cumple entre caballeros,
Le herí, señor, noblemente.
A una infelice amparando
Que en un monte violentar
Quiso el feroz militar,
De su poder abusando.
Al gemido del despecho
De la víctima acudí,
Y logré salvarla. Sí.....
Vos lo mismo hubierais hecho.
Que amparar á una mujer

Oprimida y principal
De todo ultraje brutal,
Es un sagrado deber.

CONDE

(Se va volviendo lentamente, enternecido al oir los últimos versos; se desemboza, y sin mirar aún á su hijo, dice aparte muy conmovido)

¡Cielos!..... ¡Cielos!..... Si es así,
Disculpa tiene su arrojo.
Gran disculpa. (Alto.) Me sonrojo
De haber dudado de ti.

(Le echa los brazos.)

¡Hijo mío!..... ¡Hijo!

(Después de una ligera pausa, recobra su entereza, y lo separa de sí con severidad.)

Mas..... no.
Con la mora te fugaste,
Y el decreto quebrantaste
Que darle amparo prohibió.
Y salvando de Albenzar
A la atrevida heredera,
Del rebelde la bandera
Del polvo osastes alzar.

DON FERNANDO

(Con vehemencia.)

¡Padre!..... ¡Padre!..... Yo salvé
En tan crítico accidente
A una mujer inocente,
Que nunca rebelde fué.

(Con entusiasmo.)

Cristiana es, pura, leal,

De Albenzar la hija. Es portento
De virtud y entendimiento,
Un encanto celestial.

(Cae de rodillas á los pies del padre.)

Y..... padre, padre, perdón.
Es la esposa de tu hijo.

CONDE (Atónito.)

¿Qué es lo que tu labio dijo?
¿Esposa tuya?..... ¡Oh baldón!

(Con gran ansiedad.)

¿Cuándo?..... Acaba..... ¿Cómo pudo....?

DON FERNANDO

(Ahogado.)

Cuando nos halló el sargento,
Se elevaba á sacramento
Nuestro indisoluble nudo.
En un lugar de mi estado
Nos ha unido á ambos á dos
El sacerdote ante Dios,
Con el rito acostumbrado.

CONDE

Tú, ¿de una morisca.....? ¿dí?

DON FERNANDO

Dios santo es de ello testigo.

CONDE (Furioso.)

¡Infeliz! Yo te maldigo.

DON FERNANDO

(Aterrorizado.)

¡Padre!..... ¡Qué horror!..... ¡Ay de mí!

(Cae al suelo.)

CONDE

(En actitud amenazadora, y con terrible furor.)

Vuele al cadalso la infiel,
Y que del verdugo el brazo
Rompa y destroce ese lazo,
Dogal para mí cruel.

(Yéndose precipitado.)

Que no se retarde más
El suplicio, ni un instante.

DON FERNANDO

(Arrastrándose tras de su padre.)

Como esposo, como amante,
Debo también.....

CONDE

(Volviendo con rapidez.)

Morirás. (Vase.)

Sale María, y estrecha en sus brazos á D. Fernando.

MARÍA

Todo lo escuché..... ¡Dios mío!
De bronce ó de mármol soy,
Pues lo escuché y viva estoy.
¡Oh crueldad!..... ¡Oh padre impío!
Fernando..... Fernando..... Esposo.....

DON FERNANDO

Mejor dime tu verdugo:
Pues darme al destino plugo
Tormento tan espantoso.
Yo..... Sí, de tu perdición
Soy la causa.....

(Desesperado.) ¡horrible suerte!
Pues que te arrastro á la muerte
Con mi necia indiscreción.
De mi padre la violencia,
Para romper nuestro lazo,
A apresurar corre el plazo
De la espantosa sentencia.

MARÍA.

¡Fernando!

DON FERNANDO

Ya no hay piedad.
Cerróse toda esperanza.

MARÍA

Aún tengamos confianza
En la celeste bondad.

DON FERNANDO

Me horrorizo, me confundo.....

MARÍA

Si te salvo con mi muerte,
Como ya espero, mi suerte
Es la más feliz del mundo.

DON FERNANDO

¿Yo sin ti la vida?..... No:
Juntos al cielo volemos,
Que allí el amparo tenemos
Del que al hombre redimió.

Salen el ALCAIDE y dos ALABARDEROS.

ALCAIDE

Si sois cristianos, venid,

Que un religioso os espera
En la capilla de afuera:
Vuestras almas prevenid.

MARÍA

¡Fernando!..... ¡Esposo!..... ¡Qué horror!

DON FERNANDO

(Con resignación y dignidad.)

Pura, angelical María,
Sea la Virgen nuestra guía
Y muramos con valor. (Vanse.)

ESCENA IV

El teatro representa el gran salón del Consejo. Salen el COMENDADOR y el SECRETARIO.

COMENDADOR

Terrible es la situación
Del Conde de Salazar.
¿Es cierto que fué á apurar
Su desdicha á la prisión?

SECRETARIO

El hijo á reconocer,
Pues aún dudaba que él fuera,
Entró en la torre.

COMENDADOR.

Quisiera
Poderle en algo valer.
¡Tal afrenta!..... ¡Desdichado!
¿Su hijo heredero, traidor?.....

¿A mancha tal en su honor
Qué objeto le habrá llevado?
Parece imposible.

SECRETARIO

Es cierto.
Yo juzgo que alguna cosa
Escondida y misteriosa
Reina en tanto desconcierto.

Sale el MARQUÉS DE CARACENA, apresurado.

MARQUÉS

¿Dónde..... dónde el Conde está?

SECRETARIO

No ha vuelto de la prisión.

MARQUÉS

Muy temible agitación
Cundiendo en el pueblo va,
Y es preciso.....

SECRETARIO

El Conde viene.

COMENDADOR

(Mirando á la entrada.)

De un cadáver insepulto
Mejor dijérais el bulto:
De un espectro el aire tiene.

Sale e CONDE DE SALAZAR, demudado y descompuesto, y sin reparar en nadie se arroja despechado en un sillón.

COMENDADOR

(Acercándose con timidez.)

Señor Conde..... ¿y es verdad.....?

CONDE

(Con terrible acento.)

Al cadalso esa mujer.
Pronto, pronto.

MARQUÉS

(Con firmeza.)

Puede haber
Alguna dificultad.

CONDE

(Furioso.)

Ninguna. Al cadalso luego.
De este peso me liberte,
Que hoy me abruma, con su muerte.

MARQUÉS

(Acercándose.)

Señor, escuchadme os ruego.
La morisca está casada.

CONDE

(Fuera de sí.)

¡Infamia!..... ¡afrenta! El sayón
Tal lazo de maldición
Romperá.

MARQUÉS (Con tesón.)

Queda salvada
Siendo su esposo cristiano:
La ley terminante es.

CONDE

No en este caso, Marqués.

MARQUÉS Y COMENDADOR

Considerad.....

CONDE

(Levantándose, y con actitud y tono de dominio.)

Es en vano;
Que la sangre de Albenzar
Se extermine manda el rey,
Y ésta es la suprema ley
Que cumplida ha de quedar.

VOCES DENTRO

Detente.

OTRAS DENTRO

Atrás.

OTRAS DENTBO

¿Estás loca?

FELISA (Dentro.)

Entraré, aunque os pese á vos,
Que el paso abre siempre Dios
A quien su justicia invoca.

MARQUÉS

(Sobresaltado.)

¿Qué alboroto puede ser.....?

COMENDADOR

(Mirando á fuera.)

Las guardias atropellando,
Hasta aquí mismo va entrando
Frenética una mujer.

FELISA

(Dentro, pero más cerca.)

Dios me envía; respetad....

VOCES DENTRO, PERO CERCA

Atrás..... Pronto.

FELISA

(Dentro.)

Es inocente,
Y Dios justo no consiente.....

MARQUÉS

(Decidido, acercándose á la entrada.)

Guardias, el paso dejad.

Sale FELISA, muy agitada y descompuesta.

FELISA

(Fuera de sí.)

No es morisca, que es cristiana.
De Albenzar no es hija, no:
Del trueque culpa soy yo;
Es de sangre castellana.

COMENDADOR Y SECRETARIO

¿Qué dice?

MARQUÉS

(Con viveza.)

¿Qué?.....

CONDE

¡Oh confusión!

MARQUÉS

(Acercándose á Felisa con mucho interés.)

Habla, mujer.

CONDE

(Agitado.)

Habla, di.

FELISA

Prestad, que os cumple, atención.

(Con rapidez.)

Há diez y ocho años
Que estando una noche
Con mi amado esposo,
Que del cielo goce,
Sola en mi cabaña,
En aquellos montes,
Que en sus hondas quiebras
A Alajuar esconden,
Tocó fatigado,
Perdido en el bosque,
Huyendo la furia
De unos salteadores,
Pidiendo socorro,
A mi puerta un hombre.
Bajó de un caballo,
Y en la choza entróse;
Y al desembozarse
Demostró en su porte
Ser hombre de cuenta,
Que esto se conoce.
Vi que un envoltorio
Resguardaba, donde
De un recién nacido
Noté los clamores.
Pregunto curiosa,
Me acerco, y mostróme
Un ángel del cielo,
Una niña, entonces
De dos ó tres días,



Con tales facciones,
Con tanto atractivo
De celestes dotes,
Que con sus encantos
El alma robóme.
Presentéle el pecho,
Y ansiosa tomóle
(Tres meses habría
Que de mis amores
El fruto perdiera);
Y la niña hallóse
Tan bien en mis brazos,
Que al momento el hombre
Si quería encargarme
De ella, preguntóme.
Con el alma, dije;
Y él repuso entonces:
Ya está cristianada,
María es su nombre,
Y de vuestras dichas
Puede ser el norte.
Mas secreto importa,
Que un misterio esconde
Que interesa mucho
Á grandes señores.
Yo volveré á veros,
Pues que ya sé dónde.
Y algunas monedas
Dándome, partióse.

MARQUÉS (Muy agitado.)

Acabad.

FELISA

Yo, loca,
No por tales dones,
Sino con la niña,
A poner fuí en orden
Sus ricos pañales,
Que decían á voces
Ser aquella prenda
De sangre muy noble.

MARQUÉS (Con ansiedad.)

¿Y qué hiciste?..... dime.
¿En dónde está?..... ¿dónde?
Infeliz, acaba,
Que el alma me rompes.

FELISA

A los pocos días
De parto murióse
De Albenzar la esposa,
Y proposiciones
De criar su hija
Me hicieron. Entróme
Deseo, llevada
(Que al cabo era pobre)
De obligar con ello
A Albenzar, al hombre
De mayor riqueza
En aquellos montes,
Y amo, á quien servían

También de pastores
Mi padre, ya viejo,
Y mi esposo, aún joven.
Accedí, encarguéme
De la crianza doble:
Tomé á la morisca,
Y á las pocas noches
Tuve la desgracia
De que diera un golpe,
Mientras yo dormía,
Cayendo del borde
De la cama al suelo,
Que la muerte dióle.
Yo, desatentada,
Confundida entonces,
De Albenzar temiendo
Los justos furores,
Y no habiendo vuelto
A ver á aquel hombre,
Que la otra criatura
Me trajera.....

MARQUÉS

Acorte
Palabras tu labio,
Excuse razones.
Le diste por hija
La niña del bosque.

FELISA

Sí, señor. Confieso
Mi delito enorme.

Le engañé. Y á poco
Con ella llevóme
A su casa, y nunca
De mí separóse.

MARQUÉS (Aparte.)

¿Cómo yo encontrarla
Con morisco nombre?

(Alto á Felisa.)

Infame..... ¿La hiciste
Morisca?..... Responde.

FELISA

(Con fervor.)

La crié cristiana,
Que aunque nací pobre,
De cristianos viejos
Y de raza noble
Castellana sangre
Por mis venas corre.
Cristiana, inocente
Es esa que atroces
Habéis condenado.
Dios os lo perdone.

(Profunda sensación.)

CONDE

¡Oh cielos!..... Respiro.

MARQUÉS

¿Y encontraste sobre
La niña..... en sus ropas.....?

FELISA

En un lienzo doble,



Este pergamino
Y esta cruz.

(Saca del pecho un pequeño pergamino escrito y una crucecita de oro que entrega al Marqués. Éste reconoce uno y otro, enajenado de gozo.)

MARQUÉS

Rompióse
El velo angustioso:
Al fin la hallé..... ¿y dónde?
¡Ay hija del alma!

(Dentro cajas.)

¡Funesto redoble!

CONDE

Volad, Secretario,
Suspended el golpe.....

MARQUÉS

(Con ansiedad.)

Volad, y rompiendo
Sus duras prisiones,
Vengan á mis brazos.

(Vase el secretario.)

FELISA

(Enajenada de gozo.)

¡Oh Virgen!..... Salvóse.

(Va á marchar y la ase de un brazo y la detiene el Conde.)

CONDE

Mujer, decid, ¿es seguro
Cuanto aquí habéis revelado?

FELISA

Yo por el Crucificado
Delante de Dios lo juro.

El vicario de Alajuar,
A quien yo en la confesión
Hice esta declaración,
Me puede justificar.

(La suelta el Conde y se va.)

CONDE

(Deteniendo al Marqués.)

¡Señor Marqués!.....

MARQUÉS

(Con viveza.)

Sí; es mi hija,
Y de una ilustre señora.....
No es posible entrar ahora
En esta historia prolija.
Basta decir que casado
Yo con la madre estuviera,
Si la muerte no la hubiera
A mi amor arrebatado.

COMENDADOR

(Deteniéndolo también.)

La niña, ¿cómo quedó
En un abandono tal?

MARQUÉS

Porque mi estrella fatal
En ahogarme se empeñó.
Mataron los salteadores
Al volver á mi criado,
Y me quedé condenado
A mil dudas y temores.
Después mil pesquisas hice

En vano..... ¿Cómo acertar
Que era la hija de Albenzar
La que buscaba?..... ¡Infelice!

COMENDADOR

Ya vienen.

MARQUÉS (Enajenado.)

¡Dulces pedazos
Del alma!

(Observando.)

¡Ay!..... ¡Su madre es!

Salen DON FERNANDO con CORBACHO, MARÍA con FELISA y demás GUARDIAS y PUEBLO de Valencia.

DON FERNANDO

(Arrojándose á los pies del Conde.)

Padre mío: á vuestros pies.....

CONDE

(Con gran ternura.)

Toma, hijo mío, los brazos. (Se abrazan.)

MARÍA

(Arrojándose en brazos del Marqués.)

¡Señor!..... ¿Vos?.....

MARQUÉS (Fuera de sí.)

¡Oh prenda mía!

(Pausa.)

¡Oh Conde!.....

CONDE

¡Oh Marqués! ¡Oh amigo!
Yo su santa unión bendigo.

(El Conde empuja de un lado á D. Fernando, y el Marqués de otro á María para que se abracen.)

MARQUÉS

(Al Conde.)

Será la heredera mía.

COMENDADOR

(Enternecido.)

¡Cielos!

FELISA

(Á Corbacho.)

Milagro es patente.

CORBACHO.

Lo es sin duda.

COMENDADOR

A la inocencia
Siempre ampara la clemencia
Del Dios santo omnipotente.

FIN DE LA COMEDIA



EL CRISOL DE LA LEALTAD

COMEDIA EN TRES JORNADAS

Al Ilmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego: en testimonio de antigua, constante y respetuosa amistad,

ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.

PERSONAS

La Reina de Aragón, dama.
Doña Isabel Torrellas, dama.
Don Pedro López de Azagra, galán.
Don Lope de Azagra, barba.
Mauricio, monje benito.
Arzobispo de Zaragoza, viejo.
Fortún Torrellas, viejo.
Jofre de Alvero, galán.
Alvaro Garcés, galán.
Berrio, gracioso.
Sancha, graciosa.
Antón, ventero.
Rita, ventera.

COMPARSAS

Ricoshombres é infanzones.
Clérigos del séquito del Arzobispo.
Tres caballeros del séquito de Torrellas.
Cuatro ídem del séquito de D. Lope de Azagra.
Damas. . . . } de la Reina.
Pajes. . . . } de la Reina.
Guardias. . . } de la Reina.
Cuatro villanos del séquito de D. Lope de Azagra.

La acción pasa en Zaragoza y sus cercanías el año de 1163.



JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

El teatro representa la espaciosa cocina de una venta en las cercanías de Zaragoza. Aparecen ANTÓN, **atizando el hogar, y** RITA, **mirando á la puerta con inquietud.**

RITA

Mal fuego de Dios, amén,
Sobre esa gente maldita
Caiga, y pronto.

ANTÓN

Calla, Rita.
Prudencia y cachaza ten.

RITA

¿Cachaza y prudencia, Antón,
Cuando al punto en que llegaron
Ayer tarde nos robaron
Dos ovejas y un lechón?
Y gracias que en el pajar
Estaban ya las gallinas.
Dime, en fin, qué determinas,
Pues voy la puerta á atrancar.

ANTÓN

(Acercándose.)

¿Sancha y Berrio no han salido
A recoger el ganado?.....
Pues cuando esté á buen recado
Tomaremos un partido.

RITA

El de la venta cerrar
Y defender nuestra hacienda.

ANTÓN

(Receloso.)

El diablo que la defienda,
Que en ello se puede errar.

RITA

(Con viveza.)

Defenderse de ladrones
Es justo.

ANTÓN

¿Y éstos lo son?....

RITA

Las ovejas y el lechón
Lo dirán.

ANTÓN.

No más razones.
Calla la boca, mujer.
Esas gentes por momentos
Armas reciben y aumentos.....
Sabe Dios lo que va haber.
Ya has visto que no encontraron
En el vecino castillo

Resistencia, y el rastrillo
Al punto les franquearon.

RITA

Porque de Nuño Atarés,
Hijo de aquel infanzón,
A quien no quiso Aragón
Por su soberano, es.
Y siempre anda desabrido,
Y de la Reina se queja.

ANTÓN

Pues á los señores deja
Tomar tal ó cual partido.
Y traten los cortesanos
De estas cosas, que nosotros,
Manden unos, manden otros,
No salimos de villanos.

BERRIO

(Dentro y dando grandes voces.)

Arre..... ¡jó!..... ¡Maldita burra!
Sancha, abre bien..... Arre..... ¡jó!

SANCHA (Dentro.)

Ya todo el ganado entró.

ANTÓN

(Desde la puerta.)

Que el morueco no se escurra.

Salen SANCHA y BERRIO con hondas en la mano y muy cansados.

BERRIO

Ya está todo en el corral,
Hasta el morueco marrajo;

No ha sido poco trabajo.
¡Qué arisco es el animal!

RITA

¿Y los cerdos? ¿Y el pollino?

BERRIO

De los cerdos..... faltan dos.

RITA

¡Maldito seas de Dios!
¿Dónde?.....

BERRIO

¡Toma!..... El peregrino
Lo sabe.

RITA

¡Gran ladrón!

BERRIO

(Poniéndose el dedo en los labios, y acercándose á Rita.)

¡Chií!
Que á venir al punto va,
¡Y tiene un gesto, que ya!

RITA

¡Jesús! ¿Va á encajarse aquí?

BERRIO

El lo dice.

ANTÓN

¿Pues le has visto?.....

BERRIO

Sancha.....

SANCHA

(Interrumpiéndole.)

Mentira.

BERRIO

Sí, tú.
¡Curiosa de Belcebú!

ANTÓN

(Impaciente.)

Explícate, ¡voto á Cristo!

BERRIO

Sancha la burra montó
Para carrear el ganado,
Y á carrera por el prado.....

SANCHA

La burra se me escapó.

BERRIO

Ya se ve que escapó. Como
Siempre que le arrima
La persona que va encima
Un aguijonazo al lomo.

SANCHA

Fué porque.....

BERRIO

Entre los enebros
Vió soldados la pollina,
Y siempre se desatina
Por ir donde oiga requiebros.

SANCHA

¡Malicioso!

BERRIO

Á la cañada
Corrió, en fin, y yo tras de ella,
Pues no debe una doncella

Correr sola despeñada.
Y á ese hombre, con otros seis,
Nos hallamos.

RITA

¡Ay qué miedo!
¡Jesús!

BERRIO

Afirmaros puedo
Que de milagro me veis.
Se me heló todito el cuajo.

SANCHA

Y á mí también.

BERRIO

Quiá. ¡Sanchica!
Si al fin logró la borrica
Escuchar un requebrajo.
Yo sí, que caí de rodillas
De pie á cabeza temblando,
Cual si estuvieran bailando
En mi cuerpo las costillas.
Y la maldita visión,
¿Quién son (dijo) *los villanos?*
Y yo, cruzadas las manos,
Le respondí: hija de Antón
Es esta mala doncella.
Hija de Antón el ventero,
Y yo su novio, que quiero
Casarme, señor, con ella.
Y el duende repuso: «Bien.
Pues que en su venta me espere,

Si es que fiel mostrarse quiere,
Al tal Antón le prevén.
Y porque no tenga quejas
De mí, dale este dinero,
Que con él pagarle quiero
Tres cerdos y dos ovejas.»
Y ésta me dió.

(Saca una bolsa con dinero.)

RITA

(Tomándola y examinándola.)

¡Virgen pura!
Tres veces hay su valor.

ANTÓN

Pues si es tan buen pagador,
Venga con buena ventura.

BERRIO

Y á Sancha también.....

SANCHA

También
Me dijo: *Hermosa doncella.....*

BERRIO

No hubo hermosa, miente ella.
Doncella sólo, y va bien.

SANCHA

Sí, señor.

BERRIO

No, que es tramoya.

SANCHA

(Sacando del pecho una cruz de oro.)

Y dióme esta cruz, mirad.

RITA (Pasmada.)

Á ver..... ¡de oro!..... Una ciudad
Vale. ¡Ay Dios, qué rica joya!
Marido.....

ANTÓN

Rita, ¿lo ves?
Prudencia y cachaza, sí;
Que el tal me parece á mí
Que lo que se suena es.

BERRIO

También nos dijo ese coco.... .

RITA

Ese señor..... Más despacio.

BERRIO

Esa venta, en un palacio
Se tornará de aquí á poco.
Lo que me hace sospechar
Que es algún brujo, hechicero,
Que es carbón ese dinero,
Que la venta va á volar.
Y..... si es así..... ¡guarda, Pablo!

RITA

¿No ves que una cruz nos dió?

BERRIO

Siempre diz que se escondió
Detrás de la cruz el diablo.

RITA

(Sorprendida.)

¿No oyes caballos, Antón?
¡Ay!..... ¿Si será?..... Yo estoy muerta.

ANTÓN

Déjate, desde la puerta
Observaré quiénes son.

(Se acerca al bastidor.)

¡Ay, Rita!..... ¿Sabes quién es?
Torrellas, nuestro señor,
Con otros cuatro al reedor,
Y con Álvaro Garcés.

RITA

(Cuidadosa.)

¡Ay, cielos!..... Que está esa gente
Tan cerquita no sabrán,
Y acaso los prenderán.....

ANTÓN

(Con malicia.)

Mujer, no seas inocente.
Corro á tener el estribo
Á Torrellas, mi señor.
No te asustes, ten valor,
Que no hay de miedo motivo. (Vase.)

Salen embozados FORTÚN TORRELLAS, JOFRE DE ALVERO, ÁLVARO GARCÉS y tres CABALLEROS.

TORRELLAS

¡Oh buen Antón! ya veo
Que fiel me conociste
Desde el mismo momento en que me viste,
Y que servirme es siempre tu deseo.
¿Y Rita y Sancha, buenas?

ANTÓN

De gozo al veros, como deben, llenas.

BERRIO

(Adelantándose.)

Los cerdos, las ovejas y pollinos.....

ANTÓN

(Deteniéndolo.)

Calla, animal, no digas desatinos.

TORRELLAS

Muy guapa está Sanchica.

BERRIO

(Adelantándose otra vez.)

Se escapó está mañana en la borrica.....

RITA

Vete, bruto, de aquí.

TORRELLAS

¿Quién es?.....

BERRIO

Nostramo,

Berrio el zurdo me llamo,
Y soy mozo porquero,
Y seré, si Dios quiere, para Enero
El marido de Sancha,
De lo que está, señor, ella tan ancha,
Y tanto, que quisiera
Que el matrimonio este verano fuera.
Màs yo estoy hoy mohíno,
Y ronco y fatigado,
Porque ella y el morueco
Han hecho cosas que me tienen seco.

TORRELLAS

(Llamando á Antón aparte.)

Decidme, Antón honrado,
¿Habéis visto el anciano peregrino
Que en el fuerte vecino
De Atarés, mi pariente,
Se ha alojado esta noche con su gente?

ANTÓN

(Con aire reservado.)

Sancha y el mozo diz que lo encontraron
Esta mañana, y que con él hablaron.

TORRELLAS

¿Y con qué compañía
Te han dicho, Antón?

ANTÓN

(Llamando á su hija.)

Escúchame, hija mía.

(Habla con ella aparte y en secreto, y luego dice:)

Con cinco hombres no más.

TORRELLAS

Ponte á la puerta,
Y para ver si viene estate alerta.

ANTÓN

Venid todos conmigo.

(Vanse Antón, Rita, Sancha y Berrio.)

TORRELLAS

El tal romero
Cual es se porta, á ley de caballero.
Seis á seis la entrevista
Tendrá lugar.

GARCÉS

El cielo nos asista
Para ver la verdad distintamente,
Y poder resolver lo conveniente.

TORRELLAS

¡Ojalá, amigos, que quien dice sea!
Yo le conoceré cuanto lo vea;
Pues aun no se borró de mi memoria
Aquel aspecto de grandeza y gloria.

ALVERO

Tampoco yo olvidado
Tengo su altivo porte y su semblante;
Que, aunque muy joven, combatí á su lado,
Y le vi lanza en ristre y arrogante
Entrar en hora aciaga
En medio de los moros allá en Fraga,
En donde lo perdimos,
Y de su arrojo audaz víctimas fuimos.

GARCÉS

¡Ojalá sea! Y Aragón recobre
Su perdido poder, y extienda sobre
Castilla su dominio,
Tornando á ser de infieles exterminio.

Salen corriendo y asustadas, queriendo refugiarse detrás de Torrellas, Rita y Sancha, y con ellas Berrio.

RITA

¡Virgen Santa bendita!

SANCHA

Amparadnos, señor.....

TORRELLAS

¿Qué es esto, Rita?

BERRIO

Que ya viene.....

SANCHA

¡Qué miedo!

RITA

Estoy sin tino.

Sale Antón.

ANTÓN

(Á Torrellas.)

Aquí llega, señor, el peregrino.

TORRELLAS

A su encuentro salgamos.

(Al encararse á la puerta queda asombrado, y retrocede poco á poco respetuoso y confundido.)

Mas ¿qué veo?
¿Es ilusión falaz de mi deseo?
¡Gran Dios!..... Él es..... No hay duda.

ALVERO

(Mirando asombrado á la puerta.)

Sí..... mas del tiempo la carrera muda
Ha alterado su rostro.

TORRELLAS

¡Santo cielo!

GARCÉS

Me ha convertido la sorpresa en hielo.

Salen Don Lope de Azagra, con un ropón y esclavina de peregrino; Mauricio con hábito de monje; cuatro caballeros vestidos de cazadores, dejando ver armas de guerra bajo los sayos, y cuatro villanos. Don Lope se despoja con nobleza del traje de peregrino, y queda armado con sobreveste roja y el collar de la Orden del Santo Sepulcro, y se dirige sin vacilar con los brazos abiertos á Torrellas.

DON LOPE

Noble Fortún Torrellas,
Cuya fama se encumbra á las estrellas,
Y en quien miro y contemplo
De honor y de lealtad tan vivo ejemplo:
Ven, y en estrechos lazos,
Pues que en mi apoyo tu favor consigo,
Te ciñan hoy los brazos,
No de tu Rey, de tu constante amigo.

TORRELLAS

(Hincando las rodillas y enajenado de gozo y de respeto.)

No es posible que dude
Honra y dicha tan alta, pues acude
Tanto recuerdo grato
A mi pecho, do vive tu retrato,
Que por mi Rey amado te pregono.
Y de ayudarte á recobrar el trono
Te hago pleitohomenaje.
No en tus brazos, señor, do me levantas,
Sino á tus regias plantas,
Rindiéndote el debido vasallaje.

DON LOPE

(Levantándolo.)

Alza, y ven á mi pecho.
Y porque más seguro y satisfecho,

Libre de toda duda,
Tu noble esfuerzo á mi servicio acuda;
Y porque la verdad hoy testifiques,
Y en Aragón publiques
Que Alonso, Emperador de las Españas,
Aquél á quien valieron sus hazañas
Tan glorioso renombre,
Que de batallador mereció el nombre,
Soy yo; y porque asegures la falsía
Con que se publicó que muerto había
En la acción aciaga,
Castigo del Señor, cerca de Fraga,
Claras, nuevas señales
Quiero mostrarte á ti y á estos leales.

(Separa la veste y enseña una cicatriz.)

¿Recuerdas esta herida,
Que al bravo Abucalem costó la vida,
Cuando aquí, en Zaragoza, holló triunfante
Mi regia planta el bárbaro turbante?

(Torrellas da muestras de reconocerla.)

Sí, tú fuiste el primero
Que viendo en tierra mi tajante acero
En aquella jornada,
Me alargaste tu espada.
Y ¡vive Dios! Torrellas, que venía,
Pues fuistes un portento en aquel día,
Toda de sangre bárbara bañada.

(Mostrando un eslabón roto del collar.)

¿Ves este collar roto,
De la Orden sacra del Sepulcro Santo,

Que en Pamplona fundé, cumpliendo un voto,
Y que de los infieles fué el espanto?
Recuerda que en mi pecho,
Estando tú de mí muy corto trecho,
Lo rompió la violencia
De una lanza en el cerco de Valencia.

(En reserva á Torrellas.)

¿Y olvidaste acaso, fiel amigo,
El aviso secreto,
Importante á mi honor y á mi respeto,
Que me diste sagaz, con que el castigo
De Pero Anzures suspendí prudente,
Para ganar la castellana gente?

(Torrellas da muestra de recordarlo atónito.)

Y este anillo real, ¿no lo conoces?

(Enseña una sortija.)

TORRELLAS

(Besándole la mano.)

Basta, señor; el cielo santo á voces
Que sois mi Rey me dice,
Y á quien lo dude con furor maldice.
Álvaro de Garcés, Jofre de Alvero,
Aragoneses todos: yo aseguro,
Y lo defenderé con este acero,
Que don Alonso, emperador, es éste,
Que la bondad celeste
Devuelve á nuestro amor.

(Hincando una rodilla y extendiendo la mano derecha.)

Y yo le juro
Obediencia y lealtad.

ALVERO, GARCÉS, los tres CABALLEROS, BERRIO, ANTÓN y los cuatro VILLANOS. (Hincando la rodilla y extendiendo la mano.)

Y lo juramos
Todos también.

MAURICIO

(Poniéndose en medio con dignidad.)

En nombre de Dios vivo,
Como su sacerdote, yo recibo
El santo juramento,
Y os exhorto á su pronto cumplimiento.

DON LOPE

Alzad, vasallos fieles,

(Levántanse todos.)

Que ya de nuevos triunfos y laureles
Juzgo mi frente orlada,
Y de Aragón la gloria asegurada.

(Acercándose afectuosamente á Jofre de Alvero.)

Llega, gallardo Alvero.
¡Qué espigado y gentil! Aunque muchacho,
No diste á los infieles mal despacho
En aquel lance de contrario agüero.
Pienso que fué tu estreno en aquel día:
Ibas, por cierto, en una jaca pía.

(Alvero le besa la mano.—Acercándose á Garcés.)

¿Y tú, Garcés?... ¡Cuán bravo caballero
Era tu padre! La primera lanza
De Aragón... ¿Dónde está?

GARCÉS

Señor, es muerto
En San Pedro de Arlanza,

Donde se retiró juzgando cierto
Vuestro fin desastrado.

DON LOPE

De lealtad y valor era un dechado.

(Le besa Garcés la mano.)

No perdamos, Torrellas, ni un momento.
A Zaragoza parte,
Dando mi nombre al viento,
Y alzando de lealtad el estandarte.
Y dile á mi sobrina
Que tema de la cólera divina
Y de mi noble esfuerzo la venganza,
Si al punto, sin tardanza,
Su Rey no reconoce en mí y su tío,
El trono devolviéndome, que es mío.

TORRELLAS

Señor, á obedeceros,
Con estos valerosos caballeros,
Patentizando al mundo
Que vive vuestro esfuerzo sin segundo,
Iré. Y el pueblo fiel de Zaragoza,
Que escasas dichas y venturas goza
Desde el momento que os perdió, la nueva
Que hoy de nuestra lealtad la voz le lleva
Oirá con entusiasmo y alegría,
Y os abrirá sus puertas este día.
Mas para combatir cumplidamente
Las dudas y razones,
Que opuestos intereses y opiniones
Puedan, acaso, entre la ruda gente

Esparcir (porque dan tan largos años
Lugar á recelar dolos y engaños),
Dignaos de darme relación cumplida
De cómo fué vuestra preciosa vida
En la ocasión salvada,
Y de dónde eclipsada
Tan largo tiempo estuvo
La majestad augusta que adoramos,
Y que hoy, gracias al cielo, recobramos.

DON LOPE

Fortún Torrellas, tu prudencia es mucha.
Sí, todo lo sabrás; atento escucha:
Viendo en los campos de Fraga,
Donde Dios, airado, quiso
Dar á mis muchos pecados
Con la derrota el castigo,
Que por momentos crecían,
Como mar embravecido,
Los escuadrones infieles
Sobre los pendones míos;
Y conociendo que sólo
De tan tremendo conflicto
Hallar pudiera el despecho
De salvación un camino,
Elegí trescientas lanzas,
La flor del hispano brío,
Y arrojéme, á su cabeza,
En brazos de mi destino.
Arrollé como un torrente
Los escuadrones moriscos;

Sus más bravos adalides
Y sus jeques de más brío,
Al empuje de mi lanza
Cayeron en sangre tintos,
Como en la selva al empuje
Caen del huracán los pinos.
Mis servidores leales
Hicieron raros prodigios
De valor; mas todo en vano,
Pues Dios nos negó su auxilio.
Y ya casi todos eran
Víctimas de su heroísmo,
Cuando de un bote de lanza
Vine á tierra sin sentido.
El sol tras los negros montes
Buscaba, ansioso, un asilo,
Horrorizado y medroso
Del estrago que había visto.
Y los fieros musulmanes,
A acabar el exterminio
De mis desdichadas huestes,
Avanzaron de aquel sitio.
Era ya entrada la noche
Cuando, volviendo en mí mismo,
De cadáveres cercado,
De armas rotas y de heridos
Me encontré. Y á Dios el voto
Hice, al encontrarme vivo,
De ir desde allí á Palestina,
Y ante el Sepulcro de Cristo

Pedir perdón de mis culpas,
Penitente y peregrino,
Rogando con lloro al cielo
Se me mostrase propicio.
Quitéme la veste regia,
Que destilaba hilo á hilo
Negra sangre, y el almete
De la corona ceñido.
Y sobre el yerto cadáver,
Que vi cerca, del invicto
Azagra (en quien semejanza
Hallaban muchos conmigo),
Tiré ambas prendas, guardando
Este collar y este anillo;
Y á la luz de escasa luna,
Trepando empinados riscos
Me retiré. Unos pastores
Me dieron su estrecho abrigo
Sin conocerme. Y tomando
Pobres y toscos vestidos,
Llegar logré á los Alfaques,
En donde el Ibero río
Daba ya por su ancha boca
Al mar, pasmado de oirlo,
La falsa y terrible nueva
De mi muerte, en roncos gritos,
Publicando de mis tropas
El verdadero exterminio.
Una veneciana nave
Depararme el cielo quiso,

Y en ella saludé pronto
Las riberas del Egipto.
Visité la Tierra Santa,
Y con el abad Mauricio
(Este venerable monje,
Mi director y mi amigo,
Que desde entonces ni un día
De mí se apartó) contrito
Confesé mis culpas todas,
Y con ásperos cilicios
Adoré aquel mármol sacro,
Donde piadoso Dios Hijo,
Por la redención del mundo,
Completó su sacrificio.
Del voto que en Fraga hiciera
Libre, viéndolo cumplido,
Tornar á mi reino quise,
Que, por hallarme sin hijos,
Encomendado creía
(Cual mandé en un codicilo
Que antes de partir á Fraga
Dejé de mi puño escrito)
Del Temple á los caballeros,
Y del Sepulcro de Cristo
Á la Orden por mí fundada
De mi reinado al principio.
Y sin dejar de romero
El traje, y con gran sigilo
Mi regio nombre ocultando,
Con sólo el abad Mauricio

Las playas dejé de Siria,
Fiando al viento mis designios,
En un leño de Pisanos
Á Génova dirigido.
Mas ¡ay! aun no satisfecho
El cielo estaba, pues quiso
Completar de mis pecados
El decretado castigo.
Un corsario sarraceno
Tristes esclavos nos hizo,
Y en las mazmorras de Malta
Juguetes del hado fuimos.
Allí varias veces supe
De mi imperio los conflictos,
Ya por voz de mercaderes,
Ya por quejas de cautivos.
Supe que mi hermano el monje
Manchó de Aragón el brillo;
Que Castilla y que Navarra
Se hicieron reinos distintos.
Y, al fin, que mi roto cetro
Á manos había venido
De mi inexperta sobrina,
Sin armas y sin prestigio.
Y amargamente llorando,
Más que mi infortunio mismo,
Las desdichas de estos reinos
Y su cierto precipicio,
Logré al cabo libertarme;
Y volver, vasallos míos,

Á vuestros leales brazos,
Con los que, y con el auxilio
De Dios, que misericordia
Empieza á ejercer conmigo,
Conseguiré prontamente
Restaurar el poderío
De Aragón; y con mi nombre
Cegar el horrendo abismo
Á cuyo borde pendiente
Nuestra amada patria miro.
Juzgo, valiente Torrellas;
Juzgo, infanzones altivos;
Juzgo, aragoneses bravos;
Juzgo, vasallos queridos,
Que quedaréis satisfechos
Con mi relato prolijo,
De que tardanza tan grande
En acudir al peligro
De mi patria y de mi trono
No fué en vuestro Rey delito,
Sino voluntad del cielo
Por sus ocultos designios.

TORRELLAS

Pues que tal Rey nos devuelve,
A nuestros votos propicio,
Corramos á Zaragoza
Para publicarlo á gritos.
¡Viva el grande don Alonso!
¡El rey viva!

TODOS

¡Viva!

TORRELLAS

Amigos,
No perdamos ni un momento.

TODOS

Viva Alonso largos siglos.

(Vanse Torrellas, y todos los que salieron con él.)

ANTÓN

A nuestro amo acompañemos.

BERRIO

Si es que el Rey nos da permiso.

DON LOPE

Sí, marchad.

(Vanse Antón, Rita, Sancha, Berrio y los villanos.)

También vosotros

(A los cuatro caballeros de su séquito.)

Encaminaos al castillo
Con tan venturosas nuevas,
Que yo en el momento os sigo.

(Vanse los caballeros.)

Así que todos desaparecen, D. Lope, fatigado y abatido, mira tristemente á Mauricio, recoge la ropa de peregrino y se la vuelve á poner lentamente.

DON LOPE

¡Válgame Dios!

MAURICIO

¿Qué os aflige
En tan venturoso día.....?
Yo estoy loco de alegría:

La fortuna nos dirige
Por el camino más llano
Al eminente dosel,
Y vais á ser vos en él
De la España soberano.

DON LOPE

Es verdad.

MAURICIO

El buen Torrellas
Incauto tragó el anzuelo,
Y hoy con sus brazos de un vuelo
Nos encumbra á las estrellas.

DON LOPE

Al punto le conocí.

MAURICIO

Y el pobrete, alucinado,
Creyó muy entusiasmado
Ver á don Alonso en ti.

(Se ríe.)

Mas le hablasteis de manera,
El engaño reforzando
Y el tono de Rey tomando,
Que hasta yo casi os creyera.
Unisteis á la verdad
De las aventuras nuestras,
Con expresiones tan diestras,
Con tal naturalidad
Del Emperador el nombre,
Y los recuerdos fingisteis
Con tanto primor, que fuisteis

Más un demonio que un hombre.
Los planes que concebimos
En Malta entre las cadenas,
Y que cual sueños apenas
En nuestra mazmorra urdimos,
Cumplido efecto tendrán:
Tendránlo, sin duda alguna,
Pues ocasión y fortuna
En nuestro favor están.
De ese Rey, que murió en Fraga,
Debió de ser ¡vive Dios!
Su semejanza con vos
Muy grande, para que haga
Efecto tan importante.
Animo, pues, y osadía.....
Pero ¿qué melancolía
Ofusca vuestro semblante?

DON LOPE

(Muy abatido.)

Entre aquestos infanzones
Esperé ver á mi hijo,
Y de su ausencia me aflijo
Por poderosas razones.

MAURICIO

¿No os pudierais de él fiar,
Si no es posible engañarle?

DON LOPE

La trama manifestarle
Fuera mucho aventurar.
Además....., os lo confieso,

Al cabo, noble nací,
Y un remordimiento en mí.....

MAURICIO (Incomodado.)

¿Perdiste, don Lope, el seso?

DON LOPE

Lo he recobrado más bien.
Hay cosas que desde lejos
Tienen hermosos reflejos;
Mas cuando cerca se ven
Se conoce lo que son,
Y tan viles, que se afrenta
Quien las juzgó de gran cuenta,
Llevado de una ilusión.
Desde que puse en España
Con este intento los pies,
Cada día mayor es
El tedio que me acompaña.
Y al recordar quién fuí yo
En mi patria, y lo que soy,
De mí avergonzado estoy,
Cual siempre lo está el que erró.
¿Yo, espejo de la lealtad,
Ser un traidor alevoso.....?
¿Ser fingido y mentiroso
Yo, sol puro de verdad.....?
¿Yo impostor.....? ¡Ah! me confundo.

MAURICIO

¿Con escrúpulos andáis,
Cuando caminando vais
Al primer trono del mundo?

DON LOPE

Mauricio, sentado en él,
Besando el orbe mi planta,
Veré atado á mi garganta
Ignominioso cordel.

MAURICIO

(Con sonrisa amarga.)

Sólo volviendo el pie atrás,
No entre sueños y quimeras,
Sino en la horca y muy de veras,
Esa lazada tendrás.
No puedes retroceder
Del camino que emprendiste;
Pues ya en él el pie pusiste,
Terminarlo es menester.

DON LOPE

(Profundamente agitado.)

Sí, concluiré la carrera;
Sí, saciaré mi ambición;
Pero un noble corazón
Tiene la voz muy severa.

MAURICIO

Compón, amigo, el semblante,
Que aquí tornan los villanos.
Desecha escrúpulos vanos,
Y adelante.

DON LOPE

(Muy abatido.)

Sí, adelante.

Sale Berrio, y se detiene como asustado.

BERRIO

¡Ay! que el sayo se encajó,
Y así me dá mucho miedo.

MAURICIO

¡Hola, mozo!

BERRIO

(Turbado.)

¿Llegar puedo?

MAURICIO

Con respeto, ¿por qué no?
¿Quisieras servir al Rey?

BERRIO

(Tomando confianza.)

Para guardar sus cochinos,
Sus ovejas, sus pollinos,
Unas vacas y algún buey,
Que es de lo que sirvo á Antón,
Quisiera, pues la soldada
Mejor y más bien pagada
Será, y buena la ración.

MAURICIO

(Animándolo.)

De soldado has de servir,
Como valiente vasallo,
Con una lanza, á caballo.

BERRIO

Fuera cosa de reir.
¡Estuviera buen muchacho!.....



A pie sería mejor,
Pues soy mal cabalgador,
Y voy hecho un mamarracho.

MAURICIO

Bien está.

BERRIO

¿Y me casaré
Con Sancha?

MAURICIO

Sí, y puede darte
El Rey de dote una parte
De despojos.

BERRIO

Despo..... ¿qué?

MAURICIO

De botín.

BERRIO

Dos necesito,
Porque con estas albarcas
Se anda mal entre las charcas,
Tras del morueco maldito.

MAURICIO

Todo lo tendrás; ven, pues,
Al castillo.

BERRIO

Con licencia
De vuestra gran reverencia,
Iré con Sancha después.
Que allí, para hilar estopa
Y sazonar el puchero,

Servirá á este caballero,
Y para lavar la ropa. (Vase.)

MAURICIO

¡Qué villano tan sencillo!

DON LOPE

Pues éstos nos dan la fuerza;
No hay sin ellos quien la ejerza.
Vamos, que es tarde, al castillo. (Vanse.)

ESCENA II

Salón regio del alcázar de Zaragoza, con dosel. Y sale DOÑA ISABEL TORRELLAS.

DOÑA ISABEL

¡Ay, cuánto don Pedro tarda!.....
Justamente en la ocasión
En que con tanta razón
Y tal inquietud le aguarda
Mi afanoso corazón.

(Mira á la puerta con inquietud.)

Hoy que debe amante ufano
De nuestra Reina el permiso
Demandar, como es preciso
Para conseguir mi mano,
¿Por qué ha de andar tan remiso?
Que mi padre esta mañana
Salió á caza le avisé,
Y amorosa le esperé



Del jardín en la ventana;
Mas ¡ay! á verme no fué.
(Se pasea con inquietud.)
¡Dios me valga! Desde el día
Que apareció este impostor,
Todo es sospecha y temor,
Todo afán el alma mía,
Todo recelos mi amor.
Mi padre anda de contino
De mil dudas agitado;
Don Pedro desatentado,
Maldiciendo al peregrino,
Y todo el reino alterado.
(Vuelve á pasear agitada.)
Que se retarde me temo
Mi boda. Y aun temo más,
Pues la discordia quizás
Llegue á un doloroso extremo
Que no recelé jamás:
Al de enemistar ¡ay Dios!
A mi padre y á mi amado;
Pues el calor me ha asustado
Con que disputan los dos,
Sobre ese impostor malvado. (Llora.)

Sale Don Pedro López de Azagra.

DON PEDRO
Hermosísima Isabel,
Deidad pura á quien adoro,

Mi único bien, mi tesoro,
Rendido tu amante fiel.....
Pero ¿por qué es ese lloro?
¿Por qué á tu mustio semblante
Dan sin luz los bellos ojos
Esas perlas por despojos,
Y á tu seno palpitante?.....
¿Quién causa, di, tus enojos?

(Con gran ternura é interés.)

¿Tú afligida, encanto mío?.....
¿Qué ofensas lloras, mi bien?
De mi afán lástima ten,
Pues me pierdo y desvarío.
¿Quién causa tu pena, quién?

DOÑA ISABEL

(Afligida)

Vos, don Pedro.

DON PEDRO

¿Yo....., señora?

DOÑA ISABEL

¿No os avisé esta mañana
De que sola, en mi ventana.....?
Pues allí pasé una hora.

DON PEDRO

No me condenéis, tirana.

DOÑA ISABEL

Y en el prefijado día
Para pedir la licencia,
Con tan tibia diligencia
Retardar.....

DON PEDRO

A eso venía.
Por eso pedí esta audiencia.
Y escuchadme una disculpa
Tan grande, dueño querido,
Que dejará convencido
Vuestro amor de que la culpa
De tal falta no he tenido.
La tremenda agitación
Que en todo el reino ha causado
De ese embustero malvado
La impensada aparición,
A Zaragoza ha llegado.
Y como sobran traidores
De osadía y ardimiento,
A mi obligación atento,
De aquestos alrededores
No me aparté ni un momento.
Que cuando peligra el trono
Legítimo, es justa ley
Darlo todo al abandono,
Y vigilar en su abono;
Que antes que todo es el Rey.

DOÑA ISABEL

(Conmovida.)

¡Oh don Pedro!.....

DON PEDRO

Isabel mía,
Tu mano no mereciera,
Si tan pura y fiel no fuera

De mi pecho la hidalguía,
Y mi lealtad tan sincera.
Y cuando llego anhelante
De nuestra Reina á pedir,
Para nuestra suerte unir,
El permiso, más amante
Os quisiera ver y oir.
Que ese llanto y aflicción
En el venturoso día
En que ya nombraros mía
Podré, dulce dueño, son
Verdugos de mi alegría.

(Siguen hablando entre sí.)

Aparece la REINA, separando con recato las cortinas de una puerta que habrá al fondo ó al lado izquierdo de la escena; desde allí, sin avanzar, dice:

REINA (Aparte.)

¡Oh cielos!..... Azagra allí
Enamorando á Isabel.
¡Qué noble, gallardo y fiel!
¡Desventurada de mí!

DON PEDRO

(A D.ª Isabel, sin que hayan reparado en la Reina.)

¿Quedáis contenta, cruel?

DOÑA ISABEL

Tiene vuestro dulce acento
Y tiene vuestra presencia
Conmigo tal influencia,
Que disipan al momento



Los fantasmas de la ausencia.
Y si porque fiel servisteis
Á la Reina, habéis faltado
A verme, y apresurado
A pedir ahora vinisteis
El permiso deseado,
Las nubes de mi amargura
Se disipan y renacen
Las esperanzas, que hacen
De mi pecho la ventura
Y que mi alma satisfacen.

(Siguen hablando entre sí con extremos de ternura.)

REINA

(Aparte desde la puerta.)

¡Cuán felices!..... ¡Y cuánta es mi amargura,
Que lo adoro también y él no lo sabe;
Porque en mi excelsa posición no cabe
Declarar á un vasallo tierno amor!
Y aunque lo declarara, ¿por ventura
Lo pudiera inspirar?..... ¡Terrible suerte!
Es más terrible que la misma muerte
De amar sin esperanzas el dolor.

DON PEDRO

(Arrojándose transportado de amor á los pies de D.ª Isabel.)

¡Ah! dejad que á vuestra planta,
Pues tan dichoso me veo,
Alma y vida por trofeo
Os rinda, y que os pague tanta
Ventura como hoy poseo.

(La toma una mano.)

Y que mi labio leal
Temple el fuego celestial
De la pasión que os consagra
En la mano de cristal.....

(Se la besa.)

Sale la REINA, apresurada; D.ª Isabel da un paso atrás, sorprendida, y D. Pedro se levanta, retira y queda en la mayor confusión.

DOÑA ISABEL

¡Cielos!

REINA

(Indignada y poniéndose entre los dos.)

¡Isabel! ¡Azagra!
De que en mi cámara estáis
Os olvidasteis sin duda.

(Pausa.)

Isabel, ¿te has vuelto muda?
Azagra, ¿no contestáis?

DOÑA ISABEL

(Confundida.)

Señora.....

DON PEDRO

(Hincando una rodilla.)

Vuestra piedad
Imploro si os ofendí,
Cuando humilde llego aquí.....

REINA

(Más templada.)

¿Con qué intento, Pedro? Alzad.



DON PEDRO

(Levantándose.)

Una gracia á suplicaros
Para mí de gran ventura,
La que mi dicha asegura.

REINA

Ya tardáis en explicaros.

DON PEDRO

De doña Isabel Torrellas
La nobleza y gallardía
Abrasan el alma mía,
Que así plugo á las estrellas.

REINA

Ya lo vi.
(Aparte.) Mal me reprimo.

DON PEDRO

Y como en ilustre cuna
Y en los dones de fortuna
Su igual en todo me estimo,
Vuestra regia aprobación
Para casarme, señora,
Mi rendido amor implora.

REINA

(Mortificada.)

Y en oportuna ocasión.
¿De su padre tenéis ya
Para ese enlace el permiso?

DON PEDRO

Mi lealtad el vuestro quiso
Tener antes.

REINA (Con severidad.)

Bien está.
Id, y que en estos salones
Tengan al momento entrada
A la reunión convocada
Ricoshombres é infanzones.
Que hoy de livianas materias
No me puedo yo ocupar,
Cuando hay que determinar
Sobre cuestiones tan serias.
Id pues.

DON PEDRO (Aparte.)

¡Pese á mi destino!

(Hace una profunda reverencia y vase.)

REINA

(Acercándose á D.ª Isabel con bondad y cariño.)

¿Por qué lloras, Isabel?.....
¿Estás tan prendada de él?.....
Será un amante muy fino.

DOÑA ISABEL (Turbada.)

Señora.....

REINA

Tu amiga soy:
Enjuga, Isabel, el llanto.
No hay motivo para tanto,
Y afligida al verte estoy.
No era oportuno el momento,
Y nada os negué además. (Pausa.)
¿Ha mucho tiempo quizás
Que tratáis el casamiento?

DOÑA ISABEL

Señora, hace ya tres años.

REINA

Y este tan dichoso amante,
¿Será fiel....., será constante?

DOÑA ISABEL

No es, señora, hombre de engaños,
Y siempre igual lo encontré.

REINA (Con malicia.)

Muy apuesto....., muy rendido.....

DOÑA ISABEL

Muy formal, muy comedido.

REINA

Pues qué te tiene no sé
De tal modo apasionada.
Su figura no es gran cosa.

DOÑA ISABEL

Tiene un alma muy hermosa,
Y es galán.

REINA

No encuentro nada
Raro en don Pedro.

(Aparte.)

¡Ay de mí!

(Alto.)

El don Alvaro Garcés
Mucho más gallardo es,
Y está prendado de ti.
¡Qué bien maneja una lanza!
¡Cuánto luce en un torneo!

Ni Aznares tampoco es feo,
Y con mucho garbo danza.
En las justas y festines
Al don Pedro muy atrás
En gentileza y demás
Dejan ambos paladines.

DOÑA ISABEL

Pues don Pedro es á mis ojos
El único.

REINA (Aparte.)

Y á los míos.
¿Mas por qué estos desvaríos
Me han de dar tantos enojos?

Sale Don Pedro.

DON PEDRO

Los ricoshombres, señora,
Y los nobles infanzones.

REINA

Abranse aquestos salones,
Y que entren, pues, en buen hora.

Doña Isabel hace señas á la izquierda de la escena, y salen DAMAS, PAJES y GUARDIAS. Don Pedro las hace á la parte de la derecha, y salen FORTÚN TORRELLAS, ALVARO GARCÉS, JOFRE DE ALVERO, el ARZOBISPO, RICOSHOMBRES, INFANZONES, CLÉRIGOS y CABALLEROS, y se colocan alrededor del trono, en el que se sienta la Reina.

REINA

Ricoshombres y Prelados,
Infanzones, caballeros,
De Aragón gloria, y defensa



De mis sagrados derechos:
La seguridad del trono,
El esplendor de mi cetro,
La fama de vuestros nombres,
La tranquilidad del reino
Ya imperiosamente exigen
De vuestra lealtad y esfuerzo
Que ese impostor fementido,
Que ese ambicioso protervo
Que el esclarecido nombre
Del Rey mi tío, mintiendo,
Contra mi corona atenta,
Tenga cumplido escarmiento.
En la batalla de Fraga,
Como sabe el orbe entero,
Pereció el gran don Alonso,
Porque así le plugo al cielo.
Aragón declaró nulo
Su dudoso testamento,
Que á los Templarios dejaba
Con poco aviso estos reinos.
Y á su hermano don Ramiro,
Cual legítimo heredero,
Juró por Rey. Que aunque estaba
En un santo monasterio,
Del Papa especiales bulas
Hábil á todo le hicieron,
Y en vez del escapulario
No le asentó mal el peto.
Yo, cual su hija y heredera,

Por legítimo derecho
Ocupé este excelso trono,
Fuí jurada por el pueblo,
Sin que disputarme nadie
Pueda en la tierra ó el cielo,
Ni de mi padre la herencia,
Ni este solio que poseo.
Después de tan largos años
Y de tan varios sucesos,
Ese impostor se presenta
Para trastornar el reino.
Despreciado en un principio,
Fué su osadía creciendo,
Y ya con rebelde tropa
De indómitos bandoleros,
De fascinados ilusos,
De revoltosos perversos,
De viciosos arruinados
Y de astutos malcontentos,
Osa acercarse á este alcázar,
Osa atacar mis respetos,
Osa levantar bandera,
Osa demandarme el cetro.
Y si es que á tanto le anima
El que mujer sin esfuerzo
Me juzga, su desengaño
No tarde con su escarmiento.
Salid ¡sús! á mi defensa,
Que así os cumple como buenos.
Dad á esa traición castigo,

Poned á esa audacia freno.
Que aunque mujer, desprovista
Tan de valor no me encuentro,
Que no pueda la coraza
Vestir, empuñar el hierro,
Y á vuestra frente en el campo
Humillar á los soberbios
Que osan mancillar mi nombre,
Ó dudar de mis derechos.

(Momento de silencio con ansiedad general.)

TORRELLAS

Permitid, alta señora,
Que como acaso el más viejo
De cuantos hoy la honra tienen
De acataros, sea el primero
Que á vuestras nobles palabras
Dé respuesta con respeto.
Quién soy Aragón no ignora;
Que mi interés y el del reino
Son uno mismo es notorio;
Que mi sangre y abolengo
Seguridades ofrecen
De lealtad en todo empeño,
No habrá quien ose dudarlo;
No habrá, no, ¡viven los cielos!
Que aun no es báculo mi espada,
Ni aquestas canas son hielo.
Con antecedentes tales
Á decir aquí me atrevo
Lo que mi conciencia sólo

Dicta á mis labios, y es esto.

(Atención general.)

Señora, el rey don Alonso
Vivo está: y es el romero
Que impostor hoy apellidas,
Acaso con poco acuerdo.

(Movimiento general.)

Yo lo conocí, señora,
Y lo serví en ese excelso
Dosel. Lo seguí á los campos,
Lo acompañé en los reencuentros.
Merecí su confianza,
Siempre asistí á su consejo,
Confirió conmigo planes,
Depositó en mí secretos.
Y de su noble presencia
Los rasgos grabados tengo,
Con tan pronunciadas líneas
En la mente y en el pecho,
Que no es posible me engañen,
Señores, mis ojos mesmos.
Y esta mañana lo he visto,
Y examinado con ellos.
Y escuchando sus palabras
Reconocí sus acentos,
Y mi razón aclararon
Con infalibles recuerdos.
Ese anciano peregrino
Es, gran señora, creedlo,
El emperador de España

Don Alonso, tío vuestro,
Al que el glorioso renombre,
En cuanto abarcan los cielos,
Sus hazañas y conquistas
De batallador le dieron.

(Momento de silencio y de agitación.)

ARZOBISPO

Ilustre Fortún Torrellas,
Aunque tengan tanto peso
Para mí vuestras razones
Y los dictámenes vuestros,
Pues sé vuestras calidades
Y vuestra virtud respeto,
Permitidme hoy, sin agravio,
Un parecer muy diverso.
Y considerad conmigo
Que cuando inspira el infierno
La ambición á un desalmado
Que anhela usurpar un cetro,
De falaces apariencias,
De alucinantes pretextos,
De engaños y de mentiras
Le ofrece abundantes medios.
Porque el demonio es, en suma,
Quien rige su alma y su cuerpo,
Y de ficciones y engaños
El demonio es gran maestro.
Y provisto de noticias,
Y de confidencias dueño,
Finge, miente, disimula,

Contrahace la voz y el gesto,
Y alucina fácilmente
La buena fe de los buenos,
Que porque lo son no saben
Lo que saben los perversos.
No es difícil ¡oh Torrellas!
Al cabo de tanto tiempo,
De remota semejanza
Equivocar los recuerdos.
Después de tan largos años
El Emperador, que muerto
Lloramos todos en Fraga,
Torna en traje de romero.
¿Y dónde estuvo escondido?
¿Cómo no vino á su reino,
Cuando un hombre lo regía
Con una espada por cetro?
Y si es el rey don Alonso,
¿Por qué franco y descubierto
No ha venido á este palacio
De Zaragoza derecho,
En vez de andar con disfraces
Alucinando á los pueblos,
Allegando malhechores
Y trastornando los reinos?
El Emperador insigne
De otro modo muy diverso
Se portara, aragoneses.
En ese anciano romero
Sólo un malvado descubro,

Sólo un impostor encuentro,
Tan sólo un agente miro
De los planes del infierno.

TORRELLAS

(Con calor.)

Quien dude que es don Alonso
(Dicho sea con respeto
Del venerable Arzobispo,
A quien acato y venero)
Pone mi verdad en duda,
Y la lealtad de mi pecho.

ARZOBISPO

De buena fe alucinarse
Puede el mejor caballero.

TORRELLAS

(Resuelto.)

Repito que es don Alonso,
Emperador de estos reinos,
El que he visto esta mañana,
Y á quien he hablado yo mesmo.
A la Tierra Santa un voto
Le llevó desde el funesto
Campo de Fraga, y cautivo
Después de los sarracenos,
En una mazmorra esclavo,
Ha gemido largo tiempo,
Sin poder venir á España
Para reclamar su reino.
Mas pues ya en ella el pie puso,
En busca de sus derechos,

Y le juré pleitesía
Mientras viviese, contemplo
Que es mi obligación sagrada
Servirle, y en todo extremo
Cual su vasallo ayudarle
A que recobre su imperio.

(Hace una profunda reverencia, y vase seguido de algunos.)

DOÑA ISABEL

(Apoyándose desmayada en una de las damas.)

¡Ay de mí!

ALVERO

Yo con Torrellas,
Porque de leal me precio,
A servir á mi Rey parto,
Como cumple á un caballero.

(Vase seguido de algunos.)

GARCÉS

Y yo también, convencido
De que el legítimo dueño
De Aragón es don Alonso,
Que nos devuelve hoy el cielo.

(Vase seguido igualmente de algunos.)

DON PEDRO

(Saliendo en medio de la escena con calor y entusiasmo.)

Pues yo juro morir en la defensa
De ese trono legítimo, y mi acero,
Al que osare traidor hacerle ofensa,
Justo castigo le dará el primero.
Miente quien dice y asegura y piensa
Que es el rey don Alonso ese romero.

Y hoy á la Reina el corazón consagra,
Si la abandonan todos, Pedro Azagra.
Sí, yo combatiré los desleales;
Sí, yo combatiré los impostores.
Aquellos que se precien de leales
Cerquen mi enseña y sigan mis tambores;
Que en medio de esos campos desiguales
Escribirá con sangre de traidores
Dónde el derecho de mi Reina alcanza
El hierro agudo de mi fuerte lanza.
Nobles zaragozanos, siempre fieles,
Venid ardiendo en saña vengativa,
Por Reina tal á recoger laureles,
Si en la lealtad vuestro blasón estriba.
Demos asunto á plumas y á cinceles.
¡Viva nuestra gran Reina!

TODOS

(Rodeando con gran entusiasmo á D. Pedro.)

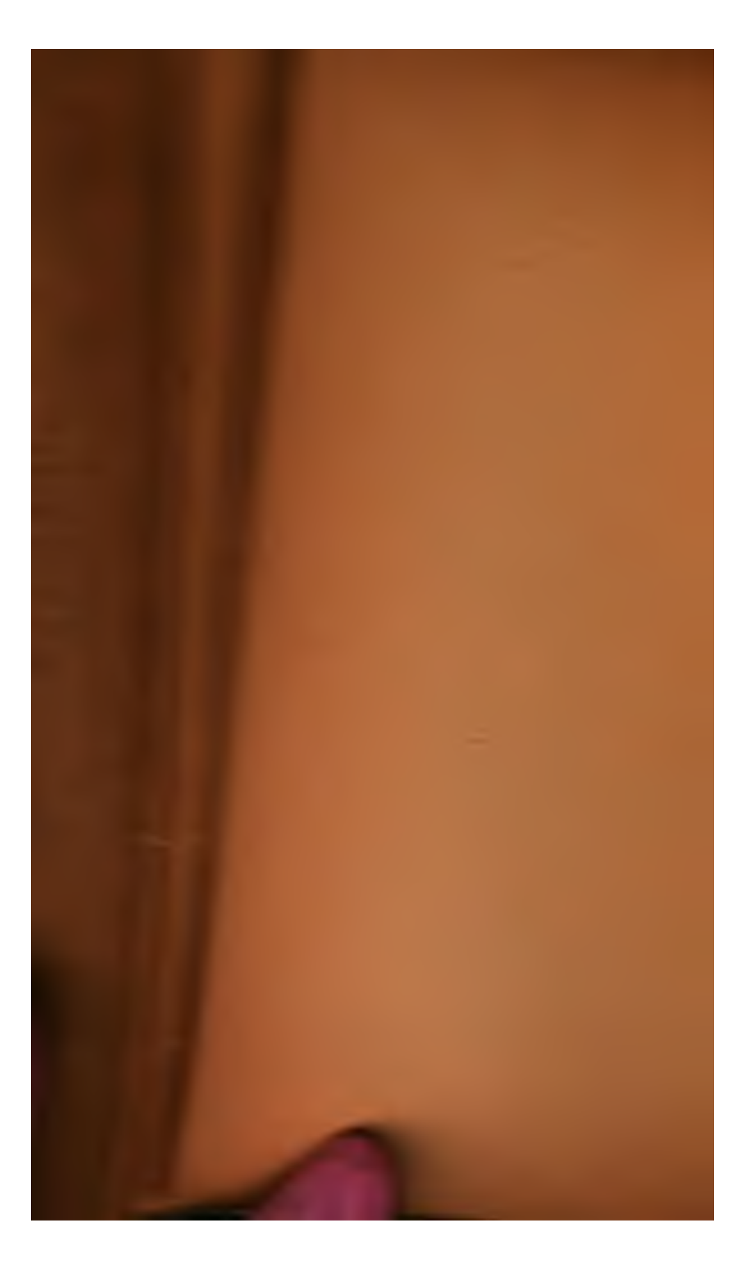
¡Viva! ¡Viva!

DON PEDRO

Venid, venid conmigo; defendamos
A la Reina y al trono que adoramos.

(Cae el telón.)







JORNADA SEGUNDA

ESCENA PRIMERA

El teatro representa la cámara de la Reina en el palacio de Zaragoza. Aparecen la REINA, sentada y abatida, junto á una mesa, y el ARZOBISPO de pie consolándola.

ARZOBISPO

Templad, señora, el llanto,
Que no es el infortunio para tanto
Como para abatir, así deshecho
En lágrimas amargas, vuestro pecho.
El cielo no abandona
La legitimidad de esa corona
Que puso en vuestra frente,
Y que afirma su brazo omnipotente.
Ese impostor tirano
Por aumentar sus fuerzas lucha en vano;
Y tan sólo seguro
Le da de ese castillo el fuerte muro,
Que por vuestros valientes combatido,
Pronto ha de verse á vuestros pies rendido.
Y aunque nuevos parciales allegara,
Su orgullo se estrellara

Y su arrogancia fiera
De Zaragoza en la lealtad sincera,
Que ferviente os consagra.

REINA

(Con la más viva expresión de desconsuelo.)

¡Mas cayó en su poder Pedro de Azagra!

ARZOBISPO

¡Pérdida grande!..... Es cierto;
Mas no causó por dicha desconcierto
Ni abatimiento y susto
En los que aclaman vuestro nombre augusto.
Hasta el suceso mismo,
Si de Azagra encarece el heroísmo,
Demuestra la impotencia y cobardía
De esa desventurada bandería;
Pues no osando salir á la pelea
Ni combatir á donde el sol la vea,
Por don Pedro de Azagra provocada
A singular combate,
Rompió la fe jurada,
Y al gallardo magnate
En pérfida emboscada
Diez aleves jayanes sorprendieron,
Y sin peligro grande lo prendieron.

REINA

¡Oh flor de la lealtad y valentía!
¡Ay, desgarrada tengo el alma mía!

ARZOBISPO

El valeroso Aznáres,
De cuyo nombre y glorias militares



Y valor sin segundo
Está admirado con razón el mundo,
Al prisionero Azagra reemplazando,
De nuestras fieles tropas tiene el mando;
Y su arrojo y destreza
Muy pronto rendirán la fortaleza.

REINA

¡Ay!..... Rescatar primero
A toda costa á Pedro Azagra quiero.
Si peligra su vida.....

ARZOBISPO

No es de temer, señora; defendida
Por Torrellas será, pues lo colijo
De ver que siempre le trató cual hijo.
Y es Torrellas honrado caballero,
Que alucinado sigue á ese romero;
El cual nada ganara
Si á prisionero tal sacrificara,
Que es de Aragón amado,
De ilustre nombre y poderoso estado.

REINA (Agitada.)

No calman mis temores,
Que todo lo recelo de traidores;
Forzoso es que se trate
A toda costa, sí, de su rescate;
Mis joyas, mis preseas.....

ARZOBISPO

Pues que tanto, señora, lo deseas,
A don Jofre de Alvero
Mandaré con sigilo un mensajero.....

Mas pensarlo es forzoso,
Por no arriesgar un paso indecoroso;
Y siempre lo es ingrato
Entrar con los rebeldes en contrato.
Calmad ¡ah! vuestro pecho
Con la lealtad vehemente satisfecho,
Y en que mi fe se goza,
Que os está demostrando Zaragoza.
Enjugad ese llanto
Y confiemos en el cielo santo,
Que la razón protege y la justicia,
Y del traidor confunde la malicia.

(Suenan campanas á lo lejos.)

Mas ya el bronce sagrado
Me llama al ministerio de mi estado.
Corro al altar, y á que resuene el templo,
Dando á los fieles fervoroso ejemplo,
Con santas oraciones,
Que aseguren el triunfo á tus pendones.

REINA

(Se levanta y le besa la mano.)

Sí, volad. Y en el santo sacrificio
Demandad al Señor que sea propicio
Al que preso y de hierros abrumado
Es de virtud y de lealtad dechado.

(Vase el Arzobispo.)

REINA

(Creciendo su agitación.)

¿Por mí ¡cielos! Azagra entre cadenas?
¿Por mí en peligro su preciosa vida?.....

No puedo respirar ¡ay! sumergida
En espantoso piélago de penas.....
Ya que á luchar conmigo me condenas,
Estrella inexorable en que nacida
Fuí yo triste, ¿tu rabia embravecida
Por qué tan sólo contra mí no llenas?
¿Será Azagra infeliz porque lo adoro?.....
¿Por qué, si ignora la pasión activa
Que en mi angustiado corazón devoro?
Pierda mi trono; el impostor romero
Disponga de Aragón, y Azagra viva;
Sálvese, y que perezca el orbe entero.

(Fuera de sí.)

¿Qué es el cetro y la corona,
Qué es Aragón, qué es el mundo
¡Oh destino furibundo!
Si á Azagra veo morir?
Caiga el sol de su alta zona,
Piérdase todo en un día,
Y gócese el alma mía
Con ver á Azagra vivir.
Hasta mi pecho
Desventurado
Sacrificado
Sea por él:
Roto, deshecho,
Al medio apele,
Que más le duele.

(Resuelta, acercándose á la puerta, y en voz alta.)

¡Hola!..... ¡Isabel!

Sale D.ª ISABEL llorando.

DOÑA ISABEL

Señora.

REINA

(Con viveza.)

Enjuga el llanto,
Tranquiliza tu pecho,
Y á tan gran desventura
Pongamos un remedio.
Sí, amiga, de consuno
Entrambas trabajemos
Para romper de Azagra
Los opresores hierros.
Salvarle es lo que importa,
Que lo demás es menos.

DOÑA ISABEL

Y yo, desventurada,
Yo que tanto lo anhelo,
Y que la vida diera
Por salvar á don Pedro,
¿Qué podré hacer, señora,
Cuando el destino adverso
A tal punto conmigo
Se embravece violento,
Que hasta perder la gracia
Con que me honrábais temo?

REINA

(Con ansiedad.)

¿Por qué?.....

DOÑA ISABEL

Porque mi padre
Alucinado y ciego
Os abandona.....

REINA

(Con viveza.)

Calla,
Que justamente veo
En que tu padre siga
Ese bando perverso,
De libertar á Azagra
El más seguro medio.
Y tú sólo.....

DOÑA ISABEL

Señora,
Lo que no haga el esfuerzo
Y la alta omnipotencia
De vuestro brazo regio,
¿Lo hiciera yo?.....

REINA

Sin duda;
Escúchame un momento:
Tan sólo hay media legua
Al castillo en que preso
Gime infeliz Azagra:
Corre, vuela te ruego,
Habla á tu padre, llora,
Y si con torvo ceño
Te escucha y no le ablandas,
Di que vas de mí huyendo,

Que me detestas dile;
Dile..... que.....

DOÑA ISABEL

Me estremezco.

REINA

Sí, todo por salvarle,
Que lo demás es menos;
Dile.....

DOÑA ISABEL

(Conmovida.)

Señora mía,
Jamás, jamás..... ¡oh cielos!
Y todo inútil fuera:
Es mi padre de hierro.....
Y tenaz, inflexible.....

REINA

¿Resistirá á tus ruegos?

DOÑA ISABEL

Sin duda.

REINA

Pues bien, oye:
Otra senda busquemos.
Ve al castillo provista
De cuanto yo poseo,
Llévate mis tesoros,
Mis joyas y mi cetro.
Todo el oro lo alcanza,
Gánate por su medio
Una pronta entrevista
¡Ay de mí! con don Pedro.

Dile que le levanto
De lealtad el empeño.
Que del pleitohomenaje
Que me hizo le relevo;
Que jure pleitesía
Al impostor..... que quiero
Que le sirva y le ayude
A arrebatarme el reino;
Que maldiga mi nombre,
Que destruya mi imperio,
Que.....

DOÑA ISABEL

(Consternada.)

¿Deliráis, señora?
¿Qué pronunciáis? ¡Oh cielos!

REINA

(Con vehemencia.)

Sálvese Pedro Azagra,
Que lo demás es menos.
¡Oh dolor!..... Sí..... tú misma
Grande interés en ello
Tienes, que es..... ¡ay! tu amante,
Y te aguardan risueños
Y venturosos días.....

(Aparte.)

Yo me ahogo..... ¡Dios eterno!

(Alto.)

En amorosos lazos,
Llamándole tu dueño.

(Pausa.)

Vuela, mi oro derrama,

(Con viveza.)

Apura tu talento,
Tu amor, tu astucia, todo;
No perdones esfuerzo,
Y de cualquier manera,
Sin pararte en los medios
Y á toda, á toda costa,
Salva su vida. El tiempo
Urge, corre al castillo,
Ven, sígueme.

DOÑA ISABEL

Obedezco.

ESCENA II

Decoración corta, que representa un corredor interior del castillo de Atarés. Salen BERRIO de soldado ridículo, y SANCHA con una gran cesta cubierta con una servilleta.

BERRIO

(Enojado.)

Mal muermo los mate, amén.
Requiebren á la borrica,
Pero contigo, Sanchica,
Que tengan más ten con ten.

SANCHA

Celoso..... Si no dijeron
Sino que.....

BERRIO

¿Sino qué?..... Ya.
Pues si vuelven, ¡voto va!.....

SANCHA

Saber quién era quisieron
Y registrarme.....

BERRIO

(Con viveza.)

¡Caramba!

SANCHA

La cesta.

BERRIO

Eso es diferente:
Que iba á ver, pensé, esa gente
Si eras ó no patizamba.

SANCHA

Yo les dije.....

BERRIO

Con la tropa
No haya dimes ni deretes,
Que te daré de cachetes,
Y á ellos un tiento en la ropa.

SANCHA

¿Quién, tú?.....

BERRIO

Yo. Soy militar
Tan duro, que de un porrazo
A un gigante le echo un brazo,
Como quien dice, á rodar.

SANCHA

¡Quiá! Berrio, ¿te has vuelto loco?
¿De cuándo acá tan valiente?

BERRIO

Desde ayer, y ya la gente
Me teme á mí más que al coco.
Anoche salté de un brinco
El foso, hecho un Barrabás,
Y de un solo tajo ¡zás!
Arrebané veinticinco.

SANCHA

¡Qué prodigio!..... Y ¿no te duele
el brazo?

BERRIO

(Muy ufano con aire de superioridad.)

¡Pobre muchacha!
¿No conoces en mi facha.....?

SANCHA

(Burlándose.)

Tu facha es la de un pelele.

BERRIO

Gracias por el agasajo.
¿Y qué me traes de comer?
¿Ó vienes sólo á coger
En la puerta un requebrajo?

SANCHA

Traigo..... Pero ya no quiero
Por celoso darte nada,
¡Ingratón! Muy bien pagada
Estoy, cuando de porquero

Hago por ti allá en la venta;
Y el morueco y los marranos
Me tienen por esos llanos
Ajustándoles la cuenta.
Y cuando con la borrica
Vengo tan cargada aquí
Para que tú comas, y.....

BERRIO

Te perdonaré, Sanchica.

SANCHA

¿Perdonarme tú, bribón?.....
¿Eres quien de cerro en cerro
Tras mí andaba como un perro
Pidiéndome compasión?.....

BERRIO

Cumplir debo con mi estado.
Y aunque tú mi novia eres,
Despreciar á las mujeres
Propia cosa es de soldado.

SANCHA (Riéndose.)

¡Si eres soldado postizo!

BERRIO

Vaya muy enhoramala;
Que á soldado no me iguala
Ni aun el padre que me hizo.

SANCHA

Pues soldado por soldado,
Con esta cesta preñada,
Voy á buscar á la entrada
A aquel que me ha requebrado.

BERRIO

(Deteniéndola.)

Sancha, eso no ¡pese á mí!
Que si tú celos me das,
Tengo aun de esa cesta más.

SANCHA

¡Hola! ¿Con que hay hambre?

BERRIO

(Atacando á la cesta.) Sí.

SANCHA

(Defendiéndola.)

Pues con el hambre se amansan
Los animales. Y tú.....

BERRIO (Enojado.)

Sanchica de Belcebú,
Ya tus desdenes me cansan.

SANCHA

Si no me pides perdón
De tantas altanerías,
Se come estas porquerías
Aquel bravo mocetón.

BERRIO

(Acariciándola.)

Anda, no seas bobona,
Dale esa cesta á tu niño,
Que por ti está de cariño
Opilada la persona.

SANCHA

Siendo así, bueno, me ablando.

(Pone la cesta sobre un poyo que habrá á un lado.)

BERRIO

Vuelca, vuelca aquí la cesta,
Que mi barriga dispuesta
Tengo á engullirlo volando.

(Se sienta.)

Veamos, pues, qué traes, Sanchica.

SANCHA

(Sentándose en el suelo, va sacando de la cesta lo que dice.)

Un pan, chorizo, jamón,
Y aquí abajo en el hondón
Viene una cosa muy rica,
Una cebolla. Además
La bota con cariñena.

BERRIO

¿Y viene, Sanchica, llena?

SANCHA

Y pronto la agotarás.

BERRIO

Tráela acá, le daré un beso.

(Toma la bota.)

Bien haya quién la engendró. (Bebe.)

SANCHA

(Sujetándole el brazo.)

Ya basta de hacer cló..... cló.....

BERRIO

Y ¿te se ha olvidado el queso?

SANCHA

No lo olvidé, viene aquí.

(Lo saca y se ponen ambos á comer.)

Y dime ahora: ¿qué hay de nuevo?

BERRIO

(Comiendo.)

Tenemos preso un mancebo
Como un oro.

SANCHA

¿Quién es?..... Di.

BERRIO

(Sin dejar de comer.)

De la Reina el general,
Que ayer tarde con gran brío
Salió á pedir desafío
Ahí, en medio de ese erial.
Y desde aquí le llamaron;
Y habría bebido un traguito,
Pues se acercó muy solito
Y diez hombres lo atraparon,
Como á una liebre en la cama
Diez galgos.

SANCHA

Y ¿es muy buen mozo?

BERRIO

Sólo de verlo da gozo.

SANCHA

Y ¿sabes cómo se llama?

BERRIO

Don Pedro Azagra.

SANCHA

(Pasmada.)

Ese es
Novio de la señorita.

BERRIO

¿De aquella niña bonita
Hija de Torrellas?

SANCHA

Pues.
¿No te acuerdas que han estado
En la venta á merendar
Mil veces? ¡Qué lindo par,
Después que se hayan velado!
¡Y ella, que es tan llana y buena,
Lo afligida que estará!
¡Pobrecita! ¡Cuál tendrá
Partida el alma de pena!

BERRIO

Venga la bota. (Bebe.)
Pues no
Quisiera yo en el pellejo
Hallarme del mozalejo,
Que esta gente..... ¡qué sé yo!

SANCHA

¿Qué, Berrio?..... Di.

BERRIO

Arrepentido
Y mucho, Sanchica, estoy.
(Bebe.)
En cuanto pueda me voy.
(Bebe.)
Hay aquí mucho perdido.
(Se levanta sorprendido, notando que alguien se acerca.)
¡Santa Bárbara! Que viene.....

SANCHA (Asustada.)

Y..... ¿quién viene?.....

BERRIO

(Con gran miedo y santiguándose.)

¡San Antonio!
El mismísimo demonio.....
¡Jesús! ¡y qué cara tiene!
Si me ve aquí..... pronto, chica,
Recoge todo, recoge.
Que pondrá, como se enoje,
Mi cabeza en una pica.

(Sancha lo mete todo en la cesta, con gran turbación.)

Salen DON LOPE DE AZAGRA, con traje de peregrino, y MAURICIO, y se paran á hablar sin reparar en Berrio y Sancha, que demuestran gran terror.

DON LOPE

Sí, sí, ya resuelto estoy
¡Padre infeliz! á abrazarle.

MAURICIO

Mas tratad de alucinarle
Sin descubrir.....

DON LOPE

Á eso voy.

(Repara en Berrio y en Sancha.)

¡Cielos!..... ¿Un soldado allí?

MAURICIO

(Reconociéndolos.)

Es el villano simplón
Que era porquero de Antón.

DON LOPE

Fuerza es echarle de aquí.

(Acercándose y con tono severo.)

¿Qué hace el vicioso soldado,
Solo, con una mujer?

SANCHA (Temblando.)

¡Ay!

BERRIO

(Turbado.)

Nada malo..... comer.

DON LOPE

Vaya á su puesto, ó colgado
Será al punto de una almena,
Y ella emplumada.

BERRIO

(Aparte á Sancha, que recoge la cesta.)

Arre allá.
Y cual lo dice lo hará.
¿Ves tú que no es gente buena?

(Vanse Berrio y Sancha.)

DON LOPE

¡Ay como tiemblo, Mauricio!
Mi pecho va á reventar.
¡Qué tormento singular,
Qué espantoso sacrificio
Tener encerrado así
Al hijo del alma mía,
Cuya noble valentía
Ayer encantado ví!
De su noble corazón

Son el arrojo y lealtad
Para su padre, en verdad,
Terrible reconvención.

MAURICIO

Si has de demostrar flaqueza,
Cuando ya no falta nada
Para que veas colocada
La corona en tu cabeza,
No vayas á donde vas.

DON LOPE

¡Ah!..... No eres padre. Por eso.....

MAURICIO

Y si no has perdido el seso,
Tú mismo conocerás
Que olvidar el que lo eres
Es preciso en este paso;
Pues olvidándolo, acaso
Mostrarás más lo que quieres
Á ese hijo. Si por él,
Cual dices, has emprendido
El plan, en que te he seguido
Como tu amigo el más fiel.....

DON LOPE

(Profundamente afectado.)

En favor suyo emprendí
Este..... crimen.

MAURICIO

(Con enfado y desdén.)

Que me asombre
No extrañarás...?

DON LOPE

(En tono solemne.)

Es el nombre
Que tiene mi empresa. Sí.

(Con naturalidad.)

Digo que si en su favor
Me he metido en este empeño,
En su favor seré dueño
De disfrazarle mi amor.

MAURICIO

En buen hora lo visita;
Mas que sea como Rey,
Que á hombre de tan alta ley
Con interés solicita.
Mas no haya inútil terneza,
Ni indiscrēta confianza,
Que de veras ó de chanza
Nos cuesta á ambos la cabeza.

(Vanse por distintos lados.)

ESCENA III

Prisión del castillo de Atarés, y sale Don Pedro Lope de Azagra, sin espada, y como preso.

DON PEDRO

(Abatido.)

Tu amor, divina Isabel,
En tan dura situación,
Derrama en mi corazón,

No consuelo, sino hiel.
Tu padre, á mi Reina infiel,
Hundió nuestro porvenir,
Y me condena á morir;
Pues, la esperanza perdida
De consagrarte mi vida,
¿Para qué quiero vivir?
¿Por qué tardan los traidores,
Que con tal alevosía
Burlaron mi valentía,
En completar sus furores?
De mi estrella los rigores
(Pues que ya, Isabel, la suerte
Me ha condenado á perderte)
En este obscuro confín
Tengan presuroso fin,
En los brazos de la muerte.

(Se oye ruido de cerrojos.)

Mas ¿qué es esto?..... Alguien aquí
Se acerca..... ¿Será un verdugo?
Si tal á los cielos plugo
Afortunado nací.

(Se sienta en un poyo que habrá á un lado.)

Sale Don Lope de Azagra y se detiene como indeciso.

DON LOPE

(Aparte.)

¡Qué tremenda agitación
Me destroza y me confunde!

¡Qué peso me abruma y hunde
Al pisar esta mansión!

(Clavando los ojos en D. Pedro.)

¡Qué gallardo!..... ¡Qué altivez
Tan noble en su rostro veo!

(Aterrorizado bajando los ojos.)

¡Ay de mí, que soy yo el reo,
Y mi hijo el severo juez!

(Avanzando con dignidad, y haciendo un esfuerzo para aparentar firmeza.)

Don Pedro Azagra, escuchad.

DON PEDRO

(Con entereza y sin levantarse.)

¿Azagra?..... ¿Quién me nombró?.....

DON LOPE

(Parándose á distancia.)

Es vuestro rey.

DON PEDRO (Con dureza.)

Eso no;
Que su obediencia y lealtad
Y su fe sólo consagra
Al legítimo derecho
De la Reina, el noble pecho
De Pedro López de Azagra.

DON LOPE

Mirad, joven imprudente,
Que os perdéis alucinado.

DON PEDRO

Lo que es tengo bien mirado
Á mi sangre conveniente.

DON LOPE

(Esforzándose.)

Ved que el alto emperador
Don Alonso, el que á su nombre
Unió el glorioso renombre
De fuerte bataliador,
Es el que tenéis delante.

DON PEDRO

(Indignado.)

Mentís, que fué muerto en Fraga,
Y no hay prueba que deshaga
Una verdad semejante.

DON LOPE

(Disimulando la turbación.)

Por altos juicios de Dios
En aquel empeño fuerte
Triunfar logró de la muerte.

DON PEDRO

No basta lo digáis vos.

DON LOPE

Si vuestro padre viviera....

DON PEDRO

(Interrumpiéndole.)

Á la Reina defendiendo
Y su obligación cumpliendo,
Vuestra audacia confundiera

DON LOPE (Aparte.)

¡Cielos!..... La sangre me ahoga.
¡Qué dura reconvención!

(Alto y disimulando.)

Aunque ya por mi razón
Tanto brazo noble aboga,
Quiero, porque bien os quiero,
Y no acierto á castigaros,
Con muestras claras probaros
Ser vuestro Rey verdadero.
Y que estando vivo yo
No es legítimo el derecho
De mi sobrina.....

DON PEDRO

Sospecho
Que quien soy se os olvidó.
Soy Azagra, y si es verdad
Que á mi padre conocisteis,
Sin duda un muro en él visteis
De tesón y de lealtad.
Y nunca desmerecí,
Por lo que os cansáis en vano,
Astuto y pérfido anciano,
La sangre que le debí.

DON LOPE

(Acercándose enternecido.)

¡Pedro!..... ¡Pedro!!!

DON PEDRO

(Levantándose como para contenerle.)

¡Ah!..... No llegad
Hasta mí. Que si no fuera
Porque una vaga quimera
Me turba, y por vuestra edad,

(Con energía.)

Os hiciera mil pedazos;
Dando tremendo castigo
Al impostor, enemigo
De la Reina, entre mis brazos.

DON LOPE

(Arrojándose, fuera de sí, en los brazos de D. Pedro.)

Pues ahoga á tu padre, sí,
Ahógalo en ellos, cruel.

DON PEDRO

(Cayendo consternado en el asiento.)

¿Es..... ¡ay! la voz de Luzbel,
Ó la de Dios, la que oí?

(Queda enajenado y convulso, y después de un momento de inacción y de silencio, se sienta también D. Lope y le toma temblando una mano.)

DON LOPE

Oye, Pedro....., oye, hijo mío.
Soy tu padre, atento escucha,
Y verás que por ti sólo
Me encuentro en tan grave angustia.
Por ti sólo, pues tú fuiste
Siempre en mis varias fortunas
El ídolo de mi pecho,
De mis afanes la suma.
Aunque herido, logré en Fraga,
De tantos valientes tumba,
Salvar la vida. El cadáver
Del Rey vi al paso, y con pura
Lealtad del collar y anillo
Le despojé, porque augustas

Prendas tales el trofeo
No fueran de infieles nunca.
Perdido entre las montañas
Por donde emprendí mi fuga,
De un jeque me vi cautivo,
Que me llevó luego á Suria.
Allí me fugué, auxiliado
Por la audacia y por la industria
De ese astuto monje griego,
Que aquí me sigue y me ayuda.
Hablando con él un día
De la desastrosa lucha
De Fraga, el collar y anillo,
Prendas que por siempre ocultas
Me acompañaron, mostréle;
Y la semejanza suma
Le dije que en voz y en gesto,
Talle, ademán y figura
Tenía yo con el difunto
Rey don Alfonso. Y la astucia
De Mauricio vió al momento
Una feliz coyuntura,
En aquellas circunstancias,
Para tentar la fortuna.
Opuse á sus sugestiones
Risa, creyéndolas burla.
Mas las repitió constante
Con razones tan astutas,
Durante los largos años
Que otras nuevas desventuras

Corrimos juntos, que al cabo
Venció mi tenaz repulsa.
Y de que así se torciera
Mi alma, siempre recta y justa,
Tú fuiste la causa sólo,
Mi cariño te lo jura.
Anhelando colocarte
Del trono en la alteza suma,
Abracé, infeliz, la idea
Con decisión tan profunda,
Que llegó á hacerse muy pronto
Dominadora absoluta
De mi existencia. Y tú sólo,
Tú sólo tienes la culpa,
Tú sólo, hijo de mi alma,
Mi esperanza en tanta angustia,
De mi afán único objeto,
Iris de mis desventuras.

DON PEDRO

(Convulso y escondiendo entre sus manos el rostro y cabeza.)

¡Dios eterno!..... ¡Dios eterno!.....
¿Dónde estoy?..... ¡Ah!.....

DON LOPE

Pedro, escucha:
Consiguió astuto Mauricio
Violar por la vez segunda
Nuestros hierros, y volamos
A Marsella. La fortuna
Nos proporcionó al momento
De Aragón nuevas seguras;



Y al saber que había quedado
Del gran Berenguer viuda
La reina joven y hermosa,
Mas sin fuerza y sin cordura,
Juzgamos que el mismo cielo
Daba á nuestro plan ayuda,
Ofreciéndonos propicio
La ocasión más oportuna.
Vinimos á Barcelona,
Y con próspera ventura
La empresa, hijo, comenzamos,
Que una corona te funda;
Y que sin tu leal denuedo,
Mal dije, sin tu locura
Ya estuviera realizada.
Mira, pues, lo que rehusas.

DON PEDRO

De ahogadora pesadilla,
Que me confunde y abruma,
Estoy ¡ay de mí! en los brazos.....

DON LOPE

(Queriendo abrazar á su hijo.)

En los de amor y ternura
De tu padre estás.

DON PEDRO

(Levantándose con violencia y rechazando á su padre.)

¡Oh cielos!
Apartad, demonio ó furia,
Apartad.

DON LOPE

(Separándose aterrorizado.)

¡Ay yo infelice!.....
La tierra me trague y hunda.

DON PEDRO

(Conmovido.)

¿Por qué, padre, vuestros brazos
No me ahogaron en la cuna?

(Con nuevo furor.)

Mas ¿qué dije?..... ¿Vos mi padre?
No; que á ser mi padre, nunca
En vuestro pecho cupieran
La traición y la impostura.
Cual os fingiste el rey muerto,
Mi padre os fingís, sin duda.

DON LOPE

(De rodillas y abrazando las de su hijo.)

¡Hijo del alma!..... ¡Hijo mío!

DON PEDRO

(Levantándolo bruscamente.)

No me afrentéis.

DON LOPE

(Llorando.)

Oye..... Escucha.

DON PEDRO

(Retirándose.)

Marchad, dejadme..... La muerte
Termine tan rara pugna.
Basta. Si sois don Alonso,
Rompa la cuchilla aguda



De los verdugos mi cuello,
Que doblarse á vos rehusa.
Si mi padre sois, matadme,
Pues que mancha tan inmunda
En la sangre habéis echado
Que por mis venas circula.

(Avanzando en nuevo furor.)

Mas no sois ni uno ni otro;
Dejadme..... pronto..... Mi furia
Es tal..... y tal mi despecho.....
Y mi suerte tan sañuda,
Que tal vez.....

(Conteniéndose de pronto.)

Marchad, anciano,
Que mi decisión me asusta.

DON LOPE

(Confundido.)

¡Ay de mí!..... ¡Destino horrible!
El infierno me confunda.

(Vanse por distinto lado.)

ESCENA IV

La misma decoración de la escena segunda, representando el corredor interior del castillo. Empieza á anochecer, y se va obscureciendo lentamente el teatro. Sale Mauricio, inquieto.

MAURICIO

¡Cuánto don Lope tarda!
Algún desastre temo

De ese remordimiento que acobarda
Su corazón, y del delirio extremo
Que por el hijo tiene.
Mas ya torna hacia aquí. ¡Cielos!. ¡Cuál viene!

Sale Don Lope de Azagra, precipitado y temeroso.

DON LOPE

¡Ay!..... ¿Eres tú, Mauricio?.....
Tenme, tenme en tus brazos,
Que abierto ante mis pies un precipicio
Está sin fondo, en que me haré pedazos.

(Con gran terror.)

Tenme, tenme..... ¿No miras?.....

MAURICIO

(Sosteniéndole.)

¿Qué pronuncias, don Lope?..... Tú deliras.
Tú, tan docto maestro
En fascinar la gente,
¿Acaso no has logrado astuto y diestro,
Conquistar á ese joven imprudente?
¿Incrédulo persiste?.....
¿Cómo le hablaste pues?..... ¿Qué le dijiste?

DON LOPE

(Temblando.)

¡Ay!..... Alentar no puedo.
Cuanto miro me espanta;
Mi pecho aprieta aterrador el miedo,
Hiélaseme la voz en la garganta.
¡Me persigue aún mi hijo!

(Mirando con terror el lado por donde salió.)

MAURICIO

Vuelve, don Lope, en ti; dime qué dijo.

DON LOPE

Mauricio, retrocedamos.

MAURICIO

(Con viveza.)

¿A dónde?..... ¿Por qué?..... Jamás.
No podemos ir atrás.
¿No contemplas dónde estamos?

(Recapacitando.)

¿Mas qué es esto?

DON LOPE

Que mi hijo.....

MAURICIO

¿Se negó á reconocerte
Por don Alonso?

DON LOPE

La muerte
Me ha dado lo que me dijo.
¡Qué fe!..... ¡Qué noble lealtad!

MAURICIO (Receloso.)

Y tú, luego que advertiste
Tanto tesón, encubriste.....

DON LOPE

No; le dije la verdad.

MAURICIO

Nos has, don Lope, perdido
Si libre.....

DON LOPE

No me creyó:

Que el que una vez miente, no
Puede ser otra creído.

MAURICIO

¿No te creyó?.....

DON LOPE

(Con dolor.) Aunque mis brazos,
Mis lágrimas, mis lamentos,
Los penetrantes acentos
De un corazón en pedazos
Le demostraron.....

MAURICIO

(Suspenso.) Muy bien.
Ya es terrible el compromiso.

DON LOPE

Y desistir es preciso.....

MAURICIO

(Con enfado.)

¿De qué, don Lope?..... ¿Y por quién?

DON LOPE

¡Su oposición es tan fuerte!

MAURICIO

¿Le revelaste indiscreto.....?

DON LOPE

Sabe, sí, todo el secreto.

MAURICIO (Aparte.)

Y yo le daré la muerte.

DON LOPE

Lo sabe, y tenaz opuso
Tan airada resistencia,
Que me temí una violencia

Y grave terror me impuso.
Yo para mí nada quiero,
Todo lo hacía por él.
Si lo rechaza cruel,
¿Qué adelanto ya, qué espero?

MAURICIO (Aparte.)

Tal desaliento me asusta,
Y reanimarlo es forzoso.

(Alto.)

Te juzgué más animoso
Y de vejez más robusta;
Que á sospechar ¡vive Dios!
Que tan miserable era,
Jamás Aragón nos viera
En tal empresa á los dos.
De un mancebo alucinado,
Que conoce el mundo apenas,
Las declamaciones llenas
De celo mal meditado,
¿Tan ridícula influencia
Pueden ejercer en ti?.....
De más temple te creí,
De más madura experiencia.
Haz venturoso á tu hijo,
Aunque sea á su pesar,
Pues las gracias te ha de dar,
Burlando de cuanto dijo.
Hay personas que es forzoso
Dichosas por fuerza hacer,
Sin tomarles parecer.

DON LOPE

(Como hablando entre sí.)

Con un crimen afrentoso.....
¡Usurpando!.....

MAURICIO

Veo que estás
Delirante y sin razón.
Sin crimen de usurpación
Puedes ir adonde vas.
A tu patria, haciendo, sí,
Un servicio imponderable,
De don Alonso...
(Pensando un momento.) Oye.

DON LOPE

Di.

MAURICIO

Postrado, atónito el mundo,
Creyéndote el guerreador
Que le impuso con valor
Un respeto tan profundo,
A Aragón acatará;
Y de la hispana nación
Por tu prestigio Aragón
El dominio cobrará.
Y su gloria ya afirmada,
Declaras por tu heredera
A la Reina verdadera,
A la Reina destronada,
Que juzgarán tu sobrina;
Casas á tu hijo con ella,

Puesto que es joven y bella;
Y el objeto á que camina
Tu afán consigues así,
Con ventaja de Aragón,
Sin crimen de usurpación
Y sin mengua alguna en ti.

DON LOPE

(Como volviendo en sí.)

¿Me habla por tu boca el cielo?
¡Son tan claras tus razones!

MAURICIO

De infundadas ilusiones
Te las ocultaba el velo.
Y para á cima llevar
Intentos de tal grandeza,
No el corazón, la cabeza
Debe sólo dominar.
De tu hijo acaso el ardor
Por la Reina..... puede sea,
Ahora me ocurre una idea,
Aun más que lealtad, amor.
Y puede, don Lope, ser
Que en el bien porque suspira,
Y como imposible mira,
Tú le vayas á poner.

DON LOPE (Reanimado.)

Tu acento mi angustia calma,
Tu voz mis fuerzas me vuelve,
Y tu razón desenvuelve
De las tinieblas mi alma.

Si puedo ¡ay Dios! colocar
A mi Pedro en ese trono,
Que por él sólo ambiciono,
Sin la corona usurpar,
Siga en buen hora la empresa.
Mas hoy tanto he padecido,
Que como nunca he sentido
La edad que sobre mí pesa.
Descansar me es fuerza un rato.

MAURICIO

(Llevándolo lentamente hasta la puerta.)

Descansad, sí, reponeos,
Que todos vuestros deseos
Protege un destino grato.
A solas considerad
En tan crítica ocasión
Cuánto os importa el tesón.

(Ya en la puerta en tono solemne.)

Don Lope, en ello pensad.
Si persistís, se os presenta
Un trono para ese hijo;
Si retrocedéis, de fijo
Infamia á vos, á él afrenta.

(Vase D. Lope.)

MAURICIO

(Volviendo desasosegado al medio de la escena y paseándose.)

¡Singular es este hombre!
¿Posible es que en los momentos
De coronar sus intentos
Tanto fantasma le asombre?

¿Que con escrúpulos ande
Quien diestro hasta aquí llegó,
Y á Torrellas fascinó
Con facilidad tan grande?
Todo es la debilidad
Por ese hijo, que apresado
Fué en momento desgraciado.
¡Cosas de su mucha edad!

(Queda pensativo.)

A ese joven es preciso
Asegurar. Indiscreto,
Le patentizó el secreto;
Si se fuga..... ¡oh compromiso!

(Dudoso.)

Que muera..... sí, morirá.
¿Cómo? Cuando en hondo sueño
No sea de sus brazos dueño,
Pero difícil será.

(Reflexiona un momento, y prosigue con resolución.)

Beba esta noche la muerte
En un veneno, sí, sí;
No hay bastante fuerza en mí
Para herirle de otra suerte.

(Queda meditabundo.)

Sale BERRIO, silbando y distraído, y al reparar en Mauricio se asusta y retrocede.

BERRIO (Aparte.)

¡Caramba con el frailón!
Siempre charlando entre sí,

Anda de aquí para allí
Hecho un duende motilón.
Volvámonos pies atrás,
Que al cabo le considero
Pájaro de mal agüero,
Y si me atrapa, quizás.....

MAURICIO (Sobresaltado.)

¡Hola!..... ¿quién es?

BERRIO (Sobrecogido.)

¡Dios bendito!

(Acercándose con ridículas cortesías de miedo.)

Berrio soy.....

MAURICIO

Oye un momento.

(Dándose una palmada en la frente, como complacido de una ocurrencia feliz.)

(Aparte.)

¡Oh, qué feliz pensamiento!

BERRIO (Aparte.)

Me ha pescado en el garlito.

(Alto.)

¿Qué manda su eternidad?

(Aparte.)

Estoy de miedo difunto.

MAURICIO

(Con mucha afabilidad, después de mirar á todos lados para asegurarse de que están solos.)

Llegas cabalmente al punto
Que en ti pensaba.

BERRIO

(Escamado.) ¡Oh bondad!

MAURICIO

Tengo, sí, que hablar contigo,
Pues sabes que desde el día
Que te vi allá en la alquería,
Soy muy de veras tu amigo.

BERRIO (Gozoso.)

Si yo tengo mucho aquel,
Y un ángel..... que..... ya.

MAURICIO

Es así,
Que eras bueno conocí.

BERRIO

Un palomino sin hiel.

MAURICIO

Pues te quisiera encargar
Que á ese pobre prisionero,
Joven á quien mucho quiero,
Le llevaras de cenar.

BERRIO

¡Ay señor!..... Con mil amores.

MAURICIO

Mas nadie lo ha de saber,
Porque el Rey quiere tener
Gran rigor con los traidores.

BERRIO

(Con recelo.)

Siendo así.....

MAURICIO

Nada sabrá,
Si es que callar sabes tú.

BERRIO

Callar sé. Mas Belcebú
Me sonsaca..... y..... agua va.

MAURICIO

Contente, y en todo caso.....
Tú sabes cuánto yo puedo.

BERRIO

Pues eso me quita el miedo:

(Resuelto y con gran familiaridad.)

Padre, estoy dispuesto al paso.

MAURICIO

Sígueme, y la colación
Que le has de dar, te daré.

BERRIO

Voime, pues, con su mercé,
Y sabré callar..... ¡chitón!

MAURICIO

Se lo dejas todo allí
Y te sales al momento.

BERRIO

Todo lo haré como un viento.

MAURICIO

Fuera expuesto para ti
Quedarte.....

BERRIO

Dios libre.

MAURICIO

Y ten
Cuidado de no tocar
Lo que le vas á llevar.

BERRIO

No soy yo goloso.

MAURICIO

Ven. (Vanse.)

El teatro está ya completamente obscuro, y sale DOÑA ISABEL TORRELLAS, vestida con un traje igual en todo al de Sancha, y con un rebocillo con que pueda taparse el rostro.

DOÑA ISABEL

(Con recelo y timidez.)

¡Con cuánto susto, cielo,
Estas estancias piso,
Obscuras, pavorosas y asombradas!
Cada paso recelo
Que á un nuevo compromiso
Me lleva, y el rumor de mis pisadas,
Que suenan duplicadas
Por los lúgubres ecos
De las bóvedas frías,
En estas galerías,
Y de estos murallones en los huecos,
Me horroriza y me asombra,
Y una voz me parece que me nombra.
¡Ay, si mi acerba suerte
Fuera tal que encontrara
Con mi padre!..... ¡Infeliz!..... Antes quisiera
Que repentinamente
En sus brazos me ahogara;
Que este castillo sobre mí se hundiera.
Ni aun hallo luz siquiera

Que dirija mi paso.
Hace un pequeño instante
Que juzgué, no distante,
Escuchar hacia aquí rumor escaso.
Mas todo está desierto,
De obscuridad y de pavor cubierto.

(Se pasea con sobresalto.)

Con la villana ropa
Que compré á Sancha y Rita,
Y con las instrucciones que me han dado,
Por medio de esa tropa
Desbocada y maldita,
Que creyó ser yo Sancha, he penetrado.
Allí un tosco soldado
Que á Berrio encontraría
Por aquí aseguróme.....
No sé hacia dónde tome.....
Ya empieza á vacilar la planta mía.
Señor omnipotente,
Amparad á esta mísera inocente.

(Va de uno á otro lado, escuchando, y se pára junto á un bastidor.)

¡Ay! ¿Si estaré, Dios mío,
Junto á la misma puerta
Que á don Pedro infeliz sujeta y guarda?.....
Tal vez del paso mío
El rumor le despierta,
Y al escucharlo el triste se acobarda,
Porque el sayón aguarda,
Y creerá ¡trance fuerte!
La tímida pisada



De su Isabel amada,
La pisada espantosa de la muerte.
¡Oh amargo pensamiento
Que de mi corazón dobla el tormento!
Allí una luz diviso,
Y venir un soldado
Á este lugar..... Me ocultaré..... ¿Y adónde?
Preguntarle es preciso
Por ese Berrio que á mi afán se esconde.
Si afable me responde.....
Mas..... ¡cielos! imagino
Que es él quien aquí viene,
Aunque el traje que tiene
Es diverso del suyo campesino.
Aguardo rebozada
Y en la bondad del cielo confiada.

(Se cubre el rostro con el rebocillo y se separa á un lado.)

Sale Berrio con una batea de mimbre, y en ella pan, dos ó tres escudillas cubiertas y una redoma de vidrio llena de vino, y además una lámpara de barro encendida.

BERRIO

(Sin reparar en D.ª Isabel.)

Mucha tentación es ésta:
Pan, butifarra y jamón,
¡Y vino aloque!..... Me temo
Que no me contengo, no.
¿Mas si ese fraile lo cuca,
Que es un duende ¡vive Dios!
Y me ataja el apetito

Descargándome una coz?
Tate, tate, amigo Berrio;
Anda fuera, tentación.
(Echa á andar resuelto, y al momento se pára.)
Mas verme solo y pasarme
Sin catar.....
(Huele la redoma.)
¡Qué rico olor!
Esta ampolla tan galana,
Fuera ser un burro yo.

DOÑA ISABEL

Berrio.

BERRIO (Sorprendido.)

¡Santa Genoveva!
¿De dónde sale esta voz?
A que algún familiar tiene
Que me persiga el frailón.
(Temblando.)
Reconozcamos..... ¡Qué miedo!
Si alguien en el corredor.....
(Repara en D.ª Isabel.)
¡Ay Jesús!.....
(Cree ser Sancha y se acerca.)
¡Hola, Sanchica!
¿Tú, después de puesto el sol,
Vienes á ver á tu nene?.....
Algún santo te inspiró.
¿La cena me traes, sin duda?
No puede menos tu amor.
¿Y has entrado rebozada?.....

Así me gusta, por Dios,
Para evitar requebrajos
De tanto pillo tumbón.

(Con confianza.)

Mas ya que estás con tu esposo,
Y á solas ambos á dos,
Fuera ropa.

(Le quita el rebocillo y queda pasmado.)

Mas ¡oh cielos!
Esta no es Sanchica, ó
Borracho estoy.....

DOÑA ISABEL

No, no es Sancha.

BERRIO (Retrocediendo.)

¿Pues quién eres tú, visión,
Que de Sancha trae la ropa,
Y el rostro de Sancha no?

(Aparte.)

Ésta es alguna mozuela
Que de soldado me vió,
Y muerta por mis pedazos
Viene á pedir confesión.
¡Mucho garabato tengo!
¡Tengo un atractivo atroz!
En viéndome una muchacha
No hay remedio, se acabó.

DOÑA ISABEL

(Acercándose.)

De parte de Sancha vengo
A demandarte favor.

BERRIO

¿De parte de Sancha?..... ¡Malo!
Entonces es..... ¡qué sé yo!

DOÑA ISABEL (Con dignidad.)

Soy doña Isabel Torrellas,
La hija de tu señor.

BERRIO

(Le arrima la luz y la reconoce.)

¡Calle!..... ¡Es verdad!..... ¿Hay tal cosa?
¿Quién diablos aquí os metió?.....
¿En busca de vuestro padre
Venís disfrazada?.....

DOÑA ISABEL

No;
No, amigo; y que nunca sepa,
Pues temo á su condición,
Que aquí estuve es necesario.

BERRIO

¿Pues quién os trae?.....

DOÑA ISABEL

El amor.

BERRIO (Aparte.)

De cierto me solicita.

DOÑA ISABEL

Y la tierna compasión
Al bravo don Pedro Azagra,
A ese joven.....

BERRIO (Recapacitando.)

Ya, sois vos
Su novia y venís.....



DOÑA ISABEL

Sí, amigo,
A consolar su aflicción.
Y en ti sólo confiada,
En tu honradez.....

BERRIO (Perplejo.)

Pero yo.....
¿Qué puedo hacer por serviros?

DOÑA ISABEL

Llevarme á sus brazos.

BERRIO

¡Oh!.....

DOÑA ISABEL

Engañando al carcelero.

BERRIO

No hay carcelero.

DOÑA ISABEL

Mejor.

BERRIO

Hay solamente un cerrojo
Gordo, casi como yo,
Y también hay cuatro llaves,
Pero el tiempo las tomó
Y no cierran.

DOÑA ISABEL

Pues entonces.....

BERRIO

¡Ay, que el cerrojo es atroz!
¿Ú os habéis imaginado
Que es algún troncho de col?

DOÑA ISABEL

¿Pero descorrerlo puedes?

BERRIO

Precisamente á eso voy
Para llevarle esta cena.

DOÑA ISABEL

Berrio, por amor de Dios,
Llévame contigo á verle,
Ya que tan buena ocasión
Se nos ofrece.....

BERRIO

¡Señora!
Dónde estáis no sabéis vos:
Si el vejete ó el frailote.....
Vaya..... tiemblo de terror.

DOÑA ISABEL

¿Quién, amigo, ha de saberlo?

BERRIO

Los duendes, que hay más de dos
En esta encantada torre,
Que el mismo diablo fundó.

DOÑA ISABEL

Vaya, ablándate á mis ruegos,
Desecha todo temor,
Complace á tu novia Sancha,
Pues es quien me dirigió
A ti con tan arduo empeño,
Y su traje me prestó;
Y Rita también te ruega,
Y también te ruega Antón,

De mis lágrimas movidos,
Y de mi amargo dolor,
Que me ayudes y me lleves
A ver á don Pedro.

BERRIO (Dudoso.)

¿Yo?.....

DOÑA ISABEL

(Arrodillándose y llorando)

Y á tus plantas te lo pido,
Y te lo pagará Dios;
Que las acciones cristianas
Nunca sin premio dejó.

BERRIO (Levantándola.)

Basta, señorita, basta,
Que no soy de bronce, no,
Y en viendo llorar mujeres
Se me atraganta la voz.
Esperad, no haga la trampa
Que nos pillen á los dos.

(Reconoce á un lado y otro si alguien lo ve.)

Vamos allá. Me resuelvo.
Venid pronto, pese á vos.

DOÑA ISABEL

¡Oh santo cielo!..... protege
Mi desventurado amor.

BERRIO

Vamos, pisad más quedito.

DOÑA ISABEL

Vamos en manos de Dios.

(Vanse.)

ESCENA V

Prisión del castillo de Atarés, y aparece DON PEDRO LOPE DE AZAGRA sentado y pensativo; la escena estará obscura.

BERRIO (Dentro.)

¡Caramba!..... El cerrojo está
Descorrido, y encajada
La puerta..... ¡Pues ahí no es nada!
¿Volado el pájaro habrá?

DOÑA ISABEL

(Dentro con ansiedad.)

¡Ay!..... entremos.....

BERRIO (Dentro.)

Sí, pasmado
De miedo estoy. ¿Quién ha sido
El duende que aquí ha venido,
Y así la puerta ha dejado?

DON PEDRO (Incorporándose.)

¿Quién?..... ¡Hola!..... Si la muerte
Me traen, al verdugo ruego
Que descargue luego, luego
En mi cuello el golpe fuerte.

Sale BERRIO y DOÑA ISABEL TORRELLAS, y se ilumina la escena con la luz de la lámpara que viene en la batea.

DOÑA ISABEL

(Precipitándose en los brazos de D. Pedro.)

¡Ay don Pedro de mi vida!
Soy vuestra Isabel.

DON PEDRO (Sorprendido.)

¡Oh Dios!
¿Deliro?..... ¿Sueño?..... ¿Sois vos?.....
Sí, vos, Isabel querida.

(Pausa.)

¿En este traje?..... ¿A tal hora?.....
¡Ay!..... explicadme.....

DOÑA ISABEL

Mi pecho
Está de gozo deshecho.....
¿Qué puedo explicar ahora?

(Vuelven á abrazarse.)

BERRIO (Aparte.)

Así, muy bien. ¡Qué gustito
Me da verlos!..... No es Sanchica
Más que una pobre borrica
Comparada á este angelito.

DON PEDRO

Tras de la visión de infierno
Que mi pecho destrozó,
Y sin duda me envió
En su cólera el Eterno,
Esta visión celestial
Piadoso y justo me envía,
Con que encanta el alma mía,
Y me hace á un ángel igual.

(Transportado de gozo.)

¡Isabel!..... ¡Mi amor!.....

(Sobresaltado de repente.)

¡Dios mío!

¡Qué terrible pensamiento
Me ocurre en este momento,
Que me deja yerto y frío!.....
¡Ay, Isabel!.....

DOÑA ISABEL

¿Qué os asusta?

DON PEDRO

(Agitado.)

A la reina abandonaste,
¿Y á tu padre aquí buscaste?
Dime..... di.....

DOÑA ISABEL

(Con dignidad.)

¡Sospecha injusta!
¿No me conocéis, quizás?
Si á la Reina defendéis,
¿Cómo imaginar podéis
Que yo.....? Don Pedro, jamás.

(Cariñosa.)

En las alas de mi amor
Y por la Reina enviada
Vengo á veros,

(En secreto.)

y restada
A libraros del traidor.

DON PEDRO

Perdona, adorado dueño;
Mas tan raras cosas hoy
Por mí pasaron, que estoy
Creyendo que todo es sueño.

¿Mas tú en peligro por mí?.....
¡Ay! me horrorizo, Isabel.

(En secreto y con susto.)

¿Ese soldado.....? ¿Con él
Cuentas tú?

DOÑA ISABEL

Don Pedro, sí.

(Don Pedro clava los ojos en Berrio, como examinándole con desconfianza.)

BERRIO (Risueño.)

Berrio soy....., Berrio, señor,
Porquero antes que soldado.
Y aquí le traigo el guisado:
Con que basta ya de amor.

(Siguen hablando entre sí D. Pedro y D.ª Isabel; Berrio pone la batea sobre el poyo, y prosigue con mucha familiaridad.)

Me traje á la señorita,
Porque con ropa de Sancha
Vino á buscarme tan ancha,
Y con recado de Rita.
Mas aunque esté aquí, cenad.
Y pues diz en Aragón,
Tripas llevan corazón,
Ea, las vuestras llenad.
Y pronto, pues si ve el padre,
Que es quien os envía la cena,
Que tardo, la armará buena,
Y no quiero que me ladre.

(Viendo que no le hacen caso vuelve á observar la batea, silba y se pasea.)

DON PEDRO

¡Oh, Isabel mía!

DOÑA ISABEL

(En voz baja recatándose de Berrio.)

Ante todo,
Salvaos, don Pedro..... Sí.
Salid al punto de aquí.

DON PEDRO

Pero, Isabel, ¿de qué modo?

DOÑA ISABEL

La prisión tenéis abierta.

DON PEDRO

¿Y la guardia?

DOÑA ISABEL

No hay ninguna;
Propicia está la fortuna.

DON PEDRO

¿Y del castillo á la puerta?

DOÑA ISABEL

Nadie os verá.

DON PEDRO

¿En este traje?.....

DOÑA ISABEL (Al oído.)

Atacad á este soldado,
Despojadle..... y disfrazado
Pasaréis con su ropaje.

DON PEDRO

No, Isabel. Isabel, no.
¿Yo dejar en compromiso
A ese infeliz?.....

DOÑA ISABEL

Es preciso.

DON PEDRO

(Cayendo repentinamente en un acceso de melancolía)

Preciso es que muera yo.

(Pausa.)

¿Fugarme?..... ¡Qué devaneo!
Por ti, olvidado de mí,
El pensamiento acogí.
Pero ya otra vez me veo
Tal cual soy en este día,
Y es tan horrenda mi suerte,
Que sólo buscar la muerte
Debo ansioso, Isabel mía.

DOÑA ISABEL

(Angustiada)

No os entiendo.

DON PEDRO

Ni es posible
Que me entendáis. Si ayer fuera,
Para salvarme os siguiera;
Mas hoy..... ¡estrella terrible!

(Con decisión é inquietud.)

Isabel, pronto, alejaos,
Dejadme con mi destino.
De Zaragoza el camino
Tomad por mi amor, salvaos.
Y á la Reina diréis, sí,
Que ya exige mi lealtad
Que no tenga más piedad

Con la sangre que hay en mí.
Que aquí morir debo yo,
Y mi raza perecer.....
¡Ay, ni tuyo puedo ser!.....
Basta, no me fugo, no.

BERRIO

(Oyendo las últimas palabras se acerca y dice aparte:)

Esta gente está sin juicio.
¿Fuga?.....

DOÑA ISABEL

El pecho me rasgáis,
Y el alma me envenenáis.
Salid de este precipicio.

DON PEDRO

¡Isabel!.....

DOÑA ISABEL

¿No me seguís?

DON PEDRO

(Con entereza.)

Jamás, no.

DOÑA ISABEL (Resuelta.)

Don Pedro, bien;
Pues yo moriré también
Si en quedaros persistís.
Vendrá mi padre cruel,
Y al verme aquí en vuestros brazos,
Con su daga mil pedazos
Me hará.

DON PEDRO

¡Isabel!..... ¡Isabel!.....

DOÑA ISABEL

(Con vehemencia.)

Juro ante el eterno Dios,
Que por mi medio os socorre,
No salir de aquesta torre,
Señor don Pedro, sin vos.

DON PEDRO

(Enternecido.)

¡Isabel!.....

DOÑA ISABEL

(Asiéndole el brazo con violencia.)

Ven.

BERRIO

(Deteniéndolos.)

Alto allá.
Señorita, poco á poco:
¿Os parece que estoy loco?
Basta de burleta ya.
Harto ha durado el bureo;
Quédese la cena aquí
Con el señor. Y tras mí
Venid, ó me pongo feo.

DOÑA ISABEL

(Suplicante.)

¡Berrio!

BERRIO (Enojado.)

No hay Berrio, cuidado.

(Va á asir el brazo á D.ª Isabel, y D. Pedro lo impide.)

DON PEDRO

Si osas la mano poner.....

BERRIO

(Reportándose.)

No la pongo. (Aparte.) Voy hacer,
Según miro, mal fregado.
El diablo me trajo aquí,
Y entre unos y otros me huelo
Que no ha de lucirme el pelo:
Con mala estrella nací.

DOÑA ISABEL

Berrio....., por amor de Dios.
Berrio, completa la obra.

BERRIO

¿Qué es completar, si ya sobra
La mitad de lo hecho? Vos
Mi peligro no sabéis,
Si alguien por desdicha oliera.....
Vamos pronto, vamos fuera:
Al fraile no conocéis.

DOÑA ISABEL

Pero dime, Berrio, ¿abierta,
Cuando ha un momento llegamos,
Y sin cerrojo no hallamos
De aqueste encierro la puerta?
¿No pudo haberse fugado
Don Pedro entonces sin ti?

BERRIO

Es verdad.

DOÑA ISABEL

Pues bueno: di
Que tú no le has encontrado,

Y la culpa recaerá
En quien antes que tú vino.

BERRIO

Fué el vejete peregrino.

DOÑA ISABEL

Pues él la culpa tendrá,
Que el cerrojo descuidó.

BERRIO (Dudoso.)

Se armará gran batahola:
¿Y en ella escurrir la bola
Podrá Berrio?.....

DOÑA ISABEL

¿Por qué no?

BERRIO

Nada, nada, afuera; en vano
Me queréis así tentar.

DOÑA ISABEL

¡Ay!..... ¡Berrio!

DON PEDRO (Airado.)

Deja el rogar,
Que ya me cansa el villano.

BERRIO (Apurado.)

¿En qué danza me he metido?

DOÑA ISABEL

(Sacando un gran bolso lleuo de orc.)

Berrio, toma....., todo es oro.

BERRIO (Pasmado.)

¡Virgen santa!..... ¡Qué tesoro!.....

DOÑA ISABEL

Todo, todo es tuyo.

BERRIO

(Tomando el bolsillo.)

Envido.

DOÑA ISABEL

Y la madrina he de ser
De tu Sancha, y en ganados,
Joyas, tierras y brocados
Tal dote vas á tener,
Que puedes ser infanzón,
Y fundar estado tal,
Que no se le encuentre igual
En el reino de Aragón.

BERRIO

¿Y si me ahorcan lo seré?

DOÑA ISABEL

¿Con tanto oro no has de hallar
El medio para escapar
De entre esta gente sin fe?

BERRIO

(Rascándose y muy escamado.)

Señorita..... ¡Un miedo tengo!.....

DON PEDRO

(Furioso.)

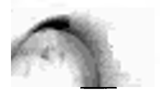
Si no te das á partido.....

BERRIO

Si estoy ya muy convencido.
Hablad, que á todo me avengo.

DOÑA ISABEL

Ahora á don Pedro has de dar
Tu sayo; pues con su ropa



Le conociera la tropa
En el acto de escapar.

BERRIO

(Quitándose el sayo con repugnancia.)

¿Mi sayo?..... A cochambre apesta.
Mas tomad.

DOÑA ISABEL

También el casco.

BERRIO

(Se quita el casco y se lo da á D.ª Isabel.)

Limpiadlo, que fuera un chasco
Hallarse cosa molesta.

DON PEDRO

¡Válgame Dios!..... ¡Isabel!

DOÑA ISABEL

(Quitando el manto y el birrete, y vistiéndole el sayo y el casco de Berrio.)

Tomad, pronto, no hay remedio:
De salvarse es este el medio.

DON PEDRO

(Muy abatido.)

¿Dónde voy, hado cruel?

DOÑA ISABEL

(Con viveza.)

Berrio, amigo, aquí te queda
Solamente un breve instante,
El corto tiempo bastante
Para que don Pedro pueda
Conmigo afuera tomar
Dos caballos, que escondidos

He dejado apercibidos
A la entrada del pinar.

(Vanse D. Pedro y D.ª Isabel.)

BERRIO

Van como una exhalación.
Buen viaje. A ver si el bolsillo
Quedó aquí. (Lo saca y lo examina.)
¡Qué hermoso brillo!
Voy á ser un infanzón.

(Guarda el bolsillo, y toma el manto y birrete de D. Pedro, que dejó en el suelo D.ª Isabel, se los pone, y se pasea pavoneándose.)

Así....., Así....., ¡linda persona!
¡Y con brocado mi Sancha,
Qué hueca estará! ¡Qué ancha
Si la llaman la infanzona!

(Se pára.)

¡Caramba, esta señorita
Qué rejo tiene, y qué cuajo!
Se ve que por ese majo
Está que se despepita.
Dios con ellos vaya, amén;
Mas quedándose conmigo,
Porque me parece, digo,
Que soy cristiano también.

(Va á marchar, y desde la puerta vuelve á mirar la batea, que está sobre el poyo.)

Y qué, ¿del fraile la cena
He de abandonar así? (Vuelve.)
No lo haré, que tengo aquí
Panza de apetito llena.

(Siempre vestido con el manto y birrete de D. Pedro, agarra la batea, la examina con gusto, y viendo que no hay mesa, la pone en el suelo.)

Pues que no hay otra, sea el suelo
Mesa, que lo es espaciosa.

(Busca silla, y viendo que no la hay, se sienta en el suelo, de espaldas á la puerta.)

Y silla también. No hay cosa
Que no me depare el cielo.
Ven ¡oh redoma! á mis manos.....
Mas no, primero es comer:
Sobre el hígado beber
Es costumbre de villanos.
Sal acá, butifarrita.

(La saca y come.)

¡Qué picante!...... Buena á ley.
No se encaja el mismo Rey
Cosa más santa y bendita.

(Registra otro plato.)

Aquestas de fraile son
Golosinas. Para luego,
Porque tampoco me niego
A alfajores y turrón.

(Sigue comiendo y revolviendo los platos.)

Sale **Mauricio**, con un puñal en la mano, á paso lento, y se pára á la entrada sin reparar en Berrio.

MAURICIO (Aparte.)

¿Cómo encuentro ¡oh Dios! la puerta
Sin cerrojo?..... ¿Se ha fugado?

Berrio el simplón la ha dejado
De par en par así abierta.
(Repara en Berrio y juzga que es D. Pedro.)
Mas no. Don Pedro allí está,
Y cenando, según veo.
¡Cuánto, cuánto á mi deseo
Tardando su muerte va!
Aquí, en la sombra encubierto,
Me conviene el esperar,
Pues que no puedo tardar
En verle á mis plantas muerto.

BERRIO (Toma un jamón.)

Véngame á ver el jamón:
Todo me lo he de engullir.
A un albeitar le oí decir
Que nunca da indigestión. (Come.)

MAURICIO (Aparte.)

Sin duda aun no probó el vino,
Pues su veneno es tan fuerte,
Que en probándolo, la muerte
Es un acto repentino.
¿Y si no bebe?..... Veremos.
Entonces, sí, me decido,
Y por este acero herido
Pronto del paso saldremos.

BERRIO

Ahora sí que en la garganta,
Por más que masco y que masco,
Parece que un gran peñasco
Se me atora y me atraganta.

Pues á lavar el gargüero.
Para esto hay redoma aquí.
A ver....., á ver.....

(Al coger la redoma la deja caer y se hace pedazos.)

¡Pese á mí!.....
¡No me quebrara primero
Yo mismo!..... ¡Cuerpo de tal!

(Hace extremos ridículos de despecho, y esfuerzos por recoger el vino derramado, cuidando siempre de no volver el rostro hacia donde está Mauricio.)

Todo el diablo lo llevó.
¡Mal haya quien me parió
Tan torpe y tan animal!
¡Maldita sea mi suerte!
¡Maldita casualidad!

MAURICIO

(Arrojándose con el puñal sobre Berrio.)

Que no te libra en verdad
De la merecida muerte.

BERRIO

(Oye los pasos de Mauricio, vuelve el rostro, y huye aterrado y con viveza.)

¡Ay de mí!..... ¡Ay, San Antonio!

MAURICIO

(Se detiene confuso al reconocer á Berrio.)

¡Cielos!..... ¡Es Berrio! ¿Qué es esto?

BERRIO (Aparte.)

¡Válgame Dios, y qué presto
Se me apareció el demonio!
¿Si estaría en la redoma?

MAURICIO

(Irritado.)

¿Qué es esto? Berrio, habla ya.
¿En donde don Pedro está?

BERRIO

(Congratulándose.)

¡Qué!..... Si todo ha sido broma.
Se afufó.

MAURICIO

(Furioso.)

¿Cuándo?.....

BERRIO

No sé.
Yo me he encontrado la puerta
Lo mismo que vos..... abierta.
Y aquí..... nadie. Ya se ve.

MAURICIO

(Asiéndolo de un brazo.)

¡Tú le abriste, tú, bribón!
Al punto serás ahorcado.

(Arrastrándolo hacia la puerta y dando voces.)

Guardia, el preso se ha fugado;
Soldados, á la prisión.

BERRIO

(Temblando.)

Señor..... yo.....

MAURICIO

Sí, su vestido
Tienes, el tuyo tomó
Y con él se disfrazó.



BERRIO

Cuando vine se había ido.

MAURICIO

(A voces.)

¡Hola! pronto..... ¡Hola! soldados,
Que nos venden, pronto aquí.

Sale DON LOPE DE AZAGRA apresurado.

DON LOPE

¡Cielos!..... ¿qué voces oí?.....

MAURICIO

Nos vemos, señor, burlados.
Se ha fugado el prisionero.
Por este traidor la puerta
Le ha sido ha un momento abierta.
Ahora mismo ahorcarlo quiero.

DON LOPE

Basta ya; volved en vos.
Si tal hizo, lo perdono.

MAURICIO

(Indignado.)

Ved que perdisteis el trono.

DON LOPE

(En tono solemne.)

Son altos juicios de Dios.

(Cae el telón.)





JORNADA TERCERA

ESCENA PRIMERA

El teatro representa la cámara de la Reina en el palacio de Zaragoza, y aparece la REINA pensativa y triste.

REINA

Segura es la victoria,
Y el impostor, vencido,
Tendrá de su arrogancia el escarmiento.
¡Ah!..... que tan alta gloria
Y triunfo tan lucido
No sea del noble Azagra sólo siento;
Pues, dechado de fieles,
Suyos debieran ser estos laureles.
Mas enfermo, postrado,
Soñador, delirante,
Desde que en salvo á estas murallas vino,
Se niega horrorizado,
Trémulo, palpitante,
A combatir al viejo peregrino;
Diciendo que su espada
No vuelve á desnudar en tal jornada.

¿Qué misterio espantoso
Es éste?..... ¡Estrella impía!

(Reflexiona.)

Que ese romero es impostor me jura;
Que severa, inflexible,
Combata su osadía
Me ruega, ardiendo en la lealtad más pura.
Mas contra ese romero
Jamás, jamás esgrimirá el acero.
Y maldiciendo, llora
El haberse fugado
De la prisión, que contempló su tumba.
Y maldice la hora
En que nació; y turbado
Al cielo pide le fulmine y hunda.
¿Qué misterio, qué encanto,
Qué delirios son éstos, cielo santo?

(Creciendo su agitación.)

¡Ay de mí, que anegada
En mar de confusiones
Vago, sin descubrir lejano puerto!
¿Acaso, trastornada
Con vanas ilusiones,
Se pierde en miserable desconcierto
Su cabeza infelice,
Y yo misma, yo misma el daño hice?.....
¿Mi negativa pudo
Para su enlace..... ¡cielos!
Tanto trastorno ocasionar?..... ¡Oh suerte!
¡Oh destino sañudo!

¿Por qué no ahogué mis celos?
¿Por qué no sujeté con mano fuerte
En este pecho mío
De un imposible amor el desvarío?
De un amor imposible,
¡Oh tremendo destino!
Que cada vez más alto se embravece
Y más irresistible.
Y que será imagino,
Según me turba y poderoso crece
De mi alma en lo profundo,
Causa tal vez de que abandone el mundo.

(Muy abatida.)

Al cabo, ¿qué es el trono
Ansiado y combatido?
¿Qué son de la victoria el lauro y palma,
Si con tenaz encono
El cielo endurecido
Niega la paz y la quietud al alma?.....
¿Y qué es la misma vida,
Por un mar de pasiones combatida?
¡Ay! á don Pedro adoro,
Y á este amor escondido
Sólo yo debo ser sacrificada.
A mi nombre y decoro
Sólo resta un partido;
Seguirélo, aunque muera, denodada.

(Con resolución.)

Sí....., sí; don Pedro viva,
Y la salud con su Isabel reciba.

Suena á lo lejos repique de campanas, músicas, tambores y aclamaciones; y sale el ARZOBISPO, con dos CLÉRIGOS de su séquito que se quedan á la entrada.

ARZOBISPO

Albricias, alta señora,
Reina de Aragón, albricias,
Que ya de vuestros derechos
Ha triunfado la justicia.
De Atarés en las almenas
Vuestro pendón regio brilla,
Y ya los brazos rebeldes
Pesadas cadenas ligan.
Dios eterno sea loado,
Que con bondad infinita
Por el legítimo trono
Omnipotente vigila.
Y bendito sea mil veces,
Porque os ha dado este día,
Sin una gota de sangre,
La victoria más cumplida.
El impostor ahora mismo
Preso á Zaragoza pisa,
Donde pensó entrar triunfante
En brazos de sus mentiras.
Y en un hondo calabozo
Se verá en la Aljafería,
El que en este regio alcázar
Creyó establecer su silla.
Escuchad el alborozo
Que vuestro triunfo publica;

Escuchad cuál vuestro nombre
Cunde en fervorosos vivas.

REINA

(Gozosa.)

¡Oh venerable Prelado!
Tan halagüeñas noticias,
Que siempre aguardé, fiada
En la protección divina,
Tienen para mí más precio,
Mayor contento me inspiran
De labios tan respetables
Como los vuestros oídas.
Y en saber que una victoria
Piadoso el cielo se digna
De concederme sin sangre,
El colmo está de mis dichas.
Pues los triunfos que se logran
En revueltas intestinas
Con sangre, más que con galas,
Con lutos se solemnizan.
Mas decidme de qué modo,
Tan favorable y propicia,
La piedad omnipotente
Protegió la causa mía.

ARZOBISPO

Ya preparaba el asalto
Con sus escuadras invictas
Aznares el valeroso,
Campeón de tu justicia,
Cuando de la fortaleza,

Fugitivo y á gran prisa,
Llegó un rústico soldado
Con peligro de la vida.
Era el que salvó á don Pedro,
Y que á ser ahorcado iba,
Y logró saltar el foso
Y venirse á nuestras filas.
Y el tal que, según parece,
En una venta vecina
Era pastor, ofrecióse
Á mostrar en la hora misma
Un subterráneo camino,
Una abandonada mina,
Que desde el pinar cercano
Al castillo conducía.
Aprovechó diligente
Tan oportuna noticia
Aznares, y con algunos
Caballeros, y por guía
El rústico, entró en la fuerza
Con furia tan repentina,
Que una acción fué solamente
El sorprenderla y rendirla.

REINA

Bien merece ese villano
La recompensa más digna,
Pues que la efusión de sangre
Evitó con tal noticia.
Quiero conocerle; al punto
Premiarle quiero yo misma;



Que evitar que sangre corra
Es la mayor hidalguía.
¿Y el impostor?

ARZOBISPO

No le he visto.
Mas, según todos afirman,
Persiste en que es don Alonso
Con tenacidad inicua.

REINA

Mas, ¿quién es?..... ¿De dónde vino?
¿Cómo á gentes de alta estima
Alucinó, se descubre?.....

ARZOBISPO

Cuantos le han hablado pintan
Su semejanza muy grande
Con don Alonso. Y sería
Aventurar mucho, entrada
Dar á sospechas que abrigan
Algunos viejos. Sospechas
Que de infamia cubrirían
A muy altos personajes
Y á muy gloriosas familias.

REINA

(Con inquietud.)

¡Sospechas!..... ¿Cuáles?

ARZOBISPO

Señora,
Las maliciosas hablillas
No merecen ocuparos,
Ni que sean por vos oídas.

REINA

No..... Decid.

ARZOBISPO

(Con repugnancia.)

Obedeceros
Es obligación precisa.
Y aunque especie tal repugnen
Mis labios el repetirla,
Diré que la gente anciana
Recuerda, tal vez, que había
Una semejanza extrema,
Por todos reconocida,
Entre don Lope de Azagra
Y el Rey.

REINA

(Aparte.)

He quedado fría.

(Alto.)

¿Entre el padre de don Pedro?.....

ARZOBISPO

Sí, señora.

REINA

(Agitada.)

La malicia
Más refinada tan sólo
Puede esta sospecha inicua
Despertar. ¿Don Lope Azagra,
El hombre de más estima
Que Aragón y el mundo vieron,
Cuya sangre pura y limpia

Aun late en tan nobles venas?.....
Tal suposición me indigna.

ARZOBISPO

Y que en los campos de Fraga,
Como el orbe lo atestigua,
Murió junto á don Alonso,
En medio de la morisma,

REINA

(Aparte.)

¡Ay de mí, que ahora descubro
De don Pedro los enigmas!
Y si es su padre..... ¡Dios mío!
Forzoso será que viva.

(Alto.)

Confúndanse esas sospechas,
Que de la más torpe envidia,
Y no de exactos recuerdos,
Son tan solamente hijas.
No nazcan nuevos disturbios
De ligerezas y hablillas,
Y quede la paz del reino
Con firmeza establecida.

ARZOBISPO

Pero no olvidad, señora,
Que los estados se afirman
Con los premios y castigos
Repartidos con justicia.
Y que hay casos dolorosos,
En que es condición precisa
Presentar un escarmiento,

Si graves daños evita.
El impostor morir debe,
Y su consejero y guía
Que abad se nombra, y que todo
Ser suposición indica.

REINA

Mas perdón el más completo
Doy á cuantos le seguían
De buena fe, alucinados
Tal vez por su lealtad misma.
Porque siempre la clemencia
La joya es de más estima
De la corona, y hoy quiero
Que brille cual nunca limpia.

ARZOBISPO

Bien mostráis ¡oh noble Reina!
Madre de Aragón querida,
Que merecéis los laureles
Que hoy en vuestra frente brillan.

Sale DOÑA ISABEL TORRELLAS *y se arroja desconsolada á los pies de la Reina.*

DOÑA ISABEL

¡Oh mi Reina! ¡Oh mi señora!
Una hija desventurada
Piedad y clemencia implora
Ante vuestros pies postrada.
A mi padre perdonad,
Pues si al impostor siguió,
Exceso fué de lealtad

Que su pecho alucinó.
A don Alonso ligado
Por la fe del juramento.....

REINA

(La levanta del suelo y la abraza.)

Alza, que está perdonado:
Recobra, Isabel, aliento.

DOÑA ISABEL

(Enajenada de gozo.)

¡Oh, de clemencia y bondad
Pura esclarecida estrella!
A mis labios acordad
Que sellen mano tan bella.

(Bésale la mano.)

Pues nunca con más razón
Por su madre y protectora
Os aclamara Aragón,
Que vuestro alto nombre adora.
Corro.....

(En ademán de marchar.)

REINA

(Deteniéndola.)

Espérate un momento,
Isabel, que quiero hablarte
Para aumentar tu contento
Y otra grata nueva darte.

(Al Arzobispo.)

Disponed, noble Prelado,
Que la Catedral resuene
Con el himno acostumbrado,

Y que mi pueblo la llene.
Que con mi Corte al instante,
De gala, sigo tras vos,
De triunfo tan importante,
A dar las gracias á Dios.
Y un indulto general
Disponed que se publique.

ARZOBISPO

¿Y la pena capital
Queréis que al punto se aplique
Á los dos reos?

REINA

¡Ah!..... no.
Hoy es de júbilo día,
Y enlutar no quiero yo
Con cadalsos su alegría.

ARZOBISPO

(Enternecido.)

Vuestra bondad es inmensa.

REINA

Haced venir al villano
Para darle recompensa,
Cual merece, por mi mano;
Pues que sagaz procuró
Sin desastres la victoria;
Que es en lo que cifro yo
De tan gran triunfo la gloria.

ARZOBISPO

Obedecida seréis
Y por el reino aclamada,

Señora, cual merecéis,
Su sol, su madre adorada.

(Vase con su séquito.)

REINA (Aparte.)

Me cumple disimular
Todo cuanto descubrí,
Y que nada tenga en mí
Esta infeliz que extrañar.
Pues si es padre el impostor
De don Pedro, es necesario
Con sigilo extraordinario
Encubrir tal deshonor.

(A D.ª Isabel con cariño.)

Isabel, Isabel mía,
¿Cómo está don Pedro? Dime.
¿Esa angustia que le oprime
Tendrá término este día?
¿Cesarán las ilusiones
Espantosas que lo agitan,
Y que á ambas nos precipitan
En un mar de confusiones?
El triunfo ya conseguido,
Y que tanto ansió leal,
De su dolencia fatal
Será un remedio cumplido.

DOÑA ISABEL

¡Ay señora!..... Yo no sé.
Como nunca, esta mañana
La tristeza que le aplana
Y su delirio noté.

Desde el momento..... ¡ay de mí!
Que le saqué de prisión,
Tan turbada su razón,
Como ha un rato, nunca vi.

REINA

(Muy agitada.)

Basta, Isabel. Es preciso
Á don Pedro consolar.
Si acaso el imaginar
Que le negaba el permiso
Para casarse.....

(Aparte.)

¡Yo muero!

(Alto.)

Contigo, así le turbó,
Corre á decirle que yo
Casaros hoy mismo quiero.

DOÑA ISABEL

(Llorando.)

¡Oh señora! ¡Oh de bondad
Y soberana clemencia
Sol, que el mundo reverencia!
Tal es mi infelicidad,
Tan contrario me es el cielo,
Que lo que antes ¡ay! haría
La más alta dicha mía,
Aumenta hoy mi desconsuelo.

REINA

(Suspensa.)

Pues qué..... ¿tibio en su pasión?.....

DOÑA ISABEL

(Con vehemencia.)

No, señora ¡ah! no, señora,
Que como jamás me adora;
Que su amante corazón
Más que nunca arde por mí,
En llanto amargo deshecho,
Roto en pedazos el pecho,
Sin cesar me jura, sí.

REINA

(Aparte.)

¡Oh dolor que me devora!

DOÑA ISABEL

Pero añade que ya no
Puedo ser su esposa yo,
Y un mar de lágrimas llora.

REINA

¿Y no te explica el por qué?

DOÑA ISABEL

Que un secreto horrible guarda,
Que le turba y le acobarda
Imagino.....

REINA

Y yo lo sé.

DOÑA ISABEL

Yo no, señora. ¡Ay de mí!

REINA

Es una delicadeza
Que demuestra la grandeza
De su pasión hacia ti.

DOÑA ISABEL

(Confusa.)

Yo..... señora..... no colijo.....

REINA

No temas; resuelta estoy.
Sí, tu esposo será hoy,
Porque lo mando y lo exijo.
Que esto es su felicidad,
Y yo otorgárselo quiero
Á toda costa.

(Aparte.)

Yo muero.

(Alto y resuelta.)

Al momento os desposad.

DOÑA ISABEL

(Besándola la mano.)

¡Oh cuán noble corazón,
Que concede el mismo día
Su ventura al alma mía,
Y á mi buen padre perdón!
Corro.....

REINA

(Deteniéndola.)

Espérame, Isabel,
Mientras tomo el manto real
Para ir á la Catedral.
Luego irás á hablar con él.

(Vase agitada.)

Queda DOÑA ISABEL, pensativa, y salen BERRIO y SANCHA.

BERRIO (Al entrar.)

Toma, colémonos pues.....
Si lo mandó.....

SANCHA (Deteniéndose.)

¿Tan así?.....

BERRIO

La señorita está allí.

SANCHA

Tienes razón; ella es.

DOÑA ISABEL (Reparando en ellos.)

¡Hola, mis buenos amigos!
¿Qué buscáis?..... ¿Á qué venís?

SANCHA

Ansiando ver á la Reina,
Que es, dicen, un serafín,
Á la puerta del palacio
Éste y yo estábamos, y
Su merced el Arzobispo.....

BERRIO (Adelantándose.)

Déjeme, Sanchica, á mí,
Que mucho más aquél tengo
Para explicarme.

DOÑA ISABEL

Decid.

BERRIO

Estábamos boquiabiertos
Sin saber adónde ir,
Sufriendo la mala cara

De uno y otro galopín,
Cuando pasó el Arzobispo,
Y dirigiéndose á mí,
¿Eres, preguntó, el Herodes?
Y respondíle que sí.
Pues entra, continuó grave,
Que la Reina quiere oir
De tu boca tus hazañas,
Y hacerte mercedes mil.

SANCHA

Sí, señora; así lo dijo,

DOÑA ISABEL

¿Estás, Berrio, delirando?

BERRIO

Ni borracho ¡pese á mí!
Mas ¿no sabéis soy Herodes?

SANCHA

Que lo es, señorita, sí.

DOÑA ISABEL

Héroe dirás.

BERRIO

Pues bien, eso;
Si lo dicen más de mil.
Y ¡viva! y que ¡viva Berrio
El Herodes! ahora oí
A gente que en esas calles
Va, que parece un motín.

SANCHA

Sí, mi Berrio lo ha hecho todo;
No es el diablo más sutil.

BERRIO

Sí, señora. Antes de anoche,
Cuando me dejaste allí
Metido en la ratonera,
Atrapóme mi alguacil.
Y aunque el vejete petate
(Que entrar ya en la trena vi)
Me perdonó, el mal frailote
(Que pronto tendrá mal fin)
Se empeñó..... nada..... en ahorcarme,
Que no es un grano de anís.
Pero con una moneda
De la preñada y gentil
Bolsa que vos me endonasteis,
Y que no aparto de mí,
Conseguí de un camarada
Puerta franca para huir.

DOÑA ISABEL

¿No te dije que hallarías
Fácil modo de salir?

BERRIO

¡Ay señorita del alma!
Estuvo todo en un tris.
Pasé la noche en el foso
Agazapadito, sin
Respirar, como conejo
Que oye al podenco latir.
Y hoy, al romper la mañana,
Como suele la perdiz
Irse al reclamo, á las tropas

De nuestra Reina acudí.
Y al General, que es un mozo.....
¡Vaya un mancebo gentil!.....
De un camino soterraño
El secreto descubrí.
Y por debajo de tierra,
Sin trompa ni tamboril,
Sin sol, sin luz y sin moscas,
Delante de todos fuí,
Atropellando gigantes,
Moros encantados y
Vestiglos, y en el castillo
Nos encontramos al fin,
En donde todo viviente
Se rindió, gracias á mí.
Ved, pues, si soy el Herodes,
Ó esa cosa que decís.

DOÑA ISABEL

¿Ves, amigo, cómo el cielo
La noble acción que por mí
Hiciste te recompensa,
Por uno dándote mil?
A los bienes de fortuna
Que yo me comprometí
A darte, siendo madrina
De tu boda, vas á unir
Las mercedes y los dones
De nuestra Reina gentil,
El aplauso de los buenos,
Y un nombre eterno y sin fin.

BERRIO (Muy ufano.)

¡Si soy yo mucho!..... Sanchica,
¿Qué tal...., eh?.....

SANCHA (Muy gozosa.)

Yo estoy sin mí.

BERRIO

Te han de llamar la infanzona,
Y tu padre ha de venir
Para besarme la mano,
Sin caperuza.

DOÑA ISABEL

Advertid
Que ya sale nuestra Reina;
Mirad bien lo que decís.

SANCHA

(Embobada, mirando al lado por donde va á salir la Reina.)

¡Ay qué hermosa!..... ¡Madre mía!
Como una rosa de Abril.
A la Virgen se asemeja
Que está allá en el camarín.

BERRIO

¡Ay, que me he quedado frío,
Y ya no sé qué decir!

DOÑA ISABEL

Poned la rodilla en tierra,
Y la mano le pedid.

BERRIO

¿Y se ha de quedar sin ella?.....

DOÑA ISABEL

Es para besarla..... ¿oís?

Sale la REINA, con manto real y corona, y ricamente ataviada, seguida de DAMAS y PAJES, todos de gran gala. Berrio y Sancha caen de rodillas.

REINA

(Acercándose con dignidad á los villanos.)

¡Hola! ¿esta buena gente,
Quién es, y qué desea?

BERRIO

(Turbado.)

Semos..... semos.....

(A Sancha al oído.)

Sanchica, tú responde,
Que quien soy he olvidado de repente.

SANCHA

(Turbada.)

Semos..... semos..... que siga Berrio, ea,
Que se me fué la lengua no sé dónde.

REINA

(Afable.)

Hablad, no tengáis miedo.

BERRIO

Pues yo..... Sancha, habla tú, que yo no puedo.

DOÑA ISABEL

Este mozo es, señora,
El que salvó á don Pedro, y denodado.....

REINA

(Muy complacida.)

Venga, venga en buen hora,
El que el triunfo me ha dado
Con tal facilidad y sin desgracias:

Venga en buen hora á recibir mis gracias.
Alzad del suelo.

BERRIO (Más alentado.)

Si me dais la mano.....
Sólo para besarla.

REINA

(Dándoles á besar la mano.)

¡Qué inocencia!

(Levanta á ambos con afabilidad.)

Tengo gran complacencia
En verte; agradecida
Con el alma y la vida
Estoy á tu servicio. Te has portado
Como un héroe.

BERRIO

(Muy ufano.)

Sí.

(A D.ª Isabel.)

Herodes..... ¿No lo escucha?

(A la Reina, en tono jactancioso.)

¡Es mi arrogancia mucha!
¡Y soy un gran soldado!.....
¡He matado más gente!.....

REINA (Risueña.)

Porque no la mataste justamente
Premiarte, amigo, intento,
Y te daré en mi casa acostamiento.

BERRIO

Pues yo mejor quisiera diez cochinos,
Con algunas ovejas y pollinos.

SANCHA

(Aparte á Berrio.)

Y joyas, majadero,
Que gargantilla y pelendengues quiero.

BERRIO

(Aparte á Sancha.)

No, mejor es ganado.

REINA

(Haciéndoles señas de retirarse.)

Cual mereces serás recompensado.

SANCHA

¡Viva la real persona!

BERRIO

(A Sancha.)

Van, Sanchica, á llamarte la infanzona.

(Vanse Berrio y Sancha.)

REINA

(Llevando aparte á D.ª Isabel y hablándola con vehemencia.)

Oye, Isabel.

DOÑA ISABEL

Señora.

REINA

Al punto corre ahora
De Pedro Azagra al lado.
Anúnciale el permiso que os he dado.
Consuélale, Isabel, y ni un momento
De él te apartes.

DOÑA ISABEL

(Sobresaltada.)

¿Pues qué, señora mía.....?



REINA

Síguele á do quier. Si tiene intento
De ir á la Aljafería,
Avísame al instante,
Pues es el impedirlo interesante.

DOÑA ISABEL

¡Ah!..... Yo tiemblo.....

REINA

No temas, que no hay nada.
Ni á él nada le dirás. De ti confío,
Tú eres el brazo mío.
Sosiégate, Isabel..... yo te lo ruego.
Yo te explicaré luego
Cuáles son las razones
De hacerte estas secretas prevenciones.

(Se pone en marcha.)

DOÑA ISABEL

(Confundida.)

¡Cielos!..... ¡Estoy mortal!..... Sólo me toca
Temblar, obedecer, sellar mi boca. (Vase.)

ESCENA II

Calabozo del castillo de la Aljafería. Salen Don Lope de Azagra, de peregrino, muy abatido y debilitado, y Mauricio, sosteniéndole y conduciéndole á un asiento de piedra que habrá á un lado.

DON LOPE

Llévame lentamente,
Que andar apenas puedo,

Por edad, no por miedo,
Y me siento morir.
Si Dios omnipotente
A mi afán concediera
Que aquí, y pronto, muriera,
Sin al cadalso ir,
¡Cuán dichoso sería!

(Se sienta.)

MAURICIO

Ten ánimo. Si quieres
Patentizar quién eres
Puedes mucho esperar.
Tu alto nombre podría,
Tu nombre verdadero,
Acaso al pueblo entero
En tu favor alzar.

DON LOPE

Calla, calla, Mauricio.
Jamás. Que para el mundo
Un misterio profundo
Mi nombre debe ser.
En este precipicio
Donde tú me has lanzado,
Y á do me ha encaminado
El mismo Lucifer,
No ha de hundirse conmigo
Mi descendencia infame;
Ni nunca el mundo llame
A un Azagra traidor.
Jamás, jamás, amigo,



De que es mi sangre rea,
De que Azagra soy, sea
El mundo sabedor.
El nombre quede puro
De mi adorado hijo;
De tu amistad exijo
El secreto más fiel.

MAURICIO

Por él en este apuro
En que estamos nos vemos.
Por su causa tenemos
En el cuello el cordel.

DON LOPE

No. Porque Dios eterno
Vigila por los reyes,
Y maldice en sus leyes
Al vasallo traidor.

MAURICIO

(Con desdén.)

Porque te dió el infierno
Hacia tu hijo demente,
Ese ciego, imprudente
Y malhadado amor.

DON LOPE

¿No oyes la voz del cielo
Cómo grita venganza?

MAURICIO

Mi delirio no alcanza
Hasta escuchar tal voz.
Y de tu desconsuelo,

Y de tu desvarío,
Me avergüenzo y me río.

DON LOPE (Aterrado.)

¡Oh desengaño atroz!
Aproximarse siento
Mi fin, y estremecido,
Piedad al cielo pido,
Solamente piedad.
Y que mi último aliento
lleve la infamia mía,
Sin que se extienda impía
En mi posteridad.

MAURICIO

Tu descendencia olvida,
Que es perder el juicio.

DON LOPE

No eres padre, Mauricio,
Por eso hablas así.

(Se oyen cerrojos.)

MAURICIO

(Sorprendido.)

¿La puerta estremecida
No escuchas?.....

DON LOPE

(Con vehemencia.)

Te conjuro
Que el secreto seguro.....

MAURICIO

(Separándose.)

Calla, que entran aquí.



Sale Don Pedro López de Azagra precipitado y se arroja de rodillas en los brazos de D. Lope.

DON PEDRO

¡Oh padre! ¡Oh padre!.....

DON LOPE

(Abrazándolo enajenado)

¡Hijo mío!.....
Al tenerte entre mis brazos,
Cobran los rotos pedazos
De mi corazón su brío.
Torna á discurrir la vida
Por mis decrépitas venas,
Donde ya indicaba apenas
No estar del todo extinguida.
¡Ay! ¿Es sueño? Es verdad, sí.

DON PEDRO

La juvenil sangre helada
Me ahoga en el pecho estancada.
¡Desventurado de mí!

MAURICIO (Aparte.)

¡Oh..... si un acero tuviera,
Ó un brazo bastante fuerte!
A entrambos dando la muerte
Aun salvarme consiguiera.

DON LOPE

(Separando de repente á D. Pedro, y poniéndose en pie con un penoso esfuerzo.)

¿Mas qué es esto, mozo altivo?.....
¿Cómo te atreves á tanto?.....

¿No te causa el verme espanto,
Aunque postrado y cautivo?

(Rechazando á D. Pedro.)

Aparta, aparta..... ¡Infelice!
¿Aquí me viniste á ahogar
En tus brazos, sin temblar?.....

MAURICIO

(Aparte, confuso.)

No comprendo lo que dice.

DON PEDRO

¡Ah!..... ¡Padre!.....

DON LOPE

(Con penosa y afectada entereza.)

¿Tu padre yo?
¿Yo tu padre?..... Tú deliras,
Y lo que dices no miras.

MAURICIO

(Aparte, reconociendo la intención de D. Lope.)

¡Ya!

DON LOPE

Tu padre no soy, no.

DON PEDRO

Si por tal os deseché
Cuando armado, cuando fuerte
Pudisteis darme la muerte,
Y con horror os miré,
Porque el rebelde pendón
Contra mi Reina y señora
Enarbolabais, ahora
Es muy distinta ocasión.

Y vuestro hijo me confieso
Cuando llega ¡trance fuerte!
La hora horrenda de la muerte,
Y humilde vuestros pies beso.

(Arrójase á los pies de D. Lope.)

¡Padre!..... ¡Padre!

DON LOPE

(Levantándole.)

No lo soy.
¿Y quién fué el impostor, di,
Que decirte pudo á ti.....?

DON PEDRO

Vos mismo, vos.

DON LOPE (Aparte.)

¡Muerto estoy!

(Alto.)

Mentí, tentando engañar
Y deshacer tu firmeza,
Cuando allá en la fortaleza
No te quise castigar.

DON PEDRO

Si el corazón me lo dijo
Con hondas voces también,
Y ahora lo repite, ¿quién
Negará que soy tu hijo?

DON LOPE

Yo. De escucharte me espanto.
¿No ves que es acción de loco,
Que el que allá me tuvo en poco,
Ahora aquí me estime en tanto?

DON PEDRO

Siempre mi padre en vos vi.
Y sabiendo vos quién soy,
Lo que va de ayer á hoy
Conocéis sin duda, sí.

MAURICIO

(Aparte.)

¡Oh qué lucha tan extraña
De afectos, reconvenciones,
De verdades, de ficciones,
En que ninguno se engaña!
Pero yo que el dueño soy
Del secreto de los dos,
Por vengarme ¡vive Dios!
A hacerlo patente voy.
Como infame, al mundo asombre
De este mozo y de este viejo,
Uno altivo, otro perplejo,
El considerado nombre.
Y de ellos y de Aragón
Se vengue la rabia mía,
Borrándose en este día
Su más ilustre blasón.

DON LOPE

(Muy abatido y desfalleciendo por momentos.)

¡Ay!..... ¡Mancebo!..... Basta ya.
Si don Alonso no soy,
En este sitio en que estoy,
Y en donde ahogándome va
Ya mi dolor, soy un ente



Incomprensible,

(Con esfuerzo.)

que no es
Ni ser pudo aragonés;
Que aquí no tiene pariente.
Ó el soberbio emperador,
Ó un obscuro aparecido,
Sin nombre, sin apellido
Y sin familia.

DON PEDRO

(Abatido.)

¡Oh rigor
De mi embravecida suerte!

(Resuelto.)

Pues que sea ó no vuestro hijo,
Vuestra bendición exijo
En esta hora de la muerte.

DON LOPE

(Convulso y horrorizado.)

¿Qué escucho?..... ¡Mi bendición!
¿La bendición..... ¡infelice!
De este sér á quien maldice
El Eterno?..... ¡Oh confusión!

(Cae moribundo en brazos de D. Pedro.)

¡Ay!..... que me siento morir.....
No puede mi larga edad
El peso de iniquidad
Que me abruma resistir.

DON PEDRO

¡Padre!

DON LOPE

Ese nombre me ahoga.
Mi corazón se revienta.
A mi Dios voy á dar cuenta.....
¿Ante él por mí quién aboga?
¿Quién aboga?..... Confesión.
¡Ay!..... confesión necesito,
Y un sacerdote bendito
Que me dé la absolución.

(Queda desmayado.)

DON PEDRO

¡Cielos! ¡qué horror! ¡Ah! ¿qué es esto?
Helado está.

MAURICIO

(Acercándose.)

Un parasismo.

DON PEDRO

(Fuera de sí, mirando indignado á Mauricio.)

Confúndate el hondo abismo.

(Volviendo á D. Lope.)

¡Padre!.... ¡Padre!..... Auxilio..... presto.

(Acomoda á D. Lope en tierra, apoyándolo contra el asiento de piedra, y prodigándole caricias y socorros.)

MAURICIO

(Aparte con rapidez.)

Pues por sacerdote á mí
Me reputan, que lo soy
Me importa asegurar hoy,
Por ver si dilato así
Ó evitar logro el castigo.

¿Qué tardo en darme por tal?.....

(Acercándose á D. Lope con afectada dignidad y en voz alta.)

Ved en esta hora fatal,
Rey don Alonso, mi amigo,
Quien puede.....

DON LOPE

(Volviendo en sí, y rechazándolo con horror.)

Aparta, malvado.
¿Tú?..... ¿tú?.....

(Cae moribundo.)

¡Dios mío, piedad!
¡Ay!..... mis culpas perdonad.....

(Tendiendo los brazos á D. Pedro.)

Perdóname tú, hijo amado.

(Muere.)

DON PEDRO

(De rodillas, y besando fuera de sí una mano de D. Lope.)

¡Padre!..... ¡Señor!..... ¡Ay de mí!
Padre..... padre..... Yo con vos.....

(Reconociendo que está ya muerto.)

Ya está en presencia de Dios:
Desventurado nací.

(Queda sumergido en el más profundo dolor.)

MAURICIO

(Aparte.)

Murió, sí..... Murió el cobarde
De quien necio confié;
Que el mundo en saber quién fué
Ni un solo momento tarde.
Quede el hijo deshonrado;

Y entre tanta confusión
Busque mi resolución
Algún remedio impensado.

(Se acerca resuelto á la puerta y dice á voces:)

¡Hola!..... Guardias, acudid.
Ved que es muerto el impostor.
Y también su hijo es traidor,
Cómplice suyo. Venid.

DON PEDRO

(Vuelve en sí, se levanta y se arroja sobre Mauricio con una daga desnuda.)

¡Malvado! aun tengo esta daga
Que en tu pecho fementido,
De tanto crimen henchido,
Mi cólera satisfaga.

(Hiere á Mauricio.)

MAURICIO

(Cayendo muerto.)

¡Ay de mí!..... ¡Azagra! Aragón
La sangre de Azagra infame,
Sangre de traidores llame,
Pues éstos Azagras son.

(Muere.)

Abrense las puertas del calabozo con estruendo, y salen de prisa la Reina, Doña Isabel Torrellas, pajes y guardias.

DOÑA ISABEL

(Deteniéndose horrorizada.)

¡Cielos!..... ¿Qué miro?..... ¡Infelice!

REINA

(Conteniendo con dignidad su agitación.)

¡Don Pedro Azagra aquí está,
Entre cadáveres yertos,
Con un sangriento puñal!
¿Qué es esto, don Pedro Azagra?
¡Oh don Pedro Azagra!..... Hablad.

DON PEDRO

(Con entereza.)

Esto es desplomarse el cielo
Sobre mi frente leal;
Esto es que abierta la tierra
Bajo de mis pies está.

(Señalando el cadáver de D. Lope.)

Ese decrépito anciano,
Que ahora acaba de expirar,
Ahogado por sus pesares,
Pidiendo al cielo piedad,
Es mi padre.

(Movimiento general de terror.)

¡Oh cuán amargo
Hace mi estrella fatal
En mis labios ese nombre,
Tan dulce de pronunciar!
Sí, es mi padre; pues su crimen,
Que yo no puedo borrar,
No le quitó el ser mi padre,
Para mi afrenta y mi mal.

(Señalando el cadáver de Mauricio.)

Y éste, que de sus maldades

Ya dando la cuenta está
Ante el Dios de las venganzas
En su justo tribunal,
Es el monstruo del infierno,
Genio espantoso del mal,
Que alucinando á ese anciano
Con su apariencia falaz,
Le encaminó por la senda
De traición y deslealtad;
Por donde en busca de muerte
Y escarmiento vino acá,
De la más ilustre sangre
El puro brillo á manchar.
Y yo con mi mano misma,
Y este vengador puñal,
Su corazón desgarrando
De un solo golpe no más
A vos, á mí y á mi padre
Venganza he dado. Mirad.

(Movimiento general de horror.)

Y pues de un traidor soy hijo,
Y pues manchadas están
De sangre hirviente estas losas,
Que derramé criminal,
Usurpando á la justicia
Su acción y su voluntad,
Cometiendo un homicidio
Que no quiero disculpar,

(Hinca una rodilla.)

Que al punto el verdugo tronche



Este mi cuello mandad:
Cumpliréis con la justicia
De vuestro cetro real,
Y tendrá fin un linaje
Tan desventurado y tan
Aborrecido del cielo,
Que hundido en el cieno está.

REINA

¡Oh noble don Pedro Azagra!
¿Qué pronunciasteis?..... Alzad,
Pues no debe ni un momento
Postrado en la tierra estar,
El que de su insigne patria
Es tan seguro puntal,
Y de mis santos derechos
El más fuerte capitán.

(Levantando á D. Pedro.)

Alzad, don Pedro de Azagra,
Joven valeroso, alzad,
Que galardones tan sólo
Vuestra Reina os ha de dar.
Al matar á ese perverso,
El brazo fuisteis no más
De mi justicia, y declaro
Vuestra acción noble y leal.
Y ese acero, que destila
Cálida sangre, será
Cimera de vuestras armas,
Y un nuevo timbre de hoy más.

DON PEDRO (Confuso.)

Señora..... ¡Señora mía!
Cuál queda mi honra juzgad,
Y que de traidora sangre
Llenas mis venas están.

REINA

Es vuestra sangre tan pura
Como la lumbre inmortal
Del sol, que apagar no puede
Pasajera tempestad.
Tras de una serie de siglos,
En que acrisolada está,
Derramándose á torrentes
En pro de la cristiandad,
¿Qué importa que vuestro padre,
Caduco y demente ya,
Cometiese un negro crimen,
De que no fuera capaz
Sin la sugestión maligna
De ese dragón infernal?
¿Y vos con vuestras proezas,
Vos, desenvainando audaz
Por mis derechos la espada,
Con la noble heroicidad
Que vió el mundo, no enmendasteis
De vuestra sangre el desmán?
¿No es este suceso mismo,
En que con firmeza tal
Las tentaciones más grandes
Que tiene la humanidad,

Los más tiranos afectos
Que encadenan al mortal
Habéis vencido, don Pedro,
Crisol de vuestra lealtad?
Volved en vos, y miradlo,
Que si es justo vuestro afán,
No es justo por un delirio
A todo extremo llegar.

(Aparte con rapidez.)

El último esfuerzo hagamos
Porque la tranquilidad
Vuelva á su pecho. La hora
De mi sacrificio es ya. (Alto.)
Ved, pues, si estoy decidida
A que sin posteridad
De Azagra la noble estirpe
No quede, porque jamás
De tan valientes guerreros,
De magnates tan sin par
Carezca este reino mío,
La España y la cristiandad,
Que os mando, como señora,
Que al punto y sin replicar
A doña Isabel Torrellas

(Aparte.)

¡Ay, que es mi pecho un volcán!

(Alto.)

La deis la mano de esposo:
Cumplid con mi voluntad.

(Queda D. Pedro muy agitado, y como faltándole palabras.)

DOÑA ISABEL

(Arrojándose á los pies de la Reina.)

Señora, señora mía.
¡Oh qué angélica bondad!

REINA

(Levantándola y abrazándola.)

¡Isabel!..... ¡ay!..... Tú no sabes
Lo que en mí pasando está.
Haz feliz á Pedro Azagra,
Que esto es lo que importa más.

DON PEDRO

Esclarecida señora,
Reina de Aragón..... ¡Oh cuán
Poderoso es vuestro labio!
¡Qué excelsa vuestra bondad!.....

(Acercándose á D.ª Isabel.)

Isabel..... vuestro amor sólo
De darme vida es capaz.....

(Separándose de repente de D.ª Isabel, y con tono resuelto.)

Pero momento no es este,
Ni este tampoco el lugar.....

(A la Reina con energía.)

Dentro de un año, señora,
Obedecida serás.
Ahora parto á la frontera
Nuevos timbres á ganar,
Y á borrar con sangre mora
De mi sangre la fealdad.
Y cuando triunfante vuelva,
Y de una insigne ciudad,

Por mí arrancada á los moros,
Ponga á vuestra planta real
Las llaves, la mano mía
Con vuestro amparo será
De doña Isabel Torrellas,
De esa estrella celestial
Que es de un alma sin ventura
Dueño, vida, luz y paz.

REINA Aparte.)

¿Esto escucho?..... ¡Ah, desfallezco!
La pena ahogándome va.

(Alto.)

Bien, á adquirir nuevos lauros,
Ilustre Azagra, volad.
La victoria y la fortuna
Os vayan siempre detrás.

DON PEDRO

Marcho, pues..... Dadme, señora,
La regia mano á besar.

(Hinca una rodilla, y besa la mano de la Reina.)

¡Isabel!..... (Vase.)

REINA (Con ansiedad.)

Volved triunfante;
Por vuestra vida mirad. (Aparte.)
¡Ay de mí, desventurada!
No puedo resistir más.

(Se apoya desmayada en D.ª Isabel.—Cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA





ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Págs.

SOLACES DE UN PRISIONERO
Ó TRES NOCHES DE MADRID
(Comedia.)

Jornada primera.................................. 9
— segunda.................................. 47
— tercera.................................. 111

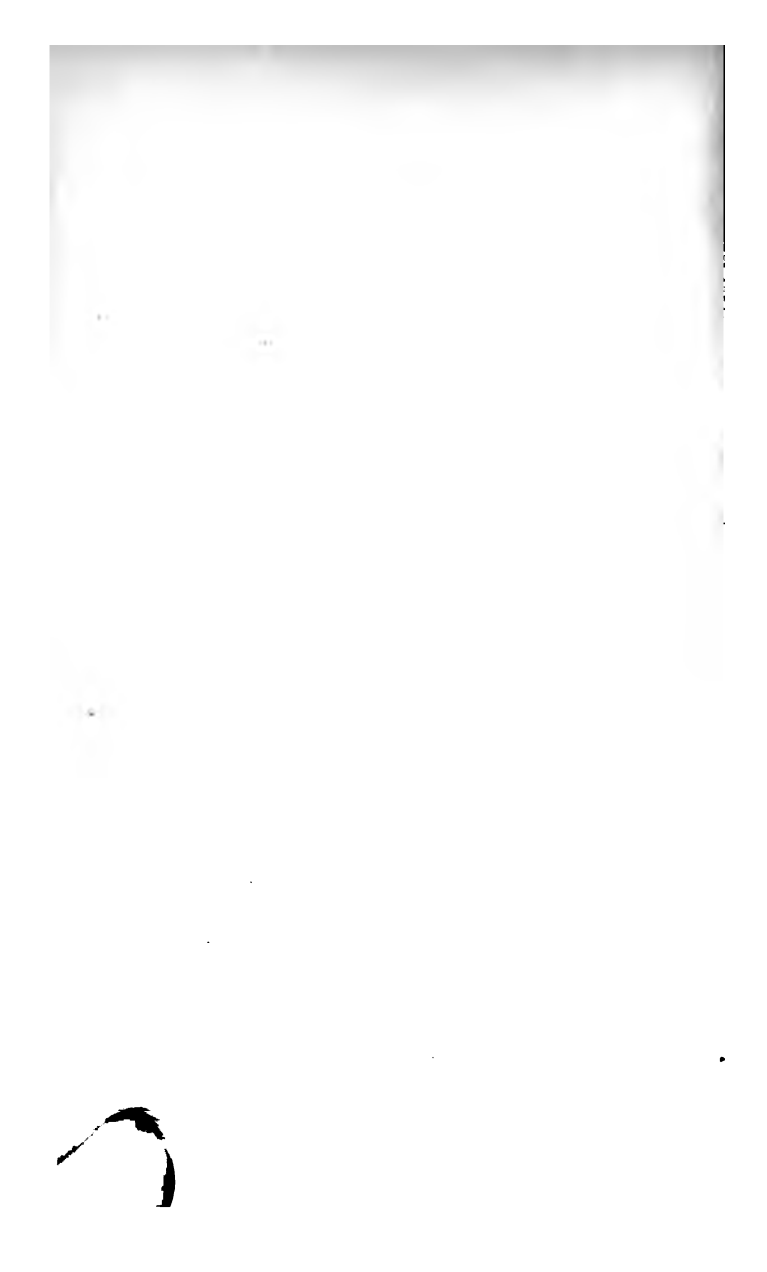
LA MORISCA DE ALAJUAR
(Comedia.)

Jornada primera.................................. 171
— segunda.................................. 227
— tercera.................................. 283

EL CRISOL DE LA LEALTAD
(Drama.)

Jornada primera.................................. 341
— segunda.................................. 393
— tercera.................................. 463





Este libro se acabó de imprimir en Madrid,
en el Establecimiento tipográfico
«Sucesores de Rivadeneyra»,
el día 19 de Octubre
de 1904.



COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS

BALAGUER (D. Víctor). *Las ruinas de Poblet:* un tomo, 4 pesetas.
BARRIONUEVO DE PERALTA (D. Jerónimo). *Relaciones de los sucesos de la monarquía española desde* 1654 *á* 1658: cuatro tomos, 19 pesetas.
BELLO (D. Andrés). Obras: seis tomos, 27 pesetas.
BERWICK (Duque de). *Viaje á Rusia y Relación de la conquista de los reinos de Nápoles y Sicilia:* un tomo, 5 pesetas.
BYRON. *Poemas dramáticos,* traducidos en verso por D. J. Alcalá Galiano: un tomo, 4 pesetas.
CALVETE DE ESTRELLA. *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de D. Pedro Gasca:* dos tomos, 10 pesetas.
CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio). Obras: nueve tomos, 42 pesetas.
CAÑETE (D. Manuel). *Escritores españoles é hispano-americanos:* tomo I, 4 pesetas.—*Teatro español del siglo XVI:* tomo I, 4 pesetas.
CARO (D. José Eusebio). *Poesías:* un tomo, 4 pesetas.
CASTELLANOS (Juan). *Historia del nuevo reino de Granada:* dos tomos, 10 pts.
CATALINA (D. Severo). Obras.—Tomo I, *La Mujer:* 4 pesetas.
ESTÉBANEZ CALDERÓN (D. Serafín: El Solitario). Obras: cinco tomos, 20 pts.
FERNÁN CABALLERO. Obras: tomos I, II, III, IV y V, 25 pesetas.
FERNÁNDEZ DURO (D. Cesáreo). *Estudios históricos del reinado de Felipe II:* un tomo, 5 pesetas.
FUENTE (D. Vicente de la). *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón:* tres series, 13 pesetas.
GÓMEZ MANRIQUE. *Cancionero:* dos tomos, 8 pesetas.
GUILLÉN ROBLES. *Leyendas moriscas:* tres tomos, 12 pesetas.
HARTZENBUSCH. Obras: cinco tomos, 25 pesetas.
LEONARDO DE ARGENSOLA (Lupercio y Bartolomé). Obras sueltas: dos tomos, 10 pesetas.
LÓPEZ DE AYALA (D. Adelardo). Obras completas: siete tomos, 29 pesetas.
MEMORIAS DE D. JOSÉ G. LEÓN Y PIZARRO. Tres tomos, 15 pesetas.
MENÉNDEZ Y PELAYO (D. Marcelino). Obras: veinte tomos, 91 pesetas.
MONTES DE OCA (D. Ignacio). *Ocios poéticos:* un tomo, 4 pesetas.—*Oraciones fúnebres:* un tomo, 4 pesetas.
PAZ Y MELIA. *Sales españolas ó Agudezas del ingenio nacional:* dos tomos, 10 pesetas.
PÉREZ DE GUZMÁN (D. Juan). *Cancionero de la Rosa:* dos tomos, 10 pesetas.
PIDAL (D. Pedro José). *Estudios literarios:* dos tomos, 8 pesetas.
PIDAL Y MON (D. Alejandro). *Discursos y artículos literarios:* un tomo, 5 pts.
QUEROL (D. Vicente H.). *Rimas:* un tomo, 4 pesetas.
RIVAS (Duque de). Obras: tomos I, II, III, IV, V, VI y VII, 35 pesetas.
ROS DE OLANO (D. Antonio). *Poesías:* un tomo, 4 pesetas.
SAAVEDRA (D. Enrique R. de). *Poesías:* un tomo, 4 pesetas.
SCHACK (A. F.). *Historia de la literatura y del arte dramático en España:* cinco tomos, 25 pesetas.
SILVELA (D. Manuel). *Obras literarias:* un tomo, 5 pesetas.
SUÁREZ (M. F.). *Estudios gramaticales:* un tomo, 5 pesetas.
VALDIVIELSO (El M. Josef de). *Romancero espiritual:* un tomo, 4 pesetas.
VALERA (D. Juan). Obras: siete tomos, 35 pesetas.
VELARDE (D. José). *Voces del alma:* un tomo, 4 pesetas.
VALMAR (Marqués de). *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII:* tres tomos, 15 pesetas.—*Estudios de historia y de crítica literaria:* un tomo, 4 pesetas.
Ejemplares de tiradas especiales de 6 á 250 pesetas.

EN PRENSA

Obras completas del Duque de Rivas, tomo VIII.
Obras completas de Fernán Caballero, tomo VI.

---

ejemplares ó suscripciones se harán directamente á la librería › Murillo, calle de Alcalá, 7.

